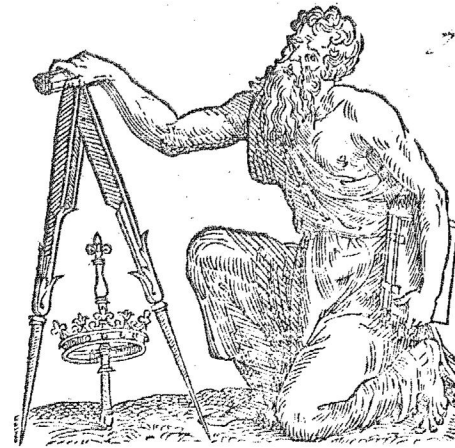


23 f. 16

EL MOMO.

Esta moral y muy graciosa historia del Momo compuesta en Latin por el docto varon Leon Baptista Alonzo Florentin. Tradada en Castellano por Augustin de Almogara, hijo del doctor Almagar medico de su Magestad. Dirigido ala Illustissima señora Doña Maria de Mendoza Señora de las villas de Torres y Lanena. &c. En ella muy graciosa y no menos provechosa para los Princeses y Señores para aprender qualidad de personas. El qual artificiosa y moralmente enseña como cada vno se ha de auer en la gouernacion del reyno, estado, o familia. Cuyo y aprouado por nra dda de los muy poderosos Señores de nuestro Reyno, y assi mismo por el Cricario general de Alcala.



Con Preuilegio Imperial.

Esta tassado en marauedis.

Vendese en Madrid en casa de Iuan de Medina Libroero, Ala puerta de Guadalajara. Año M D LIII.

POR quanto por parte de vos Agustín de Almagán, hijo del doctor Almagán medico de su Magestad nos ha sido hecha relación, que vos auays traduzido de lengua Latina en Romance Castellano los quatro libros del Momo, que debaxo de pñesia juglar tratan de philosophia moral, suplicandonos y pidiendonos por merced que teniendo respecto al trabajo, que en la dicha traducion auays tenido, y que el dicho tratado es obra muy vtil y provechosa assi para la gouernación de los principes como para la obediencia y deuida subjeccion de los vassallos y criados, os diessemos licencia, y mandassemos que vos, o la persona, o personas que vuestro poder para ello ouiessem, y no otras algunas pudiessem imprimir ni vender en estos reynos el dicho tratado, ni traerlo a vender de fuera parte por tiempo de diez años, o como la nuestra merced fuessse. Y porque auiendo visto la dicha obra por nuestro mandado, parecio que de imprimirse no solamente no se sigue inconueniente, mas vtilidad y beneficio. Por la presente os damos licencia y facultad, y mandamos que vos, o la persona, o personas que vuestro poder para ello ouieren, y no otras algunas puedan imprimir y vender, e imprimā y vendan la dicha obra en estos reynos y señorios de Castilla, ni traerla a vender de fuera dellos por tiempo de diez años primeros siguientes que se cuenten desde el dia de la hecha desta nuestra cedula en adelante, so pena que qualquier persona, o personas que sin tener vuestro poder para ello la imprimieren, o hizieren imprimir, y la vendieren, o hizierē vender pierdan toda la impressiō que hizieren, o vendieren, y los moldes y aparējos con que lo hizierē, y mas incurra cada vno en pena de treynta mill maravedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena se reparta en esta manera, la tercia parte para la persona que lo acusare y la otra tercia parte para el juez que lo sentēciare, y la otra tercia parte para nuestra camara y fisco. Y mandamos que cada pliego de molde del dicho tratado se venda al precio que fuere tassado por los del consejo de su Magestad. Y mandamos a ellos y a los presidentes y oydores de las sus audiencias, alcaldes, alguaziles de la su casa, corte y chancillerias, y a otras qualesquier justicias e juezes de estos reynos y señorios que guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir esta mi cedula, y contra lo en ella contenido, os no vayan, ni passen, ni consientan y ni passar en tiempo alguno por alguna manera so pena de la nuestra merced y de diez mill maravedis para la nuestra camara a cada vno que lo contrario hiziere. Hecha en Toro a. xvij. de Juno de M D LII años.

Yo el Principe.

Por mandado de su Alteza
Ioan Varquez.

A la Illustrissima Señora doña Maria de Mendoza, Señora de las villas de Torres y Lacuna. Su seruidor Augustin de Almagán, Saluda.



Ista cosa es y esilomuy acostumbra

do Illustrissima Señora, q̄ quando algū auctor, o traductor de alguna obra, la quiere traer en publico, y offerer la a los juzysios d̄ quantos la vieren, intitularla a persona de alto estado, y de esclarecido entendimiento para desfender la de las calūnias y murmuraciones que en semejante caso nunca suelen faltar. Y assi yo he dirigido esta obrezilla a vuestra señoria, para que lo q̄ della agradare por amor d̄ vuestra señoria se aprueue, y lo que descontentare, por temor de vuestra señoria se calle. Y pa tomar esta licēcia sin la pedir, he tenido tres mortuos. El vno es que quando reprouaren la traducion no podran dexar de loar la eleccion, y sabrà que sipe a quien la encomende. Lo segundo es porque a ninguno la pudiera dirigir que tan seguro estūiera de ser inculcado de lisongero como a otros ha acōtecido en semejante caso. Porque no puede mi lengua ni mi pluma correr tanto en los loores de vuestra señoria, que no queden muy atras de lo que todos conoscen por ser tanto mas lo que es que lo q̄ se sabe, quāto es mas lo que se sabe, que lo que yo puedo encarecer. Y lo tercero es porque mi padre y todos sus h̄yos estamos obligados de mancomunāl seruidio de vuestra señoria. Esta obra se intitula el Momo, que no es otra cosa si no vn mofador esento e libre, y quien sea este Momo, y lo que por el se entiende, y q̄ daños se siguen a los que le pmitā, y que prouēchos a los q̄ le huyen en el prologo y prosecucion de la obra se conoscerā. Yo hize en el romance lo que no estaua en el Latīn, que es traduzir lo por capítulos, porque vuestra señoria lo pueda tomar y dexar quando quisiere sin cortar el hilo a la hystoria. Y de mas desto por las sumas de los capítulos que yo le puse, se dara mejor a entender por donde los que con atencion lo leyeren, no se deternā en la corte a por q̄ es ala manera de los Silenos de Alcibiades, que tienen las pueras por defuera pintadas de figuras horribles y espantables, y dentro está mysterios mas que humanos. Lesle vuestra señoria los ratos ociosos de mejores obras, y no dexe de leer los prologos porque son necesarios para la declaraciō del libro. Yo soy cierto q̄ el juzysio de vuestra señoria sacara moralidades y sentidos muy provechosos, y aun necesarios.

rios. Las

le.

a q̄

¶ Soneto

Soneto de don Iuan Hurta-

do de Mendoça vezino de Madrid, en loor desta obra
de Baptista Alberto. Traduzida por Augustin
de Almaçan, y dirigida a la Señora doña
Maria de Mendoça.

Debaxo de fictions fabulosas
Hazen en este brauo Momo estancia
Materias llenas de moral sustancia,
E juntamente cosas bien graciosas.
Baptista Alberto entre otras bellas cosas
Le hizo condestreza & vigilancia.
Augustin de Almaçan con su elegancia
Le torna y parte en castellanas profas.
Dirigele su amor y acatamiento
De su señora & mia al santo abrigo
Muger que fue de aquel muy gran priuado,
Doña maria de Mendoça digo.
Por quien el Momo con plazer & tiento
La baxa aqui de Momos ha baylado.

No sino alta,
Pues se dirige a persona
Tan sin falta.

Augustin de Almaçan al be-

nigno lector.



No es cosa es benigno lector a quie me-
dianamente finire leydo, y aun tan trillada y vulgar que lo es
por oydas a los q̄ quasi nunca leyeron, auer sido comun estu-
lo de los antiguos philosophos (aquellos q̄o por tener un
poco de mas claro entendimiento, o por auerse dado mas a
la contemplacion y estudio de las cosas pertenescientes a la
vida de los hōbres, se les alcançomas que ala multitud y dōta y negligēte)
de buscar manera como enseñar y auisar a los de sus pueblos d̄ aquellas co-
sas q̄ veyan q̄ temā necesidad para biuir vida ciuil y politica cō orden y ley.
Y para mas virtuosa manera de vida particular, q̄ por parecerles q̄ propo-
nerles assi d̄ suudamēte la aspereza de la no conosciada virtud, ya q̄l rigor y se-
ueridad de sus leyes q̄ dañara mas q̄ aprouechara en el negocio q̄ procura-
nā por el dañado gusto q̄ en esta pte en los mas conosciā. Y assi a los princia-
pios auisadāmēte d̄ determinarō de dozar y encubrir el amargo agibar d̄ la pro-
uechosa doctrina cō cosas a su gusto agradables, para q̄ so color y corteza d̄
gustosas fabulas (q̄ por el gusto d̄llas y las leyā y las aprēdiā) fue sien poco a
poco gustādo a bueltas d̄l hermoso meollo q̄ d̄tro lleuauan de prouechosā
moral philosophia. Desta suerte escriuio fabulas el muy antiguo fabulador
Esopo cerca d̄ los Griegos: y cerca de los Latinos Lucio Apuleyo, y otros
algunos famosos escritores y d̄ tāta autoridad q̄ algūnas dellas hā merecido
ser moralizadas de algunos de nros theologos y santos varones. Esto q̄
los philosophos antiguos hizierō pa este fin q̄ tēgo dicho q̄so imitar el muy
docto Leon Baptista en esta fabulosa y poetica hystoria q̄ del *Dono* en es-
tos q̄tro libros cōpuso por parecerle quēca q̄ la cōdiciō de sus tiēpos loreq̄
ria: o por no atreuerse a reprehēder d̄scubiertamēte los de sus tiēpos: o por
cōbidar conel sabor d̄ la fabula a q̄ los leyessen los q̄ por vētura conosciā q̄ de
otra manera no les agradaua la puechosa lectura. E hizolo de manera q̄ me-
parece (y aun a hōbres muy doctos q̄ le hā leydo) q̄ ha llegado al punto (co-
mo dize Horacio) por auer mezclado lo prouechoso cō lo dulce, d̄ modo q̄ no
se si due ser mas alabado, allēde de la ingeniosa inuēciō, por la mucha sal y do-
nosas burlas, o por las muchas y muy puechosas doctrinas y auisōs q̄ en esta
su poesia (q̄ poesia es aunq̄ en prosa) hallareys muy cōuenientes pa la vida y
vso de las cosas q̄ en la cōmunicaciō y comun trato q̄ como hōbres tenemos
vnos cō otros se nos puedā ofrescer, y por las muy buenas amonestaciones
y cōsejos q̄ en ella a cada passo hallaremos con grādissima copia d̄ no vulga-
res sentencias muy bien traydas y aplicadas, y de muy donosos cuentos y
burlas no enfadosas ni deshonestas. Del elegante estilo en que el la es-
criuio q̄ es en Latin los que en Latin le leyeren lo podrā juzgar el en que yo
al presente os le doy si d̄scontentare no aura por que echar la culpa ala obra
de lo que yo la tengo. Entendida pues ya la intencion y consejo que el autor

Prologo del interprete.

tuuo de escreuir en esta manera de philosophia, me parece que sera necesario declararos la razon, por que aya introduzido los fabulosos dioses de la gentilidad (aunque el en su prologo lo apunta bastantemete a los que de mediano entendimiento fueren) toda via me pareció q sería menester declarar lo mas: para satisfazer a los que en ello pudieran tropear. Auendo pues de escreuir de vn príncipe y de tratar de sus familiares y priuados: de que manera se ayan en su suerte, y de que costumbres sean y deuan ser, y reprehender a los que no van por el derecho camino de la buena y justa gouernación, y pintar las condiciones del pueblo y comunidad, y los tratos y negociaciones de los vnos con los otros, no me parece que pudiera hallar camino como mejor lo poder dar a entender (no lo tratando descubiertamente) que con la aguda inuencion de introducir los fabulosos y falsos dioses que los ydolos tras gentiles adoraron, queriendo representar por Júpiter, a quié ellos tenían por el príncipe de los otros dioses, al príncipe, y por los otros dioses los priuados del príncipe y grandes del reyno: y por los hombres que los adoraua, y hazian sacrificios los vassallos y pueblo que los obedesce y sirve. Por el cielo los altos palacios y ençubzados edificios, y por la tierra la baxeza de los subditos, por quadrar y corresponder tambien parte por parte la figura con lo figurado: demas de que quiso quita tambien dar a entender por la vana adoracion y culto de aquellos falsos dioses la vanidad y demasia de la admiración (por no dezir adoracion) con q quieren quasi en cñeta de dioses ser tenidos los malos príncipes y tyranos que a estos procura el de reprehender no derogando la justicia de los buenos que resplandescen en los ojos de los que la miran de los qles no se entendera la presente fició, sino de aqellos q no hazen cñeta q tienen el reyno mas de para aprouecharse y seruirse del para sus vicios y passatiempos y dleytes, sin otro algun respecto, no teniendo consideración a que son hombres mortales como también lo fueron aqellos falsos dioses de la gentilidad: q por adulación y lisonja hizieron dioses los abatidos y soezes lisonjeros: o por temor los oprímidos vassallos, lo q aun despues de auer venido al mundo a sacarle desta rã bruta y bestial ceguedad el verdadero Dios, sabemos auerse hecho cõ los Romanos emperadores, q hasta oy se viuiera salido cõ ello y les durara el vazio título de dioses si la verdad q al mundo era venida nõ los manifestara. Pues luego justamete los señala (auendo de reprehender sus vicios) por aqellos falsos dioses, en quié los mismos q los adoraua conoscián y cõfessauan abominables y enormes vicios, cõpetencias, vados, enemistades, rēcores, embidias, guerras, y adultérios, y latrocinios, y en fin mayor licencia en el vicio y maldades q en el vil y ciego vulgo q los adoraua y creya. Y no os poga escrupulo a los q biē no entēdeys la docta manera del escreuir, si algunas vezes os pareciere que les da epítetos, y nombres, y virtudes, hablando de falsos dioses de vidos cõn verdad al verdadero Dios nuestro, como es llamarlos inmortales y dezir que crían ellos las cosas y que hazen el mundo, y le gouernan: y otras cosas a este

Del autor.

a este tono, que no lo haze si no por guardar el decoro, y conueniencia de la escritura, que es la mas principal y necesaria virtud que deue tener qualquier buen escritor, lo que de tal manera y con tan gentil arte lo haze este muy docto autor que pensareys, segun el estilo, que sola su intencion fue tratar de los dioses: y entendereys muy claramente que su entendimiento no es si no de los hombres. Cierdad es que por que no quebrasse el arco (como dizen) afora a ratos la cuerda: queriendo antes perder el decoro de los dioses: que dexar de declarar las faltas de los hombres: como es poner en los que el pone por dioses inmortales: temores de muerte y recelos de perder su imperio, y dezir que no ay virtud entre ellos, y que son necios y torpes, y otras cosas que desta suerte hallareys muchas que a ser dioses no cabian en ellos, y dize las por entender de aquellos, en quien muchas vezes las ay y aun quasi siempre: que son los hombres. Así que sancada en esto la manera del escreuir, sera razon que sancemos tambien su intencion, por que para a mi parecer mucho al caso que se cobze del antes que su obra se lea buena opinion de su buen zelo y sana intencion. Y para esto me pareció que era bien poner aqui la protestacion que el haze en el quarto libro en el quinto capítulo, donde el autor siguiendo el hilo de su historia dize así,

Protestacion del autor.



Esto fue lo que hasta aqui passo en el theatro, lo qual bien se que podra parecer a los que me leyeren que son frivolidades: pero alomenos si buen entendimiento tuuieren no tendran por que sospechar que son agenas de mi costumbre y condicion, que siempre en dicho y hecho, procure que fuesse todo pio y santo lo que escriuiesse, y me guarde de escreuir ni sentir cosa que la buena y santa religion Christiana no consintiesse: ni quise jamas dar a entender cosa contra el culto santo y pio de la religion. Porque si quisieredes entender lo que yo en esto y en todo lo demas deste mi libro he procurado dar a entender, vereys muy claramente que se denota en este lugar principalmente, y en los demas, que los príncipes que se dexan llevar de los deleytes, y se ceuan y someten a los vicios, caen en otras afrentas y menosprescios mayores harto que los que he contado, y en esto querria que entendiesedes que hago mas hincapie que no en que juzgassedes mi sana intencion a mala parte. Yo he dicho en esto mas mucho de lo que quisiera y menosharto de lo que cumplia, pues no pienso que me lean hombres de dañados hígados y malas intenciones, y torno a mi cuento.

Con esta tan apuntada y comedida protestación del autor, a mi parecer no resta, si no que favorezcapis benigno lector esta graciosa y prouechosa moral

poesia con y qual comedimiento en reprehender esta su escritura que el autor tuvo en reprehender los vicios: lo que el hizo con mucho freno y freno: castigando los malos consejos y ruyes obras, mas con poner delante el ruy fruto que en fin de las tales se suele sacar, q̄ no con asperas palabras y duras reprehensiones de riguroso censor, y no tan sin rienda y desenfrenadamente como Luciano: aunque del tomo algo de la materia desta obra: pero ymirandole con mas freno que otros algunos que procurando de ymitalle se fueron de boca, ni lo haze tan poco tan descaradamente como lo solian hazer los que escriuian Satyras: q̄ reprehendian desnudamente los vicios al descubierto. Refrenense pues los enconados dientes con ver el refrenamiento que el autor tuvo en el gozoso gusto del morded y repreheder. Y leyendolos peñeros y vicios que en los principes y grades pinta. Bózate, o charo lector de la buena dicha que en esto ha tenido, y agora con tales principes tiene muestra España. Pues por culpa dellos de grandes tiempos aca no veras que ayán venido las cosas a los terminos que siendo viciosos los principes venir suelen: segun aqui veras deuisado quando leyeres los desbaratos grades q̄ por sus vicios se les siguieron a los dioses: q̄ como tengo auisado en tiende por ellos los principes y grades. Leed pues en buē ora, y si algo viere de reprehender algun zoilo, sea de la traduccion, y no de la obra.

Prohemio del autor.



De tal forma el omnipotēte Dios hazedor de todas las cosas repartio y distribuyo sus dones y virtudes dignas de admiracion por todas las cosas criadas que cada qual en su manera participasse de alguna virtud, y sabemos auerse reservado para si solo sin hazer a otro alguno parte dello el ser unico y solo en su essencia, en su plenissima diuinidad. Que en las estrellas puso fuerza y virtud: en el cielo resplādor y lustre: en el orbe admirable hermosura: y en las almas razon y immortalidad: y otras virtudes repartio, y puso en las otras cosas vias a vias, y otras a otras: pero el quiso solo ser unico: porque es el cōplimiento en si mismo de toda la virtud, al qual ninguno ay que se le pueda ygualar, y lo que por principal emos de tener en la diuinidad (si no me engaño) es ser solo vno. De aqui procede q̄ las cosas que son raras y muy apartadas de la semejanca de las demas se estimā como por cosas mas que humanas segun la antigua opinion de la gente: que los montros y prodigios y cosas desta manera por ser raras las atribuyan los antiguos gentiles ala religion de los dioses. De aqui por vtura viene que si vemos a algunos de mas auentajados ingenios, y desuñarse del vulgo en sus obras que sean en su genero de alabanca singulares acitos tales llamauan los antiguos diuinos, y en la admiracō quasi como a dioses los tenian y honrrauan: enseñados en esta parte por la misma naturaleza q̄ todas las cosas grandes

grandes haze raras: porque entēdian que todas las cosas grandes tenían algun resabio de diuinidad, por que parece que tiran a ser unicas, y singulares, y apartadas de la cōpañia, y numero de todas las otras. Y podria yo traer aqui muchas cosas que por ninguna otra razon han sido tenidas en gran precio, si no por auer sido unicas. Y por dearme todas las demas quantas son (me dizid) las cosas cerca de los antiguos escritores que sean estimadas y tenidas en mucho si son trilladas y comunes? De q̄ cosa aura que no se lea con gradissima admiracō y gusto, si es de manera q̄ de los otros, no digo yo q̄ sea menospreciada, si no pocas vezes vista y poco entēdida: Esto q̄ me parece que todo hombre que escriue, no aua de escoger para escreuir, si no lo que los que lo viessen de leer, no lo viessen sabido ni ymaginado. Lo que con ser así, se yo tambien quan dificultosa cosa sea escreuir algo que no ayā sido tratado de alguno de tanta infinidad de escritores como ay: que proouerbio antiguo es, que no ay dicho que no ayā sido antes dicho. Por lo qual me determino en que se deue tener por de muy raro y admirable ingenio qualquier que tratare cosas nuevas y de antes nunca oydas, y fuera de la comuni esperanca y opintō. Y luego tras este, el que las cosas sabidas y vulgares tratare cō nueva y no esperada manera de escreuir. E yo en esto me determino: porque si viere por dicha en algun tiempo, alguno que enseñe y aproueehe a los que le leyeren para que sigan mejor manera de vida, con grauedad de sentēcias y variedad de cosas grandes y elegancia de estilo, y que juntamēte con esto los muela a risa, y los delepte con donayres y burlas, y los entretenga con gusto (lo que entre los Latinos quien lo ayā hecho no sabemos) este tal a mi parecer no se deue de tener en poco ni cōtar entre los vulgares. Quisiera yo tener tanto de ingenio quanto de trabajo y estudio y diligencia he puesto en salir con esto: porque viere por ventura alcāgado a entender mas claramente que trataua en un genero de philosophia no como quiera, porque ello mismo me ha enseñado quanta industria sea menester en lo que de qualquier manera procurays de no ser semejante en lo que escriuis a los otros conseruando la dignidad y grauedad: porque si determinaredes de escreuir de tal suerte que tratando de cosas grauissimas nunca os aparteyes de las burlas y donayres, lo vno no comunes, y lo otro honestos y cortesanos: yo os aseguro que halleyes mas trabajoy mayor dificultad de la que piēsan los que no lo han prouado. Ay algunos que procurādo de ser raros aunque dizen cosas muy comunes y trilladas, pero de tal manera las dizen tomando vna persona seuera y graue que se hazen dignos de loor y precio: pero yo por el contrario he trabajado que los que me leyeren rian, y se huelgē, y que por otra parte sientan que andan en rastro y declaracion de cosas de barro prouecho y importancia. Quanto ayā yo alcāgado en esto juzgarlo han los que me leyeren, y si tuuiere des entendido que con esta mi festiua y donosa manera de escreuir quasi como con alguna buena farsa he hecha mas sabrosa y suaua la gran seueridad de lo que trato (si no me engaño) que me le creys con

mejor gusto. Pero no me parece q̄ sera fuera de mi proposito declararos la razón por que aya yo introduzido los dioses de la gentilidad, y aya q̄rido vsar de la licencia de los poetas en esta parte escriuiendo historia moral: y lo vno declararse ha mas el proposito y fin de mi obra: y lo otro desculparme he yo de lo que tengo dicho. Porque yo he parado miétes que los antiguos escritores de tal suerte han acostumbzado a filosofar que han querido dar a entender con los nombres de los dioses aquellas fuerzas y potencias del animo, por las quales nos mouemos a vnas partes, o a otras de nuestras inclinaciones y costumbres. Y assi introduxeron, a Pluton a Cemis, a Marte y al ciego Cupido, y por otra parte a Pallas, a Júpiter, y a Mercurio y otros dioses desta estofa, los vnos de los quales significauan la Auaricia, el Deleyte, y Luxuria, y Glorio, y los Colericos furiosos, y Impetus, y estos otros d̄ mejor condición la fuerza del entendimiento y valor del consejo, y el seguimiento de la virtud: con los quales, o los animos se moderan cō razon, y se emplean en virtud, o tambien se bañan dandose a cosas malas, y emprendiendo las cosas no consideradas. Assi q̄ como en los animos de los hombres ay continua y dificultosa contienda entre las virtudes y los vicios: assi los dioses q̄ aqui introduzimos, son dioses de la manera q̄ Homero, y Sophocles, y Pindaro, y los mas auentajados poetas los introduxeron en sus tragedias, y los hizierō representar en los theatros. Pues yo imitando a los poetas, quiriendo tratar de vn príncipe, el qual moderay gobierna todo el vniuersal cuerpo de la republica como su alma y entendimiento della, quise tomar los dioses de los gentiles para dar por ellos a entender los Auarietos y Racundos, los Gloriosos, los Pecios, los Vanos, y los Sospechosos, y por otra pte los Maduros, los Graues, los Constantes, los Diligentes y Leydadosos, los Virtuosos y Prudentes, y enseñar por esta manera como por juego, qual deua ser cada qual en la vida, y como se vniere en los successos y bueltas de las cosas, siguiendo vnas vezes vna suerte de vida, y otras otra: y quanto se les sigue de looz, o d̄ vituperio, de honra, o de denuesto, y quanto cō vnas cosas y cōsejos de firmeza en la republica: y quanto con otras de menos cabo y destruycion, y quanto de fortuna, de excelencia y de dignidad en ella alcance cada vno, segun se gouernare. De manera q̄ en estos mis quatro libros (si no me engaña el amor de mi proprio trabajo) hallareys algunas cosas que haze mucho al caso para formar vn buen príncipe, y no pocas las q̄ se os ofrece ran por dō de se puedan conoscer las costumbres de aquellos q̄ estan apar el príncipe, de los q̄ le sirven e siguen, si acaso no hiziere falta el auerme adrede mente derado de tratar del chocarrero y lisongero estado tan llenos de los los palacios de los príncipes. Por q̄ de estos los antiguos escritores, y principalmente los Comicos trataron harto, y escriuierō sus costumbres. Reed pues estos quatro libros para recrearos en los ratos ociosos, y para fauorrescer los míos ocupados con tan continuos estudios y luengo trafinochar que en aprouecharos y seruirlos he puesto.



¶ **De el Ecclesiastes en el capitulo vltimo** de su diuino sermon, beneuolo y pio lector, que no ay fin de hazer muchos libros. De donde se puede inferir, que aunque Salomon parece por este dicho reprehender la mucha dimbre de los libros seculares, no por esto se sigue, que condene los libros, que pueden seruir de medio, para por medio dellos poder subir ala lecion de los libros sagrados. Y entre estos ay tantas diferencias, quātos son los argumentos de que tratan. Los comunes son manifiestos al vulgo, de los quales querer dar noticia, seria seguir el refran que dize: Llenar agnā ala mar. Mas de los que tienen estylo fuera del comun vsō de escreuir, no sera atreuiendo de desconfiança auisar a los lectores del nuevo estylo del libro q̄ sale a luz. Y por que entre los libros que el Serenissimo Príncipe señor nuestro me cometio que viesse y examinasse, para approuar, o reprouar su publicacion, es vno el presente intitulado Domo, q̄ por ser escrito en estylo poetico, no es cognoscido a la gente vulgar, quise seruir en esta parte, y dar vna breue noticia del estylo poetico. Aunque Augustin d̄ Almagar su interprete fidelissimo varon, por cierto tan docto en Latyn y Griego, como en las letras que dizen humanas, y por este titulo digno de ser animado para escreuir cosas dignas de tales estudios, se vno en esta parte tan copioso que moralizo por diuision de capitulos, lo que el autor entendio debato de vna corteza de vn cuento continuado, por donde solamente me queda a mi vn officio, con que puedo seruir a mis naturales los que no entienden Latyn, que es declararles el artificio del estylo poetico, con que la obra presente se tere, para especificacion de la qual seruiran las conclusiones siguientes.

¶ Primera conclusion.

La poesia no es ficcion vana, como lo piensa el vulgo. La prouança desta conclusion arma sobre vn presupuesto, que es muy notorio entre los hombres leydos, que es, que entre las ciencias humanas humanamente halladas, la poesia es la mas antigua y vsada de todo genero de hombres sabios y santos, como lo hallara el que desemboluiere el seno de la antigüedad y los libros de los varones illustres.

¶ Conclusion segunda.

La poesia es vna ficcion racional que sirve de cifra de alguna verdad natural, hystorial, o moral. En esta conclusion se abraçan dos diferencias de fabulas. Vnas se dizen fabulas Mythologicas, y otras Apologicas. Las Mythologicas son vnas hablas, son vnas señales, o cifras de alguna virtud natural, o de algun hecho de hystoria. Pongamos exemplo en la fabula d̄ la serpiente

serpiente Hydra, que dizen que estava en la laguna Lerne, que es en la península que se dice Borea en Grecia, la qual como Hercules combatiese, cada vez que le cortava una cabeza le nascian dos, hasta que mando pegar fuego a las cortaduras, por q̄ se quajasse la sangre y no renaciesen mas cabeças. Significa esta fabula lo que escriue Albrico Mythologo en la quinta victoria de Hercules, q̄ en Aemonia estava una muy grã laguna q̄ destruyra las comarcas, que no se pudiessen sembrar, por q̄ Hydra en griego es agua, y serpiente en Latin es cosa rastroera. Dize que cerrando Hercules vn manantial desta laguna, por otra parte rebentauan dos manantiales, hasta que pegando mucho fuego por los manantiales el agua se boluio a otras corrientes y assi seco la laguna. Esto dize Albrico, aunque Palephato en el libro de las increybles hystorias atribuye esta fabula a hystoria, diziendo que Hercules vëcio al rey Lerno que tenia vn castillo que se llamava Hydra al qual guardauã cincuenta vallesteros. De los quales cada vez q̄ mataua vno succedian dos en lugar del caído, hasta q̄ pego fuego ala torre Hydra y assi acabo de vencer al rey Lerno. Exemplo de lo segundo sera la fabula de Orpheo, q̄ dize que con la musica de su harpa atraya las bestias, arboles y piedras. Del qual dize Horacio en su poetica q̄ por esso fingeron los poetas esto de Orpheo, por q̄ con su buena platica y eloquencia suauemente abaxar de las montañas y breñales a los hombres syluestres, para q̄ edificassen en llano y biuiesse en vida de hombres, y dexassen la vida brutal. Desta manera de alegorizar y declarar las fabulas mythologicas escriuieron muchos de passo, como fueron Strabon, Plutarcho, Solino, y Philostratos. Mas los q̄ escriuieron de proposito fueron Palephato en el libro de fabulosis narrationibus, Phormio en el de natura deorum, Albrico philosopho en el de imaginibus d' oro. Y despues escriuio tres libros de fabulas Mythologicas san Fulgencio obispo de Carthagen. Los inventores deste genero de fabulas dize Aristoteles en su poetica que fueron Epicharmoy Phormis en Sicilia y Erates en Athenas. La segunda diferencia de fabulas se dize Apologica, q̄ es vna figura exemplar de hablar, debaro de cuya corteza se encierra la intencion del fabulador, que es componer las buenas costumbres, con que los hombres deuen biuir politicamente. Destos dize Apollonio en sus exercitamentos q̄ aunque la Sybaritica y Cipria son deste jaez, todas se an reduzido a las fabulas de Esopo, por q̄ el fue el que mejor escriuio en los Apologos, de cuya excellencia estedio mucho la pluma Philostrato en el quinto libro de la vida de Apollonio, adonde dize q̄ quando Mercurio distribuyo a los otros poetas diuersas gracias de la poesia, referuo para Esopo la alegoria de las fabulas apologicas. En las quales arguye alli Apollonio, que por esso excedio a los otros poetas, digo a los mythologicos, porque estos de cimiento verdaderos texeron mentiras, y Esopo de cimiento mentiroso saco verdades morales como es notorio al vulgo q̄ leyendo sus fabulas. Que mas dire de la excellencia deste genero de fabulas, sino q̄ son tan provechosas alas costumbres

humanas

humanas, y aun Christianas, que aun en la escriptura sagrada se hallan. Como parece en el capitulo. ix. del libro de los juezes, adonde dize el texto sagrado, que se juntaron como en cabildo los arboles de la montaña para alçar vno dellos por rey. De los quales, ni la oliua, ni la higuera, ni la vid quisieron acceptar el reynado, y viniendo ala cambionera, no solamente le accepto, mas aun amenazo a los arboles del monte Libano. Y en el capitulo. xiiij. del iij. libro de los Reyes se escriue que el rey Joas rey de Israel, embio a dezir al rey Amasias rey de Iuda, que se contentasse con las victorias auidas, sin que se quiesse tomar con el, q̄ se guardasse no le aconteciesse como acontecio al cepa cauallo, que es el que dizen cardo corredor, que embio a dezir al Cedro del monte Libano, que le diesse su hijo para casar la con su hijo, y ala fazon passaron las bestias del Libano, y hizieron hañicos al cardo, que presumia confograr con el cedro. En esta manera de Apologos se entienden grandes mysterios, que no son de la presente especulacion. Los mysterios que debaro destas y otras figuras se encierran parecen por los santos que interpretarõ las figuras sagradas, y en especial en las paradoxas que escriuio el Tostado, y por saber en la excellencia d' los sagrados mysterios, Ezechiel, Esaias y los otros Prophetas debaro de figuras visibiles, que en alguna manera por alguna similitud diremos sagrados y mysteriales apologos, encerraron grandes mysterios de Christo nuestro redemptor y su yglesia, y si la ficcion mysterial se estiende en alguna manera al nombre de Apologo en mucho se deuen tener. Pues santo Thomas exponiendo aquel lugar del ultimo capitulo de sant Lucas. Finis se longius ire. Declarando este lugar en el articulo. iij. de la question. lv. de su. iij. parte dize que la ficcion que se refiere a algun mysterio interior, entonces no se puede dezir mentira, si no vna figura de verdad, aunque la ficcion, que alli dize el Euangelista, no fue de alguna palabra que entonces Christo dixesse, mas fue vn apercebimiento d' alçar el saldamento, como quien haze meneoy postura de caminar. Ay otra tercera diferencia de fabulas, que no estan debaro de la poesia racional, si no de la corrupta: las quales de la ciudad de Bileto que es en Fonia, donde se inuentaron, se llamaron Bilecias. Desta diferencia de fabulas vanas amonesto el Apostol a Timotheo que huyga en el capitulo. iij. de la primera epistola. En este tercero genero de fabulas desuariadas estan escritos el libro de la Cabala, y el Talmud de los Judios, con que sophisticatedamente aun no pueden defender los desatinos de su incredulidad. En este genero de fabulas Bilecias esta escrito el Alcoran de Mahoma a quien los moros llaman Mahamedes que es vna secta quarteada, cuyo principal quarto es la vida porcina que dizen Epicurea. El segundo es texido de ceremonias Judaicas vanas del significado que solia tener antes d' aduenimiento de Christo. El tercero quarto es de las heregias Arriana y Nestorea. El quarto quarto es la letra del Euangelio torcida y mal entendida conforme a su desuariado proposito. Tambien son fabulas Bilecias deste

Exposición de la obra

deste jaes la Luna, y para que vrdierō los **Dozos** en su yglesia de malignātes. En esta diferencia de fabulas escruiō Apuleyo su **Asino dozado**, y en nros tiempos con detrimento de las donzellas recogidas se escriuen los libros desaforzados de cauallerias, que no sirven si no de ser vnos sermonarios del diablo, con que en los rincones caça los animos tiernos de las donzellas. Resumiendo todas estas tres especies de fabulas, digo que la fabula **Oythologica** es vna habla que con palabras de admiracion significa algū secreto natural, o cuēto d' hystoria. La **Apologica** es vna exemplar figura de habla, debaro de cuya coxteza se entiende la intencion del fabulador que es componer las buenas costumbres. La fabula **Dilexia** es vn desuario vano sin meollo de virtud ni consciencia vrdido para embouecer a los simples.

¶ Tercera conclusion.

El principal intento de la poesia fue endereçar los hombres por estylo de admiracion a los preceptos de la philosophia moral. Esta se prueua por lo q' escruiē **Horacio** en su poetica, quando dize.

*- Fuit hæc sapientia quondam
Publica priuatis, secernere sacra profanis
Concubitu prohibere vago, dare iura maritis,
Oppida moliri, leges incidere ligno,
Sic honor & nomen diuinis vatibus atq;
Carminibus venit. &c.*

¶ El mismo **Horacio** en la carta que escruiō al Emperador **Augusto** Cesar dize assi.

*Os pueri tenerum, balbumque poeta figurat
Torquet ab obscenis iam nunc sermonibus aurem
Mox etiam pectus præceptis format amicis
Asperitatis & inuidia corrector & ira.
R estē facta refert, orientia tempora notis
Instruit exemplis, inopem solatur & agrum.*

Todo esto significa lo que dize la conclusion, que la poesia es el arte de la philosophia moral, que muestra el camino de la virtud.

¶ Cuarta conclusion.

La ydolatria no nascio de la intencion de la poesia, sino de la grangeria. De la prueua desta estan quasi llenos los libros de la humanidad y aun los de muchos santos: como son **sanct Basilio**, **sanct Gregorio Nazianzeno**, **sanct Juan Chrysofomo**, **sanct Hieronymo**, **sanct Augustin**, y todos los de mas Griegos y Latinos. La grangeria que la intrōduxo fue por diuersos fines. Vno fue el que cuēta la sapientia en el capitulo. xlii. que vn padre doliendo se de la muerte de su hijo, le hizo hazer vna estatua, y mando que los siernos reuerenciassen a aquella ymagen, y de alli comēço la ydolatria, porque como
allí

por el Maestro Venegas.

allí dize el texto, no fue la ydolatria dende el principio. De manera que la grangeria desta ydolatria fue la consolacion del padre triste por la muerte de su hijo. Fue otra grangeria la lisonja de los principes tyranos no en gracia de los muertos (como dize **san Pedro** en el decimo libro del Itinerario de **san Clemete**) sino en gracia y fauor de los principes viuos, que succedian a los tyranos defunctos. Aunque algunos tambien grangeauan el fauor de los viuos sacrificando a los mismos principes viuos, como lo cuēta **Suetonio Tranquillo** en el capitulo. xxi. del quarto libro del maldito Emperador. **L. Caligula** que se ponía entre **Pollux** y **Castor**, y allí se hazia adorar de los que entrara en el templo. Con esta grangeria de adoracion compezauan el miedo que los subditos tenian del tyranno. Otra especie de grangeria fue animar a los hombres a la inuencion de cosas viles a la republica como parece en lo que alega **Marco Tullio** de **Perseo** en el primer libro de **Natu. deo.** que aquellos fueron tenidos por dioses que con sus indufrias aprouecharon a la republica. Y mas adelante en el mismo libro, dize el mismo **Tullio**. Quien es tā ciego que no vea que los hombres sabios hizieron dioses de hombres, para apartar a los imperitos vulgares de los vicios y animarlos a las virtudes, que de los hombres deificados predicauan. Y este consejo de los philosophos fue despues acceptado y aumentado por los poetas y los pintores. Queda luego aueriguado que la ydolatria no mano de la poesia.

¶ Quinta conclusion.

Aunque los poetas celebrarō la muche dumbre de dioses, que los philosophos por la rason sobredicha inuentaron, todos confessaron que era solo vn Dios superior, y señor, y padre de todos los otros dioses, a los quales tenian en la possession que en respecto de vn Dios agora tenemos los santos. De la prueua desta ay tanta copia, y estan tan llenos los poetas, oradores y hystoriadores, q' tengo por mejor callar, que de tanta copia de razones y autoridades traera aqui pocas.

¶ Sexta conclusion.

Por vna falsa opinio que tuuieron algunos de los gētiles, q' el animo del hōbre era vna particula de la diuinidad, q' assi resurrta dlla, como vemos que vna cētella salta del carbō encēdido, pēfaron q' el animo era Dios. Y como d' vna centella grande saltā en el ayre otras cētellas pequeñas, dixerō que todos los affectos y fuerças del animo eran dioses, y si el affecto era actiuo, llamaron el Dios macho, y si passiuo, llamauā le diosa hēbra. Aunq' este desuarrio no le teniā todos, q' como arguye **Tullio** en el lugar sobredicho, porq' auia de ignorar cosa alguna el animo del hōbre si fuera Dios: y aunq' dize el mismo **Tullio** en el lib. ij. adelante, q' la muche dumbre de dioses dio grā materia a las fabulas de los poetas. En el mismo lugar dize, q' desta manera de dioses hechizos de la raso p'hyfica la auia tratado **Zenō** y despues la explicarō dos grādes philosophos, q' fuerō **Cleate** y **Chrysippo**. Por esta raso p'hyfica dixerō, q' la fortaleza d' dios deriuada en el animo d' hōbre fuerte se llama **Mars** deste nōbre mas maris, porque la fortaleza anima a los machos al amor de
Dios

Exposición de la obra

Dios llamaron Cupido porq̄ se deriuaua enel ánimo del amante: llamaron Minerva ala sabiduría deriuada enel ánimo del sabio: llamaró Cernis ala potēcia generatiua, q̄ era como vena de la generaciō. Y assi podriamos dezir dlos dioses ⁊ diosas q̄ segū esta falsa opiniō de gētiles se nõbzarō de las fuerças y affectos del animo. Por esta opiniō se atreuió a dezir la Scylla Quidiāna enel viij. libro de la Metamorph. *Sibi quisq; profecto est Deus.* Y enel ix. libro de la Aeneida dixo Hifo a Eurialo.

Nisus ait: Dij ne hunc ardorem mentibus addunt

Euriale? an sua cuiq; deus fit dira cupido?

Dichos otros lugares se podrian traer aqui a este proposito, mas estos bastan para ver que no solamente los que tenian esta falsa opiniō, hazian Dios de su voluntad, mas aun tenian por Dios a su mal y cruel appetito.

Septima conclusion.

Este vocablo persona en Latin, solos los escritores Ecclesiasticos le toman por substancia, y en la escritura sagrada, y a cerca de los antiguos Latinos significa qualidad y officio de alguna substancia. El primero que le comēço a vsar por substancia fue Boethio en el libro *de duabus naturis et vna persona Christi.* por donde injustamente le reprehende Laurēcio Galla enel lib. vi. enel capitulo. xxxiii. porq̄ dixo Boethio, q̄ persona es vna indiuidua substancia de la natura racional, por que ya que Boethio dio esta diffiniciō, el se escusa diciendo, que por falta de los vocablos Latinos vsurpo el nombre de persona por substancia que bien entendió Boethio que persona es qualidad, mas por no hallar otro vocablo, que mas facilmente exprimiēse lo q̄ los Griegos llaman prosopon, que persona, translatiuamēte vso deste nõbre. La segunda parte de la conclusion esta claro, que quando dixo san Pedro enel capitulo. x. de los Actos. y san Pablo enel segūdo a los Romanos, que Dios no es acceptador de personas, que no entendieron que no accepta las substancias de hombres, que cierto es, que tuuo respecto a Abel y a sus dones, y no le tuuo a Cayn: mas entendieron, que no tiene respecto a q̄ vno sea rico o pobre, rey o vassallo, con autoridad de mando o mādado. Las quales cosas son qualidades de hombres, por solas las quales no libzaran bien con dios, si no por el buen vso y empleo dellas. A cerca de los Latinos esta cierto este vso, que aun quando dixo Marco Tulio en la. x. Philippica. *Quod si habenda cum Antonij latrocinio pacis ratio fuit, mea tamen persona ad istam pacem conciliandam minime fuit deligenda.* enel qual lugar toma persona por su autoridad, ⁊ dignidad, y condiciō o estado. Lo qual significamos en castellano por merced, reuerencia, señoria, alteza y santidad.

Octava conclusion.

Tomando persona enel significado Latino como lo dize la segūda pte de la precedēte cōclusion, los nõbres de los dioses q̄ enel pte libro se texē son vnas personas o personajes, por quien se entienden los diuersos estados y

por el Maestro Venegas.

dos y condiciones de gētes q̄ ay enel mūdo. Palatio fue vna casa real edificada enel mōte Palatino por Euandro Arcadico, nõbrada d̄ Pallāte su vñsuelo, como lo siēte Virgilio, aunq̄ Tito Luinto quiere q̄ se deriue de Palāteo ciudad de Arcadia, donde vino Euandro. Esta casa real d̄o despues nõbre a todas las casas principales, como vemos que en la misma ay el palacio Lateranēse, y el palacio Apostólico en el Vaticano, y el palacio de santa Barbara la mayor, y el palacio de los doze Apostoles, y el palacio d̄ sant Marcos, y el palacio de santa Sabiana, y el palacio de los Conservadores. Destsos palacios tomarō nõbre las casas d̄ los principes, y aun los hōbres plebeyos a las mejores piezas de sus casas llama palacios. De poco en poco a venido a llamarse palacio la cōgregaciō de los poderosos q̄ en Latin se dira Aula gēgantū. En estas aulas o palacios bien y se representā los personajes d̄ los dioses, de q̄ en la obra presente se haze largamēcion. De manera q̄ enel palacio d̄ el rey Jupiter representa la psona del rey, ⁊ Juno la de la reyna, Palas y Cernis las de Juno la duquesa, enel d̄ el marques y el cōde se representā por estos dioses, marques y marquesa, cōde y condesa. Y assi podemos descender por todo el estado d̄ los caualleros. Los principales dioses son los q̄ mãdā mas, y son mas priuados en las casas de los principes, y las principales diosas son las hijas, y las demas son las damas, como en los dioses los q̄ se dizen en Latin *dij minorū gentiū* son los gentiles hōbres que acompañan a los principes ⁊ princezas. Y por que en los palacios nunca falta vn Domo que los meta abarato y poniendo a los vnos mal con los otros, q̄ es la embidia q̄ vnos tienē de otros, por esso el autor nombro este libro mas del nõbre del Domo, que del de Jupiter, por que vn reboloso puede mas reboluer, q̄ muchos buenos pacificar, y es mas conosciado vno q̄ es publicamēte malo, que diez buenos, q̄ a manera de Iperostrato, q̄ por ser conosciado por mal, no pudiendo ser conosciado por biē, pego fuego al templo de Diana Ephesina, quēren ser conosciados por contradictores de todos. Este nombre d̄ Domo era acerca de los antiguos tenido por el dios de las tachas, que no solamente a los hombres, mas aun a los dioses ponía sus tachas, y echauaselas en publico, por donde nascian las discordias perpetuas q̄ los poetas cuentan de los dioses hechizos. Deste dios Domo haze mēcion el mas antiguo de los poetas, q̄ fue Hesiodo en la Theogonia, ⁊ dize q̄ fue hijo de la Noche, hermano de la Ouerie y del Sueño. Y Hesiodo escriuió en verso, se laterrano, q̄ abreuio en prosa la Theogonia q̄ Hesiodo escriuió en verso, se dexo el nõbre de Domo, y en su lugar trassado opprobriū, como a la verdad no deua de dexar el nõbre de Domo como Hesiodo le nõbro. Despues hizo mēcion de Domo Pindaro en los Olympios, y Luciano en tres dialogos Ipernotimo, ⁊ Jupiter Tragedo, y enel cōcilio de los dioses. Despues aca ha cundido tanto el linage de Domo, q̄ a penas la innocēcia y la cautela bastan a libzarse de los descendientes de Domo.

¶ Nona cōclusion.
b Pues

Pues los sabios de los gentiles no fiaron su religio (aunq̄ falsa) de los pees, no ay que temer de la poesia, q̄ dañe, quanto a esta parte. La prueba de esta es manifesta, que los gentiles no tomaron reglas de sus religiones (aun que falsas) de los dichos de los poetas. Que aun que Marco Tullio en muchos lugares loa los poetas, y en la oracion por Archia dize que con razon Emio los llamo santos, no los tuvo en tanto, que les osase fiar la religion. Aunque en la oracion por S. Roscio dize, que los poemas son la ymagē de nuestra vida quotidiana, porque debaro de personas ajenas nos dan a entender nuestras costumbres. Mas en fin como digo no les quiso fiar los estatutos de su creencia, ni aun a los philosophos, como parece en lo que escribe en el tercer lib. de Natura deorum, cuyas palabras son estas. *Sed cum de religione agitur T. Coruncanā, P. Scipionem, P. Scaeuolam Pontifices Maximos, non Zenonem, non Cleanthem, aut Chrysippum sequor.* Quando (dize) se trata de materia de religion, no se ha de tomar el parecer de los philosophos, si no el decreto de los pontifices maximos. etc. Deñtēcia por cierto aunque de hombre gentil y dicha en defensa de falsa religion, digna de ser notada cōtra los Aquilonares sophisticos, que con sus falsas chimeras presumen dar sentencias torcidas contra los decretos catholicos de los Summos Pontifices.

Decima conclusion.

Assi como el truhān no solamente no perjudica ala Magestad de su principe, mas aun le sirve de algun solaz, assi la poesia en la parte q̄ trata de dioses, no solamente con intencion derecha no le haze negocio, mas tomando la como se deve tomar, haze officio de truhān juglar a la sacra Theologia princesa de todas las ciencias. En esta conclusio de uenimos presuponer lo que escribe santo Thomas respondiēdo a lo tercero del tercer articulo de la questio. clyviii. de la segunda sectūde, que el truhān, que templadamente sin perjuizio de tercero para dar algun solaz al que le amonester, dize truhānerias, las puede exercitar licitamente en tiempo y lugar. Esto assi presupuesto, digo que pues como se escribe en el. capit. ix. de los Proverbios, La Sapiencia, que es la princesa de todas las cosas, embio sus ancillas, q̄ llamasen a concilio a las gentes. Es cierto que las ciencias humanas son criadas sirvientas de la Sabiduria, que aqui diremos que su vicaria es la sacra Theologia, a la qual todas las ciencias deuen servir. Mas ay algunas tan descomedidas, que le osan pedir residencia, quitriēdo cada vna q̄ pasa se en parte por sus leyes y fueros. Mas sola la poesia nunca se amotina contra la Magestad de su señora la sacra Theologia, por que como quando habla de sus falsos dioses, siempre habla de burias, no ay quien por solo su dicho se exima de la obediencia que deve a su princesa la Theologia, por que en esta parte la poesia parece que como truhān esta diziendo, Bina la gala de la santa Theologia. Esto parece en los eulogios y ditados q̄ da a sus dioses, que de tal manera los trata, que no ay ciencia que mas mofe dellos, como parece en el **Dommo presente.** Por lo qual es cierto que del vitupe-

rio y vida y costumbres de tales dioses, se leuantara el buen suyo al conocimiento de la verdadera Princesa, que trata de la religion verdadera, que es la Christiana, que adonde haze su asiento, adobalos pensamientos, y hablas, y obras para seruicio de Dios y provecho del proximo. Gale. **Primer**o de Agosto, en Madrid **MDLij.**

Al pio lector.

Si el humano ingenio, pio lector, es cierto que esta ofuscado de dos mil tinieblas humanas, no es de maravillar que en alguna manera, donde todo estaua confuso y mal escrito el original, aya tropecado en alguna cosa. Assi que lo que siento auer sido mal puesto determine poner aqui porque veas que no fue por falta de diligencia. Y si algo mas hallares, tu con tu beneuolencia lo corrigiras entrañablemente.

En el titulo de la Epistola nuncupatoria de Agustín de Almacan en lugar de Cacus leeras Canena. En el prolemito del autor no en la primera media pagina en que comieca si no al fin de la otra pagina que se sigue, los dos postreros renglones leeras desta manera, casi como es algua buena falsa he hecho mas sabrosa y suave la gran feueridad de lo que trato, creo (si no me engaño) q̄ me leereys con mejor gusto.

En la conclusion segunda del maestro Venegas en el rēgion treynta hallareys que dize, de imaginibus de oro, leeras, de imaginibus deorum. Y mas adelante en la otra hoja siguiente de la mesma conclusión en la buelta luego en la primera linea en lugar de cuma, leeras cuna.

La Tabla de la presente obra.

Libro primero.

Capit. primero. declara quien fue **Dommo**, y el gracioso presente q̄ hizo a **Jupiter** para adoznar el mundo, y el escarnio que hazia de los dones de los otros dioses. **Por Dommo** se entiende vn malacodicionado, mofador, murmurador y maldiziēte, amigo de hazer mal a todos. **Por Jupiter** la persona de vn principe, y por los otros dioses los grandes y privados del principe, y por los dones, los seruicios que le hazen.

Cap. ij. Como la diosa del engaño procuraua por todas las vias posibles de vengarse de **Dommo**. **Por esta diosa** del engaño nos auisa el autor de las mañas y partes de q̄ suele vsar los traydores para nos dañar y destruir.

Cap. iij. Como **Jupiter** repartio a los planetas el cargo del mouimiento de los orbes, y al que tenían ellos por hado, dio el poder de la sagrada libbre. **Por los mouimientos** de los orbes se entienden los cargos y gouernaciones del reyno, por el hado, la que los superstitiosos dizen ventura, o dicha, y por la sagrada libbre la presuncion de la nobleza y señorio.

Cap. iiij. Como la diosa del engaño puso vna celada a **Dommo** cō fingidos halagos, y como no recatandose **Dommo** della se solto a dezir mal de **Jupiter**, y de sus prouisiones, que fue causa de perderse. **Da a entender** como no se deve fiar ninguno de las halagueñas, ni a vn que siēta mal de las cosas de su principe, no deve de dar pte dello anadie, porq̄ es de muy grā peligro.

Capit. v. Como huyendo **Dommo** de la yza de **Jupiter**, vino a biuir entre los hōbres, y tomando figura de poeta contaua los vicios de los dioses, y en persona de philosopho negaua el poder dellos: procurando de apartar los hombres del seruicio de los dioses. **Da a entender** en esto como vn señor, o grande desposeydo y ahuyentado en disgracia de su principe procura de leuantar la gente y apartalla de su obediencia,

Capit. vi. Trata como disputando **W**omo sobre el poder de los dioses con los philosophos le maltrataron y pelaron las barbas, y como los dioses determinaron de embiar la diosa **V**irtud a los hombres para q̄ los reduxesse a su obediencia. **¶** Pone el autor en este capitulo las principales opiniones de los antiguos philosophos sobre q̄ cosa era **D**ios, y da por ellas a entender la variedad de pareceres que los vassallos suelen tener de sus principes.

Capit. vii. Como la diosa **V**irtud descendio a los hōbres por embarazada de los dioses, y como lleno consigo sus quatro hijos, y como se fue a apaar al templo passando de largo por los mas honrrados officios y fuertes de los hombres. **¶** Da se por esta embarazada de la **V**irtud a entender como se due primero tentar por bien la reducion del pueblo leuantado y rebelde antes que venir luego al rigor de las armas.

Cap. viii. Como preso **W**omo de los amores de la **A**labança hija de la **V**irtud determino de hablarla, y suplicarla le fauoresciese, y tuiesse por excomendado, y como la **V**irtud le recibio muy amorosamente. **¶** Por **W**omo se entiede como llegā los mas ala virtud, mas por codicia de ser por ello alabados, que no por gana de ser virtuosos, y como los tales son fingidamente virtuosos, y doblados, q̄l cō ella agora lo fue **W**omo.

Capit. ix. Como algunos de los principales de los hōbres entraron en el templo a visitar la diosa **V**irtud, y como sobresaliendo mucho **W**omo cōfiado en el fauor de la **V**irtud, le hecharon ignominiosamente de allı; y el indignado, amotino cōtra ellos el pueblo; y como le apaziguō la **V**irtud, rindiendo a **W**omo. **¶** Da se a entender, como vno q̄ es fingidamente virtuoso, es aborrecido y despreciado de los que verdaderamente lo son, y por los principales de los hombres se entienden los caualleros y hijos dalgo, y pinta la liuidad del vulgo y comunidad.

Capit. x. Como apartado **W**omo de la **V**irtud tomando la figura de vna dōsella, enseño a las otras a aseptarse, y hazer votos a los dioses. **¶** Da se a entender como vn malo por todas las vias que puede procura sembrar mal, los votos que enseña hazer son las peticiones y demandas para molestar con las importunidades del pueblo a los principes y señores.

Capit. xi. Como muy gozoso **W**omo de lo que auia hecho se fabricaua cō los daños que de aquella su inuencion veyā que se auian de recrecer, segun lo que conosciā de las condiciones de los dioses y hōbres. **¶** Describe las condiciones del pueblo, y reprehende la vida ociosa de los principes, q̄ por **J**upiter y los otros dioses entiede.

Capit. xii. Como se conuertio **W**omo en yedra y trepando por el muro del templo entro por vna pequeña finestra a gozar de la **A**labança, y como algunos truhānes quisieron trepar por la yedra para hazer lo mesmo, y como dieron **W**omo en tierra; y el por vęgarse dellos se cōuertio en arroyo, y dio cō ellos en vna necessaria. **¶** Da se a entender por **W**omo q̄ se cōuertio en yedra para gozar de la **A**labança, vno q̄ por la poesia goza de ser alabado. **¶** Los truhānes

hanes, son los charlatanes y copleadores que procuran ser loados de poetas y dā cō la poesia en tierra, y con sus escritos y trobas en las necessarias.

Capit. xiii. Como q̄dando preñada la **A**labança de **W**omo pario vn mōstro q̄ fue la fama, y como procuraua de matalla, ella y su madre la **V**irtud; y viendo q̄ su trabajo era embalde la dexaron y bolando. **¶** Pinta admirablemente la fama, y reprehende los murmuradores.

Cap. xiiii. Del pesar que **W**omo recibio de auer el engendrado aquel mōstro, por el daño que dello pensaua que se le seguiria, y como luego se consue la entendiendo de la condiciō de los hombres que antes la **F**ama dañaria a los dioses que no les aprouecharia. **¶** Reprehende la mala condicion que comunmente el vulgo tiene de des hazer y disminuir las virtudes, y de dar credito y afirmar y engrandescer las tachas.

Capit. xv. Como viendo la **F**ortuna, q̄ es el que dicen **A**caescimiento, q̄ la **V**irtud gouernaua las cosas de los hōbres bajo a desbaratarla, y como se encōtro con **H**ercules que andaua en busca de la fama, y le dio vn consejo como poder mejor auerla. **¶** Da a entender como siempre la **F**ortuna procura contrastar ala **V**irtud.

Capit. xvi. Como viendo **W**omo a **H**ercules asido con la **F**ama la rogo q̄ le subiesse en alto, y como despues viendo le muy alto le rogaua q̄ lo sacudiesse de si, y lo despenasse, y como no aprouechādole sus ruegos se queria pelar las barbas de ver a **H**ercules en el cielo. **¶** Da se por **W**omo a entender los hombres que fauorescen a vno, y despues de pura inuidia les pesa de vello medrado; y reprehende la ambicion de los hombres, que por qualquier via procuran de hazer se señores.

Capit. xvii. Como la **F**ortuna hizo entender a **J**upiter como estaua muy bien acertado auer recibido a **H**ercules por **D**ios; y como la **F**ama puso muy gran temor en los dioses, y como embiaron a **H**ercules cōtra ella dādo le las armas de **J**upiter; y los dioses que les pesaua de que vn hombre vniessse sido recibido y hecho **D**ios y se agrauianan dello, y como la fama baro huyendo. **¶** Da se a entender como la **V**irtud y necesidad hazen que se hagā cosas entre los principes, q̄ sin ellas nunca las consintieran, como era recibir por su capitan general a vn hombre de no tan alta suerte.

Capit. xviii. Como quiriendo los hōbres violentamente gozar de la **A**labança, y de los otros hijos de la **V**irtud, entrarō por fuerza el templo, y la **V**irtud por escaparse dellos se torno en relampago, y la **A**labança en humo, el **T**riunpho en mariposa, y el **T**ropheo en vna losa, y la **N**oblesza en la **E**cho; y solamente q̄daron los hōbres con el manto de la **A**labança q̄ repartieron con grādes debates entre si. **¶** Da a entender como la **V**irtud desaparece de entre los q̄ piēsan auella por fuerza, y como los tales no gozā de sus hijos dlla, sino de humo en lugar de alabança, cuyo manto repartē entre si; pero la verdadera alabança desaparece a los tales, el **T**riunpho y **T**ropheo todo vanidad, y la **N**oblesza sola la voz de sus antepassados.

La tabla.

Libro segundo.

Capítulo primero. Como los dioses determinaron de alçar el destierro a **Homero**, y como embiaron a ello a las diosas **Minerva** y **Pallas** que le lleuassen la sagrada lumbre. Y como ellas determinaron de no se la entregar hasta que estuviessen en el cielo. Por los dioses da a entender los clementes principes, **Minerva** y **Pallas** son el saber y la industria, y estas no le entregan la sagrada lumbre, que es la presuncion del linaje y estado, porque no le esta bien al perdonado sino humildad a los principios.

Capit. ij. Como determina **Homero** de mudar costumbres, y declara las condiciones que piensa tomar para adelante. Describe en esto el autor las condiciones de los hombres doblados y falsos muy al proprio.

Capit. iij. Como llegado **Homero** delante de **Jupiter**, le pregunto por la virtud, y como vio **Homero** que no estaua la virtud entre ellos cobro confianza en sus negocios, y començo a meter mal los hombres con los dioses. Da se a entender como el hombre malo vsa mas libremente de la maldad, viendo que trata con quien no tiene virtud.

Capit. iij. Como la diosa **Juno** llego muy enojada a su marido **Jupiter**, y le pidio que le diese los votos de los hombres, que fuesen de provecho. Quebra las importunidades y auaricia de las mugeres de los principes y señores que las peticiones que son de provecho pide, y las que no, no las quieren.

Capit. v. En que cuenta **Mercurio** a **Homero** la pesadumbre y enbudo que recibian con las continuas plegarias de los hombres. Reprehende aqui el autor la necedad y atreuimiento de algunos hombres que piden a Dios cosas injustas, y maleficios grandes: y tambien las importunas y necias demandas que suelen pedir los vasallos a los señores.

Capit. vi. Do cuenta **Homero** como auia prouado todos los officios de la tierra mientras auia estado desterrado entre los hombres, y lo que dize de la guerra y del pesado y congozoso cargo del imperio y ceptro. Pone en este capitulo el autor los inconuenientes grandes de la guerra, y el trabajo grande que es gouernar, que todos tienen por gran buena ventura.

Capit. vij. En que alaba **Homero** la vida de los poz dioseros, y pone el descaño que ay en ella. Da a entender el poco contentamiento que hallan en este mundo los hombres de honrra, que solos le tienen los que pierden al mundo la honrra y verguença.

Capit. viij. En que **Homero** preguntandole **Jupiter**, si se tenían embidia tambien de mendigantes vnos a otros: pinta un muy gracioso talle de un mendigante de quien el tuuo mucha embidia y despues un muy gracioso cuento que le acontecio. Reprehende en este capitulo el autor a algunos mendigantes que adredemente andan desnudos y lagados para mouer mas a compassion, y les den mas limosna.

Cap. ix. Como **Minerva** y **Pallas** viendo a **Homero** tan fauorecido de **Jupiter**

La tabla.

Jupiter, se fueron cada vna por si a desculparse de la affrenta que le auian hecho en no le auer querido entregar la sagrada lumbre que le lleuauan. Da se a entender la poca consideracion de las mugeres que de puras sospechas por desculparse de su perro lo declaran a quien no lo sabe.

Capit. x. Como enojado **Homero** de la desemboltura y palacio que los dioses con el tenían con vna muy buena dissimulacion se quiso pagar dellos con contar fingidamente algunas cosas de los philosophos de que los dioses se escosiesen, y reprehende la hipocresia de los philosophos, y el artificio de los oradores. Da se en esto a entender como algunos maliciosos suelen por injuriar los dezir las injurias y demuestras, diciendo que a otros las auian oydo dezir contra vos: y porque rogeos las dizen para que no tengays razon de os enojar con ellos. Aun que ningun cuerdo deue tomar por injuria la que no se le haze al descubierro, porque la solapada queda en el que la haze.

Capit. xi. En que repite **Homero** vna oracion que el fingia auer hecho un orador de los hombres en queras de los dioses. Por **Homero** se da a entender un priuado reboluedor y malin, que procura de meter mal el pueblo con su señor. Y por los hombres que se querellan de los dioses, los vasallos que siempre se querellan de sus principes, aun que con injustas querellas, no haziendo en ellas diferencia de si a su principe, si no queriendo lo llevar todo por un rasero.

Capit. xj. Como dixo **Homero** que por ofender la magestad de los dioses le auian pelado las barbas: y como fingidamente rogo a **Jupiter** y a los otros dioses que perdonassen a los hombres. Da se a entender por esta la falsedad y traycion de los malinos, que por que les den mas credito a sus festinamientos y mentiras se muestran mansos y piadosos con los que dessean ellos reboluer.

Capit. xij. Como entendiendo **Hercules** la malicia de **Homero** defendio delante de **Jupiter** a los philosophos con muy buenas razones. Da se a entender por **Hercules** un hombre de gran virtud en todo este libro, como quien por ella (aun que auia sido hombre, que quiere dezir popular y de baxa fuerte) auia venido a estar entre los dioses, que es a tener estado y señorio, que defiende a los letrados, y a todos los vasallos delante del principe, de las calumnias del falso **Homero**.

Capit. xij. Como por el arco triumphal que **Juno** auia hecho hazer, se atajo la platica de **Hercules** en fauor de los hombres, y como el arco luego se cayo, y se reboluió sobre ello cosa por donde **Jupiter** muy enojado con los dioses descargo su enojo en los hombres contando los beneficios muchos que les auia hecho, y lo mal que se lo agradescian: y como se determina de des hazer el mundo y hazelle de otra manera. Da a entender el autor en esto el furor de un principe enojado, y el desatinado consejo que suelen tomar con el enojo si del se dexan vencer.

Capit.

La tabla

Capit. viij. Como viendo **Om**o a **Jupiter** determinado de desbazer el mundo, le aconseja que no lo haga, y le da vnos muy gracifosos consejos como vengarse y castigar los hombres. Y como despues de veras le aconseja que los votos sobre q̄ auia entre los dioses grandes contiendas, que los pudiesse a las orillas de la mar, para que no hiziesfen enojo a ninguno. Da se a entender como para hazer mal no falta quien aconseje al príncipe.

Capit. ix. Como viendo la diosa del engaño mas auisado a **Om**o, se determino de hazerle amiga, y dezille muchas lisonjas: y como se las hechasua **Om**o por alto entendendola: y como ella començo a murmurar de **Her**cules, y como el lebarauffo todas sus malicias. Da se a entender, que no valen nada las malicias y trayciones de que estays sobre auiso.

Libro tercero.

Capitulo primero. Como los dioses vnos por vna parte a consejauan a **Jupiter** que desb hiziesse el mundo, por lo que dello cada vno pensaua de interessar: y otros por lo mesmo le aconsejauan lo contrario. Reprehende los señores y priuados que aconsejan a su príncipe no lo que le esta bien a el, ni al reyno, sino lo que a ellos les parece que les sera prouecho.

Capit. ij. Trata del regozijo que **Om**o tenia de ver el reyno tan rebuelto. Y como **Jupiter** perseverando en su determinacion de desbazer el mundo tomaua el parecer de los dioses, y como todos se remitieron al parecer de los **Philosophos**. Reprehende por **Jupiter** a los príncipes que por mostrarse constantes lo son en el enojo, deuidendolo de ser en el hazer mercedes y fauor a los que bien les sirven.

Capit. iij. Como no hallando **Jupiter** entre todos los dioses a quien poder embiar a tomar el parecer y consejo de los **philosophos**, por ver los tan torpes y ignorantes, acordo de yr el en persona en habito disfrazado. Da se a entender quan grã falta es a vn príncipe, no tener en su casa y seruicio personas discretas y sabias.

Capit. iij. Trata de lo que acontecio a **Jupiter** entre los hombres yendo disfrazado a tomar el parecer de los **philosophos**, y como se torno por temor de ser conofcido, y como determino de embiar a **Mercurio**. Da se a entender como no deue vn príncipe meterse el por espia entre sus enemigos por lo que le embaraza para lo que pretende el temor de ser conofcido.

Cap. v. Trata de las parcialidades que auia entre los dioses. Y como **Jupiter** aplazo cortes. Da se a entender por esto los diferentes pareceres q̄ suele auer entre los grãdes, hechando cada vno por su particular prouecho.

Capit. vi. Trata de lo q̄ a **Mercurio** acontecio yendo a informar de los **philosophos**, con **Socrates** y con **Diogenes**. Da se a entender que cumple a los que fueren por espias y muy auisados, y ser muy dissimulados.

Capit. viij. Como viendo **Jupiter** el ruyn recaudo que **Mercurio** auia traydo acordo de embiar a lo mesmo al dios **Apollo**: y como quiriendose partir hecho

La tabla.

hecho fuertes sobre si **Democrito** era nescio, o sabio, y como las declaró **Apollo**. Hazese en esto burla, de la burla de las fuertes.

Capit. viij. Como venido el día señalado para las cortes q̄ **Jupiter** tenia aplazadas, y no siendo venido **Apollo** cō el recaudo que **Jupiter** le auia en cargado suspendio el tiempo. Y como hizo presidente a **Om**o, y le declaro lo que deuia proponer. Da el autor a entender quan mal le esta a vn príncipe la inconsideracion.

Capit. ix. De los pareceres que dieron todos los dioses a lo que **Om**o les propuso de parte de **Jupiter**, y como la parte de **Juno** (q̄ estava assi concertado) desbarato la consulta. Y como por quererla **Om**o apaziguar se descomidio con aquellas diosas. Da se a entender el desconcierto que suele auer en las consultas de q̄ el príncipe no se halla presente, o persona a quien todos tengan respeto, y reprehende los príncipes que dan parte de las cosas de la gouernacion a sus mugeres.

Capit. x. Cuenta como despues de auer las diosas maltratado a **Om**o se fuerō a querellar del a **Jupiter**, y suplicarle que o las desterrasse a ellas, o a **Om**o. Y como **Jupiter** acordo de aplacarlas, y como llego **Apollo**. Da se a entender la condicion de las mugeres que hazen el mal y vanse luego a queyar por ganar por la mano.

Capit. xi. De lo que **Apollo** cuenta a **Jupiter**, que le auiso con los **philosophos**, y de lo que le acontecio con **Democrito**. Reprehende aqui a los letrados de espaciosos y graues, que tienen por autoridad el detener a los negociantes, y escurecer la causa.

Cap. xij. En q̄ **Apollo** cuenta a **Jupiter** lo q̄ con **Socrates** le auisera, y como diste dolo **Apollo** de **Pythagoras** que se solia mudar en diuersas formas, y que podria ser q̄ estuiesse agora en figura de papagayo, le tomo gana de tener vn **philosopho** en vna jaula. Reprehede a los príncipes q̄ conofciedo q̄nto les importa el cōsejo de hōbres letrados, dexa detenerlos consigo.

Capit. xij. Como los hombres vencidos de los muchos trabajos y miserias aplacaron a los dioses con votos, y con las razones de **Her**cules. Da se a entender, como los rebeldes vassallos procuran de que se veen perdidos aplacar a sus señores con humildad y presentes, y por los dioses que con la riqueza de los dones se aplacaron, la fuerza del interes.

Capit. xij. Como **Jupiter** hechando toda la culpa de lo q̄ auia passado a **Om**o le sentecio q̄ lo mettiesen en agua hasta la gargata. Reprehede a algūos príncipes q̄ por descargar de lo en que an errado, sielen hechar su culpa a alguno de sus mas priuados por quiter de si la envidia del yerro.

Libro quarto.

Cap. primero. Trata de los juegos y fiestas q̄ los hōbres hazia. E como los dioses marinos fuerō a visitar a **Om**o, y les rogo q̄ hiziesfen vna mezcla q̄ estoruasse q̄ no le pudiesen ver los dioses. Por **Om**o da a entender el hombre malo, que doquiera que este procura de hazer mal.

Capit.

La tabla

¶ **Capit. ij.** Como no pudiendo los dioses ver los juegos de los hombres a causa de la escura niebla, determinaron de bararse entre ellos, contra el parecer de Hercules, y como acordaron de ponerse en lugar de las estatuas que en el teatro tenían. ¶ Reprehende los principes, que despreciando el buen consejo, se van tras los deleytes. Y ponerse en el lugar de sus estatuas, da a entender que dezan la verdadera persona de principes, quedando con sola la figura y parecer dello.

¶ **Capit. iij.** Que cuenta lo que le acontecio en la montaña donde el Espanto auiá escócido su estatua a un philosopho llamado Enope. Y como la estatua del Espanto del barato los saltadores, y el Enope que libre de sus manos. ¶ Da a entender el autor en esto la fuerza grande del repétino Espanto. Por el Enope representante, y de la disciplina de Domo se da a entender un hombre vicioso y malo, y por los saltadores los deleytes y vicios.

¶ **Capit. iiij.** Como libre Enope de los saltadores se fue al teatro llenado de vino de los saltadores atado y preso, y conto a sus compañeros lo que le auiá acontecido, y como auiedo cobrado ya buena opinion de los dioses por el socorro que le auián hecho, adora la estatua del Espanto, y riño a un borracho, porque no tenía reuerencia a la estatua de Jupiter. ¶ Da el autor en esto a entender que muchos se apartan del vicio, en el tiempo solamente de la astitio, y que pasada luego toman a el, como lo hizo este Enope.

¶ **Capit. v.** Que trata de las toscas gracias que Enope daua al Espanto rayendole la cara con un cucuylo, y de vna castigacion y protestaçion del autor. ¶ Da a entender por Enope el autor, de algunos que son tan groseros y torpes en dar las gracias del beneficio recibido, que dan tanta pesadumbre que sería mejor que nunca lo agradeciesen.

¶ **Capit. vi.** Como oyendo decir Charon que los dioses querían destruyr el mundo determino de venir lo a ver antes, y como no halló ninguno de todos los defuntos que quisiese venir con el si no fue un philosopho llamado Belasto, porque Charon despues le passasse en su barca, que no tenía el con que se lo pagar. ¶ Por Charon da a entender el autor un hombre prudente y virtuoso, y parecióle traer lo del otro mundo, dando a entender que aca no le ay confirmado.

¶ **Capit. viij.** De las razones que Charon y Belasto passaron en el camino, en las quales reprehende el autor a los que ponen leyes a las vidas de los otros, no queriendo ellos passar por ellas, y enseñan y aconsejan las obras de virtud a los otros, y no lo toman para si.

¶ **Capit. viij.** De como Charon se paro a cogery contemplar las flores, y Belasto le quito de su contemplacion, y tornaron a su camino, y como Belasto declara a Charon algunas cosas de philosophia, y la burla que del haze Charon, y otras cosas harto de oyr que mas passaron. ¶ Por las flores entiende el autor las virtudes, y reprehende la manera del enseñar de los philosophos que por hazer mas estimada su sciencia la escurescen.

¶ **Capit.**

La tabla

¶ **Capit. ix.** En que cuenta Charo a Belasto lo que el pintor le auiá contado de la formacion de los hombres, y como pierden ellos la figura suya propria y se conuerten en brutos, y como despues ellos se haze otras mascarar tan semejantes a la propria figura de hombres, que si no es llegando muy cerca no los podreys differenciar de los verdaderos hombres. ¶ Reprehende el autor como esta graciosa facción los hypocritas. La conuersion de los hombres en brutos, no se ha de entender real, si no en condició de brutos quando siguen los apetitos brutales.

¶ **Capit. x.** Como Charon y Belasto llegaron al teatro, y pregunto Belasto a Charon que que le parecia de aquellas maravillosas obras de los hombres, y lo que Charon respondio, y lo que mas passaron entre si, y como Enope. ¶ Reprehende el autor los hombres que tan sumptuosa y costosamente labran, y con tanto trabajo y cuydado las cosas de aca de la tierra, y quan poca cuenta tengan con las del cielo, y otras algunas ygnorancias y vicios; de mas desto, y principalmente de los murmuradores y maldizientes.

¶ **Cap. xi.** Como dado a Charo vino en el teatro vna gran pedrada hecho a huyr no lo pudiendo detener Belasto, y como Belasto hecho tambien a huyr muy espantado de ver reyr las estatuas, y de las razones que passaron. ¶ Da en esto a entender el mal tratamiento que los virtuosos reciben en el teatro y trafago de la vida viciosa, y el daño que en el tienen cierto sino se salen huyendo del, y la burla que dello hazen las figuras de los señores y principes, que se estan y huelgan en el teatro, que se da a entender por la risa de las estatuas.

¶ **Capit. xij.** Como yendo nauegado Charo vio venir vna naue, y como pensó que era la republica. Y como Belasto pareciendole que le auiá puesto muy conueniente nombre, haze comparacion de la naue con la republica, y como llegando mas cerca y entendiendo que era de corsarios dieron a huyr hacia tierra, y se escondieron y vieron como los corsarios saliendo a tierra se solazauan, y como los forzados mataron con vna muy gentil astucia al capitán, y se alçaron con la nao. ¶ Da a entender en esto como los tyrannos suelen por la mayor parte mozir a manos de los suyos.

¶ **Capit. xij.** Como ydos los de la naue, Belasto fue a Charo y le conto todo lo que auiá pasado, y del gran placer que dello recibio Charon, y le conto a Belasto como lo auián concertado, y como tornaron a embarcarse. ¶ Da a entender los conciertos y tratos que los oprimidos de los tyrannos buscan y hazen para deschar la seruidumbre y tyrannia de acuestas, y procurar la libertad.

¶ **Cap. xiiij.** Que cuenta del desbarato grande que los dioses vniéron en el teatro, y el estrago grande que recibieron saliendo los mas descalabrados, y otros tan malparados que les fue forçado quedar se entre los hombres sin poder tornarse al cielo a causa de los vientos que lo hizieron. ¶ Da en esto a entender el autor los peligros grandes y afrentas en que se veen los principes que estan descuydadamente en el teatro de la vida viciosa, y por los vientos que fuerón dello causa se entendiendose las furiosas rebueltas que auer suele quando los principes binen mal.

¶ **Capit.**

¶ Capít. xv. Que cuenta como se quedarō la diosa Hecpe y el Pluto entre los hōbres. ¶ Y da por ello a entender el autor como en semejantes alborotos suelen algunos de los señores y grādes perderse como agora la Hecpe, y el Pluto hizieron. Por el Pluto se entiende la riqueza segun le pinta Aristophanes en la comedia intitulada el Pluto.

¶ Capít. xvi. Como se querella Domo de Jupiter y de los otros dioses de la sin justicia y crueldad que con el ysaron dando cuenta de todo el sucesso de sus fortunas a Charon y a Belasto, dando les a entender como fue desferrado sin razon, y como fue restituydo tambien sin razon, y como fue condenado sin razon. ¶ Reprehēde el autor en persona de Domo, la sin justicia en los príncipes, y da a entender como cosas dignas de grandísimo castigo son entre ellos muy ligeras, y cosas de ningún peso a veces muy graues y dignas de muerte.

¶ Capít. xvii. En q̄ Belasto cuenta las desuēturas que auia passado en la vida, perseguido de amigos y deudos; burlado de los vnos y robado de los otros. ¶ Reprehēde en persona de Belasto el autor la poca fe y virtud de los hombres, y como se procuran todo daño y destruycion los vnos a los otros, punçados de la sacrilega auaricia, y muestra quan poco vale entre ellos ver a vno bien enseñado y doctrinado en buenas artes.

¶ Capít. xviii. Que trata de las razones q̄ Belasto y Charō puā hablando despues de despedidos de Domo, y de la admiracion grāde que recibio Charō de ver y oyr tātō errores y tā auieſsa manera q̄ gobernar en vn príncipe tan sabio como todos desia que era Jupiter. ¶ Reprehēde aqui el autor a los príncipes tan cōtentos de sytā fatiffechos de su entendimēto que no admittē el buen cōsejo, ni se huelgā cō los que se lo dā por parecerles que pierde su estado si se gobiernā por el parecer de ninguno, y dize ser causa dste error en ellos dar crédito a los muchos lisongeros que siēpre estā apar del.

¶ Capít. xix. En que Charon cuenta a Belasto la disputa y contienda que tuuo vn trompeta con vn rey, diciendo que era mejor su suerte que no la del rey, y prouandole que auia sido su vida mejor y mas descansada que la suya.

¶ Da en esto a entender el autor el trabajo d cargo que es el del reyno, porz que si vno ha de ser buen rey due de ser esclauo de las leyes, y reducir todas las cosas al prouecho publico y no aplicarlas al suyo particular.

¶ Capít. xx. De como recogido Jupiter en su camara començo a contēplar las cosas que le auian sucedido tan mal por culpa suya, y como se reprehēde conociendo su yerro passado, y como por entēder en algo se puso a cōponer los libros, y topo cō el quaderno de Domo, y se holgo mucho con el, y le peso de no lo auer antes leydo y aprouechado de sus consejos, y pone los allí en suma. ¶ Da por esto a entender el autor marauillosamente, como despues de auer passado los príncipes por el daño de su mal consejo caen en la cuēta del, y se arrepienten de no auer seguido el de quien bueno se le daua.

¶ Fin de la tabla.

Libro primero de la moral y graciosa historia del Domo trasladada de Latin en nuestro vulgar Castellano por Augustin de Almazan.

¶ Capitulo primero, en que se declara quien fue Domo, y de las condiciones que tenia, y del gracioso presente q̄ hizo a Jupiter para adoznar el mundo, y del escarmio que hazia de los dones de los otros dioses. ¶ Por Domo se entiende vn malacōdicionado, moſfado, murmurador y maldiziente, amigo de hazer mal a todos, y dañar, y arreboluer. Por Jupiter la persona de vn príncipe, y por los otros dioses los grandes y príncipales del príncipe, y por los dones, los seruicios q̄ le hazen. Comiença el autor a hablar a modo gentilico, como si Luciano fuera el que hablara, y assi se guarda el estylo y fiction de la poesia.



Dolia me yo marauillar, si algunas vezes paraua en ello mientes, de ver la gran contradiccion y repugnancia que aca entre nosotros los miseros, y baxos mortales en las opiniones y pareceres auer fuele: pero como empecé a reboluer lo de los celestiales dioses, a quien el looz del saber entero se atribuye, de re de admirarme de las bouerias y simplezas de los hombres: por que halle q̄ auia entre los dioses contrarios y diferentes ingenios, y casi costumbres increybles, que vnos eran graues y seueros, otros por el contrario liuiatos y resgoñados, y tan desemejantes vnos de otros, que a penas pudiera hombre creer ser del numero de los habitadores del cielo, los quales comoquier q̄ assi sean, comoquier que entre si grandemente difieran en las costumbres y cōdicionē, empero ninguno se podra hallar agora entre los hombres, agora entre los dioses de tan estraña y peruerſa condicion, que no se le halle otro alguno que en gran parte le semeje, sino a vno solo entre los dioses llamado Domo: este dizen auer sido de ingenio y condicō estraña, y al renes de todos los demas por el cabo terco, y contumaz, y de su inclinacion contradictor de todos, enoioso, rezio, y pesado, y injurioso, enseñado a motejar agrauar, y injuriar, o de palabra, o de obra a todos sus familiares y conosci dos con quien el tratara: y tenia por costumbre procurar, con toda su diligēcia y estudio, que ninguno del se apartasse sino lastimado y triste y indignado, finalmente solo Domo entre todos es el que se huelga y recibe contētamiento grande, de abozrescer a todos, y ser de todos abozrescido y malquistō. Deste se cuenta q̄ por la gran desuerguença y desenfrenamiento de su lengua, fue por comun parecer y conjuracion de todos los antiguos dioses lançado y excluydo de su compaña: y q̄ pudo el tātō despues, con la espantosa y nunca oyda maldad de su ingenio y malas artes que fueſse bastante a poner en condicion de perderse todos los celestiales dioses: y al mismo

cielo: y finalmēte a traer a vltimo peligro toda la vniuersal machina del mūdo. Pues esta hystoria determino yo de escriuir: como aq̄lla q̄ haze mucho al caso para la enſeñança y auiso de poder passar aq̄lla vida cō cordura y seſo. Y para q̄ esto mejor se haga, sera necessario repetirse la causa y manera como aya sido Odomo lançado y desterrado dela cōpañia de los dioses: despues proseguiremos vna muy varia hystoria y no menos d̄ vna magestad de cosas graues q̄ de vn buen donaire de graciosas burlas acōpañada. Pues fue assi, q̄ como el gran Jupiter viesse cōpuesta esta admirable fabrica del mūdo, y deſſeasse q̄ fuese por el cabo adornada y atañada d̄ todo lo q̄ le pudiesse hermosear, mādando a los otros dioses q̄ cada vno de los segun sus fuerças y poder le trayesse lo mas hermoso y excelēte q̄ para ello auer pudieſſe. Todos los dioses obedescierō el mādamiēto de Jupiter alegremēte, e assi a pozfia trayan cada q̄ lo q̄ mejor podia: vno el hōbre, otro el buey, otro la casa, otros otras cosas: en fin q̄ todos trayeron a Jupiter algū presente bueno y agradable, sino Odomo q̄ solo se gloriava con gran cōrumacia y presuncion de no auer inuētado ni cōpuesto cosa alguna, y el solo se gosaua, y gustaua de estar terco y rebelde en no hazer nada, mano sobre mano en la comun diligēcia y trabajo q̄ todos los de mas ponian en inuētār cosas. En fin q̄ como machos con grāde inſticia le amonestassen q̄ fuese mas comedido y mirado con Jupiter, teniendo contēplacion ala autoridad y magestad de Jupiter. El no por q̄ nada se dieſſe por ellos, ni por sus amonestaciones y consejos: po por no poder sufrir sin grā colera las cōtinuas amonestaciones y ruegos de muchos, cō vn aspero sobrecejo como siempre y tuerto rostro dixo. En fin auēps de salir cō la vuestra gēte pesada y enhadosa: pues yo os satisfare bastantemēte: y assi imaginō vna cosa muy como quien el era, q̄ hinchio toda la vniuersal redondez dela tierra de chinchēs, polilla y auerjones, tananos, eitaranajos, y otras semejantes auerjones: fue esto entre los otros dioses tomado en burlas y reydo y mofado, de q̄ el recibio enojo grāde en ver que ellos no lo auian recibido por afrenta: po cō todo esto se alabaua y honraba de aq̄lla su obra, y gustaua mucho della, y vituperaua los presentes y dones q̄ los otros auā traydo, desponrādando a los autores d̄ ellos, procurādando en dicho y hecho mouer odio entre ellos, y auā el d̄ cada día les era mas abozrefeſible. Eran entre los mas celebrados dioses, por la admiraciō y hermosura d̄ sus dones psallas, por auer hecho el buey, Odomo la casa, psrome tpeo el hōbre, despues luego tras estos la diosa del engaño en auer puesto en las mugeres el deleyte de los hōbres, y dado las artes e mañas del fingir e dissimular, e puestoles en su mano las lagrimas y las risas. Pues como a estos principalmēte todos los otros dioses alabassen, solo Odomo los vituperaua, q̄ dezia ser verdad q̄ era muy prouechoso el buey e para trabajo por su fortaleza, pero q̄ no le auā sabido poner los ojos en cōmūte lugar, por q̄ el los tenia en la frēte, e q̄ a esta causa quādo quisiēſſe herir con los cuernos como de fuerça los ojos viese d̄ poner en tierra no podia ver dōde heria, ni podia

ni podia herir dōde el deſſeava: y q̄ psallas q̄ le hizo auā sido vna gran neſcia en no le auer pueſto hazia la punta de los cuernos alomenos el vn ojo. Tambien dezia q̄ no auian de alabar tanto aq̄llos ignorantes dioses la casa como la alabauā: pues la q̄ la auā inuētado no la auā fundado sobre carros para q̄ pudiera passarse a mejor barrio el q̄ tuuiēſſe ruyn vezino. El hōbre afirmava ser vna cosa quasi diuina: pero q̄ si se miraua a su hermosura y faciō que no auā allí auido inuencion ninguna, sino que lo auian sacado ala traça y figura de los dioses, pero que lo que en el no auian acertado era, el auerle escondido el pensamiento alla dentro en el pecho, en medio de las entrañas el qual comētia que estuuiera en medio dela frente, o en la mas descubierta parte del rostro, q̄ el ninguna cosa aprouaua tātō como la habilidad y aguda inuenciō dela diosa d̄ el engaño en auer hallado e inuētado manera como Jupiter la tomasse por amiga, desechando a la hermosa Jumo su hermana e muger: q̄ como Jupiter fuese grande enamorado, facilmente podria deſſear vna tan tierna y delicada y tãbien cōpuesta donzella, como lo era la diosa d̄ el engaño: y q̄ dello se podria seguir muy facilmente q̄ indignada su muger Jumo, se quisiēſſe apartar del despreciando tan injurioso matrimonio, y que en tanto la diosa artifice de los engaños entrasse en su plaça ganādo la voluntad y gracia del abarragano Jupiter: y q̄ si Jumo es discreta, y a mi me cree (dixo) si ella quiere seguridad de sus amozes para siempre, procure de desterrar de la cōpañia de los dioses ala traydora diosa del engaño.

Capit. ii. Como la diosa del engaño procuraua

por todas las vias posibles de vengarse de Odomo. **P**or esta diosa del engaño nos auisa el autor de las mañas y artes de que suelen vsar los traydores para nos dañar y destruyr.



Estas cosas dezia Odomo cōtra aq̄lla diosa, auā q̄ andaua muerto de sus amozes: pero para dissimular la sospecha q̄ dellos auā entonces, la reprehendia y acusaua, e mostraua mas enemistad de lo que cōuenia, tanto q̄ ella prouocada de semejante injuria proposito desde entōces poner todo su estudio y artes en procurar vengarse de el: assi q̄ por pagar al desagradedido amante en la misma moneda, finge con sus mañas q̄ deſſea y huelga de boluer en gracia con Odomo. Nunca del se apartaua, parlando con el cōtinuamente, y afirmando qlquier cosa q̄ el dixieſſe, y consintiendo qlquiera q̄ el hizieſſe, tras esto descubria al amāte creyulo algunos no importantes secretos e fingidos. pediale con engaño consejo en sus negocios, y con verdad, o con mētura murmuraua de los otros dioses cō el en secreto, pa facarle a plaça: como a aq̄l q̄ conocia ser tan amigo de dezir mal, y atraerle a q̄ conella se soltasse cōtra los otros: en fin no de rana cosa q̄ ella pensasse q̄ algū tēpōle podria empecer y serle notable periujsio. Con estas mañas, no estādo el sobre auiso, ni parando mētes, le auā sacado muchas cosas q̄ ella auā despues parlado, a los q̄ sabia q̄ mas pesa de ellas reci

bian e mayor injuria, cō esperança q̄ despues de auer puesto a **Q**omo mal con todos, con fauor del común rencor y odio, poder con mayor impetu acō meter, y con mayor seguridad del baratar a su enemigo. Auita demas desto procurado esta diosa del engaño, que diuersas vezes y por diuersas vias fuesen muchos cada día a **J**upiter cō querellas d̄ **Q**omo. Y pa apartar de si toda sospecha de mala voluntad cōtra el, todas las vezes q̄ delas tacañerías del **Q**omo delante della se trataua, como por vna obligaciō de amor y buena voluntad, fingiase su abogada, y cō muchas palabras litanas e frías razones acusándole todos y condenándole, le defendia, diziendo. No ser **Q**omo tan malo ni d̄ tan malas entrañas como dezian, sino q̄ era demasiadamente libre y q̄ por aq̄llo parecia q̄ era mas maldiziēte y desleuado d̄ lo q̄ el era.

Cap. iij. como **J**upiter repartio a los Planetas

el cargo del mouimiento de los orbes, y al que tenían ellos por hado, dio el poder de la sagrada lumbre. **P**or los mouimientos de los orbes se entēden los cargos y gouernaciones del reyno, por el hado, la que los supersticiosos dizen ventura, o dicha, y por la sagrada lumbre la presunción de la nobleza y señorio.



Quifre sciose en este medio a esta diosa que estava en los oios abiertos atendiēdo qualquiera ocasiō de poder empecer a **Q**omo vna muy aparejada coyuntura d̄ destruyrlo. Y fue q̄ agrauándose los dioses de q̄ se ouiesse criado otro nuevo genero de dioses, q̄ eran los hōbres q̄ gozauā del ayre y fientes y flores, y casas: del pan e vino y ganados, y otros semejantes deleytes, con q̄ eran ya q̄ si mas bienauēturados q̄ los mesmos dioses. El gran **J**upiter por establecer mas su imperio en la benenolencia y amor de q̄ ystaua con todos los moradores de los cielos, prometioles q̄ en quanto en si fuesse en ello proueeria, y q̄ el procuraria de hazer de manera q̄ de alli adelante ningūo hūuiesse de los celestiales dioses, q̄ no holgasse mas de ser dios q̄ hōbre mortal, y pa esto puso en los animos de los hōbres cuydados, temores, ansias, dolores y enfermedades, en fin muerte. Lo las quales desuenturas, como ya estuuiessen los hōbres en tantas miserias q̄ no solamente apagarō la envidia q̄ los dioses dellos tenían: po avn les mouieron a auer dellos misericordias e cōpassion. Sucedió desto q̄ **J**upiter cō deseo de recōpensar a los dioses, y desagruiar en algo, determino d̄ adornar el cielo de todas partes, constituyoles moradas en el cielo señalāndolas cō differētes y varias señales d̄ oro y perlas y con toda differēcia y genero de deleyte y gozo: y d̄stos assietos hizo merced a **A**polo y **V**arte y a su padre **S**aturno, y a **M**ercurio y a **G**ienus y a **D**iana: y pa poder d̄ alli adelante gozar alegre de su impio cō contētamiento y grado de todos los moradores d̄ el cielo, sin cuydado ni sobra alguna, repartio e distribuyo todos los cargos de los magistrados entre los q̄ a el le parecieron, e principalmente al dios ha-

do, el de mayor cuydado, e diligēcia, el q̄ nunca esta ocioso, q̄ ninguna cosa deya passar por descuydo, o negligēcia, que ninguna cosa muda de su antigua costumbre y legitima ordenança: ni por fauor e ruegos, ni por premio, o cohechos, a este dio el cargo del gouernar y regir y tener cuydado de todas las cosas: en este descargo aquel gran cuydado del mouimiento de los orbes celestiales, y le dio tãbien el cargo y poder de las lumbres sagradas, y esto en vn publico razonamiento, en el qual vna y muchas vezes affirmo q̄ el tenia grandissimo desseo de descanso e ocio, y q̄ de las cosas de su imperio el no queria para si mas que poder gozar a su posta, juntamente con los otros dioses de vn entero deleyte, que por las mercedes por el a los otros dioses hechas, por bastante satisfacciō tenia poder passar la vida vazia e libre de cuydados. **A**qui me parece q̄ es necesario declararse que cosa sean aquellas lumbres, cuya potestad diximos hauserse dado al dios hado, y que virtud era la q̄ ellos tenían: dizen q̄ auia entre los dioses vna sagrada lumbre desde el primer siglo, que entre las otras cosas esto tenia admirable, q̄ sin hecharle leña ni azepte, ni otra materia alguna, ella de supo se sustentaua y perpetuamente ardia. Era de mas desto, segun las mismas fabulas, de tal calidad y condicion, que todas qualesquier cosas donde ella tocasse, las hazia immortales, e incorruptibles: e si a caso de aq̄lla lumbre alguno del hado tomasse, y a los licores de aca de la tierra aplicarla quisiesse, luego ella de supo se quitaua y se tornaua a su antigua morada, sino la sustentassen con continuo soplar e diligēcia, que solamente esta tal lumbre se sustentava por de en el vello de los manteles q̄ texio la diosa virtud. Desta sagrada lumbre tomada vna llama dezian q̄ trayan los dioses en lo alto dela crete y q̄ tenían con ella tal virtud q̄ se podian transformar y mudar en qualesquier figuras q̄ ellos querian, lo que los mas de aquellos dioses muchas vezes hizieron: vno mudandose en roscio de oro, o cisne, o toro: y otros en otras figuras de animales como se les antojaua: y por auer **P**rometheo hurtado desta lumbre vna cētella, dizen q̄ fue cōdenado e puesto como por auer cometido sacrilegio, de baxo del mōte **T**aucafo en cruda prisión e carcel. Lo q̄ por auer acōtescido y ser aq̄lla lumbre tan prouechosa y aparejada para hazer tantas differēcias de cosas, proueyerō los dioses con poner les administrador, que de alli adelante ningūo por atreuido y osado q̄ fuesse pudiesse hurtarla: ya que esto esta dicho desta sagrada lumbre bueluo a mi cuento.

Capit. iij. Como la diosa del engaño puso vna

celada a **Q**omo con fingidos halagos e falsa amistad, e como no recatandose **Q**omo della se solto a dezir mal de **J**upiter, y de sus prouisionnes, q̄ fue causa de perderse. **D**a en todo esto a entender el autor como no se deue fiar ningūo delas halagueñas, ni avn q̄ sienta mal delas cosas de su principe, no deue de dar parte d̄llo a nadie, por q̄ es de muy grã peligro, e si en tener las paredes oydos, como aqui le auino a **Q**omo.



Viendo pues usado Jupiter con todos de tanta liberalidad, todos los dioses por su orden por hauer recebido tan señalada merced se apuntaron; e ya que en el sacro palacio toda la muchedumbre dellos fue junta, manifestando el gran regocijo, y publico contentamiento que todos tenían: queriendo dar a Jupiter las gracias de ello cada qual a porfia procuraron de encarecer y aprouar el acertamiento de lo que Jupiter auia en aquella consulta proueydo, diziendo todos a una boca que su sacra Magestad segun su prudencia auia muy justamente repartido entre todos ellos los cargos y gouernaciones de aquella su celestial monarchia: solo Domo con triste semblante y rostrituerto, y encapotado el sobrecejo miraua de mal ojo, y enojado a todos los que yuan a darle la enozabuena. Sintio luego la diosa del engaño (que a otra cosa no tenia ojo sino a dañar aquel su capital enemigo) que estaua ayzado Domo contra Jupiter, y assi aprouechandose de sus artes prouee todo lo que le parecio necesario para poner su deseo en effecucion, tomo a parte a la Cerina, que era hija del tiempo, y a la Profua, que era manceba de Jupiter, y dezian auerla criado, y ser sus ayas las nimphas: y ponelas allí junto a la ara donde se celebrauan los vanquetes, adonde a caso entonces estaua Domo, y mandolas que se sentasen allí en baxo, y que hiziesen como que entendian en otra cosa, e aduertidas que era caso y negocio importante a Jupiter para lo que las queria, por esso que pusiesen en ello diligencia y secreto, y q̄ estuuiesen muy atentas, y escuchassen y notassen bien todo lo que allí passasse. Puesta desta manera su celada, allegose con alegre y dissimulado rostro a su amante recibiese los dos muy cortesmente. Despues auiendo estado callada vn poco la señora, plegando su frente y leuutando en alto las cejas, que os parece dixo mi Domo: (que segun yo veo) de otra suerte sentis vos esta prouisión y mercedes, que Jupiter aora ha hecho de lo que este ignorante vulgolo recibe y entiende, que entre vos e mi todo puede passar, y tratarse seguramente qualquier cosa: que assi biva yo, que no osasse dar parte de estas cosas que siento, sino a vos solo, porque os amo y quiero mas que a la lumbré de mis ojos: pero con vos no tengo de que recelarme, ni encubrir cosa, pues tengo entendido el amor grande que me teneys, qual la grande fe y amor que con vos tengo merecede, ay cuytados de nosotros que estamos a este subietos, pero desto su tiempo se verna para tratarlo. Mas de esto que agora Jupiter ha hecho, yo no niego sino que han sido cosas buenas, auu que fuera bien que entendiera, que qualquiera cosa que el Principe de los dioses hazer emprendiesse, hauiá de ser mas auentajada, que las de los otros y de mayor excelencia, que ninguna otra y gualarse le pudiessse. Elos lo entendeyd mejor que yo quiero, ni sabría dezirlo. Esto dixo ella. Entonces Domo. Por cierto dixo señora que vos lo entendeyd como es razon, y ello es assi. Pero no me sabría bien determinar si

aya

aya sido esta obra mas de necio principe: o loco e ambicioso. Entoces ella sonriéndose: pues que dixo si entrambas cosas fuesen? No digo que la obra aya sido mala sino el consejo. El consejo llamays vos (dixo Domo) la pura neciedad? Dire yo estar bien proueydas las cosas de la gouernación en otros estando a mi cargo: e siendo yo obligado a gouernallas: o quanto mas a proueycho de la republica de los dioses se pudiera hazer, si con mas maduro seso se aconsejaran, que no le basta a vn principe proueer lo que por el presente se le antoja, sino que mire e piense las cosas que se podrian recrecer e succeder: para que no aya de biuir despues a posta agena sino a la suya, e que locura le tomo al rey Jupiter, que pues al principio se holgaba estrañamente de que fuesse hecho el hombre para poder tenerle como por nuestro competidor con quien poder darnos en rostro quando con nosotros se enojasse, de mas desto ya que quiso que los celestiales asientos estuuiesen subjectos a la comunidad de los inmortales dioses mas que a los nuevos hombres, e ya que desto quiso tener alla abaxo para tener en quien descargar su enojo e furia, e por tratarlos con la mayor crueldad e estraña ferocidad hizo truenos e rayos e tempestades enfermedades y pestilencias: por otra parte lo q̄ mas miserable e mas cosa dura es hinchio los miserables ánimos de los hombres de cuytados e temores, q̄ acumulo e puso todos los duelos e desuenturas q̄ se pudierō ymaginar en el hombre. Por otra parte por si se causassen de contrastar con tantos males, dexoles a los desuenturados vna segura guarida donde se pudiesen valer acoger e huyr de sus enemigos los duros trabajos q̄ es la muerte, pero si quierē contēder y batallar con ellos: o mal aconsejado Jupiter q̄ no supiste para quitar a aquellos hombres illos la paciēcia, con la qual a ti principe de los dioses ayzado y armado te vencē e sobra, pues dlo q̄ toca al cargo y gouerno de los celestiales mouimientos, y de la sagrada lumbré, que te dire yo sin gran lastima de los males que nos estan aparejados: ni quien tan sin alma: quien de tan torpe ingenio: que si para en ello miētes no entienda claramēte que no se puede escusar, sino que sin que otro lo aya causado sino tu mismo vrdiendote tu a ti mismo la trama, o Jupiter perescas, y te pierdas, porque si siempre son poderosos y quieren como aun agora han empezado a deffear novedades los que mueuen y rigen las estrellas y cielos: no esta claro que haran otro nuevo rey aca en el cielo? ay (dixo entonces la diosa del engaño) otro rey? porque no? (dixo Domo) y piensas tu q̄ es Jupiter mas que vn Dios rey de los otros dioses: aū lo que tu dizes (dixo ella) me parece verisimil, pero quien aura tan hardido que se juzgue digno de tanto imperio, ya q̄ los hados se lo manden? donosa estas (dixo Domo) por tan acouardados e de tan poco estomago tienes a los dioses: que no piēses que se ballara ninguno que rehusē y desechē la gran ventura del imperio ofreciendosele la fuerte? Tu cierto dixo entonces ella, aun que de qualquier grande cosa te juzgo digno, pero ay algo en tan gran negocio, q̄ creo yo, q̄ sabien a ti te podría embarazar y ponerte en alguna manera alguna difficultad

El iiii

rad

dad, pero entōces si caso fuese q̄ vniētes a imperar quāto dietas tu por no verme d̄ tus ojos: Entōces (dixō Odomo) me feras tu a mi otra Juno. Entōces ella empeço a derramar ciertas lagrimas y dixō, si cierto, al hombre que todo lo puede como lo quere ninguna cosa mucho tiempo le dura en la voz luntad, tu entonces Odomo buscarias otra amiga, y entonces la miserable diosa del engaño que tanto te amate enfadaria y tendrías en poco. Con estas y otras muchas semejantes cosas que sobre esto dixō, hizo al acuytado amante que sobre aquel altar jurasse que quando el fuese hecho rey de los dioses que tendria a la diosa del engaño por su unica muger como a Juno agora Jupiter tenia, con esto se torno a juntar con las otras diosas y sobor nando ala Cerina y Proflua que por testigos auia puesto y muy astuta y as misadamente las ensena: de que manera, con que palabras y en que fazon a Jupiter dixessen todo lo que junto a aquel altar a Odomo auia oydo. Sucediole la cosa como deseaua, por que como fuese Jupiter tocado de la sospecha y recelo de perder el imperio, y como de mas desto por las continuas querellas de los otros estuiesse indignado contra Odomo, viendo agora q̄ tenia en el vn aparejado cōtrario en sus negocios mostrose muy aspero vengador de sus injurias, y como Jupiter se mostro tan ayzado y con tanto enojo y furor no vno cosa que no temblasse delante del. Todos los dioses q̄ daron atomitos, junta se el senado, mandan ala diosa Proflua criada de las nymphas y ala diosa Cerina hija del tiempo que depusessen todo lo que a Odomo auian oydo junto al altar de los combites. Q̄dado Jupiter que fuese emplazado para cierto dia el reo y que se eligiesen juezes para aquella causa y se determinasse por legitima ordē de derecho: pero como luego alli todos a vnaboz dixessen que aquel publico odio de todos ellos Odomo era reo le se Magestatis, dieron bozes prendanle prendanle y pongase en lugar de Prometheus en hierros del monte Caucafo.

Capitulo. v. Como buyendo Odomo del cielo

de la yza de Jupiter y d̄ los otros dioses vino a biuir entre los hombres y como tomando figura de poeta cõtana los vicios de los dioses y en persona de philosopho negaua el poder de los procurando de apartar los hombres del seruicio de los dioses por vengarse de ellos. Q̄da a entēder el autor por Odomo en esto como vn señor, o grande desposeydo y ahuyentado en desgracia de su príncipe procura de leuantar la gente y apartalla de la obediencia que a su príncipe deue.



Viendo pues Odomo tan gran y comun conjuración de enemigos y leuantarse contra el solo tanta tempestad y olas de yza turbado y temblando determino de proueer y remediar su peligro cō huyr: assi dio a huyr ligerissimamente hacia el Eridano que es vn rio que dizen que del cielo nasce para tomar alli algun nauio con que poder

nauegar hasta estas nuestras partes de la tierra. Pero como el procurasse de guardarse y escabullirse del tropel de los que le puā en el alcance no mirado por donde yua: Cayo en vna quiebra muy grande que alli auia que llamā el pozo del cielo: y por alli auiedo perdido la llama de la sagrada lumbre que diximos q̄ los dioses trayan por insignia vino a salir aca a la Toscana, y hallo que estana a quella gente muy puesta en la religion y culto de los dioses. Entōces el determino quāto alo primero poner por obra su vengança, tomādo esto por principal negocio: y assi procuro d̄ apartar aq̄lla gente d̄ la adoracō y culto de los dioses, y traerlos a que a el solo ymitassen y reuerenciasen, assi q̄ ninguna vellaq̄ria, ninguna maldad auia en algū tēpo sido de aq̄llos dioses cometida, ninguna cosa auia ninguno de los hecho hasta aq̄l tēpo, q̄ el grāde y diligēte escudriñador Odomo no la cõtasse y hiziesse de las comētarios: y assi tomādo personaje de poeta todas las fuzias deonestas y torpes fabulas de los dioses en burlas o en veras las recitaua al pueblo. Oyante por las plaças en las escuelas en los tratōs los adulterios y sus pros d̄ Jupiter, y los torpes hurtos que hizo de sus amores, y ansimismo de Apolo y de Marte y Clemen y otras abominables maldades d̄ vnos y otros dioses, y ya publicamente por verdad se afirmauan, mezclandose las verdades con las mentiras: crecía desta fuerte la fama y numero d̄ sus maldades de cada día tanto que ya no auia ninguno de los dioses o de las diosas q̄ no fuese adultero, o notado de otro algū de onesto vicio: despues tomando persona de philosopho con vn gesto graue y feuro y aspero cō la frente arrugada, y la vista terrible y desdenosa, la barba luenga, yua se a los generales y no sin grandes corros de gente que se le llegauan, predicaua y disputaua no ser otra cosa el poder y fuerza de los dioses que vna fría y vana iunecion o ymaginacion de los supersticiosos animos, que era cosa de burla pensar que auia dioses: que no auia ninguno: alomenos que tuuiesse cuydado de las cosas de los mortales, o que si algo era que no auia mas que vn comun Dios a todos los animales que era la vniuersal naturaleza: cuya obra y cuydado no solamente regla y gouerna a los hombres, pero tambien las bestias y aues y peces y todos los de mas animales, los quales con vna semejante razon, y por semejante via y modo se auian en el mouerse, y sentir, y defenderse, y conseruar: y que no se podria hallar alguna obra de la naturaleza tan mala, en tan ynumerable multitud de cosas criadas que no tenga algo que sea necesario, o prouechoso para el vso y necesidad de los de mas: los hōgos y todas las otras cosas que la naturaleza ha producido tienen su determinado y cierto officio agora los hombres por malas las tengan agora por buenas como quiera q̄ en la vida por si ellas cōtra su naturaleza no tengā poder ni virtud alguna. En fin presumia fingir ser la vida de los hombres vn juego y passatempo de la naturaleza. Con estas y otras semejantes maneras de hablar, auia commouido Odomo la mayor parte de la gente, tanto que ya se auian despedido y olvidado los sacrificios y solemnes ceremonias y culto de los dioses,

Lo que como de ellos fue entendido todos acudieron al sacro palacio de su rey Jupiter, querandose que ya todos sus negocios era perdidos y destruydos, y pedianse los vnos a los otros favor y ayuda, como suele acótecer quando suelen estar las cosas a borde de perderse: diziendo que claramente veyã auer perdido los hombres la comun opinion y la reuerencia de los dioses, q ya por demas era poderse ellos contar por dioses.

Capitulo. vi. Donde se trata como disputando

Domo sobre el poder de los dioses con los philosophos le maltrataron y pelaron las barbas, y como los dioses determinaron de embiar la dicha virtud a los hombres para que los reduyese a su obediencia que con las disputas de Domo les negauan. Pone el autor en este capitulo las principales opiniones de los antiguos philosophos sobre que cosa era Dios, y da por ellas a entender la variedad de pareceres q los vnos fallos suelen tener de sus principes.



Mentre tanto Domo metia mas obra a su vengança, y no dexaua de reboluer todas las escuelas de los philosophos disputando, y quando el disputaua agora por inuidia agora por gana de hablar acudian a el grandes compaños de philosophantes, que desde lejos y desde cerca le rodeauan y le preguntauan, le contradestaban y redarguyan y acusauan, pero Domo tieso y duro y contumaz mas con posia, que con iustas y necessarias fuerças el solo reslitta el impetu de todos, vnos auia que le procurauan de prouar que auia vno que presidia y moderaua todas las cosas: otros que eran tantos dioses como hombres q era tantos a tantos, otros sustentauã q auia vn cierto entedimiento del tamaño de toda la tierra, libre y esento de la cõtagion y comunicaciõ de las cosas corruptibles y mortales, que era rey y señor de las cosas humanas y diuinas: y el que las sustentaua y tenia cargo dellas: otros afirmauan que no era sino vna cierta fuerça y virtud, infusa en las cosas con la qual todas las cosas se mouian, y que los animos de los hombres era como vnos ciertos rayes de esta tal virtud, vnos porstauan vna cosa, otros otra: y no tanto entre si estos philosophos se contradestaban en la variedad de sus pareceres y opiniones, quanto quasi todos a vna y de concierto se le oponian y contradestaban, mostrandose contra el triste Domo muy asperos y resios. El como era muy rebelde y contumaz en qualquiera contienda que empegaua, defendia brantemente su opinion, negaua auer dioses algunos, que los hombres buian engañados, los cuales comouidos por ver esta redondez y hermosura de los cielos se dan a entender que ay dioses, mas que la misma vniuersal naturaleza, y que la naturaleza que de suyo vsaua de su propio grado y natural officio para con los hombres y que ella no tenia necesidad de nuestras cosas ni se mo-

se mouian por nuestras plegarias, que ansi era escusado y por demas temer a los dioses, que no los auia: y si los auia, que de su propia naturaleza y condition eran buenos y mansos y fauorables. Al estruendo y bozes de los filosofos que disputauan acudierõ los dioses, y bararonse del cielo a parte donde pudiesen oyllos y entedellos, y hallarse presentes a aquellos negocios que tanto les importauan: y allí esperauan colgados de la salida y fin que tendrian aquellas disputas, alegrandose a vezes con los argumentos de los otros philosophos, y entristesciendose a ratos de las respuestas y salidas que Domo daua a sus objeciones. Indignaronse los philosophos contra Domo (como son de su naturaleza presuntuosos y fantásticos, de animos erguidos, y arrogantes, y como con el uso q dello tienen, fuesen grandes altercadores) aqueixauanle y seguianle con gran bultez, y a vezes no dexauan de denostalle: de aqui vniéron a baldonarse los vnos a los otros. Finalmente que encendiendose la riña empegaron de dar en el pobre Domo, sacudiendole con puños y dientes y vnas la contumaz boca que avn no queria callar por mas que se veyã maltratar. Despartieron esta rebuelta algunos de los principales que allí acudieron: entonces Domo empeço a demandarles que le fauoresciesen y ayudassen, implorando socorro, mostrandole la media barba pelada, y aruñado todo el rostro, y la otra media que le auia quedado, en tanto que el estaua mirando como se poder escapar de las manos de sus enemigos, que de todas partes le tenian cercado, haciendo lugar entre ellos con los codos y pecho, vn pequenuelo philosopho unico arremetio con el, y colgandose le del pescueço se la començo de pelar. Aquella gente principal que allí se hallo no pudiendo llevar en paciencia que a vn hombre baruado se le ouiesse hecho tan notable afrenta, procuraron pesquisar quienes auian sido los culpantes y delinquentes: pero como era tanto el ruido y estruendo de las bozes y gritos que los philosophos danan, acusando a Domo, no pudieron enteder palabra de los q se lo querian contar. Finalmente que despues de auer entendido todo lo que auia pasado, como viesse aquel pequenuelo unico que le auia mordido y remessado traydo y acusado como reo, y al Domo que de las muchas puñadas rompidas las narizes y magulladas las mejillas, y la boca sangrienta y suzia, y que mientras procuraua de hablar le viesse que arrancaua y escupia grandes quajadones de sangre, y a bueltas las mechas de la barua que le auian hecho tragar a puras puñadas, tomaronse a reyr de verlo, y echando a burla lo que auia pasado no se curando dello se fueron, y los dexaron. A los dioses parecio aquello q era cosa que tocava a la Magestad dellos: y para q no se atreuiessen los hombres a poner las manos en ningunõ de los altos dioses, avn que fuesse el mas mal criado del mundo, y avn q estuuiesse en habito que no le conosciesen: y tambien por otra parte vido que no se podia escusar sino que luego procurando Domo su vengança, como auia empegado, y fauoresciendole, y figuendole el ignorante y credulo vulgo, se

go se auian claramēte de olvidar los antiguos ritos, y dexarse de acostumar los sacrificios de los dioses, ayuntarō sobre este negocio los dioses su consejo. Hbuo en el dos pareceres, el vno era (y en este venian z conforman quasi todos) que para auer de reparar la dignidad de los soberanos habitadores y su autoridad y reputacion, q̄ embiassen algunos embaradores, de los que mas aceptos fuesen a los mortales, que procurassen boluer los animos de los hombres con qualquier argumento z via que fuese possible a la antigua veneracion de los dioses, y procurassen restituyr en la tierra las ceremonias y cultos de antes acostumbradas, y las reforzassen y cōfirmassen. El otro parecer era (ayn que en el variauan, pero era de los mas principales) que alçassen el destierro a Domo, cuyas costumbres y cōdiciones todos ellos tenian ya conosciadas, que mayor perjuizio y detrimento se les podria seguir a los dioses del destierro de Domo y trato del alla en la tierra, que de tener entre si vn parlero y mētiroso murmurador, a quien de alli adelante ellos no auian de dar credito alguno, q̄ si recibian contentamiento y satisfacion de su daño y pena que mas crudo genero de destierro era estar entre los suyos siendo de todos aborrecido y desechado. Finalmente que por el parecer de Júpiter y decreto y determinacion del senado fue embiada la diosa virtud por la magestad de su rostro, y por la autoridad grande q̄ cerca de las gētes tenia como embaradora a los moradores de la tierra con todo el imperial poder, y facultad, y encargosele q̄ mirasse bien que ningun daño ni menoscabo se le recreciesse a la republica de los dioses.

Capit. vii. Como la diosa Virtud descendio a los

hombres por embaradora de los dioses, y como lleuo consigo sus quatro hijos, y como se fue a apearse al templo passando de largo por los mas honrados officios y fuertes de los hombres. Da se por esta embarada de la virtud a entender como se deue primero tentar por bien la reduciō del pueblo leuātado y rebelde antes q̄ venir luego al rigor de las armas.



Uerendose partir la diosa, todas las ordenes de los celestiales vinieron para acompaņarla, y cada vno de los principales, segun q̄ mas amistad, o parentesco con ella tenian, muy sollicitos todos la amonestauan, rogauan, y pedian por merced, que procurasse por todas las maneras y vias q̄ le fuesen posibles, la comun honrra z dignidad de todos ellos, y que diese orden, q̄ pues con su fauor ayn auia algunos altares y sacrificios de los dioses, que por su mesmo cuydado y diligencia se amparasse y sustentasse la magestad dellos mismos. Ella dandoles muy buenas esperanças, y prometiendoles de arajar aquel gran peligro en que ala sazō estauan, y assi con toda la mayor breuedad q̄ pudo como la importancia del negocio lo pedia se determino en lo que deuia hazer. Lleuo consigo esta diosa auendose de partir

de partir quatro hijos suyos mancebos muy gentiles y aprestos, que auian en hermosura z disposicion y buena gracia, como en costumbres y buenas maneras, de todos los celestiales mancebos se auentajauan: estos atauo ella y hermosos todo lo que le fue possible, con intencion que si por otra via no pudiese con estos comouiesse y ganasse la voluntad de los que antes solian hospedar a los dioses y a los heroes, q̄ eran los hōbres notables que habia ella que eran muy aficionados a cosas hermosas. Cued de quan gran momēto y peso era del baratar las tramas de Domo. He aqui donde desciende la virtud con su escuadrō quadrado, lleuaua en la delantera sus dos hijos varones, el Triūpho y el Tropheo y la madre en medio: y seguitala de tras sus dos hijas dōsellas la Zalanca y la Hobleza. Acompañaron ala diosa gran numero de los dioses hasta siete millas, alli los embaradores se metieron en vna nube la mas blanca y clara del mundo, en la qual descendiendo por el ayre vinieron hasta poner los pies aca en la tierra. Con esta partida y embarada de la Virtud quedarō los dioses tan regosñados y contentos que por todo el cielo dauan de su contentamiento manifestās señales, cantando su alegria, y dezian que la virtud con el ayuda de tales aliados y aliados que no era possible menos sino que auia de librar y vengar la viola da y lesa Magestad de los dioses de las injurias del tacaño Domo. Era cosa admirable de ver como luego que la virtud lleuo aca a este suelo cō quanto regosñio y gozo en toda la haz de la tierra fue recibida, dexando a parte lo que los vientos, fuentes z rios y collados y prados mostraren de alegria en su venida: vieras las flores que ayndelas duras peñas salian y al passar de la diosa la loçania que mostrauan hinchiendo a porfia todo el camino de suauissimos olores: vieras las parleras aues como por lisonja de los nuevos huéspedes manifestar con dulces bozes y regosñados cantares su alegria. En fin todas las gētes tenian los ojos puestos en la hermosura y gracia de aquella tan gentil compania. Muchos auia que dexadas sus ticas y publicos officios ceuados de la lindesa y apostura grande que en ellos veyan, los yuan siguiēdo mill bueltas y arajando por no se poder hartar de contemplallos. Otros auia que siguiendolos con la admiracion grāde que de vellos recibian de tal manera se abonaban, que se quedauan atonitos y quasi sin sentido hechos (como dizen) piedra marmol, acudiā de todas partes moços y viejos hōbres y mugeres, y andauanse con gran instancia preguntando vnos a otros que les dixessen que nuevos huéspedes aquellos fuesen, y a que fuese si sabian su venida: y quanta menos razon sabian dar dello, tanto con mayor ahinco lo inquirian: pero la diosa passo con vn muy flego passo, z yua con vn rostro que prometia de si muy grandes cosas, con vna magestad mezclada cō vn buena gracia y llaneza, saludando con muy alegre vista a los que encontrana. Desta suerte passo de largo por la gente de guerra y arte militar, y por las escuelas y teatro, y por los letrados y iuriscultos. En fin se apeo en la casa publica de la religion.

Capit. viij. Como preso Adomo de los amores

de la Alabança hija de la Virtud determino de hablarla, y suplicarla le fauorefciese, y tuuiesse por encomendado, y como la virtud le recibio muy amozosamente, dandole buenas esperanças de sus negocios si hazia lo q̄ ella le aconsejaua. Por Adomo se enttende como llegan los mas a la virtud, mas por cobdicia de ser por ello alabados, que no por gana de ser virtuosos, y como los tales son fingidamente virtuosos, y doblados, qual con ella agora lo fue Adomo.



Ben auia sentido Adomo la venida desta diosa, pero por vna parte por el odio que a los dioses tenia, y el aborre-scimiento y desesperacion de sus cosas, no ofaua ponerse le delante, y por otra seguialas desde a parte, muy ceuado y preso de los amores de la Alabança hija de la Virtud que era la mas hermosa, que el desde lexos auia visto. Y como fuesse de su natural muy sospechoso, dauase a entē-der, que a causa suya era la venida de aquellas diosas: y lleno de cuydados, y pensamientos, diuersos consejos dentro en su pecho vacilaua, pontiendo se le delante quan mal pleyto tenia con los ayzados dioses, y tenia entēdido que aca los hombres donde auia venido a parar que eran mucho mas crueles y soberbios y asperos de lo q̄ nadie pudiera pensar: por otra parte acor- dauase que los dioses se podian mouer y aplacar con humildades, suplica- ciones: y assi cuydaua que no le seria malo a vn desterrado hablar con el em- baxador de los dioses, como no fuesse de fuerte que se diesse a entender el animo que contra ellos tenia, ni se manifestasse su rencor: pues darse humil- de, y amilnarse, y abatirse a pedir perdon, a el se le hazia muy cuesta arriba, y veya que era del todo ageno de su condició, y no podia acabar consigo a quebrar y desfundarse de aquella su natural presunción, aspereza y fasto que desde que empego siempre auia con gran orgullo conseruado. Por otro cabo tenia temor de desabzrir con su pertinacia a la diosa q̄ sabia el que era muy mansa y benigna, y que conosciá que tenerla propicia le era de grãde im- portancia en sus negocios, y que della podia el auer muy bien consejo y fa- uor: y dobleganale mucho a esto el nuevo amor que auia puesto en la her- mosa Alabança su hija. En fin se determino de yr a hablar a la Virtud, y assi reprehendiendose a si mesmo, y castigãdose dixo. No ay para que tener los miserables y afligidos Adomo tanto cogote, menester es guardar para el tíepo de la prosperidad aquestos bzios, harto te bastara a ti Adomo, si por qualquier camino y modo q̄ sea pudieres tozmar de aquesta miseria en que agora estas a la antigua dignidad y estado que tener solias, y no tienes de pensar que te esta mal el como lo hagas, si lo que hazes te esta bien, que de fabios es mudiar consejo, y obedeser las razones, y andar con el tiempo: muy bien te esta que suplicando y lisongeãdo busques puerta para mediar.

Dixas

Dixas, yo no puedo ser sino Adomo, no puedo ser sino qual siempre fuy lí- bre y constate. Seylo en buen hoza. Sey tu alla dentro en tu pecho qual qui- sieres, con tal que aca fuera en la caray palabras te finjas y desimules lo que bien te estuuiere, y quando bien te estuuiere, y riete de tus cosas pues tam- bien hazer lo puedes, y de las de quien no te las enttendiere y holgare con ellas. Reboluendo estas cosas entre si Adomo acercose al templo y espan- tose de ver tan en breue allí junta tanta multitud y aparejarse tanta diuersi- dad de fiestas y juegos. Por que de aquellas dos donzellas hijas de la Vir- tud la Alabança era de tan poquito seso y tan liniana, y tenia en sus desenfres- nados ojos tan poca mesura, y en su locano cuello tan poco sosiego que auia combidado a muchos a que la codiciassen: y eran tantos los que della pica- dos acudian que las apretauan y danan congora: vnos auia que con musica y cantos. Otros con saltar y luchar, y otras gentilezas desta suerte. Otros con manifestar poder y riquezas: en fin cō lo que cada vno mejor podia pro- curaua de agradar y ganar la voluntad de aquella dama. La engreyda Ala- bança mostrauase muy blanda, y amorosa a todos, sin que su madre la Vir- tud le fuesse a la mano, y principalmente a aquellos que mas costosa y rica- mente estauan arreados. Pesãnale a Adomo de tener tantos cōpetidores, pero desseando poner por obra a lo que era venido, embio vno el primero q̄ por allí topo, que dixiesse ala diosa Virtud que estaua allí vno que se dezia Adomo, que era alla de su naturaleza, y patria, que si fuesse seruida querria eitar con ella. Esto hizo el por que tema temor que si llegandose el fin tentar delante de todos lo desechasse, que le chistaria y escarnesceria toda aquella multitud de gente que allí era. Dixo la Virtud al que le fue con el recando. Pluguiera ora a Dios que huiera esse tenido en la memoria auer en algun tiempo sido, como dize, de nuestra gēte y patria, que no huiera leuantado tan grandes escandalos y rebueltas: pero venga quando el quisiere. No sa- bia Adomo a que parte echar esto que le fue respōdido quando se lo denun- ciaron, y assi reboluia entre si mill cosas sin sosiego ninguno en sus ojos y ge- sto, y entendimiento: en fin que lleno de mill congoras se llego al ymbzal del templo adonde a penas podia hechar la palabra de la boca con la consciēcia de su culpa. Pero como la diosa lo recebieffe benignamente, tornando en si empego a dezir infinitas cosas, trayendole ala memoria la antigua familiari- dad y las buenas obras que el della, o ella del en algun tiempo auian recibid- do, y principalmente el grande amor y afición que siēpre ella sabia que el la auia tenido: empego tambien a plañir sus desastres, y a suplicar con todas las maneras posibles que le fauorefciese y tuuiesse por encomendado. La diosa Virtud entonces para consolar el animo derribado del miserable que a ello le pareció que ala sazón importaua luego le respōdido con la grauedad y magestad que el lugar y tiempo requerian: y entre otras cosas le amone- sto que lo que mejor al caydo estaua, era q̄ dexasse de murmurar y injuriar a todos

todos, que lo que mas los negocios estragaua, era tener presta la lengua, para dezir mal de nadie, y rogole que dexasse aquel furor y coraje ya, y que pudiesse riendas ala soberuia que ya no le estaua bien tener frescas en la memoria sus injurias, y que parasse mientes que qualquiera cosa que el procurasse v:dir contra los dioses que todo le auia de caer a el acuestas, y que a ellos no les podia empecer en cosa alguna: sino q hechasse cuenta de lo que auia granjeado con sus malas artes y antigua manera de vida, y que cosa de harta lastima era que huuiesfen venido las cosas de Omo a tales terminos que si alguno le quisiessse fauozeser no fuesse poderoso de hazello: pero que con todo esto ella por el antigua amistad auia procurado y trabajado publica y particularmente con los soberanos habitadores que no lo destruyesssen del todo, y que trabajaria que mereciendolo el fuesse muy bien gratificado, que lo q el agora hazer deuria era restituyr en los animos de los hombres la opinion de los dioses y religion que a su causa agora estaua perdida z olvidada. Omo con el no pensado gozo leuantado prometio de lo hazer todo como ella le lo acomienaua, y mucho mas jurandolo z diciendo que nunca mas que aquello era el en cargo a los dioses de quien el auia recebido tantas y tan señaladas mercedes.

Capit. ix. Como algunos de los principales de los hombres entraron en el templo a visitar la diosa Virtud, y como sobrefaltiendo mucho Omo confiado en el fauor y sombra de la Virtud, le hecharon ignominiosamente de alli: y el indignado por esta afrenta, smoztino cõtra ellos el pueblo: y como le apaziguio la Virtud, rñiendo a Omo. **D**a se por esto a entender, como vno que es fingidamente virtuoso, es aborrescido y despreciado de los que verdaderamente lo son, y por los principales de los hombres se entienden los caualleros z hijos de algo: z pinta la linandad del vulgo y comunidad.



Atre tanto los mas señalados varones y mas honrradas y principales señoras, entre los quales dixen algunos que estauan Hercules y el padre Lico que era hazcho hijo de Semeles, y Castor, z Polux: y entre las señoras Datuta la hija de Cadmo, y Carmenta, y Ceres, y otras desta suerte. Estos apartando la gentalla y pueblo entraron en el templo a besar las manos a las diosas, y como entraron empearon a rogar las que fuesfen seruidas de dalles a conocer y entender si eran hijas de los dioses como ellas en su parecer y habito demostrauan, z importunandolas mucho que quisiessfen y se a posar cõ ellos a sus casas para que en ellas fuesfen seruidas y festejadas como era razon. Omo ya muy engreydo z confiado en estar alli presente aquella diosa, començo a señalarse y adelantarse mas de lo que fuera razon, no cessando de mandar, y proueer, y reñir, y gruñir como hombre que todo lo podia mandar,

dar y gouernar: pero aquellos señores enbadados y amohñados ya de ver la nescia arrogancia y pesada presuncion de aql tan vano hombre hecharon le del templo. Destano pensada afrenta Omo escozido y afrentado, metiendose por medio de aquella multitud de gente popular empeço muy brauo y corajoso a dezir semejantes palabras. O ciudadanos, tenemos de biuir toda la vida affrentados y agraniados, y sufrirlas demasias grandes y hinchazones de estos caualleros: bastaria en malhora (y sease para ellos) que con despojarnos y tyranizarnos lo nuestro nos hagan ventaja en riquezas mientras los dioses dello son seruidos, sino que tambien nos quieran ayar fallar y tratar mal, por q no consentimos y callamos sus malas obras, y por que no dissimulamos sus tacañerias. Anden ellos quãto se quisiessen resplãz deficientes y cargados de oro y perlas: anden quãto quisiessen oliẽdo todos almizque y ambar, z biuan quanto quisiessen alegre y deleytosa vida, y a nosotros desmenturados nos deren biuir con nuestras pobres capas q con nuestro afan y sudor trabajosamente ganamos en nuestra pobreza sin q seamos cada dia acoceados y hollados dellos. Pues como nosotros hombres honrrados que somos y de bien, que por q seamos pobres no nos consientan llegar a hablar a estos señores huéspedes: que tambien tienen con nosotros parentesco aun que a ellos les pese por meyrad de las barbas. O malamente ruda de destrucio de nuestra comun libertad y franqueza. O duro yugo y aspera seruidumbre, cõ quan soberuio imperio nos arrojan, con q desden y mezo nosprecio a puros empellones nos apartan. Y como nosotros no seremos hombres para defender nuestra libertad, y boluer por nuestra honrra, siendos agraniados tan denostosamente? Como no tendremos nosotros barbas para resistir vn tan señalado atreuimiento de estos pocos? Que siendo nosotros tantos y tan hõbres como ellos (que tambien descendimos nosotros de Prometheus como ellos) parece q de nuestra propia voluntad y comun consentimiento les damos con nuestra apocada couardia abilanteza para todo quãto hazen. Ande haued agora empacho õ ser esclauos, y demosles agora a entender q somos libres. Aquí aqui hõbres honrrados z valietes y mostramosles como ya no podemos sufrir mas sus tyranias, demosles a entender que somos hõbres que sabemos defender bien nuestras capas, y q sabemos bien amparar nuestro derecho y poner las vidas por nra libertad. Aquí aqui ciudadanos q su atreuimiento no se puede atajar sino con fuerza, quien se tuuiere por hõbre honrrado z libre, sigame, q yo quiero defender la libertad. Y con esto empeço apellidar arma arma. Los ciudadanos q alli estauan, como es comun vicio del pueblo y comunidad de seguir a qualesquier mouedores de cosas nueuas, z arrojar se tras qualesquier alborotos y escandalos q se leuantan ya estauan bramando con animos ayzados z furiosos reprehendiendo a cada passo el manifesto agrauio de los principales, y de todas partes mas y mas acudian al alboroto y crecia la comunidad. Lo que como entediessse la Virtud, saltiẽdo hasta el vmbzal del templo, y haziẽdo llamar a Omo, q auia sido el autor de aquel escãdalo y rebuelta muy facil-

métele apasiguo el alborotado pueblo, haziedo señas de paz cō vna Real magestad de su rostro y mano, y buelta a Nomo desta arte, dixo. Ponias por obra lo q̄ agora poco hame prometiste: q̄ de tal manera alborotaras la indomable comunidad a tan cruel y estraña conjuraciō poniédome a mi: e a estas mochachas en medio d̄l peligro entre los hierros de las lanças y espadas para q̄ nos tornassemos al cielo salpicadas y teñidas de la sangre de los q̄ en nros brazos fuesen degollados: Dicho querria yo q̄ tuuieses Nomo de aqui adelante mejor sefo. Yo señora, dixo Nomo, desesperado ya de mis cosas, y agraviado y afrentado tãtas vezes de estos hōbres, no fue en mi mano sino q̄ escosido y sentido d̄ mis duelos dexarme llevar de mi dolor terrible, vos señora foy la q̄ auays de determinar si tengo toda mi vida de andar procurado vengar mis afrentas, o d̄ procurar como pagar y agradecer los beneficios y mercedes q̄ se me hizieren. Esto querria q̄ tuuieses de mi entōdido dixo la Virtud, q̄ en procurar tu honrra y provecho yo nūcate tengo de faltar, e yo assi te lo prometo y doy mi fe y palabra. Tu si en algo (como yo de ti espero) hizieres a los dioses algun seruicio, y les hechares algū cargo yo hare q̄ no te pefe de auello hecho, y no del todo sin causa tēgo d̄ ti esta confiança, por q̄ yo Nomo conozco tu ingenio, y se q̄ como tu queras emprender cosa q̄ a ti te este bien, y a los dioses les sea agradable, q̄ muy biē podras salir cō ella: tu agora pon lo por obra, y haz te digno d̄ la antigua gracia q̄ con los dioses tener solias, q̄ nosotros solemos pagar muy mas cumplidamente de lo q̄ prometemos. No sabia Nomo q̄ hazer, o q̄ respōder a quien tan amigablemēte le aconsejaua, sino es tomarfe a llorar. Enterneciōse con esto la diosa tãto, q̄ como a la fazon llegasē vna viejesuela corcobada de vieja, q̄ con el miedo de las cosas q̄ passauan carleando y rebilando, e muy aguijando venia, y con vna voz baxa dixo a Nomo. Ah pecador hōbre, y como no vees el peligro grãde en q̄ estas: huye malauçturado y escōdete d̄ la muerte q̄ te esta aparejada, q̄ yo vi q̄ los cavalleros e principales dauan a vna escudera vna espada, y le mādaron q̄ luego diesse destocadas al q̄ auia perturbado y rebuelto el pueblo. La Virtud entōces con temor q̄ no le aconteciesse algū desastre allí en su p̄sencia, quitose vn velo q̄ en la cabeça tenia q̄ era de la sagrada lūbre, cuya insignia Nomo perdio q̄ndo cayō en el pozo quãdo del cielo vino huyēdo, y rodeose lo ala cabeça. Con este tu podras, dixo, escapar te de qlquier peligro, y de las manos d̄ los q̄ enojarte quissere, mudādote en la figura q̄ mas te agradare. Y si tu como deues executas lo q̄ al negocio de los dioses toca, yo tomo a mi cargo de hazer q̄ tu te huelgues del bien q̄ huieres hecho. Despues tornandose a aq̄llos señores e principales q̄ la querian hospedar en sus casas, díxoles q̄ ella auia determinado de no posar en otra parte q̄ en el tēplo por aq̄lla noche: pero q̄ a la mañana tornassen a ella, q̄ tenia vn muy importante negocio q̄ tratar cō ellos. En fin q̄ auiendo despedido a los q̄ la auian venido a visitar, luego hecho vnas grãdes puertas tras ellos de hierro al templo, y lo cerro para estar mas segura a puerta cerrada de los vellacos y descomedidos.

Capit. 1. como apartado Nomo dela Virtud tomando la figura de vna donzella, ensēno a las otras a afeytarse, y hazer votos a los dioses. Dase a entēder por esto como vn malo por todas las vias q̄ puede procura sembrar mal, los votos que ensēna hazer son las peticiones y demandas para molestar cō las importunidades del pueblo a los príncipes y señores, de quien el procuraua vengarse.



Nomo que vio q̄ tan sin pensarlo le auian salido a bien las trayciones y maldades q̄ auia tentado: tomado a cobzar (de ver q̄ le sucedian tan bien) su antigua condiciō y mala voluntad, todo su estudio y pensamiēto puso como hiziese alguna hazaña digna del, e assi dio de vna manera y nunca oyda manera de hazer mal y daño, con q̄ haziedo la mayor maldad d̄l mundo, pareciesse a todos q̄ auia hecho vna muy pia obra: y para q̄ los mesmos que recibia la inuria le diesse grandes gracias por su endiablada y peruerfa inuēcion, y fue q̄ auia vna donzella allí hermana de Theristes, la mas conocida de todas por su estraña y notable fealdad: la qual por estar enferma de ytericia se auia ydo ala aldea, por recrearse y curarse. En esta pues se cōuertio Nomo, e juntose cō todas las otras donzellas q̄ a caso entōces se auian juntado en la calle y plaça, mostrando su rostro, no como antes descolorido y verde lleno de paño y suzio, sino buuelto quasi como por algun milagro blanco y colorado cō vna muy gentil tezy lustre y buena gracia, cōponiendo con su blanca y gētil mano sus dorados cabellos q̄ no solian ser lo. Con gran embidia las otras donzellas se preguntauan de dōde, o como esta Theritea q̄ solia ser la mas fea y abominable moça del mūdo amantecido tan presto tan hermosa: Nomo entōces fingiendo vn gesto muy delicado y amoroso, dixo. Tenid aca mis amores, mis niñas y estad me atentas si teneys lugar, q̄ os quiero dezir vna cosa que os sera muy agradable y provechosa, q̄ os quiero yo ensēnar como tambien vosotras podays adereçaros y hermosaros los rostros como yo, y tãto saldra cada vna de vosotras mas hermosa q̄ yo agora estoy, quãto antes lo era mas q̄ yo lo estaua: lo q̄ si los mesmos dioses q̄ tan gran merced me hizierō no me ouieran mandado q̄ assi lo hiziesse, q̄ yo os quiero confessar mi pecado, por ventura yo me lo callara pa mi sola gozandome yo a mis solas deste contentamiēto, y gloriãdome con este triumpho de salir mas hermosa y adereçada q̄ todas las demas. Pero yo quiero obedescer a los dioses q̄ me lo mandaron, tu Baxo, y tu gētil Gemis, y tu dorada Euroza: fauorecedme para dar parte por vfo santo y piadoso mādado desta tan agradable merced a estas de mi muy queridas y amadas dōzellas. Con esto q̄ Nomo dixo no se puede dezir quan ligeramēte todas aquellas donzellas se le pusierō muy atentas con vn estraño desseo de oyr e apred̄er aq̄lla arte. Entōces Nomo empeço a yrdir e componer con grandes palabras vna mētra, o fabula, cuya

la boca, que ya tiene **D**omo entendido que es rara cosa el que es buena: pero buelno alo en que estava. **A**ssi passa aca entre los mortales padesciendo y sufriendo trabajos y aduersidades se aprende y halla la manera y arte del saber, y como se han de en hilar y tratar los negocios de importancia, y por que caminos se han de guiar los desñios. **Q**uien podra jamas acabar de loarme esta sutil inuenció y maña que para vengarme tuue: **P**ues no os parece que soy gentil architector y artifice de componer maldades, que yo se cierto que con esto que yo he hecho ha de venir a que los hombres enbaxden a los dioses con sus votos y plegarias, que yo conosco bien su desferguenca, su pesadumbre, su arrogancia, su importunidad, su atreuimiento, y sus simplezas, que ninguna cosa ay de las humanas y diuinas que no piensan que de derecho se les deue. **Q**ue cosa aura que con sus plegarias no demanden: **E**llos pedirán neciamente, y desferarlo han alocadamente, y demandarlo han con gran importunacion, que pensarán que todo se lo han de otorgar, y que no ha de auer cosa que negar se les pueda. **E**n fin que qualquiera hóbresillo, o mugercilla de quantos en el mundo fueren tiene de enbadar con sus necedades y plegarias a todos los dioses juntos, y estotros que estan hechos a sus deleytes a su viciosa vida passandola en ocio y descanso en sus palacios labrados a las mill maravillas sin fatigarse, ni enteder en negocios: si se entremetieren en entender en las plegarias de aca de la gente sera menester que pongan en la obra las manos y el entendimiento, y que dejen de solazarse en sus deleytes y vicios con sus **S**animesdes, cō sus **E**leus y **L**upido. **D**e mas desto si quisieren complazer a los hombres, de cada dia se les doblara el afan a ellos que son holgazanes y Perezosos. **Y** si no lo hisieren por pereza, o por enbadarse, guay dellos, no aura dioses, em balde ternan el imperio, q̄ no aura quien los obedezca ni reconozca. **P**ues quitameles tu que no tengan quien los obedezca y tema, y veras q̄ pro les tendra ser soberanos. **E**y otra cosa de mas desto, que como son demasiadamente ambiciosos, e muy cobdiciosos sobre manera de que el pueblo los reuerencie y lifongee: y por otra parte muy pampofados, poco curiosos, negligentes, Perezosos (como tēgo dicho) y holgazanes, succedera q̄ como estan tan llenos y embutidos de aquel nectar y ambrosia que comen y beuen, que como despertados de algun sueño con los nueuos y no acostumbrados negocios no se sabran dar manos ni maña, ni ninguno dellos sabra que confesio se tome ni hallara cosa q̄ ordenar se pueda para su comun prouecho y vtilidad, ellos lo trataran y todo sera contender y contradesirse vnos a otros, mas que no dar parecer que bueno y vtil sea, de aquello gustare yo mucho: y si sus costumbres y condicion no me engañan, yo se que se vrdira como de aquellas contradiciones y porfias algun enojo y quistion entre ellos se leuante: y bien veo q̄ gran parte de aq̄llas rebueltras y enojos me ha de caer a mts cuestras: yo no me faltara a mi buena disculpa con q̄ escusarme y euadir me del reuoz y culpa q̄ me hecharen, que yo les dire q̄ yo a buena fin lo hize con quan

con quanto yo simplemente entendí y super: para hazer que la gente lo reuencenciaffe, y reconosciesse, y queno aua por que hecharme a mi la culpa dello que aua hecho por seruirles por auer salido a mal y auieffa mi buena intencion: y despues al cabo no dire yo como por chocarrería y nos parece que se holgara mas agora **J**upiter que solia amar vnas tofcas y grosseras mocas con estas que yo he hecho agora hermosas y lindas damas: y pongase **J**uno del buelo.

Capit. xij. **C**omo se conuertio **D**omo en yedra y trepando por el muro del templo entro por vna pequeña siniestra a gozar de la **A**labança, y como la forçò: y como algunos truhanes y chocarros quisieron trepar por la yedra para hazer lo mesmo, y como dió con **D**omo en tierra: y el por vengarse dellos se conuertio en arroyo, y dió con ellos en vna necesaria. **¶** **D**a se a entender por **D**omo que se conuertio en yedra para gozar de la **A**labança, vno que por la poesia goza de ser alabado. **L**os truhanes y chocarros, son los charlatanes y copleados que procuran ser loados de poetas y dan con la poesia en tierra, y con sus escritos y trobas en las necesarias.



Mientras andaua **D**omo reboluyendo estas cosas y mole a las mientes como vrdir otra hazaña endiablada, detestable, abozrescible y enojosa a todos los soberanos, y los infimos, y a todo el linaje de los hóbres: cosa por cierto digna de ser contada, que de vna cosa tan ligera (que assi se puede dezir) aya salido y nascido vna cosa tan abominable y espantosa: y demas desto la vellaqueria por la nouedad de su inuenció tiene vn noseque en si, que parece que trae algun buen gusto a los que lo leperen. **Y**a diximos como **D**omo aua comenzado a amar a la **A**labança vna de las dos hijas de la **C**irtud, aua pues determinado en su ánimo (q̄ ninguna cosa hallaua dificultosa) de procurar de auer a la **A**labança, y para esto andaua rodeando todo el templo, buscando si pudiesse hallar alguna entrada, y tentandolo todo: pero como viesse q̄ todo su afan era perdido por estar el tēplo también cerrado, ya como cansado se dexo de mas tentar, y se aparto de allí: po como se apartasse con grandes sospiros y cō determinació de tozmar otra buelta y otra al tēplo dōde estaua sus amores, carando aca y alla a caso hallo vna ventanilla que no tenían cuydado de ella: assi se la dexaron abierta por descuydo, por aquella se determino q̄ hebra por fuerça, hora a hurtadas aua de gozar de sus amores, y pareciole que poner escalas en aq̄l lugar descubierta y publico, y rondado de infinita gente, que lo vno era cosa de gran dificultad, y lo otro no muy seguro para sus negocios: assi q̄ colgados los ojos y el alma de la ventanilla, reboluito entre si muchas cosas: muchas determinaua, a muchas se arriscava, muchas co-

las osas, y muchas temía punçado del furor de su apeto: entre esperanças y temor estava bacillando: pero tornando en si como se le acordasse dela *Virrud* que tenia el velo que la diosa *Virrud* le auia dado, aconsejandose en lo que auia de hazer, llegose al muro del templo, que cō la vejez estauan las piedras comidas y asperas: y arrimose a el, y empeço a tender los braços en alto por aca y por alla, asiendo con las viñas afferrando con la barba entre las junturas de las piedras trabajando y trepando con las manos y con los pies hasta tanto que buuelto en yedra buiuo de salir por alla encima de la fusteira: como desde allí a caso viesse ala *Zilabança* sola (su madre y hermanos adormidos) que estava velando peynandose y componiendose los çabellos mirandose en vez despejo en vna muy lisa y limpia piedra del templo, el no estando bien en si con el furor del amor grande que tenia, y con el animo determinado a qualquier atreuimieto, no sabia que consejo se tomar fino atender razon al hurto de sus amozes, agaçapado y quedo, z assi muy suspenso y enuefado poco a poco se baraua para a dentro estendidos los braços. En este estado y esperança puesto es cosa estraña ver quan poca paciencia tenia para esperar ni refrenarse: y quanto mas a ella se llegaua tanto mas se encendia y abrasaua en el amoroso fuego: aui que por otra parte se lo templaua el recelo de muchas cosas que allí se le offrescian, q vnas vezes ya a todo se determinaua, y luego con qualquier ligera sospeça se acobardaua y retrayata: tornaua a bueltas a atreuerse, y a bueltas entre el osar se representaua, y a cada mouimieto de estos que en el animo dispuesto a la maldad recebia con el temor todas las hojas estauan temblando. La hermosa donzella al sonido de las temblantes hojas puio los ojos en la yedra, despues viendo los ramos della que bien cerca de su cabeça se andauan meneado, dexo de peynarse sus cabellos, y no olvidando su natural liuitandad, yua a ponerse vna guirnalda de vna rama dellas. Como dire yo aqui la ofadia grande y atreuimiento de *Domio*, q assi como llego a tocalla la donzella, cogiendola el entre sus braços la forço, y teniendo los ojos z oydos muy atetos a todas partes, para que si desperrasse su madre y hermanos no le costasse caro su atreuimiento, en fin gozo della, y luego retrayose a lo alto de la ventana z allí se detiuo contemplando muy gozoso z vitorioso y seguro sus amozes. Pero veç agora hasta donde llega la maldad de los hombres: algunos viles çhocarros z juglares baros y de ruyñ casta, q ni tienen temor a *Dios* ni al mundo, que cō esto piensan passar mas a su plazer la vida trepauan por la yedra arriba para prophanar el templo y gozar dela hermosa *Zilabança*, y asiendose y retribiendo con mucha fuerça de aquellos ramos procurauan subir en alto dello qual sucedio que a *Domio* le fue forçado venir al suelo por los cabellos arrancados del muro, desmoronandose alguna parte del que con la vejez estava gastado z comido. Recibiendo desta injuria *Domio* grãde enojo, conuertiose en vn aluarnar y lleno aqillos necios z frios truhanes sumerçidos hasta dar con ellos en vna muy hedionda necessaria.

¶ Capít.

¶ Capít. viii. Como quedando preñada la *Zilabança* de *Domio* pario luego vn monstruo que fue la fama, y como proe de matalla y ahogalla, ella y su madre la *Virrud*: y como viendo q su bajo era embalde la deraron yz bolando. ¶ Pñtra el autor admirablemente la fama, y reprehende los parleros, y noueleros, y murmuradores.



La diosa *Virrud* despertada al ruydo de su hña que resistia la fuerça como era de vn muy agudo ingenio, y muy presta en el consejo, acordo vna cosa muy acertada, la qual desde entōces acatodos los mas auisados y cuerdos hombres han prouado z ymitado que lo que ella ya no podia escusar que no fuesse hecho, no quiso que se publicasse, antes la dissimulo y encubrio, porque no le fuesse a ella, y a los suyos afrenta, porque pudiera hazer si diera bozes que demas dela deshonra manifesta de su hña se le figuieran enemidades grãdes con toda su familia y parentela: z assi quiso antes por el tiempo en que se hallaua hazer como que dormia, z dissimular hasta su tiempo la asperesa de aquel caso, z assi haziendo como que dormia callada y queda estiuo aguardado a ver en que pararia. La donzella entre tanto espantada y atonita dela no pensada maldad de *Domio*, a penas auia tornado en si, z cogido sus cabellos quando de aquella fuerça se sintio preñada y en tiempo de parir, y en aquel mesmo momento (cosa maravillosa) veç como la mesma criatura de suyo sin partera ninguna se le auia salido del vientre. Despues queriendo ver lo que dello auia nascido, viendo ser vn espantable y estraño monstruo se espanto, y le peso en gran manera. Tenia aquel monstruo allende de otras muchas cosas que toz pes y seas tenia (lo que parece cosa increyble) que tãtos ojos tenia tantas lenguas y tantas orejas quantas hojas su padre auia tenido siendo yedra, de mas desto tenia en el animo aquella mesma sollicitud, y aquella curiosidad de mirar a todas partes, y de tener auiso de todo lo que sucediesse que el padre tuuo al tiempo del engendrilla, y lo que mas espãto que luego de rezeñ nascida tuuo vna estraña desemboltura en la lengua tan despierta quanto temprana, por q aui nascido salia parlado. Su madre la *Zilabança* no podia dexar de pesalle de que della huuiesse nascido vn tan feo monstruo: assi procurou por todas las maneras q pudo de ahogallo, pero fue por de mas, por que aquel animal era de condicion, que quanto mas yua mas fuerça cobraua y crecia cada hora mas, y no cesaua de andar o aca para alla saltando: y saltandose de entre las manos de su madre resualandose por entre el seno y el regaco, y mientras mas le daua, mientras mas heria mas crecia en bōz y en grãdeza y en fuerça. Estaua allí cerca vn cabeçal de pluma, en aq̃l procuraua la congozosa madre de enterrar z opprimir aquel tan desafossegado z inquieto monstruo: pero el resistiendo y forzejando con las viñas z dientes de tal manera rompio el cabeçal q̃ por entre las plumas se salia. Trabajaua

¶ B y la auia

la ansada madre de tornallo a encerrar vna vez y otra, para que ya que mäs tarlo del todo no podia que alomenos no lo viesse mas de sus ojos. En este trabajo ya cansada y hecha pedaços desfallcio. Eliendo yurato aña la Virtud a su hña en tanto afan z cuydado, quasi desmayada y perdida doliose de ella, y leuantose a fauoz estella como que entonces recordara de su sueño, z dixo. Deralo hña que yo te sacare dessa fatiga en que estas: y con mucha presteza fue y pufo el pie derecho sobze el cuello del monstro que a todas partes se andaua reboluyendo: y con tenelle de aqlla guisa para que no pudiese hablar palabra, no por esso dexaua de hablar con gran desuerguença, diziendo todo lo que auia oydo z visto, y avn poniendo algunas cosas de su casa, mezclando muchas mentiras a bueltas de las verdades jurana y perjuraua que el triumpho y el tropheo que no eran hijos de la Virtud sino de la Fortuna y Cafo, y que el vno dellos era tonto y el otro vano: z haciendo burla dellos daua bozes, diziendo. Ipo ho Tropheo, ho Triumpho y tu Tropheo porque no te estas alla en las encrusnadas y plaças publicas, mostrandote como suelen a los niños y a los reueros hablando por señas como mudo. Dexasia tambien que la Alabança era lagañosa del vn ojo, y que la Nobleza que no podia bien andar q̄ tenía los pies al reues bueltos las puntas dellos haziatras: y boluendo a la Virtud le dixo. A tí pues quando la Alabança te peyna los cabellos por delante de la frente, tu pecho y regaço se enfuzia z hínche de vassura. Comouida la diosa Virtud cō la desuerguença de aquel monstro, consideraua entre si como era condición y maña propia de todos los parleros, que por las cosas passadas no se les da nada: z si tienen cosas nuevas q̄ poder hablar, y que no holgauan sino de apoztar nuevas que contar, no curando delo q̄ ya era viejo, sino de buscar algunas mentiras q̄ poder vender por cosa nueva. Lo qual como la Virtud conociesse como era de buen cōsejo. Anda vere en malora fama dixo, pues q̄ no quieres callar, y busca y pesquisa otras cosas nuevas q̄ poder hablar: y diziendo esto hechola por aqlla ventana por donde Adomo auia entrado a forçar la Alabança. La fama luego q̄ pudo libre reboluerse a vna parte y a otra empeço a tentar sus fuerças, z assi se subia en alto poco a poco, y luego allí aprendio a bolar con mayor ligereza y presteza q̄ nunca tuuo ni vista de ojo, que ninguna presteza de animal se podia y qualar cō la ligereza desta, que dizen que en vn momēto cerco y anduuo los çāpos de Maratona, z los de Salamina, y las Thermopilas, y Cañas, y Trasimeno, hasta las columnas de Pericles, y adonde dizen q̄ sustentaua Atlas el cielo en los ombros, y adonde pensaua Ihebo sus cauallos, atrauessando del vno al otro polo. Todo esto y mucho mas en vn momento rodeo la fama. De mas desto encēdida de vn gran desseo de ver z oyr para hablar ninguna cosa auia tan secreta, tan escondida, tan enterrada y encubierta q̄ luego la fama con gran estudio no la pesquissasse, escudriñasse y supiesse, y que con gran industria y con intolerable afan desuelandose sobre ello luego al vulgo no lo descubriesse y diuulgasse.

¶ Capit.

¶ Capit. viii. Del pesar que Adomo recibio de auer el engēdrado aq̄l monstro por el daño q̄ dello pensaua q̄ se le seguiria, y el prouecho q̄ temia q̄ haria a los dioses, y como luego se consuela entendiēdo de la condición de los hōbres que antes la fama dañaria a los dioses q̄ no les aprouecharia. ¶ Reprehende el autor la mala condición q̄ comunmente el vulgo tiene de des hazer y disminuir las virtudes de qualquiera, y de dar credito z afirmar y engradescer las tachas.



¶ Sendo Adomo auer el engendrado vn tan abominable mal, de luego empeço a recelarse y temer de q̄ los dioses no le castigassen por ello, y veniale a la memoria el pecado grande y maldad que en el templo cōtra toda ley y derecho humano z diuino auia cometido: y tambien le turbaua ver que auia offendido con la tacañeria de su defensiōrenado y temerario apetito a la diosa que auia de ser medianera z procuradoza de su causa con los dioses, y tenia gran recelo de que por el publico pregon y voz de su hña la fama se manifestasse la magestad y poder de los dioses soberanos entre la gente, y que assi tomasse el credulo vulgo a honrrar y reuerenciar los dioses: pero por otra parte se esforçaua y recreaua con saber que la fama no solamente huelga de contar aquellos hechos y hazañas que suelen alabar se y tener se en mucho, sino aquellas princi palmente, que sabe que han de ser reprehendidas y tachadas. Y auia notado bien la condiçō de los hombres, los quales no se pagan tanto de las virtudes y buenas obras, quanto se offendē grauemēte con las cosas que les parece que no son bien hechas, q̄ tenia entendido los ingenios de los hombres ser de calidad que tienen por sospechosos a los que con razon y buen miramiento a alguno alaban justamente, y dan credito a los vanos y murmuradores z maldizientes, y que los buenos hechos y hazañas de los claros y señalados varones oyen cō enbado y canfancio, y no las vellaquerias y maldades de los perdidos, y cuentan por aueriguadas y notorias verdades las mētras y falsos testimonios: y los verdaderos z fabidos loores continuamente los des hazen y definenuyen: de mas que quanta virtud, gentileza y bondad y honrra y buenas maneras que en vno apa, con vna sola pequeña tacha que en el sospechen se las borran, y con sola la sospecha de vn pequeño vicio dissimulan muchas otras loables virtudes, lo q̄ como assi fue se hallaua Adomo por su cuenta que como de los soberanos ninguno se pudiesse hallar q̄ estuiesse sin algunas particulares y manifestas y señaladas notas de torpeza z vicio, q̄ no podia ser sino q̄ la fama dañasse grandemēte con sus rumores la opiniō de los dioses. En lo de mas de auer corripido en el templo aqlla dōzella no pensaua q̄ correria mucho riesgo si cōfessasse delante de Jupiter (q̄ no negaua auer el tãbien sido muchas vezes enamorado) auer hecho cosa en que parezca auer imitado a su principe.

¶ Capit.

Capit. xv. Como viendo la Fortuna, q̄es el que dizen **Alcaescimiento**, que la **Virrud** gouernaua las cosas de los hōbres baro a desbaratarla, y como se encontro con **Hercules** q̄ andaua en busca de la **Fama**, y le dio vn consejo como poder mejor auerla. **¶** Da en esto a entender el autor como siempre la **Fortuna** procura contrariar **Fama** **Virrud**, y como puede con ventura vno alcançar mas facilmente **Fama** que no con **Virrud**, segun la mala costumbre de la gente.



Estas cosas y otras reboluió **Adomo** consigo mismo, por otra parte la diosa **Fortuna** estaua muy enojada contra la **Virrud**, y se tenia por muy agrauada della, por parecerle que se auia entremetido en gouernar y regir las cosas de los hombres, que dezia ella que era u a su cargo, y de su juridiccion, y por parecerle que se le yua poniendo delante y auentajandose en este cargo, se le aparejaua enemiga capital, y buscava y atendia coyuntura de ver todas las cosas que passauan en la tierra, y supo como auia nascido aquel espantoso monstruo, y assi por que se recreaua mucho de ver cosas monstruosas, como por auer presupuesto, y tomado muy a cargo d̄ barahustar y deshaser todo lo que la **Virrud** aca en el mundo hiziesse, descendió muy contenta aca ala tierra con gran desseo de hablar ala **Fama**, y para estar sobre auiso de en la primera ocasion que le offresciesen poner por obra su determinacion, y offresciose le vna cosa muy a pedir de boca, y fue q̄ se topo cō **Hercules** vn hōbre muy valiere y rezio, acostumbraado a destruyr todos los monstruos, que andaua con su porra en la mano esgrimiendola, y poniendo todo su asan en caça de la **Fama**. Busose entōces la **Fortuna** a pensar que consejo se tomaria por q̄ se le offresciã muchas cosas que le desbaratauan sus desñios, y lo principal era q̄ auia oydo andar a la **Fama** por delante desde aca paralla demuncian do y oñuñg ando todas las cosas que en el cielo se determinauan y hazian, y entre las otras mienas que traya era q̄ auia venido la diosa **Fortuna** a desbaratar todo lo que la **Virrud** ordenasse, y que la **Virrud** auia instituydo y ordenado entre los hombres que encendiesen fuegos en los altares para sacrificio de los dioses, q̄ por allí podrian hazer camino para el cielo. Y auñ que la **Fortuna** se turbo algo con estas bozes, deleytrauase mucho de ver la **Fama**, y oprla que retumbaua por todos los montes y valles de la tierra, y acrescentauale su gusto la difforme y monstruosa figura de su gesto y cuerpo, que eramas espantosa de la que de antes ellala auia figurado, y desto le recrecia que auñ que le pesaua del provecho que de aquel monstruo se seguia, se holgaua d̄ verlo: y como mirasse al mesmo **Hercules**, y le viesse que tenia mucha semejança con el monstruo no pudo estar que no le abraçasse, y le dixo, **Que es esto Hercules? q̄ conñiãdo enesse magico y pesado tronco de roble**

de roble que en la mano traues te andas fatigãdo embalde en busca de las cosas dificultosas y asperas cōtra los que son del linage de los dioses, y como tan bouo eres y de tan pobre iuyzio: que essa que tu sientes que puede tanto con la lengua, y tiene tanta parte de razon y tan estēdido y grande entendimiento, y que vees que se sustenta en el ayre no entriedas ser engendra da de los dioses? De vna cosa te hago cierto que mas facilmente podras hazer que venga a ser immortal lo que es mortal, que no que lo que es immortal pueda de lo que es mortal ser nascido: por tãto tu me escucha agora que te cumple, y te dire por causa mia y por amor tuyo como puedas muy facilmente subir a ser colocado entre los dioses, sin que tengas necesidad para ello del fuego que la diosa **Virrud** mando encender en los altares. Haz esto mira toma essa tu porra y mōdala de la dura corteza, y quedaras mas desbargado, y metete entre la sombra destas frescas pernuas, y muestra la corteza traues: sola de vnas a otras partes, y allí silua y ruge y haz estruendos varios, y da bozes, y desta manera como la fama es tan amiga y curiosa de saber cosas muenas, luego se vendra derecha a ti: entonces tu arremete con ella, y asela fuertemente, y para que ya que vna vez este en tu poder no se te vaya yo te pongo esta crin dozada sobre tus cabellos, q̄ tiene virtud de dar fuerza a los niervos, y firmeza al pecho, y guarte no sieltes la corteza de la mano por q̄ no se te vaya tu deseada presa, derandote todo fuiso y feo. Succediole a **Hercules** muy bien aquel consejo, porque desta manera se abraço y asio muy fuertemente de la **Fama**.

Capit. xvi. Como viendo Adomo a Hercules asido con la **Fama** la rogo que le subiesse en alto, y como despues viendo lo muy alto la rogaua que lo sacudiesse de si, y lo despeñasse, y como no aprouechandole sus ruegos se queria pelar las barbas de ver a **Hercules** en el cielo, y como despues se consuela con lo que entende que causa ra despues el procurallo los demas, y como se lo aconseja. **¶** Dase por **Adomo** a entender los hombres que fauorecen a vno, y despues de pura inuidia les pesa de vello medrado: y reprehende la ambicion de los hombres, que por qualquier via procuran de hazer se señores.



se puede dezir quanto pesar y turbacion recibio aque lla hora **Adomo** de ver a **Hercules** asido al cuello de la **Fama** subir tan alto, auñ que al principio no penso el que vn hōbre con el gran peso de vna tan cargada porra (de mas de la pesadūbre de su cuerpo) se pudiera mucho tiempo sustentar, y con este pensamiento començo a rogar a su hña la **Fama** que subiesse a aquel su temerario enemigo lo mas alto que pudiesse, para que cayendo despues diesse mayor golpe, y fuesse mas graue la cayda con q̄ se hiziesse menudas pieças. Despues que lo vio

Libro primero

lo vio bien alto importunaua la muchas vezes y con gran instancia que le sacudiese de si: pero no le aprouechando sus ruegos, como vio a Hércules subido al cielo, y auer se asentado y parado en el palacio y plaza del dios Marte, hora por auer se cañado, hora por quererlo así. Començo con embidia y pesar grande de messar sus cabellos, y arañar su cara y darse golpes en los pechos gimiendo y llorando, llamandose desuenturado y mezquino. Ya ya dezia perdido eres Omo, destruydo quedas, no ay mas Omo. Pues como no te bastauan los contrarios y enemigos que entre los dioses de antes tenias, sino que agora este que fue vno de los que dieron al esclauo el espasmo para que te matase, aya sido por tu necesidad subido al cielo siendo tu mesmo el autor y causa dello, y a me parece que le veo con las mañas y artes que aca se acostumbra halagando y ronceando por vna parte, y blasonando de sus valentias y hazañas por otra que ha de caber tanto con aquel bien acondicionado principe Jupiter, que este que aca siruio ayer a vna mugercilla ha de venir a ser el principal entre los dioses, y yo nescio de mi que locura fue la mia, para que tomara yo a mis cuestras las injurias ajenas, para que tomara yo enemidades con nadie por causa de otro siendo vn pobre hombre desterrado, aborrecido y desechado de todos? Que brazos tenia yo para poder vandeallas? Que me yua a mi en ello? No pudiera yo estar me quedo, y mirar desde a parte como peleaua Hércules, siendo vn hombre mortal con mi hija la fama? Ha Omo que tu hesiste el camino con tu poca paciencia por do puedan los hombres subir al cielo. Tu subiste alla a tu capital enemigo por cierto, que en la vida esto es muy conuenible y vtil cosa no tener el que quisiere acertar ninguna colera, que tragarse deuen a ratos las afrentas e injurias de los hombres: pero nuestra impacencia haze que lo que disimulando lo fuera cosa ligera, y de ningún momento crezca en daño y desuicatura de los que lo reciben con mucho sentimiento. Agora eres sabio Omo, agora dizes sentencias, quando no te prestan cosa, despues de ydo el venzejo como dicen los hombres ya suben al cielo, y tu Omo estas desterrado del: mira de que me sirue no ser mortal de auer de llorar y plañir cada día mis desuienturas, y las venturas ajenas. O dulce descanso de los afanes, muerte dada por merced grande a los mortales, pero tan nescio estoy yo? que no entiendo que aquesto que yo tenia por desastre ha de venir en fin a hazer por mi verdad es lo que dicen, que no ay mal que no venga por bien. Pues como no sabes tu ya Omo las condiciones de los hombres? Quaan ambiciosos son, quaan atreuidos, quaan descomedidos. Quien aura de todos estos principes de los hombres que no quiera tambien hazer se dios? De aqui vendra que de tantos como son no seran pocos los que por qualquier via, con qualquier engaño, y con qualquier ensayo (que todo piensan que les es licito) imitando a Hércules con nueuas mañas e inuenciones vendran a hazerlo y alcançarlo. Pues dame tu que esten avn que no sean mas que dos recibidos en el numero y cuenta de los habitadores de alla de lo alto, o santo Dios y quantas

quantas discordias y rebueltas se moueran entre ellos. Parece me que ya los veo asidos de las greñas con las tramas y chisimerias de los murmuradores, caluniadores y maldizientes: aca pues entre los hombres quantos estragos, quantas assolaciones de ciudades, quan grandes destrucciones de gentes veo aparejadas por auer de querer algunos ymitar a Hércules, inflamados y encendidos en agonias de vandos y competencias, los vnos con ambicion presumian asir la fama, los otros con embidia se la procurauan de estoruar y defender a los que la tuuiesen asida, haziendose guerra a fuego y a sangre los vnos a los otros. Agora me huelgo yo, agora no ay por que tener pesar de mi destierro, pues espero de ver tinto el mar de sangre sobre este pleyto y contienda, y llenas de cuerpos muertos las prouincias, y las estrellas teñidas y suzias con el hollin de las ciudades que se abrazaran. Huelgate pues Omo, huelgate. Esto tratava el entre si, y para començar a hechar la simiente de estos males entre los hombres, tomando la figura y persona de Hércules se va a los principales de los hombres (que se auian juntado a consultar ciertas cosas de importancia) y con muy conpuestas razones les dize muchas cosas sobre el caso de lo a que se auian juntado, y cuéntales despues el como y por que via se auia ya el hecho dios, y aconsejales que haga cada vno dellos al tanto. Despues como los vio ya encendidos y metidos en juego, y determinados a yras y rencores, mudandose en viento desparecio, y dixo a su hija la fama que se metiese ella entre ellos, mostrandose y fauoreciendo hora a los vnos, hora a los otros.

Capit. xvii. Como la Fortuna hizo entender a

Jupiter como estava muy bien acertado auer recibido a Hércules por dios: y como la fama puso muy gran temor en los dioses, y como embiaaron a Hércules contra ella dandole las armas de Jupiter: y los dioses que les pesaua de que vn hombre vuisse sido recibido y hecho dios y se agrauauan dello, viendo la necesidad lo aprouaron y tuuieron por bien, y como la fama baxo huyendo. Da se en esto a entender como la ventura y necesidad hazen que se hagan cosas y consientan entre los principes, que sin ellas nunca las consintieran, como era recibir por su capitán general a vn hombre de no tan alta fuerte.



Mientras tanto que estas cosas passauan la diosa Fortuna parecia que le que le importaua y hazia mucho al caso, que ninguno se adelanzasse a ocupar los oydos de Jupiter para reboluerla con el por lo que con Hércules auia hecho, sabiendo quanto ya en ser el primero en persuadir e imprimir en el animo de qualquiera la primera opinion en qualquier caso, y ganar (como dicen) por la mano. Fue se luego a Jupiter diziendole, que deua de tomar a bien el no pensado acaescimiento de Hércules: porque con ningún otro argumento mejor, ni mas eficaz se podia mostrar a los

a los hombres la Magestad y poder de los dioses, para ser dellos reuerenciados y tenidos, que con dar les a entender que en algun tiempo podian ellos tambien venir a ser dioses. Mientras que estas cosas passauan la fama dexando a Hercules con desseo de ver, se auia acercado hasta el aposento de Jupiter. Todos los dioses espantados de ver tan desemejada cosa, se començarõ de escandalizar por todo el cielo, y a los que poco antes les auia pesado y parecido mal, ð que Hercules ouiesse sido subido alla, agora desziã ya que no tan solamente era bien y a buen tiempo venido: pero ayn eran de parecer que si ala fazon alla no estuiera se deniera embiar por el al otro mundo, que dezian que basia mucho al caso para pelear cõ semejantes monstruos vn capitã hecho y pratico dellos. Dieronle pues a Hercules la maza de hierro de Jupiter hecha por arte de Vulcano, para que ahuyentasse la fama, que andaua escudrimando todos los mas escondidos reretres de los dioses. Doy efforçado Hercules cõ ella fue a presentarle la batalla. La fama no le pareciendo coadura arrender vn tan valiente soldado, y tambien armado y en orden, dexose caer delo alto del cielo alo baxo. Y quando descenda venia dando los mayores gritos del mundo, diciendo. Nosotros que somos del linaje y sangre de los soberanos habitadores semos lançados del cielo auendo a penas entrado en el, y sin culpa ninguna despeñados aca en lo mas baxo de toda la tierra: y los mayores tacaños y maluados ð todos los hombres que los honren y hagan illustres, dandoles las armas de los dioses, y dandoles gualardon por sus maldades, poniendolos en cuenta de dioses por que offenden y injurian a nosotros los dioses. La fama que bolando venia dando estas querellas, halla vna muela y estraña maldad que los hombres emprendian, y dexando todas las otras cosas como embriaga de la turbacion, se fue a su madre al templo haciendo grande estruendo con sus ligeras alas contando todo lo que auia visto, y dando bozes diciendo. Huyd de aqui diosas huyd huyd, que los hombres vuestros requebrados vienen determinados de hazeros fuerza, aparejados para romper por fuerza el templo, veysios aqui do llegan con mano armada, que quieren que les des por fuerza parte en las posesiones del cielo.

Capit. xvij. Como queriendo los hombres hazer fuerza y violentamente gozar de la Alabança, y de los otros hijos de la Virtud, entraron por fuerza el templo, y la Virtud por escaparse dellos se torno en relampago y desaparecio, y la Alabança en humo, el Triunpho en mariposa, y el Tropheo en vna losa, y la Nobleza en la echo: y solamente quedaron los hombres con el manto de la Alabança q̄ repartierõ con grandes debates entre si. Da en esto muy bien a entender el autor como la Virtud desaparece de entre los que pientan violalla, y auella por fuerza, y como los tales no gozan de sus hijos della, sino de humo en lugar de alabança, cuyo manto reparten entre si: pero la verdadera alabança

bança desaparece a los tales, y assi los demas, el Triunpho y Tropheo todo vanidad, y la Nobleza sola la voz de sus antepassados.



En la turbacion que de oy estas nueuas la Virtud y sus hijos recibieron, y con el estruendo de la gente darinas q̄ sentian, como no eran acostumbradas de semejantes rebueltas y furros, no sabian q̄ se hazer, sino estar allí derto temblando de puro miedo. De la parte de fuera junto a las puertas del templo andaua grandissimo alboroto, tanto que con el ruydo y murmurio de la gente quedo desuã nescida y atronada la fama, en fin que rompiendo las aldauas y cerrosjos ðl templo, se entro de la gente darinas. Cierades los llantos de aquellos mancebos hijos de la Virtud, que estauan temblando en el regaço de su madre. Ella les dixo que no la detuiesse asiendose de sus faldas, sino q̄ procurasse lo mas presto, que pudiesen, mudandose en qualquier forma, de ponerse en salvo. Pero ellos como eran torpes y lerdos de su naturaleza, y demas desto desmayados con el ruydo y espejear de las armas, estananse quedos. La Virtud entonces enojada de la osadia de los hombres, y amohinada de la torpedad de aquellos sus hijos, hecho maldicion la mas encarecida que los dioses tenian de costumbre, y dio como por hado (q̄ algunos dizen) que de allí adelante a ningun hombre, que fuese floxo y descuydado, fuese licito subir al cielo, ni a los torpes dioses mudar se mas que en vna figura. Hechada esta maldicion, mudada en relampago desaparecio y fue. La Alabança hija de la Virtud perdido el manto, se conuertio en vn muy ligero humo, y dexado ciegos a los que a tomalla y uan, desaparecio. Cuiendo Odomo la maldita trauesadura de los tres que en el templo quedauan, y mouido a la frima de la condicion de aquellos sus tiempos, y conuertido en ayze, como lo estaua, entro en el templo, y rogo a aquellos tres dioses que se mudassen en algo para que se escapassen de aquel peligro. Pidiendole ellos su parecer sobre ello, le dixeron. Boluer nos hemos en hombres, para q̄ con sus mesmas armas agora q̄ estan victoriosos y alegres los destruyamos y matemos? Yo assi lo quisiera (dixo Odomo) para q̄ todos perefcieran con las mesmas armas con que a mi me quisieron matar. Pero qualquiera otra cosa querria que os hiziesse des, y no hombres: por q̄ qualquiera que entrare en cuerpo mortal de hombre, demas de otras muchas ðsuauenturas que hallara, aq̄llo le sera grandissimo y duro q̄ le sera forçado traer su carcel acuestas. Esto les dixo Odomo. Pero el Triunpho dixo q̄ no podia dexar de mudar se en cosa que tuiesse cuerpo, para poder gozar de los deleytes: y assi boluendose en mariposa se deslizo y bolo con sus deleznales alas de las manos delos q̄ la tomauan, marauillados de vello tan pintado. El Tropheo como era grande de cuerpo tomo se vna gran losa, y tomo de baxo a algunos de aquellos que auian puesto en el las manos. La donzella Nobleza lo hizo mejor conforme

a su autoridad y tiempo, porque se conuertió en aquella diosa q̄ despues llamaron Echo, que es el resinte del dero de las palabras. Pues como los hōbres se hallaron tan burlados hizieron mill hañicos el manto que a la Zila bança auian tomado tirando del no sin gran contienda y debate vnos por vna parte y otros por otra, quedado como la ventura lo ordeno el mas bien librado con hartomenuda pieça del.



Libro segundo de la moral y graciosa historia
del Omo, trasladada de Latin en nuestro vulgar Castellano.

Capitulo primero. Como los dioses determinaron de alçar el destierro a Omo, y como embiarō a ello a las diosas Minerva y Pallas que le lleuassen la sagrada lumbre. Y como ellas determinaron de no se la entregar hasta q̄ estuuiesse en el cielo. Por los dioses que alçan el destierro a Omo se da a entender los clementes principes, que olvidan los desseruicios passados con los presentes seruicios. Minerva y Pallas son el saber y la industria, que sacan a los hombres de sus trabajos, y estas no le entregan la sagrada lumbre, que es la presuncion del linaje y estado, porque no le esta bien al perdonado sino humildad a los principios.



A haemos contado las rebueltas de cosas que Omo vrdio y tramo el tiempo que estuuio desterrado aca entre los hōbres. Agora haemos de dezir que causa ayauido a Jupiter de restituillo a su gracia, y alçarle el destierro, y con quan nueuas maneras de reboluer ayau traydo a vltimo canto de perderse a los dioses y a los hōbres, y a todo el vniverſo entero: que cierto sera cosa gustosa de leer quan varios y dudosos negocios, que salidas dellos tan nunca oydas, ni sin pensar, y que de cosas, y quan dignas de memoria se ayau seguido, tanto que no se si me acobarda mas desconfiado de mi pobre ingenio poder tractallas la grandeza y dificultad dellas, que me combida a escreuillas la dulçura y gusto de la historia. Que direys que todo lo que hasta aqui haueys leydo de Omo no tiene con gran parte que ver con lo que del agora haemos de tractar. Porq̄ como las donzellas por lo q̄ Omo les dixo y predico començassien a demandar a los dioses al principio cosas luanas y faciles y menudas: como suelen los padres que huelgan de dar con risa y rego

y regoſiō a sus regalados hōjos tiernos niños algunos dices y mançanas, y cosas semeiantes q̄ les piden, assi les eran a los dioses aplazibles, y como cosa de rezar aq̄llos votos y plegarias de las donzellas: porq̄ vnas deseauan tener mas carnes, porq̄ les dezia que eran muy delgadas y magras, y otras por ser muy gordas deseauan ser mas çençeñas. Y otras lo q̄ para ser hermosas les parecia q̄ les faltaua, aq̄llo con vna senzillez y simpleza de animo les suplicauan humilmete. Y como era cosa facil el cōplazellas, benignamente los dioses se lo otorgauan, tomado de la vna para dar a la otra. Fue la cosa estendiendose con la facilidad y largueza de los dioses; hasta tanto que ya los padres y las madres viejas empeçarō a hazer tambien sus plegarias, al principio iustas, y q̄ las pudieran hazer sin empachō delante de todo el pueblo, e assi las oyan los liberales dioses, y se las cumplian. Eino despues a q̄ ya tambien los reynos y las muy ricas y populosas republicas acostumbrauan a hazer a los dioses sus votos. A los principios esta religio y veneracion de los hōbres para con los dioses tãto les fue agradable, approuando la mara villosa nouedad de tal inuencion, q̄ en ninguna cosa mas de buena gana entēdian q̄ en recebir aquellos votos y plegarias de los hōbres. Pesquisando pues y sabiendo quien huuiessse sido el autor de aq̄lla cosa a ellos tan agradable, todos se trocaron e mudaron de aquel rencor y odio que cōtra Omo tenian, y lo cambiaron en compassion y amor. Y assi hizieron ley por comun consentimēto de todos con palabras muy en fauor y honrra de Omo de que fuesse tornado a llamar de su destierro. Señalarōse por embaradores la diosa Pallas, y la diosa Minerva, para que fuesſen a traer a Omo a quien era tan en cargo todo el linaje de los dioses, y le restituysen cō mucha honrra en su antiguo estado y orden que entre los dioses tener solia. Y dan les dentro de vna perla aq̄lla sagrada lumbre de los dioses: para que hauiendo le de restituysen en su dignidad le pusiesſen en la frente la insignia de la immortalidad. Excusauasē la diosa Pallas de querer yr entre los hombres, porque auia oydo dezir q̄ podian mucho por las armas, y tenian gran valor y esfuerço. En fin q̄ obedesciēdo el mandato de Jupiter, y el consejo de sus amigos, hechandose su jaco acueſtas, y tomado las otras sus armas determino d yr. A penas se auia dado esta ley en el cielo, quando la Sama haziēdo cō sus alas muy gran estruēdo, se fue muy congorada pa Omo. Y mezclando mētras con verdades, como lo tenia de costūbre, y haziēdo las cosas aun q̄ fuesſen pequeñas con el cōtallas grandes y espãtoſas, hizo saber a su padre q̄ auia en el cielo grãdes rebueltas: y q̄ se aparejauan grãdes nouedades, q̄ ya descendian del cielo dioses armados. Oyēdo esto Omo cōmonido de la propria consciēcia de sus delictos, desmayo, dãdole congora el acordarse como auia violado los embaradores del principal y mas poderoso Rey de los soberanos, que pensaua q̄ por aquella su detestable vellaqueria tenia todo el cielo cōtrario e aprado contra si, y desconfiava de poder resistir tan gran imperu de aduersarios. Y allí trato sobre este negocio con su hōja, rogandola q̄

quanto en si fuese esforzasse y embarcasse a los dioses q̄ descendian, y que los burlasse y entretuiesse mientras el buscava algun consejo y arte como se librar, o hallar algun lugar donde se poder ascōder, si el ascenderse le aprouechasse. La fama por cōplazer a su padre fue bolando. Pero de Adomo os digo que no se podria dezir, quantas olas de pensamientos y perturbaciones en su pecho trasformo, quantas cosas penso, muchos consejos tomara, y todos le descontentauan, todo lo ymaginava y nada acometia ni emprendia que le pareciesse que le podia prestar cosa para su presente peligro y necesidad. De ninguna cosa se confiava, y en cada lugar, y tras cada cosa mudaba consejo, y no hubo cosa en que no se mudasse, ni figura que no se deshecho y poner. Estando puesto en estos cuydados y congoza llego la fama y consuelo. Por que yo te digo Adomo, digo, que los dioses te son favorables, y que te traen paz y gracia y amistad, de lo que tu mas desculpado estauas. Entremetamente con esto te traen la sagrada lumbrē de los dioses en señal de reconciliacion. Lo que como entendio Adomo, aun que se recelaua acordandose de la antigua enemistad que con la diosa del engaño tenia, que no le travesasen alguna trampa para cogerle, pero porque no hallaua manera ni lugar como ascōderse, ni descabullirse: por que cōforme a su fe de los dioses todas las cosas veyan: y tambien porque ya cambiado no queria si firmas la pesadumbre y enpado d̄ sus infortunios) estaua ya muy determinado de ofrecerse a qualquier ventura que aparejada le estuiesse, y así prepuso en si de salirles al camino, y de disimular con fingida alegria y risa la descensanga de su derribado animo, y de encubrir con vna gran disimulacion lo que sentia. Saliendoles pues al encuentro, como se vistesen salidado los vnos a los otros, y como de las diosas ouiesse entendido claramente sin pensallo, que le venian a sacar de aquella aspereza de fortuna q̄ passaua para tornallo a los deleptes de los soberanos, de las diurnas tinieblas de sus miserias libre lleuallo al alto y claro asiento de su antigua dignidad, quasi ensandescido con el subito gozo no hallaua palabras con q̄ darse el para bien, sino que con el demasado regozijo dezia mil desuaros y desatinos. Y entre otras cosas dijo, sin mirarlo que dezia. Así así Adomo, q̄ bien se dise aca entre los hombres q̄ todos suelen venir del destierro al imperio y ceptro. Y esto que Adomo sin parar mientes dijo Pallas (como se en las mugeres por la mayor parte muy presias a las sospechas, y muy aparejadas a interpretar las cosas a la peor parte, y dar el peor entendimiento q̄ a ellas les parezca, y muy presias para dañar y reboluer) hecho mucho de ver en esto que Adomo dijo, y parose a pensarlo sin que del gesto se le pudiesse entender, sino entre si alla en el pecho cōsideraua la natural condiciō de Adomo y malas mañas, y determinanase en q̄ ni cōuenia al seruicio de Jupiter, ni al sosiego d̄ los otros dioses q̄ se le diese y entregasse a este tacaño (q̄ sin dubda ninguna tenia en la memoria la antigua injuria fresca y por su natural costūbre de vsar maldades y trayciones era aparejado pā qlquier linaje d̄ vellaq̄ria) la lumbrē q̄ le podía

podía dar facultad y poder de poner por obra qualesquier grandes y grandes cosas que quiesse. Estas y otras cosas consideraua consigo Pallas, y dezia así. Nosotros que a penas podiamos resistir a este engendrador de monstruos estando derribado con el destierro y quebrantado con mill persecuciones y trabajos, podremosle resistir sin grandissimo peligro despues de restituydo en sus fuerças y poder: y despues de engrandescido con el fauor y merced de los dioses: Pues que? no sera cosa muy acertada y comenmente templar el furor a Adomo con no entregarle el don celestial que le traemos, sino entretenelle con dalle del buenas esperanças? que segun es aparejado y despierto para la maldad le daria espuelas para exercutalla, que quien aura que auido sido inuriado y desterrado no desee que se le offrezca coyuntura de poder vengarse? y quien aura que deshecho de vengarse ofresciendosele camino y aparejo de dañar no lo ponga por obra? Douida Pallas con estas razones para comunicarlo mejor con su compañera, dijo a Adomo que el entretanto que se fuese a la fuente Helicon, y allí se aderecasse y compusiesse para que limpio de aquel sudor que aca en la tierra auita cobrado tornasse a verse con los soberanos habitadores. Despues de auer embiado a Adomo, y tratado entre si las dos este negocio, determinaronse que era bien que dexasen aquello para que Jupiter lo determinasse si cumplia a la republica de los dioses que andruiesse Adomo entre ellos cō la insignia de aquel sagrado fuego, sin tener primeramente entendidas y caladas las intenciones de su peruerso y rebelde animo.

Capit. ij. Como determina Adomo de mudar

costumbre, y declara las condiciones que piensa tomar para adelante.

Describe en esto el autor las condiciones de los hombres doblados y falsos muy al proprio.



Adomo mientras estaua lauandose estaua pensando entre si a questeas cosas. En verdad que quando me acuerdo (dezia el) de la condiciō que ser solia tan triste, tan senera, y tan malenconica: con vn andar tan tetrico, con tan terrible y espantoso vulto, con vn vestido tan desahinado y suso y aspero, con el cabello desgreñado y tosca barba, y con vna tan escrupulosa seueridad y tristeza en el rostro, y vn encapotamiento en el sobrecejo, y q̄ holgaua yo con estas condiciones, y gustaua mucho desta mi estraneza, q̄ no me marauillo q̄ fuesse de todos aborrecido y malquisto: q̄ espantava y ponía miedo a todos cō vn contumaz silencio, cō vna odiosa y aborrecible aspereza de reprehēder y reñir a todos: agora q̄ es ya otro mundo, que son otros tiempos, mucho me cample ser de otra manera muy differēte, de otras costumbres mas al tiempo. Pues que seran di Adomo? Que? q̄ me mostrare cō todos muy affable, muy más, muy

agradable y aplazible, de mas desto enseñarme he a estar muy a punto para todo lo que los otros de mí quisieren, y acomplazelles muy liberalmente, y recibirlos de muy buena gracia, y entretenerlos con muy aplazible conversación, y despedillos muy contentos y satisfechos. Y podras tu Adomo darme a conocer tu condición a estas cosas tan repugnantes della? Que podre si quiero, y querer. Pues por que no podre yo fingirme y aplicar me a aquellas cosas que vea yo que me estan bien y cumplen? cenado con la esperanza, y con freno de la necesidad, teniendo el premio y ganancia delante de los ojos? **Ynda Adomo**, que todo lo que tu quisieres podras hazer de tí: y todo lo que tu no tenegares podras poner por obra hermosamente. Pues que? que podre yo olvidar aquella natural costumbre de murmurar y escarñecer? Esto no: pero remediarlo he con callar, y aquella antigua punta que tenía con mis contrarios, guardarmela he con vna nueva manera y arte de engañar los, y empecerlos. En fin que yo me determino en que cumple mucho a los que han de vivir en negocios y entre multitud que nunca se les raya de las entrañas la memoria de la injuria recibida: pero que no descubran ni den a entender el rencor y mala voluntad que les quedo de la ofensa, sino que aguardeen disimulados su tiempo, y que en esto nunca se descuyden, ni duerman? si no que siempre esten los ojos abiertos como en stalaya, o centinela, teniendo atención a ver y entender que es lo que cada vno siente, a que se inclina, que piensa, que negocia, que emprenda, y por que vias lo endereça y traça, que es lo que a cada vno de aquellos le conviene, que le sea menester, que amistades tenga cada vno, que es la su negociación, y que desseo, que voluntad, que facultad y brazos tenga. Y tengan cuenta y razón con cada cosa: y que por otra parte encubran sus deseos y deseos con vna astuta y disimulada arte de fingir y cerrarse, y esten apercebidos, y a punto aguardando con gran vigilancia y cuydado la ocasión de vengarse, y ofrecida no la dejen, nunca perdonen a su enemigo, sino fuere para mas dañalle, y en vengarse del meztan mas hierro que palabras: insistan mas en el facto que en la publicación de su vengança: antes con buen rostro y palabras y familiaridad, y halagos encubran la ira del animo, y tengan entendido que todas las palabras de los otros tambien son falsas: no se fien de ninguno, y den a entender que de todos se fien, a ninguno reuerencien, ni respecten: pero en presencia a todos favorezcan y lisongen. Quien desta manera se supiere gouernar sera temido del vulgo por honrrado y bueno: de los doctos respectado, y temido y obedecido de todos: y principalmente quando entendieren que les entiendes sus intenciones como si se las leyesses, que de otra manera finote curares de nada, y te descuydares, si disimulares con los desuergonçados, y les dexares passar con sus desuerguengas, si sufres a los que te injurian y asientan, y te dexas sopear, haras que cada día se te atreuan mas, y que con tu paciencia se te arremetan a las barbas: y daras ocasión que todos los elementos te tomen como por terrero para sus atreuimientos, y lleguen

hasta

hasta pelarte las cejas. Pero para que gasto tantas palabras? Desta sola cosa le aprouecharamucho estar sobre el ansio, siempre de afeitar todas sus cosas con grauedad y autoridad, con vnas ciertas sombras de virtud y sensibiles, lo que muy hermosamente podremos hazer si nos acostumbrazemos a componer nuestro gesto y nuestras palabras, y toda nra persona de arte que parezcamos a aquellos que ellos tienen por santos, mansos y buenos, aunque nosotros seamos dentro muy al reues. **Q**ue excelente cosa es saber encubrir nuestras intenciones y pensamientos con vna discreta y disimulada máscara de engaño y hypocresia. Esto estava Adomo tratando consigo, y en el entretanto **Jallas** y **Adinerna** auian determinado de dexar (como diximos) a que despues **Jupiter** determinasse si era bien que se diese la insignia de la sagrada lumbre a Adomo que tan aparejado y determinado era para qualquiera vellaqueria y traycion: pero en el entretanto ellas le reciben muy amorosamente, y le aconsejan y hazen entender que le estava muy mejor recibir la insignia de la immortalidad de mano del alto y poderoso **Jupiter**. Ninguna condición rehusaua Adomo por no quedar entre los moradores de la tierra: y aquella persona que el auia determinado de tomar poco auia començo luego a ensayarse en ella en esta hora con las diosas, y representauala y haziala muy bien y al proprio, que començo a llorar con vna fingida pureza de animo, y con los ojos puestos en tierra, y el rostro baxo, dio principio a semejantes razones, que el tenía bien entendido quanto le estava bien, y quan a su honrra era ser restituydo en su antigua dignidad y estado, y recibir la celestial insignia de mano del alto **Jupiter** que ansi lo querria el, aun que conocia y confessaua que no era digno de tan gran merced: pero que trabajaria de dar a entender a **Jupiter** y a los otros dioses de alli adelante que no era perdidada aquella tan señalada merced, que al presente se le hazia, y que el haria de manera que todos conociesen quan bien agradecido era, y quan fresca era en el la memoria de qualquier beneficio recibido: que el estava determinado de facer verdaderos con buenas obras y mucha virtud a los honrrados y buenos que del assi lo esperaua y prometian, y de barbarar con paciencia las ruynes intenciones de los que mal le querian, que el procuraria de ganalles la voluntad y gracia con todas las maneras de seruicios y buenas obras a el posibles, que ya el estava domado y manso con sus muchos trabajos y luenga desventura, que ya le auian sus muchos dueños enseñado a llevar en paciencia las aduersidades, y no alterarse si le sucedian algo al reues de su desseo y voluntad, con lo qual ya facilmente podre (dezia el) recibir no por tal ninguna injuria y olvidar de todo punto las que recibiesse. En fin que el desseuaua, y que se daua a entender que assi le cumplia para su felicidad, que se le ofrecia tiempo en que pueda obedecer a sus mayores, y a los que bien le aconsejaren. Despues de que Adomo dicho estas cosas con gran copia y afeite de palabras, como ya auia començada a ser tacatno, sospirado con vn fingido rostro. **Mas en que estamos**, dixo, tornaos voso

L iij otras

leros como desechada, que otro bien no tenía sino estar limpio y claro, vos mi querido señor y marido me lo auays henchido de vassura y asco de los suzios votos. Digna era yo por cierto por el grande amor y constante fe q̄ siempre os he tenido y tengo de que me hechassedes a mi toda la hediondez y suziedad: Pero licito es al príncipe de los dioses honrrar a quien el quisiere, y sealo en hora buena, y que huelgue y tenga por bien de recibir y hazer compañero de su imperio a este maldito racaño de Adomo, publico odio de todos los dioses, olvidándose de los suyos y que mas le han seruido. Hagalo en buen hora, por que consienta que el aposento de su muger se ensuzie con la hediondez de los votos, tanto que los cavallos del sol huyan de entrar dentro de puro hedor. Pero no quiero hechar mas palabras al vieto, ni quiero mas contar mis justas querellas a quien veo que no se le da nada por ellas, ni por mí, harro, y harro embaide me he rompido la cabeza y la vuestra tambien, y harro engañada he estado. Que pro me trae a mi siempre rogaros, negandome siempre lo que os pido, sino lo hazey por ventura por acrecentarme mi antiguo dolor y pena con algun nuevo cuydado. No os quiero peñada, no en verdad, por no recibir yo pena de lo que vos recibis contentamiento, que es de no hazer caso de mis importunaciones, y de negarme adredemente quanto os pido por merced: despreciaime ya quanto quisieredes, y denegadme lo que de razón vos sin yo lo pedir me hauidades de dar. Pero si licencia me days esto solo os quiero dezir, que pues a los otros todos, aun que criados vuestros y baros auays hecho tan largas mercedes, fuera mucho que tuvierades cuenta de que no tuuiera vuestra muger mas pobre aposento q̄ los mas infimos de todos los dioses: Y quan gran cosa fuera q̄ hubierades oído a vuestra propia muger pidiendo os lo con lagrimas en los ojos, lo que sin demandaros distes a los que no os lo merecian tambien como yo, ni en quien es tambien empleado como lo fuera en vuestra propia muger, que me hiziera si os pidiera otra cosa de mayor quantia y mas importancia: Quen os pediamas de que me hizierades merced de los votos de los mortales que trayessen interes de los que se hiziesse con promessas de oro para adereçar mi aposento y morada, y esto que tanto ha que os ruego y suplico yo vuestra muger no puedo alcanzar que me otorgueys, siempre auays de ser para mí duro, para conmigo sola señor cōtino desgraciado. Pero ya que esto que tanto me yua en ello no puedo acabar con vos que me lo otorgueys, recibid a lo menos este consejo de mí en lo que a vos tanto os va, que no lo digo sino con zelo de lo que os cumple, y recelo de lo que se os podría recrecer, que pareys mientes los que recibis en vuestra casa, de quien confiays, y a quien encomendays lo que toca a vuestros negocios, y a quien cometeys la magestad de vuestra corona y ceptro, q̄ si bien conocieffedes a este Adomo, y bien considerassedes lo que muchas y muchas vezes os he auysado, aossadas que no lo hechassedes tan por alto como hasta aquí lo hazey hecho. Haviendo dicho esto Juno limpio se y enrugose algunas lagrimas con

mas con la delgada manga de la camisa exprimiendolas quanto pudo, y no declarandose en lo que de Adomo recelaua, sino solamente poniendole grandes sospechas y miedos con el mayor artificio q̄ ella pudo. Torno despues otra buelta a rogalle que le hiziesse merced de dalle a ella los votos que viuesse con offeras de algun interes. A la qual Jupiter assi respondió. Y q̄ dire yo tambien que sea la causa señora de que nunca os veo sino enojada y descontenta, que me dueley pesa de ver os con tantos cuydados, q̄ aun que a la verdad ellos son de cosas harro linianas, que veo que vos tomays muy a pecho y de veras. Y que es esto que nunca auays de enteder sino en buscar cosas nuevas con que me dar pena, no se que me haga con vos. Haviays me dicho que se os den a vos los votos y plegarias que traen oro abueltas para edificar. Salta os a vos aquí conmigo dōde biuays bien, y a plazer: Saltan os palacios donde con conueniente magestad habiteys, sin querer edificar nuevos alcaçares: Pero acabemos ya con vos, sean vuestros, yo señora os los doy, que dezis que siempre os digo de no alo q̄ me demandays. Y vos señora de aquí adelante por amor de mí no me pongays leyes a mi voluntad, que procureys vos de des hazer lo que yo huelgo que se haga. Desayad ya para conmigo estas sospechas, que assilas quiero llamar mas que no interesies, y tenedme de aquí adelante en mejor figura. Que no estoy tan olvidado de que soy Jupiter, de que soy príncipe y monarca, que no piense y mire primero lo que me esta bien, y lo q̄ me esta mal antes que lo ponga por la obra. Que yo proueo tambien y tengo consideració de lo que me cumple, que jamas me arrepieto de lo que vna vez aprueuo y determino, que antes seria obra de persona sin consejo y bono dexar de poner en efecto lo ya determinado por qualquier era liniana sospecha que le de, y se offrezca, principalmente estando todas las cosas llenas dellas. Y no por esto recibo pesadumbre de que me deys consejo, sino q̄ me enojan y enbadan mucho las rebueltas, las demandas y respuestas de las chisnerias, que como quiera que ello venga me pesa de que me vengan con ellas. Y tambien vos señora no deueys de tener en poco lo que Jupiter os amonesta, y lo que querría alcanzar de vos que embaide y por demas cada día os requiero y predico que despues que estey muy diestra en obedescer os entremetays en los consejos de los que gobiernan y tienen el imperio, y sin esto no deys como dizen, tan determinadamente vuestra alcaldada, ni querays que se riñan por vuestra cabeza. Y entretanto todo lo que mandaredes que se haga, por amor vuestro siendo mi muger, y siendo quien soys todo se hara con mi voluntad y contentamiento. Y esto le respondió Jupiter mostrandose adredemente mas asperro en este negocio de lo que el estava, y esto por yr a la mano y atajar al demasiado sobresalir de su muger, y la poca paciencia. Y por reprehender honestamente a Pallas el no auer hecho lo que por orden suya auia lleuado en su embarada, auia dicho estas cosas con voz tan alta y clara que se pudieffe bien oyr de todos los otros dioses que allí estauan algo apartados.

Capit. v. En que cuenta Mercurio a Adomo

la pesadumbre y enbado que recibian con las cōtinuas plegarias de los hombres. **R**eprehende aqui el autor la necedad y atreuimiento de algunos hombres que piden a Dios cosas injustas, y maleficios grãdes: y tambien las importunas y necias demandas que suelen pedir los vassallos a los señores.



Auendo con esto despedido Júpiter a su muger, quedo reboluēdo entre si diuerſas cosas dlla. Todos los otros dioses auian enmudeſcido con la ira y enojo que veyan en su príncipe. Pero aconteſcio que con vna cosa q̄ Adomo a caso dixo, Júpiter y todos los demas se tomaron a reyr, por que mientras q̄ Jumo estaua con Júpiter en estas razones que auemos dicho pregunto Adomo a Mercurio que como auia sido aquello, que auian los votos de los hombres detenido a Apolo q̄ no veniesse al vestir de Júpiter. Al qual Mercurio desta fuer te respondio. Pasiamos ya burla, y no nos curauamos de los votos y plegarias de los hombres por muchas y muy justas causas, y tambien por que venian atestadas de necedades: y a esta causa Júpiter y todos los dioses ha uian mandado que no se recibiesſen aca arriba en el cielo, que auia entre las plegarias que venian (fuera de otras cosas muy graciosas) que los que tenian las narizes tuertas, o los ojos viscos, o alguna corcoba, pedian que les quitassemos aquella fealdad. E auia llegado la cosa a tanto que si auian perdido vna aguja, o vn buſo, vn pollo, vna gallina, querian que nosotros se las buscassemos, y voluiessemos. Pero estas eran cosas liuianas, pero aquello no se podia sufrir, que como todas sus plegarias y votos venian llenos de enemistades, de iras y rencores, de miedos, de dolores y cuytas, y de semejantes podrisiones y pestilencias y hidondezes que estauan en los pechos de los hombres hinchian de fuziedad y hedor todas las salas y palacios de los dioses. Y lo que mas aborrescian los dioses y abominauan, que venian entre los votos muchos que pedian y rogauan muertes y destruycciones, viuas de padres, otras de hijos, otras de hermanos, y principalmente muchas q̄ im portunauan por la muerte y malafin de sus maridos. Y otra cosa mas aborrescible, que osauan hazer votos y plegarias demandando destruycciones, sacos y assolamietos de ciudades, y de enteras prouincias y reynos. Fue muy debatida la determinaciō y consejo que huuo sobre si se auian de excluir todos los votos en general, o no, y huuo de valer el parecer de los que dezian que solamente quedassen y se recibiesſen los votos que traxessen oro y provecho. Porque assi como los dioses quieren hazer mercedes, assi quieren recibir seruicios por ellas. Ista se recreſcido y redundado este perjuizio de no auer admitido los votos que los hombres acostumbrados a demandar con sus plegarias como agora no son oydos, no cessan de añadir votos tras

votos

votos, y a esta causa que como sea tan increyble el numero de los votos ocupan todo el cielo, y no dan lugar a Apolo que pueda passar, y atruenan y hunden la region del ayre, que es el aposento de la diosa Jumo, y a causa de estos negros votos, esta los dioses por mouer aspera contienda los vnos con los otros. Tu Adomo con estas tus inuiciones pones en rebatos a los dioses, y el cielo hinchese de hedondez y vassura. Oyendo Adomo esto q̄ Mercurio dixo no pudo estar con el gran regozijo que dello recebia, q̄ no diesse vna gran risada, tanto que todos hecharon de ver en ello, y le preguntaron que a q̄ noz amala tan sin proposito se tomaba a reyr. Y el como era tan gran traydor: tornando sobre si muy desembueltamente, dixo. **R**io me Mercurio de lo que desias, que los hombres pedian en sus votos, que les acepillasdes y aderecassdes vos otros lo que ellos tenian en sus gestos mal hecho, y toſco. Porque es menester que aprendays de aqui adelante todos a ser carpinteros por amor de las mugeres: pues aun para solamente aderecarse y componerse vna dōzella se pone todo el artificio possible. **D**hídepitas q̄ gestos y que faciones que sacan quando han de salir dōde sean vistas, quan otros de los que tienen en sus camaras y aposentos. Desto se tomo a reyr Júpiter, no solamente del donayre, sino tambien del gesto y arte con q̄ Adomo lo dixo, que adredemente y con curiosidad procuro de dezillo con gesto que ayudasse al donayre: y assi contento y alegre combido Júpiter a cenar a los dioses que alli presentes se hallaron, y principalmente a Adomo, q̄ estaua na ganoso de hartarse de reyr. **R**eyr os eys y espantaros eys de Adomo por q̄ no puede dezir se assi facilmente quan gracioso y donoso estuuo en el banquete, y quan del palacio cosa contra la opinion de todos ellos.

Capit. vi. Do cuenta Adomo como auia pro-

uado todos los officios de la tierra mientras auia estado desterrado entre los hombres, y lo que dize de la guerra y del pesado y congozoso cargo del imperio y ceptro. **P**one en este capitulo el autor los inconvenientes grandes de la guerra, y el trabajo grande q̄ es gouernar, que todos tienen por gran buena ventura.



Altre otras cosas de muchas q̄ Adomo conto en el banquete de las que en el destierro le auian aconteſcido muy graciosas, conto como ha uia querido prouar todas las artes y modos de bñir que ha uia entre los hombres para hazer assiento en la que mejor le pareciesse y mas le contentasse, y que en qualquiera dellas ha uia trabajado con gran estudio y diligencia y exercicio y uso de salir excelente artifice y maestro, y que ninguna ha uia aprendido tambien que le pareciesse a el que estaua bien instructo en ella, tanto ha uia entēdido de las artes y manera de la vida ser de fuerte que quanto mas ouieredes de prēdido con disciplina y uso, tanto mas entenderays q̄ os falta para estar en ella verdaderamente enseñado

y diestro

Libro segundo

z diestro: pero que de todas aquellas artes y maneras de biuir que los hombres tienen por mas honrradas z principales hauiá entendido dellas ser de manera y calidad q̄ eran muy menos prouechosas y acomodadas para biuir bien y felizmente de lo que se requiría para la satisfaccion de vn hombre sabio. Y para començar de las mas honrradas y estimadas q̄ la guerra le auia parecido muy buena z prouechosa z honrrada, por esto entre las otras cosas principalmente, porque mediante la guerra se hazen los hombres principes de los otros hombres, y alcançan poderios y estados, z gozan del beneficio y fructo de la nobleza, y la deyan en perpetuo heredamiento a sus descendientes. Que hazia mucho a su caso (desia el) para hauer de seguir las armas, ver que con ser immortal, estaua seguro del peligro de las armas, z libre de poder dellas ser vencido, y que auia sido muy buen soldado, y muy valiente, y de muy buen consejo, y que auia venido despues a ser capitán, y que auia también traydo flota por la mar, y que auia recebido grandes títulos, alabanças, y para bienes de los principales amigos suyos, y las alegrías públicas del pueblo, porque en breue hauiá aborrecido las armas, el campo las vanderas el estruendo y ruido de las duras trompetas, y grosseros atabales, y el bullicio y trafago de la mucha gente, y esto no por auerse hartado y enfadado de vencer tantas vezes, y de aquella tan reuerada gloria, sino por muy iusta razon y buena cuenta de hombre, no hinchado ni ambicioso: porque en todos estos negocios, y cosas de la guerra veyá q̄ ninguna se podía hallar que supiese a razon ni iusticia, y porque entre toda aquella multitud de gente de armas no se veyá cosa, q̄ pareciesse a humanidad ni piedad, q̄ todo veyá que se endereçaua, y guiava ala ganancia y al interes por fuerza y maldad, y que los valientes no temian cierto, ni determinado premio q̄ todo se juzgava por el parecer y opinion del grossero vulgo, y que los negocios y consejos della no se juzgavan, sino por los fines z salidas que despues tenían, y que no se galardinaua la virtud y esfuerço, sino el atreuimiento y temeridad de mas de los trabajos grandes que en ella se passán, de día a resplandor del sol entre el sudor y el poluo, y de noche al sereno, z yelo, z ala lluvia y repentades, y de mas de los grandes y ciertos peligros a q̄ de necesidad han de arriscarse y ofrecerse: pero q̄ lo q̄ por peor tenía, era q̄ hauiá de tratar y biuir y conuersar entre hombres q̄ tienen aborrecidas sus vidas, preziosos de su sangre, y sedientos de la agena, hombres sin fe, sin ley, sin almas, ni conciencias entre la hez de los hombres perdidos, crueles, desuellacaras, ruffiones, salteadores, cortabolsas. En fin de aquellos que por estar por sus abominables y torpes delictos, desterrados de sus casas y tierra, no pudiendo biuir en su naturaleza, se acogen ala guerra como a comun republica y manida de los tales, y que ayays de hallaros necessariamente a los asolamientos de los derribados templos, presente al ruido y estruendo del derribamiento entre la ceniza y humo de los sacrilegos incendios de mas de las fuerças, estupro y adominaciones otras: que no acabaría de contar en vn año,

ni en ciento. E jurua **Adomo** que en toda la guerra sola vna cosa auia hallado que le hauiá dado contentamiento, y sola digna de que pudiesse gustar vn hombre auisado, y era que algunas vezes las compañías de la gente de guerra incitadas z movidas de vn desuario y loco furor, boluian las armas los vnos contra los otros entre si, que era cosa sabrosa de ver en semejantes motines, mirar como aquellos monstruos impurísimos y pestilencias de gente se metian por los agudos cuchillos corriendo ala desuariada y desatinada muerte, y ver les caer degollados por las manos de sus semejantes en vida y maldades. Conto también como le auia tomado gana de ser Rey: porque le pareçia q̄ estaua muy cerca de la magestad de los dioses el Real sceptro: y que en otro tiempo hauiá el tenido en mucho el ser temido, reuerenciado y obedecido de la muchedumbre y pueblo, y que estuiesse la gente a su mandar presta y a puto para seruirle y complazelle. Demas desto aquella magestad de su palacio. Aquel salir tan acompañado, con tanta honrra y magestad. E también por aquel comer tan splendidamente. Y que al principio que se le hauiá figurado cosa dificultosa de alcançar, y que se temió dello: porque veyá muchos con grandes peligros z riesgos desuelarse y afanarse embalde por auerlo, y quemuy pocos lo alcançauan: pero que hauiá conieturado que dos caminos hauiá de mucho atajo, y no con mucho trabajo para poder venir a ser vno Rey. El vno con alçarse y rebelar con vandos y conjuraciones y alianças, y con robar, talar, y acossar la tierra y terminos, asolando y haziendo el gasto a todo lo q̄ pudiesse con sus acometimientos, trayendolos con estas cosas a necesidad. El otro camino para el imperio era ser doctrinado en todas artes, con compañía de todas buenas maneras y costumbres, adornandose de todos los ornamentos de virtud y buenas partes, con las cuales cosas de tal fuerte te gouernes, y de tal arte es menester que te ayas con toda diuersidad de gentes, que te juzguen todos por hombre digno de su gracia y amor: y que en sus aduersidades no tengan otro a quien se acorrer sino a tí, ni de quien se valer sino de tí. Y que se acostumbren a yr a tí con sus necesidades, y pedir tu consejo, y seguirlo en sus menesteres, que ningún animal ay en toda la tierra que de su natural mas grauemente sienta la feruidumbre, ni que de mas mala gana la consienta que el hōbre. Y por otra parte, ninguno ay que mas facilmente se pueda amansar y tractar que el mesmo hombre: pero que el saber gouernar que era arte y no de las vulgares, que pues que los ganados y brutos animales que nascieron en aquella saluaje fiereza se doman z rigen con el uso, y los tienen y conseruan enseñados y amaestrados a ciertas disciplinas, quan mas facilmente se podrá hazer al hombre nascido para compañía de vida con natural facilidad y amor. Quan mejor se podrá regir con arte y razón, pues q̄ ellos de su propia voluntad figuen y obedescen (como vemos) a los q̄ les aconsejan y mandan cosas justas. Pero afirmaua

que despues de hauido el imperio q̄ era sin duda ninguna muy dificultosa cosa a los q̄ imperauan: porq̄ despues (dezia el) que ayays venido a estado y tie po q̄ te sea menester no curar de tus cosas y procurar las ajenas, y seas temido de defender y amparar el ocio y seguridad y reposo d̄ tatos cō tu solo cuy dado, sollicitud y desafostiego, que cosa puede auer en la vida mas dificultosa, ni d̄ mayor trabajo: Dezia tras esto, q̄ los negocios publicos eran d̄ todo arduos, dificultosos y enricados: en los q̄les si de sola tu diligēcia y trabajo quieres aprouecharte q̄ no bastas, z q̄ si te quieres seruir d̄ d̄ los otros que ay en ello veynte mill desgracias, peligros z incōuenientes. P̄ues no curar de lo q̄ hazer deues, y menos preciar lo q̄ esta a tu cargo, q̄ redunda no solo en deshonra z ignominia tuya: pero t̄bien muchas vezes en destruytiō y perdimiēto. En fin q̄ si bien contēplaredes lo q̄ los hōbres llaman imperio entēdereys nō ser otra cosa q̄ vna publica z intolerable seruidumbze y subiection de cosas q̄ de razon se auian de huyr y aborrescer. En lo de mas q̄ de las otras artes y officios ganāciosos q̄ les auia dado d̄ mano: porq̄ o aborresce el auer tatos, o causa y enoja el exercicio y cōtino uso, o harta y enhadada la ganancia. P̄ero si la codicia os haze q̄ procureys z trabajays de auer mas de lo que os basta z conuiene: trahe consigo entōces vna muy vil z apocada sollicitud. Finalmente dezia q̄ ningun genero de vida auia hallado q̄ con gran parte se yguallasse cō la de aq̄llos que piden de puerta en puerta, ninguna q̄ mas se ouiesse con razon de dessear y escoger q̄ la de estos mēdicantes, q̄ esta sola era muy facil z muy prouechosa z muy segura, muy vazia de cuydados, muy fuera d̄ acōtescimiētos y desastres, y muy llena de libertad y deleyte, lo q̄ ser anfi cō mucho donayze mostro Domo por las razones d̄ siguiente capitulo.

Capit. vii. En que alaba Domo muy graciosa-
mente la vida de los porditoseros, y pone el descanso grande q̄ ay en ella.

Da en esto el autor a entēder el poco descaño y cōtentamiēto q̄ hallan en este mūdo los hōbres d̄ hōrra y p̄fincio, q̄ solos le tienē los q̄ pierdē al mūdo, la honra y verguēça, y rep̄hēde calladamēte los holgazanes.



En los geometras (d̄ito Domo) que todas las cosas que tocan y pertenescen a su arte ygualmente las sabe el principiante que el pa docto, y el discipulo q̄ el maestro de q̄ vna vez las ha entēdido. Esto mesmo acōtesce en este arte de los mēdicantes, q̄ en vn momēto se aprēde y alcāça y sabe: pero en esto diffieren que el q̄ ha de ser Geometra tienene necesidad de quien le ensēñe, y el arte de estos sin maestro se aprende. Las otras artes y facultades tienen sus ciertos tiēpos en q̄ se ensēñan, y es menester trabajo pa aprēdellas, z industria pa exercellas, y su determinada manera pa ponellas por obra. De mas desto son menester pa ellas sus instrumētos y caudal, z otras cosas sin las q̄les no se pueden exercer. Y esta arte sola no tiene necesidad de cosa ninguna, q̄ sola se sustēta y vale con descuydo y negligēcia y pobreza de todas aq̄llas cosas que

sas q̄ en las otras son necesarias. Para estano son menester carros, no naues, no tiēdas. Esta no tiene q̄ recelar de la trayciō del cozinero, ni d̄ la injuria del ladrō, ni dela sequedad d̄ los tēpocales. No le hallareys otra traça fino pobreza, ni tiene necesidad sino de vna desuerguēça en el demandar: y que gaste y desperdicie lo suyo z pida lo ajeno, no tiene mas q̄ hazer que disponer se a ello, de mas de q̄ se mantiene y sustēta del trabajo z sudor de los otros, y el se goza todo el reposo y descanso q̄ el se quiere, pidelo libzemēte y niega sin q̄ se le siga verguēça, y recibe de todos: porq̄ los necesitados se lo offrescen de su propia voluntad, y los ricos no se lo niegan. P̄ues q̄ dire yo (dezia el) de su libertad y la libre licēcia de su vida: Ir̄ic fin q̄ le reprehēdan, reprehēde sin q̄ le accusen, acusa sin q̄ le castiguen: por que tienē por ignominia tomar se con vn pobre: y por q̄ no les heris aun que os hieran: por q̄ es afrenta, y porque les sufris, y se salen cō lo q̄ quieren sin castigo, que parece q̄ son ciertas cōdicionēs y señales de ser quasi reyes: por q̄ poder hazer lo que quisiere des, y no tener quien os vaya a la mano, estas son las principales esenciones del imperio: z no pueden dar ventaja a los reyes en saber mejor gozar de las riquezas, los theatros, las yglesias, y todos los edificios publicos son de los mendigantes. Los otros no se osan sentar ni en la calle, ni en la plaça: ni se atreuen a tratar cosa ninguna con voz alta y clara, temido de ser reprehēdidos de los mas seueros. Y q̄ ninguna cosa osan hazer en publico por su voluntad z aluedrio, fino atados a la costūbre, y al desir d̄ pueblo. P̄ero el mēdigante estara tendido de largo a largo en mitad dela plaça. Dara libzemēte bozes, y hara todo lo q̄ se le antojare libzemēte. En los tiēpos aduersos todos los de mas andar̄ a mufios y mudos y descoloridos, y el mēdigante saltara y cantara. Auiedo mal principe y tyrano los otros andaran huydos, y a sombra como dizen de tejados, y otros se desterraran de sus propias casas y naturaleza, y el mendigante cada dia visitara sin peligro el palacio d̄l tyrano. El enemigo vencedor y soberuio se encruelescera cō los otros y este solo entre todos los de su patria sin temor ninguno se le pōdra delate. Y de lo q̄ los otros con gran afan y peligro de las vidas ouieren allegado y granjeado, el les pidira q̄ le den d̄llo como si le deuiessē las primicias. E ay en esto vna cosa q̄ haze a mi proposito, q̄ ninguno tiene embidia del que bue desta suerte: ni el la tiene de ninguno, por q̄ ninguna cosa vez en los otros q̄ no le parezca a el q̄ facilmente la puede auer si q̄ere, de mas de q̄ la condiciō y fuerte d̄ los mendicantes d̄ tal manera se ha cō todas q̄lesquier otras artes q̄ a q̄lquiera d̄llas q̄ el mēdigante se q̄era aplicar lo puede hazer no solo sin verguēça y menoscabo de su honra, sino cō looz y estima, lo q̄ no es anfi en los otros officios y artes: por q̄ o lo tienē a limiandad quādo alguno dexa el officio q̄ tenia por otro, o a fantesia: y no se puede mudar de vn officio a otro sin gran embaraço y costa, y es vanidad z disparate, lo q̄ otros algūos suelen desir que esta arte de los mēdigantes esta llena de mill malas venturas, z sin sabozes. De mi os se desir (dezia Domo) q̄ en todas las otras artes siēpre

hallaua muchas cosas durasy graues, que como las quisiesse yo escusar no podria: porque en qualquiera arte y officio ay muchas cosas tan peculiares y proprias y tan de suyo, que aun q̄ son pesadas y asperas las han d̄ sufrir mal que les pese los que las quisieren exercitar y vsarlas. Y en sola esta manera de vida, y arte de los mendicantes, ninguna cosa halle desagustosa ni pesada. Teneys los mendigantes vestidos en el duro suelo desnudos y al sereno. Teneys los en poco, y por ventura auers dellos lastima, quiza que mas duelo tienen ellos de vos, y en menos os estiman. Los hazeys muchas cosas por inuercissō de otros. El pobre ni por vos, ni por otro alguno no haze cosa, por si solo, y para si solo haze lo que haze. Para que dire yo aqui quan de necios y simples hōbres sean aq̄llas cosas q̄ el vulgo admira los vestidos costosos la grana, la seda, el oro, el fao fao, y otras cosas e insignias de riq̄zas y estados? E quien aura q̄ no se ria de ver os salir vestidos, o por mejor dezir, embueltos en vias grandes opalandas, e impedido con las luegas faldas por agradar no a vosotros, sino a los ojos de los q̄ os vieren. No haze esto el mendigante. Pues que? A pesē. Si teneys sefo dize, por q̄ no procurareys d̄ que no os de cōgora el peso y carga del vestido? Y si quereys parecer mejor y mas bien adereçados por q̄ no refusays de traer vros miēbros ligados al aluedrio de los otros? Estos como os cubrieyss y no como admirēys: quien del frío y lluvia se defendiere con el vestido, este talestara muy bien vestido y pa su prouecho y para su honestidad. Direysme, o que duerme solo y en el suelo el mendigante, pues que por esso? Por ventura si tuuiere sueño dormira mas abiertos los ojos en el suelo q̄ en los mollidos colchones, y debaro de las ricas cortinas, que del pobre techo? No dio a los cisnes las plumas la naturaleza para el regalo d̄ las camas, sino pa con q̄ ellas estuuiessen cubiertas, que si a vos os huiera dado tanto de sueño quanto os puso de colchones para en que dormiessedes, en verdad q̄ nunca despertassedes: de cada dia se haze mas vicioso y delicado aq̄l lugar que nos dio la naturaleza pa reposo, e si alguna cosa os falta para vfo deleyte estara por ventura el sueño luego alli sobre el almohada. Pongase pues a predicar vñ por d̄iofero, e diga lo q̄ comunmente suelen dezir los Oradores, a quien acudiria mas gente, quien sera oydo con mayor atencion, quien mouera mas quando ouiere acabado, y a quien aprobaran mas de veras en aq̄l negocio? Brādissima es la autoridad q̄ tienē los hōbres d̄ite estado por el cabo: q̄ no verēys pocas vezes tomarse los dichos de vñ mendigante borracho, y q̄ defatina por consejos de los oraculos, y traerse despues a cuēto en cosas seueras como si las ouiera dicho algun propheta. Pero dexando esto a parte torno a mi cuento. Quan gran cosa era el estar yo en las cosas muy peligrosas y trabajosas d̄ los hōbres libres: tan descuydado, cō tan ygal animo a todas partes, como sino fuerā sino muy liuitanas, y d̄ ningū peligro, lo q̄ vos Jupiter principe d̄ los dioses, si loys discreto desseyays: q̄ cosa ay q̄ haga mas al caso pa el fruto d̄ loçio y descāso, y pa la muestra d̄ la majestad y grādeza y hōrra q̄ estar d̄ tal fuerte dispuestō q̄ por ninguna

ninguna cosa q̄ succeda perdays vuestro interes y presencia de animo? Que por ningunos mouimētos de cosas mudēys estado, ni recibays alteracion. Tengan nueuas de cosas tan grandes q̄ todos los otros espātados y atemorizados temblauan que auian mandado negras fiētes de en medio de los durros pedernales, y q̄ en medio del rio auian ardido grandes hogueras. Que auia temblado la tierra, y topeteado se los montes vnos con otros. Estaua atonito el pueblo: temblauan las mugeres: todos estauan con miedo y congora de lo que aquello significaua. E nos tenian recelo de la comun salud y conseruacion de su republica. Otros querian perder el sefo con temor, buscando maneras como poner en salvo sus cosas y hacienda. Y estauase Domo muy descuydado sin recelo ninguno, ni sobrefalto dormiendo muy sabrosamente de qualquier lado que se hechaua, que ni esperaua nada, ni temia cosa. E mientras dormia dezia, Que te va a ti Domo, que se te da destas cosas, a quē ni pueden añadir pobreza, ni quitar haciēda alguna? Contauase otras estrañezas y monstruosidades, q̄ querian subir al cielo con juntar montes sobre montes. Otros que auian eltoznado y atajado q̄ no entrassen los rios en el mar, y que auian cercado el mar en medio de la tierra. Mientras los otros se espātauan destas marauillas, d̄zia Domo entre si. Y desto Domo que se te da ti? Dezian que venian a corropimiento de aplazadas batallas los mas ricos y poderosos reyes de la tierra con innumerables companias de gētes q̄ cobrian el sol con sus saetas, y q̄ se hasian presas a los rios con los cuerpos d̄ los muertos, y q̄ yua crecido el mar cō la sangre q̄ se auia derramado. Lo que oyēdo los otros andauā bacilando con differētes affectos e mouimētos segun q̄ a cada vno le tocara: solo Domo se estaua en sus treze, diziēdo. Y desto q̄ te va a ti Domo? Teneysse talar los cāpos, q̄ mar se las heredades y sembrados. Oyanse los gemidos de los q̄ cayan heridos, el estruēdo de las casas q̄ se derribauan, los aullidos y clamores de los q̄ padescian. Andauan vnos d̄ vnas partes pa otras temiēdo y temblado. Oyanse por todas las calles estruēdos, alaridos, gemidos, y llātos. Pero Domo tendido papo arriba descubiertos los muslos y bostezando lo entreoia, y ni aun preguntaua q̄ cosa era, sino por descuydo y con vñ descāso de alma bien seguro. E si alguno delante de mi se tomara a lamentar y plañir aq̄llos torue llinos y tempestades de cosas, Domo dandose palmadillas en la desnuda pierma, dezia. Ni aun tan poco tienes tu aqui cosa que te duela, por esso Domo duerme y huelga. E sabeys q̄ hasia algunas vezes para mi passatiēpo y holgarne a costa de aq̄llos que mas turbados y alborotados veyan, quando veyan algunos juntados en corrillos, e muy en secreto consultar alguna cosa importante, y cōcertar algo en q̄ muchos fuesse, luego me yua para ellos. Estauame alli hito pidiēdoles y importunandoles q̄ me diessen vna limosna a vñ pobre neçessitado. Ellos enojauanse, e yo gustaua mucho de ser les importuno: ellos se açorauan con mi aborrescible pesadumbre y tan a ruyñ tiempo, e por eyame.

Capit. viii. En que Adomo preguntandole Jupiter, si se tenían embidia tambien los mendigantes vnos a otros: pinta vn muy gracioso talle de vn mendigante de quien el tuuo mucha embidia y despues vn muy gracioso cuento que le acotescio. **R**eprehende en este capítulo el autor a algunos mendigantes que adredeamente andan desfinidos y llagados para mouer mas cõpassion, y les den mas limosna.

Estas cosas, y otras desta suerte cõtara Adomo con gran risa de todos los soberanos, mas Jupiter como estuuesse cansado ya de reyr arajo a Adomo que procedia en estos cuentos. Dime Adomo (dixo Jupiter) es verdad tambien lo que prouerbialmente se dize que esse es tu enemigo el que es de tu officio. Es lo tambien el mendigante del mendigante. Quien (dixo Adomo) tendra embidia a quien trahe escrita en la frente tanta miseria? Tendrasela (dixo Jupiter) el que quisiere parecer a los otros mas miserable y mas digno de que del se apiaden y compadescan, lo que si entre ellos no ay, yo te confieso que sola essa tu vida de los mendigantes no solamente es vazia y libre de coçobras, como tu dezias agora poco ha, pero que derechamente es endereçada a deicamiento, y aparejada a summa felicidad, y que deuriamos de anteponer essa vida a esta nra bienauenturanga que aca tenemos. El grauissimo mal es la embidia, mal grauissimo es cierto la embidia. Haueys me traydo señor (dixo Adomo) a la memoria vna cosa con que aurre de reportar de lo que he dicho, y oyreys vn muy gracioso cuento. Andaua entre nosotros vn singular vellaco, que si le vierades, luego direrades que era el capitán de los hombres perdidos y cabeza de toda la hediondez del pueblo, señalado entre todos los mendigantes en el talle de su cuerpo y gesto, y en el estremado arauio de su persona. Quiero os pintar la manera y talle deste hombre. Tenia la cara aplanchada, salvo que tenia la nariz tan salida y gruesa que pudiera bien servir a vn elefante. La barba tenia hundiada de baxo de la boca y narizes. Las barbas crespas y cortas, y que le nascian de encima de las mejillas, los ojos saltados el vno mas alto que el otro, y el vno visco, y el otro lagainoso, y entrabos que cada vno miraua por su parte. El cuero del rostro velloso y arrugado, y colgauanle vnas muy luègas babadas de las quitadas. Andaua cayda la cabeza sobre el ombro siniestro, estedido sobre aquel lado el cuello, y inclinado de fuerte que dixeras que queria mirar al suelo como el ordo y queriendo. Y leuauasele de la vna espalda vna muy empinada corcoba, al andar hechaua vnos passos muy largos y muy espaciosos, y muy descaescidos los miembros, como si de luèga y graue enfermedad estuuiera deslomado, que parecia que tras cada mouer de pie vna a dar cõligo en tierra. No quiero dezir la ropa que traya, y el alino y otros aparejos suyos: ni la talega que traya al ombro hecha de mas de dos mil pedaços, y vna capa que deuia de ser renisagueta de todas las capas de los mendigantes, que no parecia sino que auia hecho en ella nido mas de cien mill raras paridas. Traya colgado de la cintura vna calabaga, y vna hoztera tan suzias y tan hediondas que no auia quien

puadiesse sufrir el asco dellas. A este hombre confieso que algunas vezes tuue embidia, no de su fealdad, sino que claramente veyo que derazon se auian de mouer mas a cõpassion del que no de mi, y darle a esta causa mas limosna no siendo digno de que se la diesse, sino de que lo hechassen del mundo. Y de otra cosa tambien me pesaua de ver tantos mendigantes por el pueblo, y sola vna cosa por dezir verdad halle en el arte de los mendigantes que me diesse enojo, y era que algunas vezes me asomauan los niños algunos pesrillos a los cancajos que traya descalços y descubiertos, y no podreys creer la importunidad dellos quando comienzan a ladraros: y con todo esto digo que ninguna cosa ay en la vida de los hombres mas descaçada que la vida de estos: porque es muy facil de apredar. Y porque en este genero de vida ni aueridad os puede empecer, ni malicia os puede quitar nada. Y por que en ella no ay cosa que os de pena. Parto necio fuyste tu (dixo Jupiter) en hauey deçado tanto descanso y buena vida por subir aca a buir entre nosotros, y mira bien lo que dizes Adomo, que no han tenido poder sobre ti aquellas cosas alla entre los hombres, que aca entre nosotros los dioses pueden tanto: que cosa ay que la maldad no pueda? Entoces empeço Adomo a jurar que en su vida auia estado mas libre de cuydados que en el tiempo que hauiado sido mendigante, que jamas mientras lo fue hauiado recebido de cosa enojo sino vna sola vez, y aquella no con muy bastante causa, pero no del todo digna de passalla en silencio, y fue que yo tope vna vez (dixo el) vn moçuelo trabajador que cargaua de infinitos palos a vn pobre asnillo haron, que no queria passar adelante. De primero tomeme a reyr muy de veras del encedido enojo del moçuelo. Despues pareme a pensar quan en cargo eramos los pobres a las bestias, que si por ventura saltassen hauiado de venir a querer los ricos andar caualleros en los pobres: y enojandome del mal del pobre asnillo por este cargo en que por mi parte le era, quise reñir al moçuelo, y reprehenderle lo que hazia, diziendo. O gente indomable, y nascida para ser uidumbre, quando cessareys de esse linaje de animales que tu tanto maltratas? que sino fuesse por ellos auias tu y tus semejantes de traer en su lugar la carga. Como yo le dize esto, el que esta uia enojado dexo al asnillo, y boluiose para mi, y dixome. Y aun por esto es bien que la lleues tu por el. Y con el mesmo garrote con que daua al asnillo me cargo a mi de palos, bien osadas. Elimero allí algunos hombres de bien que castigaron al moço de palabra. E como vi que auian lastima de mi, dize yo. Digo os en verdad señores que el hizo muy bien en dar me los, que yo los mereci, pues no haciendo caso de las grandes desuienturas de los hombres me pare muy de veras a ser procurador de vna bestia. Leuado Jupiter, y engoloso sinado de los donayres de Adomo mado, que de allí adelante pudieffe entrar libremente en su camara. Lo que como hizieffe Adomo por el mado de Jupiter: mirad agora quanto puede la gracia y fauor de vn principe con que queira: que Adomo que era publico odio de todos los soberanos, del hechado y

abozrefcido, y maltratado de todos, luego que le vierõ priuado, y q̄ el Rey holgaua con el, luego empezaron a dezir bien del, y juzgarle por h̄ obre que lo merecía, que era bien grangear su amistad, y honrralle y acompañalle. E assi cada qual de los dioses se allegaua a Domo, y le visitauan, y se trabajauan a posia por agradalle y cõplazelle, y entre ellos la diosa Pallas q̄ era la de mas argullo y fantasia, y Minerva que era la mas honrrada y estimada y mas sabia de todos. Y sera bien que leays de que manera se viuieron en esto Pallas y Minerva, para que tambien recognoscays la condiccion de las mugeres aun en las diosas.

Capit. ii. Como Minerva y Pallas viendo a

Domo tan fauorefcido y priuado del príncipe Jupiter se fueron cada vna por si a desculparse de la affrenta que le auian hecho en no le auer querido entregar la sagrada lumbre q̄ le lleuauan quando fueron a traerlo y sacarlo del destierro. ¶ Da se en esto a entender la poca confidencian de las mugeres que de puras sospechosas por desculparse de su yerro lo declaran a quien no lo sabe, y su mala condiccion de no se saber desculpar sin hecharse vnas a otras la culpa.



Des fue assi que como Pallas y Minerva ouiesßen visto que el felicissimo príncipe Jupiter (el qual no tenía cosa que dessear, sino que le fuera para siempre aquel poder, que de gozar de los deleytes al presente tenía) se holgaua y gustaua de los donayres y chocarrerias de Domo, pararonse a pensar muy de veras en las cosas publicas y en las suyas particulares. Y como sabian muy bien que en

el animo de qualquiera pueden mucho las mazzillas que de palabra se les dizen algun tiempo, y principalmente en el de aquel que a su voluntad tiene la puerra abierta de suyo, o procurada para poder de vos vègarfe. Estauan ya ellas en gran recelo acordandose de la affrenta que poco auia auian hecho a Domo, en no le auer querido dar la lumbre sagrada, que les fue mādado que le diessen. Y no sin por que auian comenzado a temerse q̄ no les vdiessse aquel diligente y despierdo reboluedor alguna trama que las escosiesse con aquella familiaridad que tenía, y con la costumbre de los donayres. Pero como mugeres tomaron vn consejo, ni bien mirado ni conueniente, que Minerva que tenía fama de ser muy bien razonada hablo primero a Domo, y auisole del caso de la sagrada lumbre, de q̄ el estava bien ignorante. Y mientras ella procuraua de desculparse y persuadille q̄ no auia ella tenido culpa en ello le declaro toda la affrenta que le auian hecho, dandole por descargo que a ella no le auia pasado cosa por pensamiento q̄ estornassee que Domo (a quien ella y todos los soberanos eran en tanta obligacion) no tornasse al cielo con la honrra que el merecía, y Jupiter auia determinado. Pero que ella

ella confessaua su yerro que no se auia atreuido a berar de venir en lo q̄ Pallas vna tan poderosa diosa, y mas estando armada auia querido q̄ se hiziesse y que tan poco no era de marauillar de que Pallas vniessse empuñando aq̄llo, por que deuia mucho a la diosa del engaño, y que les era de perdonar si ouiesßen procurado de fauorescer aq̄llas diosas muy amigas en no acrescenciar alomenos la gloria de su aduerfario. En lo de mas que a ella q̄ le perdona, y no tenga della enojo, sino que quiera mas de aqui adelante experimtar lo mucho que ella le dessea de hazer plazer y seruicio que no de tener con ella enemistad sin culpa suya. Domo aun que auia recebido gran alteraciõ y enojo entre si de aquel negocio. Pero por que tenía determinado de fingir y dissimular qualquier cosa con vnas liuanas razones, y pocas palabras se despidio della, y entre otras cosas desto le hizo solemne jurameto que no lo tomara el aquello por affrenta, ni se le daua nada dello por muchas causas, y principalmente por no tomar la pesadumbre que suele traer el cuydadõ de la vengança, que ya otra voluntad y mejor intencion para con el deuiant tener sus enemigos y acalumniadores de la que solia: pero aun que ellos no cessassen de serle injuriosos, que el estava determinado de manifestar cõ la paciencia y sufrillos quan de otro animo mas manso y mas sincero le auian tornado las desuenturas y trabajos que auia pasado. Con esta respuesta se fue Minerva, y no se auia bien apartado del quando Pallas mouida de las mesmas sospechas llego a hablar a Domo sobre este mesmo caso. Y procurando de abonarse, le dixo que cõ astucia y arte la auia hecho Minerva que le ouiesse offendido sin su voluntad q̄ ella estava muy pesante dello, y que le pedía la perdonasse. El mesmo gesto y con la mesma dissimulaciõ y palabras respondio Domo a Pallas que auia antes a Minerva: pero estava rebentado de ira y enojo, y casi se le saltauan las lagrimas de los ojos. Pero estando en esto llego Themis paje de los dioses, y atajole el enojo en que estava, por que venia a llamarle por mandado de Jupiter para que se hallasse en vn banquete que Ipercules hazia muy solemne, y desseaua Jupiter holgarfe en el banquete de Ipercules con los donayres y gracias de Domo, como en los otros todos auia hecho, pero aquello muy al reues le salio de su pensamiento, como se dira en el siguiente capitulo.

Capit. i. Como enojado Domo de la desembol

tura y palacio que los dioses con el tenían con vna muy buena dissimulacion se quiso pagar dellos con contar fingidamente algunas cosas de los philosophos de q̄ los dioses se escosiesßen, y reprehede la hipocresia de los philosophos, y el artificio de los oradores. ¶ Da se en esto a entender como algunos maliciosos suelen por injuriar los otros desir los injurias y denuestos, diziendo que a otros los auian oydo desir cõtra vos: y porque rodeos las dizen para que no tengays razon de os enojar con

ellos. Aun que ningún cuerdo deue tomar por injuria la q̄ no se le haze al descubierro, porque la solapada queda en el que la haze.



Quando a la tabla todos los combidados con el regozijo comēçaron a motejar se con graciosos donayres vnos a otros, y Hercules principalmente despues de auer conatado algunos donayres rogo a Nomo q̄ contasse aquella historia de lo que le auia acontecido con los philosophos quando le pelaron la media barba. Quando Nomo que se holgauan mucho con el, y mas de lo que era razon no pudo estar que no se enojasse, porque se affrentaua de que no se contentasse Jupiter y los demas de auerlo oydo vna vez sino que querian que en el banquete donde estava junta la flor de los mas principales dioses lo torzasse a cōtrar, que pareçcia que trayan a Nomo al banquete por jugar, y como para regozijo de los cōbidados, y salsa de los manjares mas que no para hazelle honrra. Y el que auia sido hasta entonces adredemente regozijo y solaz de todos con su llaneza y buena conuersacion, agora recebia por affrenta que le ouiesse cōbidado no por honrralle sino por reyr con el. Y esto hazia lo el por q̄ ya se estimaua y temia en mas que hasta alli, y dexaua ya la persona de truhan q̄ hasta alli auia tomado: por q̄ como entendio que ya todos lo estimauan por el fauor y gracia q̄ con el principe temia, y con el prospero successo de sus negocios con esperança y codicia auia cobrado mas altos pensamientos, y mayor orgullo, y ya se dexando ya de los donayres, y poco a poco cobrando presuncion y grauedad para pareçcer y representarse digno de tener gracia con Jupiter, y con los otros autoridad. Y esto fue causa de que enojandose de la demasiada desemboltura y palacio de los dioses, y principalmente de Hercules, reprehendiesse con vna muy hermosa ficcion los hechados y fantastigos, diziēdo. Que el jamas auia dexado de hazer todo lo q̄ vey a que era en seruicio de los altos dioses, y que al presente tan poco se le haria de mal con ver que satisfazia a quien tanto era en cargo con traer a la memoria sus desastres, pues de su dolor recebian ellos contentamiento, q̄ bien que el holgaria mucho mas de olvidar ya la memoria del tiempo de sus aduersidades q̄ no de repetirlo y refrescarlo tantas vezes. Pero que el contar sus desuenturas le traya consigo anero el agradescimiento de la gran merced q̄ del rey Jupiter auia recebido, cuya memoria le era muy agradable y de grandissimo contentamiento, que jamas pensaua olvidarla, sino q̄ perpetuamente la auia de tener fixada en el alma, y q̄ nunca jamas dexaria de seruirla en lo que pudiesse. Y que nunca tan graue le auia sido la pena de su destierro que no tuuiesse aun en ella cuenta con el seruicio que al linaje de los soberanos se deuia, y que lleuaua en paciēcia su pena y castigo con el conocimiento de su culpa, y que desto le auia nascido el disponerse a sufrir y llevar en paciēcia con constancia y cordura los males que vey a que le era fuerça passallos. Pero que no podia dezir assi ligeramēte las malas venturas que a monto

a montones auian venido sobre el: y entre lo que mas pena le daua era ver que por estar en prosperidad y saluas las cosas de los dioses no hallaua el occasion, ni auia lugar de darles a entēder quien fuesse Nomo, y defengañarles de la ruyn possession en que le tenian, y q̄ le aconteçcia que en lo que el entendia de hazer su deuer, y donde con mas ahinco lo procuraua, y con mas sollicitud lo ponía por obra en aq̄llo hallaua vnos cōtrarios muy sobradamente importunos, sobradamente rebeldes y sobradamente fieros y rigurosos: pero que primero queria dezirles algo de la vida y costumbres destas, y despues les contaria algunas de sus muchas y muy grandes vellequeras que mas le hiziesse al proposito. Y (dixo) entre los hōbres vn cierto linaje de ellos, que se dizen philosophos, que los vereys andar muy mesurados, los ojos pueitos en tierra, cōpuesto el traje de su persona a la semejança de aq̄lla antigua honestidad, que no dizeys sino que representā toda la humildad y virtud del mundo, tanto que os pareçiera defacato no reuerencialles. Pero si les calafiedes a dentro, y les mettedes las manos en los senos, quando viesdes la costumbre de vida que tienen, y exercicio y la intencion muy inclinada a qualquiera torpeza de vicio, y desenfrenada a qualquier maldad con muy iusto titulo los abominariades. Y son para segun lo mal q̄ se gouernan de ingenios no rudos ni torpes, sino ouiesse perdido la vista, y cegado se los ojos de la razō y virtud si algunos temian con gruesas pelladas de los do de tacañerías y fessimos vicios, que procuran pareçcer virtuosos con aquella templança y modestia que en su tratamiento demuestran, no enamorados de la hermosura de la virtud, sino captiuos de vna vanagloria, y golosos del agradable ruru del no merecido renombre y opinion cerca de aquellos que los no conosçen. Y de mas desto son tan vanos, tan ambiciosos, que afirman que alcançan y saben las causas de las mas altas y excelentes cosas del mundo todo, y que desto vos al principio vos opinien sobre los dioses, y que despues manaron infinitas y muy varias no tanto de tener en poco por la diueridad y contradiccion grande dellas, quanto por los muchos desatinos y disparates de los que las disputan, y que entre todas estas opiniones no sabe qual es digna de mayor aborrecimiento: porque vnos auian tan desatinados, que dezian claramente q̄ no auia dios ninguno, que el mundo que el se auia hecho fortuitamente del concurrir, y allegarse en vno a caso infinidad de aquellos menudissimos cuerpos que ellos llama atomos, de que dizen que todo esta lleno, que no lo auian hecho los dioses, ni cōpuesto con su mano y obra. Otros que no creyendo ellos que ay dios alguno (por q̄ si lo creyesse de otra arte biuirian) quierē que el vulgo crea que los ay por su particular provecho y interes, para que los respecten y acaten para q̄ con temor de los dioses defiendan sus imperios, fortifiquen sus ciudades y reales fuertes para estar seguros: porque añaden tras esto que temian ellos gran cabida y gracia con los dioses. Y q̄ por trato y medio de las nymphas, o otras deidades interpretes dellos temā practica de los negocios y cosas q̄ cumplan

cumplían hazerse. Y con semejantes ymaginaciones fingían lo que bien les estaua. E con esta persuasión q̄ en los animos de las gētes pontan, la trapan a lo que ellos deseauan, y les estaua bien. Con estos tuue yo grādes bregas muy dificultosas z variadas, por hazer entender a los vnos que auia dioses, y a los otros que era verdad que los auia, pero no los que ellos dezían, ni de fuerte que los hōbres maluidos los pudiesen hazer auatores de sus tacañerías, y compañeros en sus vicios. Pero de tal manera me vne cō ellos en estas disputas que como la mesma causa me hiziesse eloquēte parecíase muy clara la verdad, y defendía muy facilmente la razon. Que en lo que tocava a la causa de los dioses muy bien me fue, que hable muy delicadissimamēte cōtra aquellos philosophos, y con gran artificio. Pero en lo que tocava a mi salud y al peligro de mi vida allí viuera yo menester saber tambien defender mi causa por las manos como la vuestra por la lengua: porque salí muy mal della. Porque quanto mas yo procure de amparar la dignidad vuestra con la diligencia y hernoza que yo deuia, tãto era mas para mi daño, porque desparte contra mi grādissima envidia y rencor en todos aquellos ambiciosos y descomedidos hōbres, que son de tal qualidad y condiciō, que qualquier otra cosa por graue que sea consentiran, antes que dar a entender que consenten y prouean en lo que otro alguno les enseña, y antes que mostrarse comuencidos de las razones y argumētos de otro, aun que conozcan claramente la verdad y razon de la otra parte. Y tras estos otro genero de hombres ala verdad adoznado de buenas artes y doctrina menos algo codiciosos de honrra y gloria, los quales no procuran dexar el fructo de la nobleza a sus descendientes con las hazañas de sus brazos. Ni con buenos consejos en los negocios, sino que trabajan por hazer immortal su nombre con vna arte de hablar y parlar aparentemente. Estos se solían andar por los theatros, no cogiēdo cosa cierta ni constante a que se atener y q̄ afirmar princípalmente acerca de aquellos que por el continuo vsō, doctrina y exercicio parece que saben algo, sino pescando de día en día las orejas de los oyētes con vna cierta arte de adular, y granjeando la necia admiración del pueblo, no tanto con mudar los pensamientos, y doblegar el sentido de la vulgar gente (que esto hazen por marauilla) quanto con cōponer y mudar cada día sus sentencias z instrucciones al paladar y gusto de la muchedumbre, no curādo que sea verdadero, o falso: bueno, o malo lo que ellos defienden con sus largos y compuestos razonamētos, solamēte con todas sus fuerças trabajan de persuadirles que tienen razon z justicia en lo que contienden y debaten. Muchas vezes estos me confundían y desbaratauan con el impetu grāde y hinchazō de sus palabras, de modo q̄ no sabía q̄ me les poder respōder, que pueden tãto con la copia grāde de las palabras, con la erudiciō y con el vsō, que ninguna cosa ay que como ellos la quieran q̄ no puedan con el artificio y facultad del hablar, y cō la ya adq̄rida auortidad. Eno de estos q̄ agora os digo quādo debatimos sobre los dioses comēço a hablar de la manera siguiente.

Capit.

Capit. xj. En que repite Adomo vna oració que el finge auer hecho vn orador de los hombres en queras de los dioses.
 ¶ Por Adomo se da a entender vn priuado reboluedor y malin, que procura de meter mal el pueblo con su seño. Y por los hombres que se querrellan de los dioses, los vassallos que siempre se querellan de sus príncipes, aun que con injustas querellas, no haziendo en ellas diferencia de si a su príncipe, sino queriendolo llevar todo por vn rasero.



Soy yo señores míos de tal condiciō, q̄ ose afirmar q̄ no ay dios ninguno, y que sin quien lo gouerne se rodee el cielo estando princípalmente tan admitida y abrazada en los animos de los hombres tanto tiempo la opinion de los dioses: pero ninguno de vosotros ay (sya no me engañō) que con aueriguada razō y cierta affirme auerlos. Pero representafeme a ratos esto que me haze dudar, q̄ es la causa por que llamamos y dezimos padres y piadosissimos a los dioses soberanos: suplicos que me esteyn atentos por quien vosotros soys. E oydme lo que deziros quiero, que no creo yo que os arrepētiēys de auer oydo de mi sino me engañō estas tan admirables disputas de cosas tan altas. Fingid señores agora aquí presentes aquellos nuestros primeros padres que tenemos quasi en cuenta de dioses, y que vista esta nuestra humana miseria en que estamos preguntenal summo Júpiter, a quien del todo no nos niega la gracia de padre, y lo ay con el asy. Tendremos por ventura, o padre Júpiter por officio piadoso, y buena obza el auernos tu querido y procuraudo quitar cō todas tus fuerças y poder todas aq̄llas cosas q̄ los hōbres juzgaramos por buenas y por tales las dessearamos? Quien sufrira con paciencia de vn padre, aun que ayzado contra sus desbaratados hijos, que quierades los que tiene por hijos, los consenta biuir en peor suerte y mayor barreza y de suentura que a los mesmos brutos y bestias fieras? Dexo las fuerças, la ligereza, la agudeza del sentido en q̄ con gran parte las bestias a los hombres hazen ventaja. Diste a los ciervos y a las cornejas tan cumplidos años de vida, y a los hōbres que importaua tanto su vida. Y princípalmente por lo que a los soberanos tocava que por ellos ay tēplos, sacrificios y grandezas marauillosas de solemnidades z juegos en honoz vuestrō: por quien es la honrra de los sacrificios y religiones conseruada, que sities que luego quasi en auiendo nascido comiencen a encanescer, y acabarantes que sientan y entiendan que bienen, y que en el tiempo que empeçauan a ser algo fenesciesen: que sea la muerte por sentencia y parescer de los dioses vna saltada de miserias, y que la muerte es vna de las insignes cosas que los hōbres tienen: porque por medio della son (como nos dicen) libres de los males y defuēturas. Entonces entēdiēra yo ser la muerte no mala, si los dioses se la tomaran y escogieran para si, z no vituperara la merced que con ella se nos

hazia

hazia, sino nos viera venido por culpa. Pero que es esto? Todas las cosas que vean los dioses que por alguna via les podian dar algun passatiempo y deleyte se tomaron, y la muerte apartaronla, y desuñaronla muy lexos de si. Que cosa buena ay que para si no se ayan apañado? Los dioses se tomaron para si nuestros Banimedes, nuestras naues, nuestras harpas, nuestras coronas, nřas antorchas, nuestros encensarios, nuestras taças: a nosotros quitaron todo lo que bueno y hermoso y aplazible hallarō y se lo llevaron y suñieron al cielo. Al cielo se llevarō las liebres, los canes, los cavallos, los halcones, aguilas, los buytres, las ossas, los delfines, las vallengas. Pero porq̄ se deleyten con las cosas nuestras, y porque tengan para sus passatiempos los monstruos no me pesa: pero no lo apueuo. De aquello me pesa que a los bienauenturados soberanos no les mueuan nuestras desuñuras. Y pues que son nuestros padres, no ay quien pueda llenar en paciēcia ver que nos traten tan mal, ver que siendo nosotros hijos de los dioses, parezcamos tener peor suerte que los hijos de los brutos. Quien lo podra sufrir? Pues si nosotros somos sus hijos: si ellos son nuestros padres: no fuera razon que de tan ancio y estēdido reyno como tienen, nos hizieran parte? Pero ellos hecharō a sus hijos de sus paternales manidas, e hinchierōlas de bestias. Quisieron excludir del cielo los hombres y atestaronlo de mill monstruos. Pues en quāto deuemos nosotros estimar de auer antes sido hechos hombres que hidras: o que centauros? Dizen que por causa de los hombres hizieron tantas y tan excelentes cosas para el prouecho y deleyte y ornamento nuestro: como son las mieles, los fructos, el oro, las perlas, y otras cosas semejantes, consideremos agora esto, y entremos en cuenta entre nosotros mesmos con ellos, y veamos si esto que ellos dizen es verdad. E si alguno dixere a caso auer ellos hecho estas cosas para entretener nuestras esperanças y deseos, quēca que no mentiría. Quantos ay que desean estas cosas si los dioses quisiesen? Y quantos son los que las han no lo contradiziendo ellos? Y quātos los que las gozan despues de auidas, en paz e sin cogobza? Pero en fin o tozguemosles que esto sea verdad q̄ las ayan hecho por causa de los hōbres, preguntemosles si por causa de los buenos, o de los malos. Si dixeren que de los buenos, pues porque no las dan a los buenos, quitāndolas a los malos? O porque las reparten a los malos, quitāndolas a los buenos? Cleys aqui la piedad de los dioses, que dieron a los buenos que ayan de buscar con su trabajo, e por su industria, trasnochando y velando aquello de que tienen necesidad, y a los malos, a los sin fe, a los descarados, y menospreciadores de los dioses les diē hasta que les sobra. Pero para que excepto yo ninguno de la iniuria que en general de los dioses recibimos, pues vemos auer dado a los hōbres cosas que si en algun tiēpo de alguna dellas bezan de gozarles es tan graue que tuuieran por mejor no las auer jamas possēdo. O genero humano en alguna manera parece que eras aborrecido de los dioses: pues demas y allende de las cosas grauiřsimas que con-

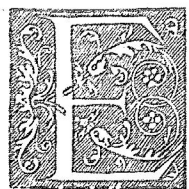
tado

tado auemos aun les diē dolor, enfermedades, pestilencias, y asperos cuydados, y turbulentos impetus del alma, y cruelisimas congoras del entēdimiento. O pobres de nosotros los mortales puestas en estrema desuñura: subiectos y obligados a durisimos trabajos, que de tal manera somos veçados, y tantos agrauos recibimos cada dia que con no nos faltar jamas de faitres, ni dar se nos huelga alguna en las miserias, a la continua se nos levanta y nasce en nuestros afanes alguna nueva razō de dolernos, que es ver que auemos de biuir en este duelo, e biuir de manera que en toda la vida no nos succeda vna hora semejante a otra. Pues quien de vos señores ay que siembra que de todas las cosas que prouechosas son y buenas, alguna quede fuera de aquellas solas sin las quales no feriamos, y que quitadas tambien nos quitauan nuestra vida, que son el ayre y las aguas, y los frutos. Y destas no parece que ay porque podamos afirmar auer sido criadas y hechas por nuestra causa, mas q̄ por la de los otros animales. El prouecho de la lengua y la manera del biuir en compaña: y que viese vnos en mas obligacion y amistad y dendo que otros, nosotros lo dimos constreñidos con la pura necesidad. Todo lo de mas fuera de la razon y lo adherente a ella quien de vos ay que no conozca que nos lo quitaron a nosotros, y lo dieron a los brutos? O malandantes de nosotros, otra buelta, y otras mill: que hezimos los tristes hombres? Que cometimos? Si la culpa de auer nascido no nos persigue: para que mereciessemos vida tan triste, tan llena de duelos, y de desuñuras, primumdonos de todas aquellas cosas que nos son agradables. Pero seanse en buena hora los dioses dignos del cielo, y merezcan possēer y gozar todo lo bueno: y no recusemos nosotros los mortales nascidos en miserias, sepultarnos en montones grandes de grādes males, aun que quien de vosotros ay que no sepa lo que se podría sentir de todo el linaje de los dioses: pero que es lo que cada vno dellos sienta no ay para que declarallo, vosotros señores podreys determinar que es lo q̄ se deua tener en este negocio: mas pues q̄ se dice auer algunos del numero de los hōbres subido al cielo a aumentar el de los dioses. Querra por ventura quienquier que sea apañado de en mitad del rebaño de los hōbres, y puesto y cobrado entre los bienauenturados possēdores de las cosas: querra digo aquel tal ser honrrado y acatado y temido, juzgandose digno de aquella magestad y grado de cosas tan altas y honrradas: el qual si a caso viera de tomar a subir otra buelta a ser collocado entre los dioses como agora, por el camino e via que el bien sabe y conoce por do ha subido. Qualquiera otra cosa podría mas facilmente q̄ alcanzar esto. Que muchas cosas dio la coyuntura: muchas sufrió la necesidad: pero de muchas mas fue causa la malicia y vanidad de los hōbres, con las quales cosas aun algunos de los mesmos soberanos quēca que sin querer lo ellos, ni procurarlo estan puestas en esta altura y grādeza tanto que ellos se marauellan de donde les vino tan gran bienauentura. Y quan mejor sería para ellos si supiesien ser dioses como conuenia. Que si alguno de nosotros

los ba

los baros hombres de tal manera se vniere en la gouernacion y administracion de las cosas como muchos de los altos dioses se hã: Seria muy asperamente castigado, y con razon: pero ternas tu por dioses a aquellos que con tanto descuydo y negligencia desprecian las cosas de los hombres: O a los que (como vemos) adoran monstruos juzgaras por dignos del gouerno de cosas pias? Bien se lo que a esto me responderas que que marauilla si con la demasiada licencia se engrãdecen. Si con sentir y entender q̄ pueden todo lo que quieren: quieran todo lo que pueden, y se den a entender que les es licito todo lo que quieren y se les antoja. Porque les ha de ser licito a los dioses, que despreciando las causas de los hombres se embueluan con sus Ganimedes, embutidos entre los cõtinuos vãquetes de su nectar y ambrosia. Y a nosotros no nos sera licito el sentir tantas miserias? Ni mouernos cõ las continuas injurias y desaguñados que dellos recibimos? Y no nos sera licito afirmar que no tienen cuydado ninguno de las cosas de los hõbres? O que si le tienen, que le aborrescen y a ellos tambien? Y que presta pedir les con tan cõtinuas suplicaciones la paz? si no lo quieren hazer, o por ello nos castigan. Deremonos que somos vnos necios de grangearlos con tantas ceremonias, pues son por demas, que por estar empachados en sus deleytes y passatiẽpos aborrescen a los diligentes y curiosos. Guardemonos de hazelles ningun plazer ni seruicio con nuestra vana supersticion, que no sonada, o si lo son, no se desuelan en otra cosa sino en empecer y molestar los miserios hõbres cõ vn perpetuo odio, y insaciãble gana de destruyrnos.

Capit. xi. Como digo Adomo que por defender la magestad de los dioses le auian pelado las barbas: y como fingidamente rogo a Jupiter y a los otros dioses que perdonassen a los hombres. Da se a entender por esto la falsedad y trayciõ de los malinos, que porque les den mas credito a sus testimonios y mētras se muestran mansos y piadosos con los que dessean ellos reboluer.



Reste razonamiento y platca conto Adomo auer hecho aq̄l ambicioso hombre. Y hizo solemne juramento que de tal fuerte le auia enojado el desãcato de sus razones y atreuimēto, y de tal manera le auia indignado la vellaqueria de aquel hombre que de puro enojo y yra apenas auia podido sufrirle sin arremeterse a el, y pisarle aquella descarada boca, y que no tenia duda ninguna sino q̄ si el mesino principe Jupiter el mayor y mejor, y mas piadoso de todos los dioses, y los piadosos y mansos dioses todos se ouieran hallado presentes y vueran visto aquella desenfrenada boca de aquel orador, y la insufrible jactancia y hincha son de su meneo, y palabras, y altuez, y grandesa de su presuncion que luego vueran determinado de embiar sobre aquella familia toda de letrados, toda la

toda la fuerza de sus rayos para destruyr y assolar todos los philosophos cõ sus estudios y libros y librerias, que dellos no quedasse rastro, ni memoria. Pero q̄ a el le auia sido forzoso de templar y dissimular su yra y enojo por el muy tiempo en que se hallaua: pero por lo que tocana al negocio que a su cargo y cuestas auia recibido, y tenia entre manos no auia podido acabar consigo de no desirles algunas cosas, amonestandoles y requiriendoles a los q̄ de esta manera sentia y habluauan de los dioses que mirassen vna y muchas veces q̄ no sintiesse tan mal, ni tan al reues de aq̄llos de quien tantas mercedes y tan buenas obras recibian los mortales continuamente: y que no curassen de emprender, ni mouer cosa cõtra ellos, que se guardassen del demonio, y de negar la obediencia a los dioses. Y que tuuiesse entredido que estauan presentes, que ninguna cosa se les escondia, y que tenian cuẽta con buenos y con malos, con leales y desleales. Finalmente les dixẽ q̄ desseaua que de tal manera se vniessen y gouernassen con los dioses que no les costasse caro. Entonces (dixõ Adomo) se leuataron aquellos ambiciosos, que ninguna cosa saben sufrir con menos colera que parecer que se rinden a los argumētos, y someten a las razones de otrie. Y porque les pesaua de que yo amonestasse y aconsejasse de aquella fuerte al pueblo, y porque me querian mal de muerte por auerles otras vezes sobrado en semejantes contiendas, y de confuso arremeten conmigo con gran impetu y furia, y tratarõ me de la fuerte que ya otras vezes he cõtado. Pero suplico con todo esto al summo Jupiter, y a los de mas dioses que no se enojen con los hombres por estas suplicas: sino q̄ teniendo atencion a lo que ellos son, y a su beneficencia y mansedumbre perseveren en hazerles bien, no teniendo cuenta, ni haziendo caso de las affrentas de Adomo, que va poco en ellas. Esto desia Adomo con vna voz muy baxa, y como entre dientes, y con vn gesto mustio: pero entre si estaua muy alegre, porque entre otras cosas entedia que los dioses todos y Jupiter principalmente se remordia que le auia escosido aquel razonamiento: y le vepa que auia enmudescido, y que auia dado de mano a algunos platos del banquete, y a esta causa estaua Adomo entre si muy regozigado y contento. Lo que entendiendo Hercules, somriẽdose començo a desir en la manera siguiente.

Capit. xij. Como entendiendo Hercules la malicia de Adomo defendio delante de Jupiter a los philosophos cõ muy buenas razones. Da se a entender por Hercules vn hombre de gran virtud en todo este libro, como quien por ella (aun que auia sido hombre, que quiere desir popular y de baxa fuerte) auia venido a estar entre los dioses, que es a tener estado y señorio, que defiende a los letrados, y a todos los vassallos delante del principe, de las calumnias del falso Adomo.



A los os pido yo agora señoz Domo por merced que os no eno-
 ieys cōmigo, si en alguna manera pareciere q̄ me pesa q̄ del to-
 do quede desierrata la causa de los hōbres aqui delāte del summo
 Jupiter. Y voluēndose a Jupiter. Perdon se bene (dixo) o Ju-
 piter a los hombres si deuancauan con Domo no le conosciē-
 dor: pues aun aca entre nosotros se ha de manera que difficultosmente co-
 noscreys ser el que es, antes le juzgareys por otro muy differēte del que el
 es. Pero ha se de mirar q̄ ninguno sepa mas de lo q̄ es razon en daño y per-
 juicio de otro, o q̄ se le entiēdan mas ruyndades y artes de engañar de lo q̄
 aun buen ingenio y condiciō cōuiene. Quān grāde sea la fuerça d̄ la eloquē-
 cia de los hōbres por Domo lo podemos conjeturar q̄ tozno aca a estas al-
 tas moradas del cielo con tāta fuerça de eloquēcia, y cō tan atañadas razo-
 nes para persuadir, aprēdidas de las escuelas de los mortales: pero q̄ sea lo
 que el p̄ncipe de los dioses el mejor y mayor dellos aya de sentir de los di-
 chos de Domo, y de toda la causa bien clara cosa esta: q̄ se deua de determi-
 nar sobre ello veālo los otros. Pero tu Domo estō querria q̄ me dixesses si
 era este lugar y tiēpo conueniēte y aparejado para tratar en vnbanquero y
 regosio cosas tan desgustosas, q̄ trates en la mesa las causas criminales, q̄
 era tu intenciō: o por vētura a reboluer a los philosophos y hōbres doctos
 con nro p̄ncipe, o motejar a los dioses con tus dissimulaciones y hāzerles
 tu la copla y hechalla a la puerta de los que tu mal quieres, para hechalles a
 ellos la pena de tu culpa: Y nosotros, o soberanos que hāremos mouidos
 con la muy diligēte oracion de Domo: No tendremos cuēta con lo q̄ es raz-
 on que la tengamos: Que desde q̄ ay hōbres, ay errores de cōtrarias opi-
 niones y variedad de estudios, y desatinos en las disputas. Pero tu q̄ presu-
 mes de ser mas graue d̄ todos los dioses Domo negarme as por vētura q̄
 no ha auido siēpre entre estas familias de hōbres estudiosos a quien tu tan
 asperamēte accusas vna continua inquisiciō de lo bueno y de lo verdadero:
 Negar me as que por el trabajo y miedo de los philosophos se aya hecho q̄
 conosca el linaje de los hōbres su fuerite, y esten aduertidos de su ser y natu-
 raleza: No me parece q̄ hāre cosa que no deua sitomo por ellos la voz siēdo
 incitado a ello de ti, o Domo, quien (me di) se ha hallado entre los hōbres
 tan proteruo y rebelde que se juzgue y tenga por merecedor de la grādeza y
 magestad de los altos dioses: Quien ay q̄ no se juzgue quasi indigno de las
 muchas y grādes mercedes que de los dioses tiene recibidas: Y aya por
 ventura alguno tan sin fe, y tan furioso que no cōfiese auer los dioses por
 su merced dado a los hōbres el entendimēto, la razō, el sentido, la memoria
 de las cosas: y otras muchas cosas desta fuerite: q̄ nūca acabaria d̄ cōtallas,
 q̄ son cosas excelentes y marauillosas, y sacadas del entendimēto y razō diui-
 na. Estos pues an hecho que conoscan y entiēdan todos los doctos y letra-
 dos, y los q̄ se an criado en las escuelas, y entre sus libros, y no entre los por-
 dioseros y mēdigātes, ni entre las tauernas y embriaguezes, desto pues an
 sido

sido causa, diziēdoles, amonestādoles, consejādoles, mostrādoles y persua-
 diendoles lo justo, lo razonable, lo bueno y santo, no lisongeandolos oydos
 de los populares, no escarneciēdo los affligidos, no popando de los misera-
 bles. Digo pues q̄ hizierō los doctos con sus estudios y velas, y buen zelo
 que se les diese a los dioses su honrra, q̄ se guardasse la religion de las ceri-
 monias y sacrificios, q̄ se vñasse la virtud y piedad y santimonia. Y esto hize
 ronlo ellos por aprouechar a todos, y hazellos mejores, y no por codicia de
 alguna vanagloria para si. Los q̄les aun q̄ lo ouieran hecho y mouidos por
 el desseo de la honrra, y por el gustoso renōbre de la fama vñieran con tātos
 trabajos, con tan continuo velar y trahiochar emprendido cosas tan altas y
 difficultosas, y de tanto prouecho y fruto, quien aura entre todos los dio-
 ses fuera de ti solo Domo, que por esto se enoje con ellos: ni les cobre mas
 la voluntad, si tu solo no: Quien aura de todos fuera de ti q̄ no les confiese
 ser les por ello en cargo: E quien sino tu aura q̄ no affirme y otorgue que es
 mucha razon de se lo agradecer, y de los amar y fauorecer, y amparar: No
 fauoreceremos pues, o soberanos a los q̄ honrrā a los dioses a los q̄ los res-
 pectan, q̄ les quiera q̄ ellos sean, por lo q̄ deuemos a quien nosotros somos:
 no tornaremos por ellos: no tendremos cuydado de lo q̄ les cumple: no mi-
 raremos por lo q̄ les toca: y no les ayudaremos en sus necesidades a estos:
 Por medio de los q̄les todas estas cosas tan acceptas y tan agradables co-
 mo son q̄ seamos tenidos por dioses y honrrados estan en pie: A estos digo
 que aborrezca Domo muy gran abogado y parcial de los dioses, y q̄ lo con-
 sienta el cielo y se salga cō ello. Dessa arte y por esta via aprēdiste, o Domo
 a fauorecer las cosas de los dioses: Que el q̄ entre los hōbres aprēde y tra-
 baja que seamos honrrados y acatados y seruidos, y aya salido con ello, y en-
 señalado y decretado, aq̄ quieras tu cō tu aseytado artificio d̄ hablar, y ro-
 deos de palabras y dissimulaciones reboluerlos, y meterlos en desgracia de
 los dioses: Pues sino sabes sabe Domo q̄ los philosophos son de quē los
 dioses han recebido muchos y muy notables seruicios tocantes a la mage-
 stad y honrra y seguridad de su imperio, y q̄ los dioses no se lo niegan, a los
 quales deuē los dioses toda buena obra y regalo, y se lo cōfiesan q̄ harrā de
 esta familia de hōbres estudiosos los dioses, y les tienē mas buena volūdad
 de la q̄ tu Domo cō tus palabras les puedas estragar ni hazer q̄ la mēden:
 antes te digo q̄ les dessean y con mucha razon q̄ no sean ellos de los de mas
 ruyndades y grādes mercedes que de mas por q̄ estos han hecho por pura razō y
 derecho camino q̄ no aya ningūo q̄ no entiēda y cōfiese auer verdades y dio-
 ses, q̄ son los ministros del gran dios, y que no se aplique tras esto a buenas
 costumbres y a la derecha senda de bien biuir. Y no querria yo tan poco que
 se pensasse de nuestro Domo el mas festino y alegre de todos los dioses,
 que esta tan ayrado contra todo el vniuersal linaje de los hombres que los
 aborrezca quē quēca fue causa q̄ algūo dellos este agora en el numero d̄ los
 dioses. De mi aduenedizo y mueno dios, os certifico q̄ soy en gran obligaciō
 E ij a Domo

a Domo por auer mādado a su hñja la fama q̄ me arrebatasse y me subieffe aca al cielo, antes alaboy mucho a Domo si bien entiendo el animo y voluntad q̄ a los hōbres tiene, pues el amonesto a nro príncipe Jupiter q̄ quiera antes vsar d̄ misericordia (q̄ es lo que el acostūbra) que no de rigor en la ajenia injuria, si por injuria se ha de tomar lo q̄ los hōbres hazē sin pararmietes. Por tanto, si yo no me engaño, o summo Jupiter esto quisó desir Domo, z si vos castigaredes los ignorantes quedays obligado a gratificar a los sabios, y a los q̄ lo han biē merecido de los dioses. Lo q̄ si Jupiter quisiere hazer, o celestiales a quiē regalara a quien honrrara: a quiē juzgara dignos d̄l cielo: a aq̄llos por uentura q̄ todo lo rebueluen, q̄ ni piensan ni procuran cosa de paz ni sosiego, o a aq̄llos antes, a los q̄les vna cierta cuēta y razon no sacada de la tacañeria de los chocarreros, sino auida de la virtud y fundada en ella les abre el camino para el cielo, y les granjea la gracia y beneuolēcia de Jupiter y de los otros dioses, a los q̄ con su estudio z diligēcia z trabajo, y costa pesquisaron muchas cosas: hallarō muchas, z ninguna dexaron q̄ no tentassen, q̄ no sacassen en limpio, y q̄ no la publicassen de las q̄ hazia al caso para el provecho z vso de los hōbres, pa el socorro d̄ las necesidades humanas, para biuir bien y felizmente de las q̄ importauan para la paz, tranquilidad para la salud y ornamento, para la dignidad de las cosas publicas y particulares, de las que al reconocimiento y acato de los dioses atañian, y a la obseruancia de la religion.

Capit. xiiij. Como por el arco triumphal q̄ Jūno

auia hecho hazer, se atajo la platica de Hercules en fauor de los hōbres, y como el arco luego se cayo, y se reboluió sobre ello cosa por donde Jupiter muy enojado cō los dioses descargo su enojo en los hōbres contādo los beneficios muchos q̄ les auia hecho, y lo mal que se lo agradescian: y como se determina de des hazer el mundo y hazelle de otra manera.

Da a entender el autor en esto el furor de un príncipe enojado, y el desatinado consejo q̄ suelen tomar con el enojo si del se dexan vencer.



Tajo en esto esta oracion que Hercules hazia cōtra Domo un gran ruido que de subito sono a la entrada del cielo, q̄ fue causa de atajarse un debate que se estaua armado con auer se encendiendo los animos de los dioses en cōtrarias opiniones y parcialidades d̄ querer los unos fauorescer lo uno, y otros lo otro. Y como se levantassen de la mesa con gran rebato, desamparādo las viandas y cosas por saber q̄ cosa aquella fueffe, acōteficio vna gran maravilla, q̄ vieron t̄ e cara un muy grāde y muy hermoso arco triumphal labrado de toda la variedad de colores celestiales q̄ Jūno auia hecho edificar y labrar, y con el oro y plata de los votos de los hōbres, y con tal artificio y tan admirable obra le auia hecho adoznar y cōponer q̄ los mayores maestros d̄ obras de los dioses se

se se maravillaron de como se auia podido hazer tan maravilloso artificio y confesaron todos los pintores y escultores q̄ sus ingenios y arte se rendia delante de la mano y perficiō estraña de aq̄lla obra, y los maestros y officiales q̄ en ello entendian. Por otra parte se espantaron no sabiendo la causa de q̄ con tanta pressura todos aq̄llos altos dioses juntos con tanta turbaciō hazia alla acudian, z assi los unos y los otros estauan suspēfos, estos mirādo como por maravilla aq̄lla estraña obra, los otros atendiēdo que cosa aq̄lla fueffe. Y sucediōles en esta sazō vna cosa con que d̄l todo quedarō espantados y turbados, y fue q̄ a penas vniērō llegado, quando del todo aq̄lla tan grāde y tan costosa obra se rōpio z cayo con tan grādissimo estruēdo z impetu q̄ hiriēdo en las bouedas del cielo (como son de tan sutil metal) retñieron cō tan estraño son que oyēdo los musicos y notandolo llamarō dende alli adelante aq̄l tan fragil y caduco edificio de Jūno, el tintin, q̄ despues corrópido el vocablo el vulgo llamo Trin. Jupiter y todos los otros dioses desde entonces aun que por otras muchas cosas semejantes lo auian antes conosciōdo, acabaron de entender quan sin consejo ni prudēcia sean todas las determinaciones d̄ las mugeres, y quan poca discreciō y seso tengan en todo lo q̄ hazen. Y desto vieron t̄ bien a conoser manifestamente q̄ las empesas dellas por la mayor parte se enderezan z guian a mouer discordias, y criar enemistades: porque aun q̄ a la sazō entre los q̄ alli acudierō no faltaua por q̄ estar algo discordes renouo aq̄l mueno hecho de Jūno, y añadio a las viejas disensiones grādes y asperos debates. Lo los q̄les como acudiesen a Jupiter, el importunado y despechado cō ellas boluēdose cōtra Hercules d̄tro. Tēys aqui de q̄ nos sirue ser príncipes, de q̄ en malora se querellan los hōbres q̄ nūca les sucede vna hora semejante a otra, y q̄ nūca se les haze cosa como la dessean: pues q̄ nosotros siendo príncipes no pudimos acabar vna entera comida sin q̄ se nos atrauesasse cosa q̄ diesse enojo y pesadūbre. De quiē me querare yo agora: o de v̄sas importunas negociaciones y vanas codicias, y desseos locos, o de mi flora mansedūbre, q̄ os da causa con sufriros de q̄ pensays q̄ todo os es licito q̄nto ymaginays: y de q̄ os atreuyays y regaleys (que assi lo quiero desir) mas d̄ lo q̄ era menester. Por cierto que q̄quiera otra cosa quisiera ser mas que príncipe, quando los subditos en cuyo provecho z utilidad la persona se desfiela: cuyo reposo y descanso cōpra con sus cuidados z afanes: ni os agradescen lo q̄ por ellos hazey, ni reconocen lo q̄ en esta parte os deuen, ni os pagan lo q̄ es de la sup̄a, sino q̄ os rōpen la cabeza con cōtinuas peticiones de nonaderias y vaxiedades, y no cessan d̄ importunaros y daros pesadūbre con cosas no importātes y vanas. Toda la vida auays de perseverar defacada gēte en v̄sas debates y cōpetēcias delante de mi: y toda la vida auays de renouar causas de q̄rellas y demādas mienas: Quātas vezes os he puesto en paz: quātas vezes os me he metido entre v̄sos p̄ndonozes, y os hecho d̄ acuerdo: quātas vezes os ataje q̄ os valdoneauades: quātas vezes os he apartado q̄ reñiades: quātas he ydo a la mano a v̄so furor y desatino: quātas ve-

ses os he apaziguado estos v̄os escādalos y pendēcias. A Neptuno acusa ua Vulcano muy sabido esta ya esto, por q̄ diz q̄ le apaga, z quita toda la fuerça y resplandor de su dignidad. A Vulcano acusa ua Diana z los dioses s̄pluanos, por q̄ les acometia talar y destruyr con gran impetu y agrauio grāde sus sombras y frescas moradas. A estos accusaua el dios Aeolo, por q̄ desplumauā z quitauā las alas al Cierco y Abrego y a todos los otros sus v̄entos, y las pontā z aplicauan a los mōstruos de los nautos. A Aeolo accusaua Neptuno, por q̄ le reboluia todo, y le alborotaua y desassōssegaua el soffiego y agradable calma de sus reynos. A Neptuno acusa ua Thetis, por q̄ la recebia y hospedaua muy mal, z cō muy maltratamiēto q̄ se auia atreuido a le violar la lustre y no cogida flor de su virginidad. Y d̄ aqui se ha leuātado nueua materia de discordias z differēcias, q̄ Neptuno se quera d̄ Jumo q̄ por escarnio auia hechado sobre su ara las suziedades y vassura de los votos, y la tierra y bastillas q̄ salia d̄ la lauz de sus edificios. ¿eres no consiēte q̄ se hechē en sus solares, y t̄bien Vulcano pone pies en pared q̄ no las ha de recibir en sus hornasas, y sobre estas q̄rellas v̄nos de otros vienen a mi cō sus pleytos z contiēdas, y q̄ tengo yo de sufrir cō paciēcia y por a ellos desuariados que no cessā d̄ aprouecharse mal de mi paciēcia? Ninguna cosa me estiman ni respectan, no me tienen en dos hanas. ¿ue desuerguēça es esta? Quando cessareys destas v̄fas parlerias y temas? z quando acabareys de molerme cō v̄fas importunidades? Ya q̄ yo os lo sufro, ya q̄ dissimulo v̄fos desatinos: ya q̄ mi paciēcia os las consiēte, al menos haue de empacho d̄ mi z no me tengays en tan poco. ¿ezid no es notable descomedimiēto que cargueys a v̄fo príncipe lo q̄ ninguno de vosotros puede sufrir ni q̄ere? Lo q̄ a vosotros os da en rostro q̄erme dar a mi cō ello en las baruas? Ningūno consiēte q̄ se hecien en su plaça los votos de los hōbres, ninguno los quiere recibir, no hallan parte dōde se pōgan, luego acuden a mi. A mi me pide el vno q̄ no se los heche a el, el otro q̄ se los quite de sus cuestras, el otro q̄ no los quiere. ¿ue es esto? ¿ue otra cosa quiere dezir sino q̄ lo q̄ a ellos no les agrada: lo q̄ les parece torpe y feo: lo q̄ ellos no quieren consentir en los desiertos y grādes anchuras q̄ ellos tienē lo vengā a poner y descargar sobre la mesa d̄ su príncipe. ¿uytado de mi si tēgo de conterar a tan descomedida gēte, y malauēturado si tēgo de gouernar z imperar a quiē no tiene resp̄eto ni reuerēcia a su príncipe, ni nūngūa verguēça, ni nūngun temor, ni nūnguna cuētra cō lo justo y razonable. No ha mucho tiēpo que me cuydaua descātar vazio destas pesadumbres z importunidades, despues de auer con gran diligēcia cōpuesto y adornado todas las cosas, z distribuydo los officios y cargos como cumplia al imperio, y que agora no lo pueda yo hazer vn tan poderoso príncipe que no solamente me lo impiden los dioses, sino tambien los hombres illos de no nada. Pero todo se tiene de sufrir que para, que me tengo yo de apurar contra esta pestilencia de animales, que no los quiero llamar hombres, pues que mi manifestumbze ha sido causa dello, q̄ por querer cōplazer a to-

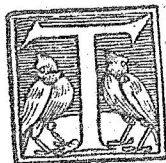
dos les

dos les he dado auilātesa para q̄ se atreuan y descomedan. Auia procurado de domēnar y v̄cer sus muy indomables y rebeldes voluntades con la grādeza de n̄ras mercedes, pensando cō esto de les ganar las volūtades, di les mucho mas de lo q̄ ellos me pidieran, ni se atreueran a pedirme. Por q̄ al principio yo les di la primavera deleytosa y alegre, y olorosa con grādissima copia d̄ flores. Dixerō q̄ desseauan q̄ les diese los frutos que aq̄llas flores prometian, y por cōplazelles hize luego el estio, y para ello di bien q̄ hazer a los obreros de Vulcano, y a todas sus hornasas y fuegos, pa que con su trabajo y obra desde las rayzes me sacassen la sustancia, y me la passassen en alto en las peruas q̄ brotassen y cresciessen en ramas y fruto, y despues de hartos de la copia de las frutas dixerō que se holgarian mucho que les tornasse otra buelta la primavera. Quise cūplir sus desseos, tome a juntar de toda la naturaleza aq̄llos calores de las cosas q̄ se han de producir, y puestos en las simientes encerrados como en preciosos thesoros sustētelos con vn cierto espíritu para q̄ se guardassen para el ornamēto y obra d̄ la primavera. Pero los vellacos de la gradecidos olvidādo estas tan grādes y señaladas mercedes q̄ les auia hecho sin merecermelas, codiciosos de cōtino d̄ cosas nueuas, z impaciētes, q̄ ni a si mismos ni a sus tiēpos puedē sufrir ni sabē. Despues q̄ no tienē mas q̄ me demādar, despues de les auer dado mucho mas d̄ lo q̄ ellos se atreueran a pedirme, si tuuiessen verguēça, no me pagā las mercedes q̄ les he hecho sino cō mala volūtad y puro odio, y rentegan del calor, ya del frio, ya del sereno y de las lluvias, y accusan nos a nosotros q̄ hazemos lo q̄ a ellos no les esta bien, y no han empacho d̄ dezir q̄ hazemos nosotros cosas q̄ no las haria los ozates. Pero ellos tienē razon de quejar se por q̄ tratamos t̄bien, y por q̄ hazemos t̄to regalo a quienes meritamēte fueran dignos de n̄ra desgracia. ¿ue p̄didos y locos esta? q̄ se tienen q̄ ha de hechar a los dioses y q̄ demandan su parte en el imperio. ¿ue mayor locura se puede ymaginar q̄ estar engañados, q̄ estar sujetos a la luxuria, gouernados del atreuimiēto y soberuia, querer lo q̄ no merecē, dessear lo demasiado, nunca saber aprouecharse ni gozar de sus bienes, y codiciar los ajenos, y pesarles del bien y prosperidad de sus vezinos q̄ ellos pierden, y no quieren auer por su floxedad y negligencia suya. Y quejanse de que se les ha dado corto término de vida perdiendo la mayor parte bella los holgazanes en ocio y sueño: y descaesciendose ellos de puros floros, no entendiendo en nada, y dexando embalde passar la vida, z dizen que los dioses les dan las enfermedades z miserias. ¿ue me dire yo a esto? siendo el hombre al hombre la vltima miseria. ¿estilencia y toxica es vn hombre a otro. ¿un hōbre con tu glotoneria, tu con tu descompassada luxuria heziste que te atormenten dolores, que te derruequen enfermedades para que tu mismo penes tu culpa. ¿Dueleme el desuario de los hombres, y holgara de que fueran mas comedidos y tēplados: pero q̄ hare? ¿ue cōsejo tomare? ¿quien estando cercado y rodeado de cōpañia de gēte tan desbaratada podra baratar bien? ¿quien

E iij entre

entre gente tan desatinada atinara a tomar buen consejo: Quien ay tan de hierro, y tan firme contra todos los impetos de los que le offendien que pueda sufrir esto? Por vna parte aca me rompen la cabeza con demandas y respuestas de los que entre si altercan, y riñen: por otra con las peticiones injustas, o por mejor dezir blasphemias me muelen y atterran, y que no ha de auer termino ni fin a estas veraciones y importunidades? Pues yo lo hallare, pues como sera? Como? No les agrada este mundo? Es muy graue y intolerable este orden y condició de cosas: menester es buscar otra nueua fuerte de vida, otro mundo es menester que edifiquemos: pues edifiquese y contentemosles.

Capit. xiiii. Como viédo Adomo a Jupiter con tanto enojo, y determinado de des hazer el mundo, le aconseja que no lo haga, y le da vnos muy graciosos consejos como vengarse y castigar los hombres. Y como despues de veras le aconseja que los votos sobre que auia entre los dioses grandes contiendas, que los pudiese a las orillas de la mar, para que no hiziesen enojo a ninguno, y como se determino assi. Da se por esto a entender como para hazer mal no falta quien aconseje al principe.



Todos los otros dioses enmudecieron de ver a Jupiter tan ayzado: pero Adomo entendiédo lo que auia granjeado con sus artes de perturbar y reboluer en tanto grado las cosas de los dioses y de los hombres estava muy regosñado en su pecho, y muy vfano, y cō gran triumpho se dāna la enoza buena que con tan nueua manera de dañar vniessse hallado facultad de poder vengarse: que riendo y burlando solapadamente armanas ellas so a quien queria. Y tornando a sus falsedades y dissimulaciones, cōponiendo el rostro a vna manera de mansedumbre, y buen talante sonriéndose a Jupiter dixo. Opame vuestra magestad le suplico lo que dezir quiero si me da licencia para ello, y considere si cumple y haze al caso de lo que vuestra magestad procura, o no. Y si tal fuere hazgalo, y sino haga cuēta que no he dicho nada. Quanto a lo primero esta vuestra magestad enojado de las necedades y descomedimientos de los hombres, segun parece, y a la verdad no sin razon, que quien sino vuestra magestad les pudiera tolerar sus desatinos? Y suelo muchas vezes pararme a considerar que sea la causa, y de donde proceda que quando vna magestad tan manso y tan benigno sea tan poco amado de los ingratos y viles hōbrezillos: y hallo que no es por otra cosa sino por ser tan sobradamente bueno. Pero tambien es bien que mire que no es cosa tan facil edificar otro nueuo mundo por solo desayacarse de las importunidades destos ingratos, y por huyr de las querellas continuas que todos le dan: pero paremiétes si cumple atajar la locura y desconcierto de los hōbres

bres a tanta costa, y con tan grandes aparatos, que esto vuestra magestad lo vera con su prudencia y buen iuryo. Pero si todavia vuestra magestad se determina de castigar estos hōbrezillos de sus atreuimientos y desacatos, yo se como se podra hazer mejor a menos costa q̄ no cō poneros a tornar a hazer otro nueuo mūdo. Ellos por tener solos entre todos los animales las cabeças erguidas hazia el cielo, y los rostros en alto tienen presuncion y se predicā por parientes y del linaje de los dioses, y hazen cuenta que saben y alcançan todo lo que cada vno de los soberanos piensa y haze, de mas de que se delectan y recrean en murmurar y reprehender lo que los dioses hazen y presumen sin verguença de poner entre si tassa y prematicas como rigurosos censores a la vida y costumbres de los habitadores de lo alto. E si vuestra alteza a mi me cree boluerlos eys los pies arriba y la cabeza abajo, y que anden sobre las manos y mollera para que diffieran de los otros animales, y para que pierdan el vso de los latrocinos, homicidios, incendios, hechizerias, robos, y de todas las otras abominables tacañerias suyas, no podiendo seruirse de las manos mas de para mantenerse. Pero no, yo me reporto que no sirve de nada este mi consejo, porq̄ yo les conosco sus entrañas y intenciones, que por tiempo se vezaran a hurtar con los pies y acometer con los pies qualquiera trayciō y vellaqueria. Y pareceme que ninguna cosa sera mas a proposito que que se les doble el numero de las mugeres. Quantos duelos tendran, o quanta mala ventura, que tozientos y afanes padesceran. Por que la muger le es verdugo de sus animos llamada cuydados, incēdio de furor, pestilencia de todo descanso, y total destruciō suya. Late. Tambien cambio parecer en esto, que empeceria mucho el negocio de los dioses. Por que si sola vna muger acrecētays al numero de los hombres, aquella sola mouera tantos escandalos, tātās veraciones, leuatarā tantos tozuellinos de cosas, y tātās tempestades de rebueltas que no pongo duda ninguna sino que despues de auer destruydo y assiado las cosas de los hōbres, querra tãbien derribar los firmamētos del cielo, y dara con todo en tierra. Entonces Jupiter boluiéndose mansamente a Adomo, dirole assi. Adomo que aun en las cosas de veras y importantes negocios tambien vsas de tus burlas y donayres? Entonces Adomo, en verdad que vuestra magestad tiene razon (dixo) pero querria preguntar esto a vna magestad, si vuestra grã mansedumbre lo permite, yo desseo mucho saber si determina vuestra magestad de edificar otro nueuo mundo por vuestra causa, o por la de los hombres, o por la de los dioses. Si por la vuestra, yo de mi se dezir que no hallo falta ninguna, ni cosa que deays de desfechar en este tan hermoso tan acabado y perfeto edificio, ni veo cosa que se poder mudar en el despues de auer puesto en hazello gran diligēcia, grandes fuerças y saber si por dicha no lo q̄reys mudar en peor. Pero si por amor d los otros quiere emprender tan grande cosa y esta tan de veras determinado de les com̄plazer de tal manera q̄ por amor dellos se quiera poner en tanto afan y cuy-

dado pareçeme que deuria tomar el pareçer y saber primero la volūtat de aq̄llos, cuyo prouecho procura, fino quiere hazer a mucha costa suya y de sí pues de muchos trabajos agrauio a los que desseá hazer merced. Así que de mi ruyñ consejo primero deuria vuestra magestad saber si huelgan de q̄ se haga de nuevo, y de otra suerte el mundo, o que se emiēde y corrija lo que en el estuuiere desordenado. Y tras esto entender la orden que determinan que se tenga en lo q̄ se ouiere de hazer, y dar les algun espacio de tiempo para que se determinen y piensan bien sobre ello: porque vn tiempo ha de auer para el pensallo, y otro para el hazello. En lo de mas del reprehendelles las simplezas y disparates de dioses, o de hombres que sean, ayle queda a v̄sa magestad libre y entero el poder (fino me engaño) dles assignar la pena q̄ pareçiere que de justicia mereçen: que hazer de subito y sin acuerdo lo que se puede hazer con el no tengo por cosa de hōbre sabio. Por la mayor parte todo lo que sin sazón se haze, o es embalde, o en baño del que lo haze. Lo q̄ toca a los votos y plegarias de los hōbres, si a vuestra magestad pareçe se podran poner alla a las orillas del mar, que ni bien estaran en el mar ni en la tierra, ni en el ayre, y desta manera ninguno podra con razón queyarse que se le haze en esto ningun agrauio, y así no tendrā ningun agrauio, y así no tendran ocasion ya de oy mas de litigar sobre esto, porque puestos allí los votos podeys hazer cuēta que no estan en ninguna parte. En este pareçer de Adomo vino Jupter de buena gana, y a todos los de mas dioses les pareçio muy bien, y así lo aprouaron por muy bueno. Así estan los votos esparzidos por las orillas de la mar, y dize se que son los votos aq̄llas campanillas que allí se hazen en el agua que pareçen de cristall.

Cap. xv. Como viendo la diosa del engaño mas auisado ya a Adomo, se determino de hazer se le muy amiga, y dezille muchas lisongias: y como se las hechaba Adomo por alto entēdiendola: y como ella començo a murmurar de Herculēs para sacarlo a barreras, y como el le barauisto todas sus malicias. Da se a entender en esto, q̄ no valen nada las malicias y trayciones de que estays sobre auiso.



Terminadas estas cosas desta suerte todos los dioses se partieron muy pagados y contentos: pero la diosa del engaño hechando de ver a las razones y palabras de Adomo bien entendio quanta fuerça tenían de mouer y persuadir, y traer los animos de los que le escuchauan a lo que el quisiere, y de gouernarlos a su voluntad, y conosció claramente quan gran artificio tenia Adomo para enganar y fingir, quan gran uso en las cautelas: por tanto se determino que le cumpla no tener pendencia ninguna con el: antes por ganar la gracia y amistad de su aduersario con toda la arte que pu do fingio el gesto y le compuso con toda la affabilidad y blandura, y lisongia que a

que a ella le fue possible para con el. Adomo teniendo aun en la memoria el antiguo engaño que della auia recebido, perseveraua en su determinacion con mucha astucia, y en su presupuesta manera de gouernarse en sus dissimulaciones. Seria nunca acabar si ouiessemos de dezirnos quan excelente artifice de cautelas se mostro cada qual dellos el vno con el otro. Quā astutamente se viuieron, y como a cada vno dellos les valio poco el arte y maneras para con las del otro. En fin que vino a ser que dando le el para bien la diosa del engaño a Adomo de sus buenos successos y nueva priuança le preguntó a ella que le pareçia de Herculēs, de su tan sumptuoso banquetē y admirable aparato, y riqueza del seruicio y plato, apuntando a quererle reprehēder de sobradamente presumptuoso, en haue el solo entre todos los dioses tenido atreuimēto de cōbidar al mayor y mejor principe de todos los del cielo. A la qual Adomo dixo, Pues que os parece? A los Herculēs digno de que le tengays en mas que no a mi, y le regaleys y aneys hechaidome a mi para virote? Bueno es esto (dixo ella) buenas pedradas son estas, a otre alguno tengo yo de tener y amar mas que a vos, con quien ha tanto tiempo que tengo tan estrecha amistad, y tan agradable conuersacion: Pero de remonos desto, dezidme por vuestra fe conosciestes a Herculēs alla quando era hombre? Ay os duele, dixo el, andad en buena ora, bufcad cada dia meus amores: pero esto de vuestro os lo teneys, pero ya que esto sea, continuo aneys de engendrar asperos celos, y terribles sospechas, dando con el compeidox en los ojos a los que os quieren mas que a si: Regalad a Herculēs, fauoreçced a Herculēs y amalde en buena ora y aborresced y deshechad a Adomo: y no basta esto, sino que aun querays hazer burla de mi. A esto ella con muchos ademanes y grandes regalos le començo de halagar, y entre otras cosas le dixo. Ay triste yo, que haueys visto en mi para que penseys q̄ se me va a mi el alma tras enamorados dessa suerte, que aborrezco a estos Herculēs, y no los puedo mas ver que al demonio, q̄ son vnos presumptuosos, hinchados, vanagloriosos por sus prosperos successos enfadosos y locos, que todos piensan que les deuen centeno, o vassallaje: en que tengo yo de pensar que me estimara a mi el que presumio de combidar al principe de los dioses en casa ajena: Estando vedado y prohibido entre todos los dioses: A hombre tan hinchado que cosa le podria yo negar sin peligro, si vna vez me viuiese puesto en su voluntad: Ser le esclaua seria aquello mas propriamente que no amada. A la fe al dios parte tengo yo por hōbre de chapa, y que tiene sangre en el ojo, que no puede consentir deuanear vn momento delante de si a este aduenedizo y nuevo hiesped tan hueco y vano. Entonces Adomo viēdo la sazón de poder encarar la malicia y motejar a Herculēs de la bazeza antigua y poca suerte, y quan sujeto solia ser a las mugeres que le anian hecho hilar y ceñir rueca. No se la quiso perdonar, antes luego respondió. No es persona Herculēs que no sepa mandar y obedescer a sus tiempos quando es menester: ni estan poco tan graue y fantastigo que por esso

Libro tercero

por esso le ayays de aborrescer. Ella, que me contays (dixo) que sabe obedecer Hercules: Yo lo auia oydo dezir, pero cierto que yo pensaua que cō embidia se lo leuantauan. Riendo se Adomo (dixo) Y que es lo que auays oydo dezir del? Los me auays de hazer parlera, dixo ella, preguntádome con tan buena gracia: pero yo me huelgo de complazer a quien amo y me ama. Yo auia oydo dezir que este Hercules auia seruido alla quando era hōbre. Es assi verdad señor por mi vida: o no? Como callays? Entōces Adomo con un gesto ayrado y desdeseoso, dixo. Y como pēfays o me poder escarnir y amas? Hizo Hercules banquete, que os va a vos? Fue muy costoso y esplendido, que os va a vos? Amays a Hercules, en esto os va, aun que nunca podreys hazer jamas que con vos me enoje, que amaros he sin que me lo merecays: pero amaros he aun q̄ se que os pesa dello. Y auiedo dicho esto con un muy sañudo rostro, fingiendose muy enojado le boluio las espaldas y se fue. Quando la diosa del engaño quando se yua, medio entre diētes dixo. Alla yras Adomo, alla yras, que en verdad que despues que te pelarō las barbas que boluiste mas auisado de alla de entre los hombres que auias ydo, vete en buenora, que no estas ya para que se pueda nadie burlar contigo.

¶ Fin del segundo libro.



¶ Libro tercero de la moral y graciosa historia
del Adomo, trasladada de Latin en nuestro vulgar Castellano.

¶ Capít. primero. Como los dioses vnos por vna parte aconsejauan a Jupiter que deshistesse el mundo por lo que dello cada vno pensaua de interesar: y otros por lo mismo le aconsejauan lo contrario. ¶ Reprehende el autor en esto los señores y prinades que aconsejan a su príncipe no lo que le estabien a el, ni al reyno, sino lo que a ellos les parece que les sera provecho, tirando tras su solo interes, sin tener cuenta con lo que a su príncipe y a su republica son obligados.



En creo, sino me engaño, que han en alguna manera cōtentado los libros passados, por q̄ auia en ellos algunas cosas y auisos de harto provecho para la manera y orden del vivir. Tambien me doy a entender que los q̄ se siguen no seran de menos gusto y provecho, o por la copia de donosas burlas, o por la nouedad y acaescimēto de cosas no pensadas. E si yo no me engaño pienso que se auētaran estos de los passados, por tratar de cosas mas altas y de mas calidad: por q̄ se vera

se vera en ellos de que manera ayran venido a punto de perderse la salud de los hombres, y la magestad de los dioses, y el imperio y monarchia del mundo y maravillarse ha quiza el que lo leyere de ver mezcladas cosas tan serias y graues so color de donayre y burlas. Tomando pues a nuestro cuento ya diximos como enojado Jupiter auia dado muestra de vna gana y voluntad que le tomo de edificar otro nuevo mundo por causa de los dioses y de los hombres. Esta tal determinacion auia contētado estrañamēte a todos los dioses grādes y pequeños, por que (como comunmēte hazer se suele) temian solamente ojo a lo que dello se les podria seguir de acrecentamiento y particular provecho suyo. Y los que entre los dioses auia no tan principales ni prinados, facilmēte se dauan a entender que en aquellas rebueltas y negociaciones de cosas, que no era posible menos sino que se les auia de offrescer copuntura de cosas que hiziesen por ellos con que poder adelantar sus señorias y honrra. Por otra parte los que eran mas principales y de mayor autoridad hazian su cuēta, que no podia su príncipe Jupiter emprender cosas de tan gran importancia sin el consejo y fauor suyo, y a esta causa temian por aueriguada cosa que temian de mejorar y asegurar mas su poder y estados. E assi por vna parte los dioses menores por todas las vias y modos q̄ podian dauan espuelas a Jupiter que luego pudiesse por obra aquel negocio en q̄ se auia determinado. Por otra los mayores y mas principales dioses dauan harto calor al negocio cō callar, y a ratos otorgar y venir en ello. Pero auianse en este negocio con la cautela y arte que entēdian que era menester para con su príncipe: por que dissimulauan sus deseos, no dando a entender lo que querian, sino que aquello que ellos mas deseauan y holgauan que se hiziesse, dauan a entender con unas muy frias razones e tibias muestas que no les satisfazia, por que despues al tiempo de pedilles sus pareceres y consejo pareciesse que le dauan mas endereçado al seruicio y honrra de su príncipe, y al comun provecho de la republica que no mouidos por sus particulares intereses. Aun que no faltaua entre los mas principales dioses quien con vna integridad de animo y maduro seso miraua las cosas del príncipe, que por parecelles que era de hombre sabio y prudente temer en qualquier graue negocio auer mayores inconuenientes y poder recrecerse mayores daños en el enues de los q̄ por la haz se manifestan. Por esto aconsejauan a Jupiter que se guardasse y mirasse bien que en tan importante empresa no diesse a entender cosa por do se desbarataffen sus designos, y que lo considerasse y tanteasse todo muy bien, por que no se arrepintiesse despues de hecho, y por que no le remanesciesse algo en el negocio no considerado ni pensado de antes por do le saltiesse todo al reues y en cōtra de su pensamiento. Auia tambien otros dioses que teniendo cuenta con sus particulares intereses de ninguna cosa temian cuydado mas que de apartar desta intencion a Jupiter de hazer en el mundo mouimiento ni mudança: por que la diosa Juno con los muchos e muy ricos votos que los hombres hazian, metida

metida ya en sus edificios salta se le el alma de pensar ver perecer las poblaciones y ciudades de los hombres, y eran en fauor dellos (de mas de Heracles que procuraua saluallos por sola virtud) Baccho y Ctenus, y la diosa Locura, y desta suerte algunos otros con todas sus fuerças fauorefcian la parte de los hombres: porque eran dellos muy honrrados y seruidos. El dios Marte tambien fauorefcia a Jumo en esta causa, porque a la fazon le seruia de maestro de obras del orin en vna gran galeria que labraua, a la qual tenia determinado poner cien pilares de hierro muy acicalados y lisos, y cubrilla con vii tejado todo de tejas de diamate. Por que no folamete le seruian los hombres para esta su obra de la materia y cosas necessarias: pero aun ponã su sudor y trabajo en el aluziar y labrar los pilares. Estos eran los que trabauan y procurauan cõ todas sus fuerças por apartar de la voluntad de Jupiter aqlla determinaciõ con amonestarfe lo y suplicarfe lo q no curasse dello.

Capit. ij. Que trata del regozijo que Adomo tenia de ver el reyno tan rebuelto. Y como Jupiter perseverado en su enojo y determinacion de des hazer el mundo tomava el parecer de los dioses cada vno por si, y como todos se remetieron al parecer de los philosophos. Reprehende por Jupiter el autor a los principes que por mostrarfe constantes lo son en el enojo, deuidõdolo de ser en el hazer mercedes y fauor a los que bien les firuen.

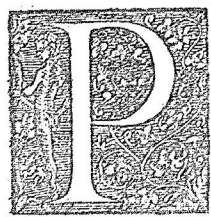


Adomo en esto muy vfano y contento de ver las cosas tan rebeltas, deziafe el a si mesino. Por cierto verdad es lo que dezir se suele, que no ay plazer cumplido quando no es comunicado. Que verdaderamente por grãde que sea, sino teney a quien dar parte del parece que se os des haze y desminuye el gusto del. Quan gran contentamiento fuera este mio, si tuuiera a quien poder dar parte del sin peligro? Dichoso y bienaueturado yo que pude con palabras mouer al principe a que conetiesse tan grãde empresa: mouite hasta aqui, agora es menester meter hierro. Pero que sera de mi? que leuantare graues enemistades de muchos contra mi. Pues que? Que se me da a mi? Quieran me ellos mal quãto quisieren, como el solo me quera bien. Mientras Jupiter no me aborresciere, mientras me fauorefciere como lo haze, sobra tengo de valedores, no tengo necesidad de que otros me fauorezcan. Quien aura que no deuanee si el principe deuanee? Pues tu Adomo mira que hagas, aconseja que se haga, y fauorefca a la mayor parte de los dioses: si porventura estuuere ya determinado y hecho, vituperalo, y di q no esta bien determinado, pero ligeramente sin cargar mucho la mano. Y por que no hare yo todo aquello en q viere q hago plazer al principe? Que si si? Que dire que es muy acertada cosa, y que le esta muy bien hazello. En que estoy

estoy yo? Dichoso yo otra buelta que he hecho con mis artes y traydo las cosas a terminos que claramete me veo ser rey de todos los dioses. Que cosa agra de aqui adelante que no pueda Adomo? pues que he vrdido como los principales todos tengan entre si diferencias y vandos, y estan de suerte que me han de tomar a mi necessariamete por juez de sus litigios. Pero en esto es menester hazer hincapie, que si debaten los vnos con los otros, mucho me importa mirar de quienes me tengo de guardar, si el vn vando de ellos acometieren de me hazer algun mal? acogerme yo al otro, y assi tendre tantos valedores como enemigos, y ganare de estos la voluntad si de aquellos la perdiere: pero de esto al tiempo el consejo, en el entre tanto me parece que no sera malo procurar de acrefcetar la gracia y fauor que Jupiter me haze. Quiero me yr a templar la yra que tiene, y aplacarle blandamete. Pues que si le doy y presento aquellos consejos tocantes al regimieto y gouernacion del reyno, que en tiẽpos passados recopile en vn breue cõmentario sacados de la doctrina de los philosophos quando alla estuue, en verdad que si los lee que se gouernara muy mejor a si y a sus cosas? Esto trataua Adomo. Pero Jupiter (como es antigua y muy vsada costumbre casi de todos los principes, o de los mas) que por querer ser mas tenidos por constantes, que no serlo, abraçanfe con la parte de lo que es vicio, y dexan la de la virtud. De aqui nasce que si alguna vez por ventura dieron su palabra a alguno de le hazer merced y aprouecharle en algo en aquel mesino negocio a vezes con lo que mayor cuenta tienen es con burlar los, y con burlarlos dar muestra de la falta de su palabra, y con no ser de su palabra de su linuidad y poca constancia dan manifestas señales. Pero si proponẽ de castigar y perseguir a alguno tienen por cosa muy competente a su autoridad, y a la magestad de su sceptro satisfazer en aqillo con gran instancia y perseverancia su apetito, y cumplir su voluntad: assi que determinan de conseruar mas su yra en la satisfacciõ de su enoio que su palabra en execucion de las mercedes. Assi Jupiter agora ni podia acabar cõ si go de perder el rencor, ni queria parecer a los otros que olvidaua sus injurias. Pero como no hallasse d que manera, o forma pudiesse hazer el nuevo mudo, que fuese mejor que el que al presente tenia. Y como entendiesse que no podia llevar al cabo su determinacion, ni podia salir con su intencion con sus solas fuerças, determinose en que le era necessario aprouecharse del cõsejo de los otros. Pero de tal manera queria tomar el parecer y consejo de los mas praticos y cursados en los negocios y mas discretos, que si alguna cosa alguno por ventura le aconsejasse que fuese digna de honrra y gloria, no le deuesse las gracias ni le redundasse la honrra al autor dello, sino que se la pudiesse aplicar a si, y recompensasse con la gloria que de auer el inuetado vna tan delicada cosa se le seguia la embidia y mala voluntad que por el renouar las cosas todas vey a que le tenian de cobrar. E assi tomava a parte vnias vezes a vno y otras vezes a otro, de los que tenia por de mejor entendimiento entre todos los dioses, y principalmente a Adomo,

Como a quité el tenía por d mas agudo ingenio cō gran parte q̄ a ninguno de los otros, y detenia los cō grādes rodeos de palabras, z mudaua platicas con ellos, apuntandoles y trayendoles a platica vnos ciertos puntos de lo q̄ el queria tratar, para sacarlos a barreras hasta tanto que ellos rotamente le descubrian todo lo que de aquel negocio sentian. Y no hallaua ninguno cuys industria le fatizisiesse, que muy pocos dellos eran de muy buen ingenio, y muy menos los que no rehusauan el trabajo y pesadumbre del estudio del considerar y pensar y pesar los negocios. Empero todos se auian de manera que muy facilmente quienquiera pudiera dellos entender, q̄ procurauan mas de parecerse sabios cerca de su príncipe que no d serlo. Pero casi todos eran de parecer q̄ se deua de tomar el de los philosophos y letrados, que son los que entre los hōbres dizen que lo saben todo, que aq̄llos solian escreuir ala contina mucho sobre estas cosas difficultosas y graues, y escudriñar las cada día con gran diligencia, que ninguna cosa ay en el vniuerso mundo, de que no se atreuan ellos a tratar y disputar en publico. Que estos eran hōbres de grandes ingenios, y que con la doctrina de sus estudios ninguna cosa por difficultosa y ardua que sea, si querian poner en ello vn poco de cuyda do z diligencia ay que no allanassen z alquidassen.

Capit. iij. Como no hallando Jupiter entre todos los dioses a quien poder embiar a tomar el parecer y consejo de los philosophos, por ver los tan torpes z ignorantes a todos, acordo de yr el en persona en habito disragado sin dar a nadie parte dello. Da en esto el autor a entēder quan gran falta es a vn príncipe, no tener en su casa y seruicio personas discretas y sabias. Y reprehende el descuydo de los señores y caualleros que no aprenden letras.



Pues como Jupiter oyessse quasi a todos los dioses alabar y engrandescer en tanto grado a los philosophos, no se os podría dezir quan gran gana le tomo de hablarlos y tratellos, tanto que sino por temor de acrescentar las passadas embidias con otra nueva, por ventura holgara de colocar entre los dioses todas a aquellas companias de los philosophos para adornar mas el senado de los dioses con la compania de tan illustre gente, y para establecer mas las cosas de su imperio con el consejo de hombres tan prudentes. Pero mudo deste penamiento, por que le dio a la fantasia que no le estana a el bien tener cabo si a quien no podia mandar, sino obedecer segun la gran autoridad dellos, que mas le cumplia que estuuiessen cabo el quien le acatafse y admirafse, y le temiesse que no a quien le fuesse menester de respectar. Y de mas de esso no queria consigo quien le enseñasse a hazer bien, y le enseñasse con enseñanças de virtud, sino que holgana con quien no rehusasse

fasse de poner por obra todo lo que el absolutamente le mandasse. Pues como estas cosas se le pusiesen delante, mucho tiempo estubo dudoso no se acabando de determinar a quien de los suyos embiaría a pedir consejo a los philosophos. Allí conoscio el manifestamente el gran detrimēto que recebia de no tener entre tantos como en su seruicio tenía a quien poder encomendar vna cosa de importancia: y de cuya industria se pudiesse seruir en las cosas de alguna calidad. Y llegole ala alma ver que todos los suyos eran de tan pobres entendimientos, y tan torpes que no se les entendía cosa de buenas artes y loables disciplinas, que ninguna cosa sabian que digna fuesse de vn hombre noble, si no solamente lo que auian aprendido del luengo uso de seruir, y continua pratica de su corte. Que era tan solamente y muy galanes, y bien ataviados a palacio: y recebirse, y saludarse con vn cierto numero de palabras decoradas, y hazer presencia a su príncipe, lizongiarle, hablarle a su gusto, y embarçarle a ratos, y enfadarle tanto que a todos quisiera muchas vezes despidirlos y echar los de si, si no que le parecia que no le estana bien recebir otros de nuevo, cuyas costumbres y condiciones no conoscía ni le cumplia para sus negocios. E assi por no obligarse a dar parte a otros de sus secretos, y principalmente por no osar fiar el presente negocio (que el procuraua que fuesse lo mas secreto que fuesse possible) de ninguno, acordo de dexar el habito z insignias reales, z yr se el mesmo solo y dissimulado, a verse con los hombres philosophos, lo vno por vellos y conoscellos, y lo otro (y principal) por tomar con ellos su consejo. Pero primero tomo a parte consigo a Adomo para informarse de los nombres, y señas de los mas señalados y excelentes philosophos y de sus habitaciones y moradas, y con largo razonamiento y rodeo le fizo del buche todo quanto vio que le hazia menester. E offrecio se entre estas platicas que Adomo sacando del seno vn as breues reglas y capitulos las dio a Jupiter, diziendole. La gran fe, y amor, y desseo, que de seruirnos señor tengo me dieron occasion de disponerme yo por lo que en esta parte os era obligado como criado vuestro a poner algo de trabajo y estudio, en conseruar y acrescentar las cosas tocantes a vuestro seruicio, y assi en quanto me fue possible emprendi con todo estudio de recoger lo que me parecio que importaua ala honrra y dignidad de vuestra imperial corona en esta breue summa que en este quaderno viene escrita, quando estuuiere desocupado lo podreys ver, cō condicion q̄ de lo que en ello vieredes salto de prudencia se tome en descargola sobrada se que como criado os tiene el que lo escriue. Tomo Jupiter el quaderno, y despedido Adomo no curo de abrille ni leelle si no que por desprecio las arrojó por alli en vn secreto retrete, y puso se a punto para su jornada con mucha afficion y contentamiento: pero despues se arrepintio de auer hecho esta peregrinacion como agora oyreys.

Capítulo. iiii. Que trata de lo que le aconteció a Jupiter entre los hombres yendo disfrazado a tomar el parecer de los philosophos, y como se tozno por temor de ser conocido sin auer hecho nada, y como se determino de embiar a Mercurio. Da a entender el autor en esto como no debe vn príncipe meterse el por espía entre sus enemigos por lo que le embaraça para lo que pretende el temor de ser conocido, y reprehende a los príncipes tan ambiciosos, que quieren ellos hazerlo todo por ganarse ellos la honrra.



Dorque luego que llego alla entre los hombres entrando a caso en vnas escuelas vio por allí muchos hombres diferentes, andando de aca paralla por los rincones, buscando y pesquisando como si anduieran de noche en rastro de algun ladrón. Y viendo los Jupiter tan solícitos espantose, y en el mesmo ymbrial de el estudio reparo, despues como vio que trayan en las manos vnas luciernegas que les seruian de candiles como si estuieran a oscuras. Tomose a reyr tanto que vno de aquellos que andauan buscandole dixo. Y vos venis por dicha a preguntar algo al Jupiter de los philosophos? Entonces Jupiter, quien es? (dixo). Platon dixeron ellos monstruo de naturaleza que sabemos cierto que esta aquí en esta escuela, y no podemos hallar ni saber en que parte esta, parescenos que algunas vezes le auemos oydo su voz, y vezes ay que nos parece que le tenemos delante de nuestros ojos: pero el nunca por esto parece, mas que es esto, ¿hola donde esta vuestra luciernega? De estas palabras le nascio a Jupiter vna cierta sospecha y temor grande que no le quisiesen aquellos (que se dezía que ninguna cosa dexauan de saber) dar a entender con aquellas dissimulaciones y figuras (que parecían burla) que de aquella manera tenian el encubierta la sagrada lumbré de los dioses, que con conocer que tenian algun dios delante no acabauan de conocer qual dellos fuese: y a esta causa apartandose de allí comengaua a reprehender su jornada y arrepentirse della. En esto sintio allí aparte en vna placetilla que allí se hazía que dentro de vna muy vieja y cascada tinaja bostezaua vno con mucho descuydo, y se rebullía. Y como llegandose mas cerca vieffe allí dentro vn hombre encogidos los brazos sobre las rodillas espantose, y como se le puso delante a mirallo quito le el sol que el estaua romandendo en aquella su estrecha casa: lo que como el sintiesse, mirandole con vnos ayzados ojos y gran guño, y aspera voz, le dixo. ¿hola, quitaos en buen

buen ora delante, si no quereys en mala, pues no me podeys dar el sol no me lo quiteys. Entonces Jupiter mouido a saña de la soberuia, y desden de aquel tan abatido hombrezillo y no hechando de ver con el enojo en lo que dezía, si yo quiero (dixo) te dare el sol, y despues si yo quiero telo toznare a quitar. Como oyo esto el otro sacó la cabeça de aquella su tinaja como tortuga y començoa dar grâdes bozes. Venid venid vezinos aquí aquí. Alas quales acudio vna gran multitud de oficiales. Prended luego a este Jupiter y hazed le por fuerça que os hincha de sol vuestros pozos y aluaniâres. Entoces Jupiter viniédole a la memoria lo q̄ a Adomo, y ala diosa Virtud entre los hombres auia acontecido, no auia mal tratamiento ninguno que no temiesse que auia de recibir de aquella furiosa canalla de gente que auia acudio, y ya tomara por partido de librarle de sus manos con la media barba me nos, que aun le pareçia que mas mereçia tan necio consejo como auia sido el suyo de querer venir a meterse entre los hombres. Entiendo desta manera tan atemorizado y temblando vn hombre por cierto debien y honrrado de los q̄ se auian llegado al ruydo, le dixo. Dexad huestped a este philosopho. El unico passar la vida qual es: pues por ninguna cosa delas de la vida se le da nada si no de poder solamente maldezir y morder a todos. Como Jupiter entendio que este era philosopho acrescento la sospecha que dantes tenia de ser conocido aquí tambien, y assi determino como mas saludable consejo de entresalirse de entre aquel golpe de gente y desuiarse. Assi que partido de allí vio de leros de tras de las barbascanas de la ciudad en medio de vn fosso vn hōbre sentado entre los podridos y desollados cuerpos de bestias muertas que con vn cuchillo estaua cortando y abriendo, o fuesen perros o gatos, o otros qualesquier animales: pareciendole aquello por vna parte cosa de risa y por otra de admiracion, fuefe acercando para enteder que cosa fueffe, y estando cerca parose. El hombre no haziendo caso de Jupiter no dexaua de su officio: pero como en esto oyesse vn llanto que vna muger que moraua allí junto hazía por la muerte de vn su hijo cesso de cortar en sus animales, y mirado hazía Jupiter y sonriédose, dixo. Caro te cuesta querer lo que no puedes. Esto que aquel hombre dixo no pêsó Jupiter que lo auia dicho por la muger que lloraua la muerte de su hijo, que por ventura quisiera ella que fuera inmortal, si no pêsó que lo dezía por el. Y apartandose de allí (dixo) que desuientura es esta entre los hombres que aun los locos son philosophos. E ya estaua determinado de toznarse al cielo, por que no le aconteçieffe alguna desgracia peor, y aconteçiole que como vniessse salido de la ciudad, que junto aun valladar auiedo passado vna cerca de vn huertezillo, antojosele que oya dentro vnos que estauan disputando sobre los dioses, y que porstauan con gran furor, parose a escuchar, y en esto vno de los que disputauan que como despues le oyesse nombrar, conocio que era Aristoteles, y con su porfiada tema no respectando a su maestro Platon, ni aun ahondado la buena razon que se lo dixera, si no superficialmente quitado de

vna razoncilla Sophística en vos alta començo a dezir. Porque entendays lo que en esto siento yo digo que el orbe, y machina deste mundo no fue hecho por mano de alguno: que no se podian hallar arquitectores para tan grande edificio. Antes el mundo, segun mi opinion, es immortal y eterno, pues ay en el cosas tan maravillosas z divinas. E qualquiera que dixere por el cōtrario, que el mundo no es eterno, sino que tiene de perecer, y q̄ Dios lo ha de deshazer, este tal dira tambien q̄ Dios puede tornarse loco, o por mejor dezir el lo sera, pues que osa afirmar que Dios no conserua y sustenta tan grandes y tan perfetas obras, sino el que las tiene de destruyr y desbaratar. El otro por el contrario, pues digo, dixo, que infinitos mundos se crián cada hora, y se des hazen por esta vazia concabidad, segun que concurren y se mezclan los menudísimos atomos. Salto otro d̄ traues, z dixo. Por ventura vos negays los dioses, guardaos no os sientan, que soys tan impio, z sin fe, que os costara mas caro de lo que pensays, por q̄ todo el mundo esta lleno de dioses, y en cada parte ay dioses (que son los que se dizen espíritus administradores de las partes de la gouernacion a ellos por el gran Dios cometidas). Quedo Jupiter atonito de oyr esto, y no acabaua de maravillarse, espantado de donde podía este linaje de hombres alcanzar y saber tanto, que estando el en cubierto de tras de vn valladar y vna tapia, o cerca del huerto le conociesse, y supiesse que estaua allí, que assi lo sospechaua el y pensaua que a esto se endereçauan las palabras que a los philosophos oya. E d̄to, no no, no es cosa de parar yo mas entre esta gēte, que no estoy seguro entre ella: z assi se tomo al cielo con gran opinion y buena figura de los philosophos, y con vn muy crecido deseo de informarse dellos y saber que era en lo que ellos se determinauan, segun sus leyes y preceptos cerca deste su negocio. Por q̄ no tenia duda ningūa, sino que no auia cosa por obscura z difícil cultosa que fuesse que ellos no la altercassen, y acertado, o errando no la truxessen a terminos, que pareciesse verdad lo que ellos dixessen, segun auia visto tan clara experiencia dello, en auerle a el todos conocido yendo tan diffragado, y tan encubierto. Y acrescentauale esta opinion grande que de ellos tenia, el auer visto en las escuelas entre aquellos que andauan por allí pesquisando, a algunos muy polidos y muy galanes con vnas luengas ropas de seda, y muy entonados con mucha mesura en el andar, y mucha severidad en el rostro y magestad en la persona, que le parecian a el dignos del cielo, y de ser maestros de los dioses. Y como en lo que tocava aql negocio, que tenia entre ojos vniessse presupuesto de no dar a otrie la hōra de la gloria que dello resultasse, sino q̄ la codiciaua estrañamēte toda para si. Y auiedo entendido Jupiter que por su solo gouerno y consejo no podía salir con lo que t̄to deseaua, y magino vna cosa muy acertada z fue, que haziendo llamar a Mercurio le m̄do que le traxesse ala diosa Virtud de alla baxo de do quiera q̄ estuuiesse, diziēdo q̄ ni era bien hecho, ni parecia bien no auer llamado vna tan principal y señalada diosa para tan grandes y pesados negocios

cios y dadole parte bellos. Diziendole Mercurio que tenia por muy difícil cultosa cosa el poder hallar aquella diosa q̄ deua de estar escondida por el maltratamiento que de los dioses y d̄ los hōbres auia recebido. Creo (le d̄to Jupiter) que la hallaras alla entre tus philosophos, q̄ todos (d̄sque) se le ofrecieron por muy suyos. No estoy en esto (dixo Mercurio) no lo tengays señor por tan vanos, y de tan poca verdad, por q̄ yo algunas vezes (que quiero q̄ lo sepays) como soy tan aficionado ala diosa Virtud, les preguntete si la auian visto, y me dixeran que no. Y no me dirian mētra, aun que algunos ay que perjuran que muy domestica z familiar se anda entre ellos. Pero finalmēte no querays saber mas de que ni por esto ella no parece. Con todo esto ve tu, d̄to Jupiter, y tornafelo a preguntar, que cumple mucho que assi se haga. Hazialo esto Jupiter por q̄ sabia quan entremetido era Mercurio, y quan curioso, y quanto holgava de buscar cada dia nuevas conuersaciones y amistades, y hallarse en todos los conciertos que se hazian. Y entendia que con estas cosas aquel dios de las lenguas aprenderia y tomara lengua de aquellos mas sabios philosophos, metiendo platicas de las cosas de los dioses, como tenia por costumbre y condicion de querer hablar en lo que sabia, y en lo que no sabia, y pareciōle q̄ le importaria mucho para sus negocios tomar lengua para lo que alla se trataua, por lo que Mercurio le contasse.

Capit. v. Que trata de las parcialidades q̄ auia entre los dioses, procurando vnos vna cosa y otros otra. Y como Jupiter aplazo cortes. Da se a entender por esto los diferentes paresceres que siempre suele auer entre los gr̄ades, hechando cada vno por su particular prouecho, y como da color cada qual a lo que se inclina, para disimular el animo con que lo haze.



Entre estos medios auian crecido tanto las parcialidades de contrarios paresceres, que auia venido la cosa a asperas enemistades z rigurosos vandos, y estaua todo el cielo repartido en tres partes. Porque por vna parte Jumo que estaua muy metida y cenada en sus edificios, y engolosinada y pr̄dada del interes de los votos por todos los modos z vias buenas y malas que podia ayuntaua a su parte todos los mas que podía, que se trabaxaua, y negociava de defender la salud de los hombres. Por otra parte toda aquella canalla de dioses comunes, de aquellos que en el estado en que el mundo estaua, no les yua bien, ni se les hazian las cosas como ellos quisieran, se ayuntauan por su cabo, y eran de diferente opinion, y dauan color a la desenfrenada z disimulada codicia que de nouedades y rebueltas tentan, con dezir que lo hazian con deseo de seruir a su príncipe. Otra

tercera manera auia dellos que estauan de por medio quedos, y con deter-
minacion de aguardar sin acostarse a ninguna de las partes, a ver la salida q̄
tendrian aquellas rebueltas. Por parecelles que no era cosa segura hazer
se cabeças de la vil canalla del liniano vulgo, ni cosa que cumplia a sus hon-
rras estar debajo del gouerno de ningun particular. Con intencion de aco-
starfe despues a la parte que mas segura les pareciesse, y que mejor les estu-
uiesse, y con su llegada y fauor hazer inclinar la victoria a la parte q̄ ellos quis-
siesen, y tener entonces en su mano la orden que dar a las cosas se les auto-
jasse. Todos estos procurauan con Jupiter vna mesma cosa, pero por di-
uerfas causas y razones, vnos diziendo que era bien estar desde a parte mi-
rando los successos del negocio, para acudir al tiempo dela necesidad, si las
cosas no succediesen bien. Otros para descuydar a los contrarios, y en vien-
do la suya dar sobre ellos. Otros le dezian q̄ se querian guardar para la pos-
tre. Y esto hazian ellos para sacar de Jupiter lo que determinaua de hazer
en la renouaciõ del orbe. Pues como las cosas estuuiesse en esto, Jupiter
por descabullirse de la pesadumbre y enfadamiẽto de los que continuamẽte
le importunauan y cõgozauan, muy fiado en la embaxada de Mercurio, que
tenia por cierto que le auia de traer algun auiso de los philosophos, con que
el ganasse mucha honrra y gracia con aquel toco vulgo de dioses. Hizo pu-
blicar a todos los dioses que para las primeras siguientes calendas queria
tener cortes, y que alli les declararia su voluntad y determinaciõ, y satisfaria
a todas las ordenes de los dioses: pero mintiole a Jupiter la esperança que
en Mercurio tenia puesta, como agora oyrays.

Capit. vi. Que trata de lo q̄ a Mercurio le acõ-
tescio yendo a informarfe de los philosophos, con Socrates y con Dio-
genes, y como torno apaleado. **D**a el autor a entender en esto q̄ cum-
ple a los que fueren por espías y muy auisados, y ser muy disimulados,
y cerrados, los que van con negocio importãte a su príncipe, y no tan im-
considerados y tan boquirotos como aquí lo fue Mercurio.

Dize como Mercurio ouiesse barado a la tierra, y derado
las aletas que a los pies traer solia y a los ombros: y en fin
todas sus insignias y ornamento de su officio fuese a la aca-
demia que era vna escuela de philosophos. Y luego en en-
trando allí en el caguan se topo con Socrates philosopho, q̄
estaua solitario. Al qual como vio descalgo, y vna muy rapda
hopa y rota, pensando que seria algun hõbre de por ay comun y baxo, fuese
para el con su gesto como el le tenia muy hermoso, y vna presençia al parecer
mas que humana. O y slo (dixo) ce buen hombre, donde estan aquellos con
quien los hõbres se hazen doctos y virtuosos? Socrates como era tan ma-
rauillosamente affable, y tan tratable y manso, viendo aquel mancebo foras-
tero

stero de tan gentil disposicion y hermoso rostro empeçole con aq̄lla su mané-
ra y parte q̄ en el disputar tenia, veniẽdo solapadamẽte de vna razon en o-
tra a preguntalle. Y traxole cõ su disimulado artificio de razones hasta que
le sacó del buche quien era, y a que auia venido, y que era todo lo que los so-
beranos tratauan, y apareiauan de hazer. En esto auianse llegado algunos
de los discipulos de Socrates, vno agora y otro despues. E ya que Socrates
entendio que estauan hartos para lo q̄ el queria, hecho vno de Mer-
curio, diziẽdo. Aquí aquí mis discipulos, prended a este, que aun que es de
noble linage y sangre, esta enfermo de la mas estraña y increyble manera de
locura que jamas se ha visto. O desuenturada suerte de los hombres, quan-
tas, y quan innumerables entradas tiene la locura para debaratar nos y de-
struyrnos. De que nos espãtamos de que otros esten locos de amores? O
otros de enemistades? Otros de auaricia, y otros de otras mill suertes de lo-
curas. Que veys aquí q̄ este pecador dize que es Mercurio, y que Jupiter
le embio del cielo para que buscasse la diosa Clitid, que dize que esta de-
struyr el mundo, y derriballo, y que querrian despues tomarlo a hazer
de nuevo. Que desuorio y que locura es esta? O yẽdo esto los q̄ auian afido
de Mercurio, dandoles vna muy gran rifa, descuydarõse algo en el tenello.
Lo q̄ visto por el, como era muy ligero hecho a correr, y assi se escapo de sus
manos, y a caso vino a parar al barrio donde Diogenes habitaua en su me-
dia tinaja, adonde en vn lugar apartado, y q̄ no auia persona, cansado de co-
rrer pufõse a descansar. Y veys aquí que vn mochacho paje de vn rustian que
venia bozracho arrojo vn garrote que en la mano traya con tanto desatino q̄
hizo pedaços la tinaja de Diogenes que estaua ya podrida, y quasi ya de pu-
ro vieja deshecha, y luego que esto hizo hecho a correr y huyo, y fuese. E no
viẽdo allí a otro q̄ a Mercurio, apañõ del mesmo garrote con q̄ le auian de-
rribado la casa, y arremetio a el q̄ se estaua sentado toda via. Mercurio ate-
morizado de aquel tan no pensado y terrible acontecimẽto començo a ape-
llidar focorro de los vezinos, y boluendose cõtra Diogenes q̄ ya entretan-
to q̄ el apellidauale auia sacudido algunos palos. Desta suerte (dixo) se fue-
len tratar los hombres honrrados y libres? Respõdio Diogenes. Y desta
suerte te queyas tu, por q̄ el esclauo te pague, y buelualo q̄ se te deve y mere-
ces? Tu vellaco, Tu tacaño, tu primero sin hazerte yo por q̄, estãdo me des-
cuydado me veniste a derribar mi casa, y a hechar de mi hogar y manida a vn
pobre hõbre q̄ no te lo auia merecido sin empacho ni verguença ninguna,
tuya ha sido la vella q̄ria y aspera injuria, q̄ en lo q̄ yo he hecho ningũa sin ra-
zon ha auido. Verdad es q̄ vno perro, q̄ yo te quisiera dar en esos costados,
y acertarte en las narizes. A las bozes de Mercurio acudierõ algunos aun q̄
pocos, y viendo la cosa como auia passado dixerõle que no curasse de to-
marfe con vn philosopho de la suerte de aquel. Y despues bueltos contra
S iij Dioge

Diogenes, comenzaron de reprehendelle y affealle lo que auia hecho, diciendo, que no estava bien a vn hōbre que se publicaua por philospho, no tener paciencia, lo que tan reprouado es en qualquier fuerte de hombres, y que en el era mayor la culpa. Finalmente le dixerō q̄ no podía ser cosa mas mal hecha, que auer de tal manera contā poca paciencia y tanto desatino maltratado a vn forastero hombre de bien. Eley aquī dixo Diogenes (viendo los con tanto enojo) que gentiles consejeros, que quieren que sea yo en mi propia causa lo que ellos no lo son en el agena. Si dolor e injuria quieren que lleue con paciencia, no la tenēdo ellos en la destotro. Partendose Mercurio de allí yua con grandissima colera, diciendo. Creed por mi vida a los que os dizen que el mas sabio linaje de hombres es el de los letrados, que son en la verdad los de mas poco seso y menos juyzio, yo me espantaua mucho de que me lo dezian de como era possible que siendo sabios e discretos se aborresciesen tanto a si mesmos que andan descalços y rotos, e biuen lo mas pobzmente q̄ de industria pueden, que mozan en tinajas, muertos de frio, muertos de hambre, quien los podra sufrir, pues ellos a si mesmos sufrir no se puedē: que niegan lo que todos dessean, y huyen de lo q̄ los otros procuran. Pues no es vna necia especie de locura no querer seruirse de las cosas que para el sustentamiento e vida de los hombres son criadas: de las que los otros communmente vsan. E si piensan que en esto saben mas que todos los otros, soberuia es grande y necedad gruesa. Assi que tengo yo para mi que deuen de errar tambien en las otras cosas de mas que dizen ellos que saben. E si recusan de ser semejantes a las otras gentes en el tratamiento de sus personas y comun estilo de biuir: Saluaje ferereza es, y rustica aspeza. Pero vayan a la mala ventura estos fuzios e miserables, e biuan e sia su tan desabrida e triste vida con su aborrescible manera de philosphar, que no merecen ellos otra sino la q̄ hazē, y queden se para quien ellos son. Con esto se torno Mercurio a los soberanos. Y auendo besado las manos a su principe Jupiter, con mucha risa le conto toda su jornada. En fin dixo que yo que yua a saber las intenciones y consejo de los otros tope con q̄ me desbalixto todos mis secretos. Viendo Jupiter a Mercurio tan presto de buelta, y hechas las narizes, y sabido todo lo que le auiera en la jornada, no se podría dezir qual fue mas la risa y gusto, o el pesar y desabzrimiento que recibio: porque por vna parte se finaua de risa de oyr la graciosa hystoria de lo que en el camino le auia sucedido. Y por otra fue grande el pesar que recibio de ver el ruyn despacho que traya, que no le auia traydo recaudo de cosa ninguna de las que el esperaua. Y como se ouiese bien informado de Mercurio de todo, y no cessasse el Mercurio de dezir todos los demuestos y blasfemias q̄ podia cōtra los philosphos. Dira (dixo Jupiter) q̄ no les apasado tu ocasion con tu poco sufrimiento e mucho pigo de que se ayā bien satisfecho de ti los que tu vituperas y baldonas, yo se muy bien lo que me digo, mas se les alcança de las cosas secretas y escondidas de lo que tu piensas. Y

Y que seria siouiesse en entēdido por sus artes que eres tu Mercurio, el que siueles dezirme tanto mal dellos, y acusarlos de liuanos y necios:

Capit. vii. Como viendo Jupiter el ruyn recaudo q̄ Mercurio auia traydo acozdo de embiar a lo mismo al dios Apollo: y como queriendose partir hecho vnas muy graciosas fuertes sobre si Democrīto era necio, o sabio, y como diciendo vna q̄ sabio, y otra q̄ necio las declaro Apollo. Haz el autor en esto burla, de la burla de las fuertes, y de los que en importātes negocios las hecyan y dan credito.



En esto que Jupiter dixo se fue Mercurio muy turbado y confuso, e escondiose. Jupiter reboliēdo e considerando el estado en que sus cosas estauan, no sabiendo que consejo se tomar determinose en el primero que se le offrecio. Como a parte y en secreto a Apollo a quiē el tenia por mas sabio de todos los dioses, y en quien conocia mayor fe y amor, y da le parte de todas las dificultades que a la sazón en sus cosas hallaua: que se acercauan ya las calendas en las cuales auia de tener cortes, y que aun no tenia aueriguado que era lo que cumplia mandar se, ni ordenarse que fuesse en provecho de la republica de los dioses. Y en fin le dio parte de todo saluo de las peregrinaciones que el y Mercurio auian hecho, y lo que entre los hombres les auia acontecido, y le rogo muy abincadamente que procurasse algun remedio para sus negocios, q̄ yua a muy ruyn andar. Apollo prometio de poner todo el cuydado e diligencia que a el fuesse possible en defender y amparar la magestad y honrra del principe, a quien el era en grande obligacion, que en quanto las fuerças no le faltassen la fe y cuydado que no le faltaria que ningun trabajo ni peligro, ni tan agra dificultad se le podia aueressar a que no se arriscasse, por lo que en su seruicio fuesse. Pero q̄ mirasse le dixo si lo que el pensaua y tendia de hazer, si era conforme a lo q̄ el queria que se hiziesse, por q̄ no errasse en lo que el hiziesse: y sus seruicios no le fuesse mal agradescidos ni reprochados, que a el le parecia q̄ no seria malo contratar con vn linaje de hōbres, que ay que se llaman philosphos, que muchos dellos ha auido que an empzēdido de ymaginar e fingir nueuas formas y traças de mundos que a estos pensaua de yrse a pedirles su parecer, y que no hallaua porque no deuerse de tomar consejo en las cosas dudosas e difficultosas, con hōbres cursados y curtidos en buenas artes y liberales disciplinas. Hechandole Jupiter los brazos al cuello, le dixo. Agora descuydo yo de estos mis graues cuydados, y se que puedo hecharme a dormir muy descuydadamente con vuestra diligencia e cuydado, e discrecion, que yo confio en vos que os dareys tal maña que todos estos mis negocios vengā a buen fin. Andad en buen hora, que yo os prometo de hazer de fuerte, que conosciays que no hechays en sacro roto lo q̄ en mi seruicio hizieredes.

Entonces Apolo aparejandose para partirse. Danda vuestra Magestad otra cosa: le dixo. Una cosa (respòdio Jupiter) querria que me supiesedes, que esta alla entre los hombres vno que llaman Democrito, que luego os diran del, que es muy conosciado, que anda haziendo tajadas los pequeños animales, que vnos dicen que es loco, otros que es cuerdo. Otros dicen que es philosopho, y otros dicen que es vn hechapiédras. Deseo mucho saber que hombre sea, y de que talento. Tan importánte cosa es esta (dixo Apolo) que me la encargueys a bueltas de vn tan alto negocio, como es el que tratays de querer renouar el mundo: pero esto presto lo sabreys, yo os lo sacare aqui luego en limpio. Y hechando mano de vna bolsa en que traya vnas fuertes, saco estos versos.

Despues que fruto de la tierra arada

Y como han de salir ricas las mieses

En la cogecha tanto deseada.

Leydo que vno los versos este (dixo) es el mayor necio de todos los nascidos. Kiose mucho Jupiter, y dixole. Tenid por mi vida aca, y tornad a hechar otra fuerte, a ver si es necio, o sabio vno que yo digo en mi pensamiento. Saco Apolo estos otros versos.

Saber procura quanto la sedienta

Lancula al Agosto da de renta.

Este es (dixo) el mas sabio de todos los del mundo. Dixole entonces a Jupiter vna muy gran risa, o que donayre, que fuertes son estas vuestras me desid: que tan de presto han hecho a Democrito del mayor necio del mundo, el mas sabio del: porque por el mesmo torne yo a preguntar. Pues desfo claro esta el entendimiento, dixo Apolo, yo se le doy desta manera. Pregunta Apolo, que es el que haze el dia con su luz. Respòdieron me las fuertes de la manera que es Democrito quando es de dia. Torna a preguntar Jupiter cuyas son todas las otras cosas, fino son las que el a otros ha repartido. Y respondele muy claramente que hombre sea Democrito en los otros tiempos. De manera que podemos sacar de lo que han las fuertes respondido, que esse hombre es muy sabio de noche, y muy gran necio entre dia. Kieronse mucho con esto, y partiose Apolo.

Cap. viij. Como venido el dia señalado para las cortes que Jupiter tenia aplazadas, y no siendo venido Apolo con el recaudo que Jupiter le auia encargado suspendio el tiempo de las cortes, y entretuvo en otras cosas a los dioses. Y como hizo presidente a Domo, y le declaro lo que deuia proponer. Da el autor a entender quan mal le esta a vn príncipe la inconsideracion, que es causa de muchos y grandes yerros, como desta de Jupiter se siguieron.

Jupiter



Ulpiter confiado, y muy gozoso estava ya attendiendo el día de las calendas. Pues como vnieste llegado, y se vniessen ayuntado todos los dioses en la sala de palacio, esperandolas cortes, y el razonamiento y plática de Jupiter, que les auia de hazer sobre la consulta de aquellos negocios. Ellos muy alegres y contentos, y Apolo no parecia ni era buelto. Estaua Jupiter por esto dado a la maldición, y rebentado de pura cógora. Ya los llados, que eran los que tenían cuydado o gouernar las lumbres sagradas, querian hazer su officio. Por otra parte todos los dioses juntos importunauan a Jupiter que propusiesse de aclararse alo que eran allí juntados. El por que no auia aun acordado nada, ni determinado en lo que les auia de decir, o pedir, no osaua salir, sino rompio y annullo el edicto y llamamiento, suspendiendo el tiempo de aquellas cortes. No mirado no ser officio de graue príncipe, ni cosa que les estava bien a sus negocios, ni hechado de ver quanto le importaua no ser tenido por vario y mudable, y de quan gran imprudencia sea a aquellos que gouernan y rigen republica que de tal manera conuen gan y quadren sus determinaciones con lo justo y bueno, que quando viere el prouehoso y buen consejo no se le haga de mal recebillo y abraçallo. Assi que por dar en que entender a los que morian ya con apesentada codicia de ver mezcladas las cosas y rebueltas ya entretenellos, y ocuparlos en otras cosas, manda a los llados que empiecen las fiestas y solemnidad, que luego despues vendria el, y despacharia todo lo de mas. Estauan pues los llados vestidos de pontifical, teniendo con las manos los pilares, y comenzaron a contar el numero de los dioses y diosas que entrauan y renouaron las diuinas lumbres, que por insignia de dioses diximos que trayan en las frentes. Jupiter entretanto miétras los detenia retirado en su recamara estava cargado de cuydados y congoras. En fin tornó a salir mas por parecer que habia algo, que no por entender lo que hazia, fuese al templo, y hecha allí la solemnidad con mucha certimonía y deuocion, como tenían de antigua costumbre, yendo el senado todo de los dioses a saludar a Jupiter, solo de todos los mas principales dioses faltaua Apolo. Tuuo algunos a quien parecia mal el descomedimiento de Apolo. Jupiter no osaua desculpar al absente, ni podia disimular el pesar que recebia de los que murmurauan y sentian mal del, que no se os podria decir quan perplexo se hallaua en estas dudas. En fin que le vino en voluntad de constituyr y criar a Domo presidente de su Real consejo en aquellas cortes, no por juzgar lo digno de tan eminente y honroso cargo, sino por dar a conoser a algunos atreuidos y bulliciosos dioses, que mostraua presta voluntad de obedescelle y seruille, y no de querer entremeterse en mandar y gouernar, que estava dispuesto de fauorescerles y adelantarles. Assi que determinado en esto mado a Domo que distribuyesse y repartiessse toda aquella multitud en sus escuadrones, y que los hiziesse assentar en sus ordenes, y que en su nóbre les hiziesse este razonamiento.

Que el

Que el deseo de Júpiter era que todo lo que el hiziese y emprendiese fuese muy a contento y satisfaccion entera de todos. Que su determinacion era de complazer a todos en comun, y a cada vno en particular quanto en si fuese. Que por ser esto assi queria antes que declare y de su sentencia se informase si de todo el vniuersal edificio auia algo que les pareciesse que seria bien referuarse para la buena fabrica, o que si querian mas que todo se derribasse y derhiziesse. Y q̄ de mas desto les dixesse que lo examinasen bien, y detemasen en lo que a cada vno en particular y a todos en vniuersal les pareciesse que cumplia hazerse, y que el no queria hallarse presente en aq̄l consejo: porque algunos de los dioses menores y no acostumbrados a publicas consultas y reales consejos, con temor, o empacho de la presencia de su rey deuen de dezir libremente lo que bien les estuuiesse. Este recaudo que lleuo Odomo fue causa despues de nuevas y grandes perturbaciones y rebueltas, lo que por ventura Odomo se lo aduinaua, segun era de sutil y agudo ingenio: pero no osaua importunar mas a Júpiter con nuevos consejos, pues le auia ya dado todo lo que a el parecia capitulado en vn quaderno: pero cō todo esso le parecia que cumplia mucho y a Júpiter ala mano de qualquiera manera que fuese, y retraerle de aquel antojo tan inconsiderado de renovar las cosas, y cō esta determinaciō le dixo. Lexo por ventura v̄a magestad aquel quadernillo que en días passados le fue dado: Hora bien (dixo Júpiter) tiempo abra para tratar de esso, entēdamos agora en esto que haze mas al caso, y no se le acordaua a el de auer recibido tal cosa.

Cap. ix. De los pareceres que diēdo todos los dioses a lo que Odomo les propuso de parte de Júpiter, y como la parte de Jūno que estaua assi concertado del barato la consulta y reboliuio la session toda. Y como por quererla Odomo apasiguar se descomidio con aquellas diosas, por lo qual ellas le malpararon. **D**ase por esto a entender el desconcierto grande que siempre suele auer en las consultas q̄ que el príncipe no se halla presente, o persona a quien todos tengan respeto, y reprehēde de los príncipes que dan parte de las cosas de la gouernaciō a sus mugeres, y q̄ constituyen vn ruyñ y mal quisto por presidēte.



Quando lleuo Odomo a proponer lo que lleuaua hallo la cōgregacion y ayuntamiento todo tan alegre y contento y tan de buena gana con el deseo de cosas nuevas que se espāto. Pero luego que començo de explicar el recaudo que de Júpiter traya y a hazer el oficio de presidente, sintio en los ánimos de todos gran mudançā de lo que en sus rostros diēdo manifestas señales, porque se pararon tan multos, tan restruertos, y fāndulos que fue cosa de espanto, que no se puede dezir quan gran aborrecimiento cobraron a Odomo, y quantā manera de querellas se levantaron contra

tra Júpiter, assi de los principales como de los comunes que no auia persona a quien no fuese aborrecible Odomo quien pudiesse acabar consigo de lo mirar ala cara. A todos era lo que hazia de muy gran pesadumbre, y lo que dezia de increíble aborrecimiento que no auia ninguno que pudiesse llevar en paciencia ver se sometido al imperio de Odomo, y ver se gouernar por el. Era en tanta manera el odio que todos le cobraron, que en sus barbas se sentia baldonar, que no boluia los ojos aparte donde no viesse que le estauan escupiendo, y haziendo, y diziendo cosas en su vituperio y menosprecio. E como todos estauan con el indignados agraves penas se refrenauan de no leuuntarse a el todos, y pelalle otra vez las barbas: pero no se atreuiā con temor de su gran príncipe Júpiter. En fin que el primero que dio su parecer en lo que les era propuesto fue Saturno, a pedimiento de todos por su antigüedad. Pero dixo lo con vna voz tan abogada, con tãto espacio en las palabras, y con tan lacio, y desinayado gesto: que apenas bechaua la voz del cuerpo. Tanto que pudierades juzgar que procuraua de hablar mas que no hablaua, y muy pocos vno que le entendiesen lo que dixo medio entre dientes. Algunos dezian que auia dicho, que les suplicaua que le perdonassen y tuuiesen por escusado sino podía orar, a causa de tener ya perdidas las fuerzas y el pecho flaco, y sin aliento, y la lengua muy pesada por su luēga vejez. Luego tras el hablo la diosa Cybeles madre de los dioses, despues de hauer gran pieça rumiado como es costumbre de viejas, y relamidosela frōsida boca, y despues de hauer dado muchas bueltas a sus arrugadas manos. En verdad que a mi me parece (dixo) que seria menester acuerdo para cosas de tanta importancia. La tercera voz fue de Neptuno, este con muy aspera voz y subido tono con vna cierta manera de tragedias anduuo varla bonteando con grandes rodeos de vulgares y trilladas sentencias y ligueras comunes tan fuera de proposito que q̄ qualquiera otra cosa os pareciesse ra que trataua antes que no de lo que hazia al caso q̄ presente negocio. Luego se leuātō Quilcano y todo su razonamiento consumio en encarecer los muchos otros que hauia entre los dioses de tan admirables ingenios que podian muy mejor tratar y con mejor gouerno, lo sobre que se auian apuntado. Marte, quando le vino la vez dixo, que el no tenia mas que d̄zir ni hablar en aquel caso, sino q̄ el estaua aparejado y a punto para obedecer y executar lo que el gran Júpiter le mandasse: y que en el menester experientarian para quanto era Marte, en el hundir y derribar los edificios del mundo. La arenga q̄ Plutō toda fue fundada sobre pura auaricia y interés, afirmando que sa bia vnas muy gentiles traças y ordenes para el nuevo mundo, si se concertauan con el y se lo satisfizian: por que el estaua determinado de no hazer barato q̄ su trabajo, y abilidad y industria sin que se lo pagassen muy bien. Pero cules viendo tan buena coyūtura para poder recitar vna luēga arenga que de sus hazañās y prohezās tenia muy bien pensada y estudiada delante de aquella tan homrada y tan grande congregacion no la dexo perder, que despues



spues de auer encarecido mucho sus valentias y grandes hechos, prometió que aun muy mayores las haría al tiempo del menester, y en lo demás dijo que se remitía a lo que Júpiter determinasse. De Cienus se reyeron los dioses por que hizo juramento, que tenía pensadas unas ciertas cosas muy nuevas y de maravilloso artificio, si no que un poquito se lo esforzaua todo: pero que ella tomaria consejo con su esposo que era excelente maestro de las cosas. Diana prometió de dar para el negocio un acabadísimo architector, pero que no querían aquella fuerte de oficiales estar sujetos a veedores necios por que por parecer que hazen algo no les hagan mudar y deshazer lo que ellos ouieren hecho bien y segun su arte. A Juno tuvieron por mas astuta por que dixo que le parecia que se deuián hazer muchos mundos, y de diuersas formas por quí tuuiesen de los unos y de los otros abasto. Quando vino la tãda a Pallas dixo lo que estava ya de cõcierto entre Juno y ella, y las de su vando: que ella tenía ciertas cosas muy importantes, pero que no quería dar parte dellas si no a Júpiter a parte. Otros dioses entõces a quienes auian dado el cargo dello en la trama que entre si auia vrdido para deshazer y desbaratar la consulta se leuataron a drede, y comenzaron la de reprehender y llamarla de soberua y presumptuosa que no estimaua dignos tantos dioses y una tan honrada sessiõ como lo era aquella, a quien ella diesse parte y declarasse lo que le pareciesse, y delante de quien dicesse su parecer como otros de mas autoridad que no ella lo auian hecho. Ella porfiãdo que no lo hauiã de dezir allí ellos altercando, que no era cosa que se auia de sufrir aquella, veys aqui la rebuelta que de todas partes se leuataron acudiendo cada vno con desseo de fauorescer su parcialidad baldonandose los unos a los otros, afrentanse de palabra mezclandose tan gran rebuelta y ruido. Lo que viẽdo Odomo daua muy grãdíssimas bozes abonando los unos y reprehendiendo los otros con tanta autoridad que solo el era oydo señalãdose entre todos. Y como ouiesse tentado una vez y otra de repartir y apazigar aquel tan extraño alboroto y viesse que era por õmas, encendiõse tanto en ira de ver el desacato y desorden grande q̄ con la grã colera que tenía dixo muchas palabras sobradas, y entre otras fue que no embalde entre los hombres era muy antigua y muy acertada ley de no cõsentir ni admitir mugeres a los consejos ni cosas publicas de gouerno. Y añadio tras esto que noramala de rebuelta es esta que no parece sino que estamos en la casa de los orates. Lo que como õ todos fue oydo como todos estauã de antes amotazados y enconados contra el pareciendoles mal sufrir tanta desonra y descomedimieto en aquel que tan indignados los tenía, dixerõ. Desta manera nos ha de tratar Odomo que ayer tomo del destierro peladas las barbas, y que venga agora con nuestra deshonra y abatimieto a ser nuestro censor y juez por sus ojos vellidos. Quando la diosa del engaño en estos cuentos toda la sessiõ y cabildo de los dioses, pareciendole que no sería malo aprouecharse de la fazon, ya se õrecha para la diosa Juno y amonestala

nestala y persuadela que ponga freno y vaya ala mano a aquella bestia de Odomo q̄ de uaneaua con la mucha licencia, y se descomedía con tan sobrado atreuimiento. Juno que de supo se estava antes indignada contra Odomo: agora mouida con lo que la diosa del engaño le auia dicho, determinose en una hazaña no pensada, que arrojãdo el manto en aquel fuelo, venida aqui se ñores (dixo) y vos Hércules traed me a qui a Odomo atado õ pies y manos que asilo mando yo que soy muger del gran príncipe Júpiter. Obedescio la Hércules de buena gana, y cogio a Odomo que se andaua asiedoy engarrafando de vnos y de otros, rogãdoles que le valiesen, y pañolo del capote con la una mano, y la otro del carnosõ pestozejo, y como era de grandes fuerças, de tal manera selo hecho al ombro torcido el cuello, como si fuera una paja selo presenta a Juno. Y luego hechando todas mano del, no digo mas de que le hizieron con sus propias manos las mugeres, que el que poco auia era hombre, dende allí adelante no fue el malauenturado mas para ello, que con las bivas vñas selo arrancaron y lo arrojaron en la mar dexãndole hecho capon.

Capitulo. x. Que cuenta como despues de auer las diosas maltratado a Odomo se fueron a querellarse del a Júpiter, y suplicarle que o las destarrasse a ellas, o a Odomo. E como Júpiter auiendo que le peso õ lo que auia pasado como los vio a todos amotinados, acorrido de aplacarlos cõ aprouar lo hecho, y como llego Apolo. Dase en esto a entender la condiçiõ de las mugeres que hazen el mal y vanse luego a çrar por ganar por la mano, y deshazer el yerro con el atreuimieto.

Lesto hecho siendo Juno la delantera, se fueron todas derechas para Júpiter, y gimiendo sus injurias le suplican que o determine de õsterrar del cielo al publico tacãno de Odomo, o que ellas se desterraran, que no era posible hazer vinda ellas donde estuuiesse aquel endiablado mõstruo. Y añadiẽdo muchas lagrimas le suplicã rãga por bien õ gratificar y satisfazer a tantas y tan principales diosas los seruicios, q̄ dellas auia recebido si algunos eran, y sino la volũtad y affiçion q̄ de hazellos en ellas auia claramente conosciõdo: con castigar a vno solo tan vellaco, tan descarado, y tan perjudicial a todo el linaje de los dioses. Júpiter aunque le auia descontentado mas el mal exemplo que nolo que se auia hecho, pareciõle que al presente cumplía complazer a tantos, y que tan afectuosamente selo suplicãuan, teniendo consideracion que siempre los escandalos y motines del comun fuelen fer de muy grã peligro y daño ala republica, sino se ataja con tiempo, y que allí no auia otro camino õ poderse atajar sino era con cõplazellos, y por otra parte holgauase de que se ouiesse recrecido aquella rebuelta por que se le auia abierto camino para salir de la con goza en que estava de no saber

saber cosa cierta en que poder determinarse en aquellas cortes por tenerse tanto Apollo. Así que otorgando lo que le pedían, y haciendo callar el ruido grande y murmurio que aquellas mugeres tenía, en muy pocas palabras les dijo el desgrado que tenía de aquel hecho. Pero que pues que veía que tantas y tales personas (a quien el deseaba complazer) deseaban la destruycion de Adomo: que aun que le pesava mucho dello, pero que no se lo quería estorzar. Que solamente quisiera el que no se ouiera hecho con impetu y furia: lo vno porq̄ no se diera puerta para otra tal: y lo otro porq̄ quisiera tener muy pacíficas y sossegadas aquellas cortes hasta tanto que les viera declarado lo que tenía determinado q̄ se hiziesse. Pero q̄ pues que aquello no podía ya ser a causa de la desventura de Adomo, o por mejor decir del desacato y desorden grande dellos, q̄ a el le parecia cosa muy conueniente suspender por algunos dias de entender en nada, porque veyá muy perturbados y desalosssegados los animos de los principales, q̄ el en la segunda sesión les significarla lo q̄ auia p̄sado en prouecho y utilidad de la republica. P̄sues como con esto se saliesse todo aquel tropel de mugeres: a caso encuētran con Apollo q̄ ala sazón boluía de entre los hombres, donde Júpiter le auia embiado. Y como le vieron, como le tenían por aduino excelente de las cosas que estauā por venir, luego sospecharon q̄ no sin causa no auia el querido hallarse en aquellas bregas, y así dando de barba le comenzaron a decir. El señor Apollo, como sabeyas asconderos en los tiempos de fabzidos, y dexarnos como dize en los cuernos del toro: aofadas q̄ no embalde soys vos bermejo, y allegauansele todas en toro. Y por esto y por la mucha prissa del salir, era tanta la apretura que no podía romper por ella. Hállóse allí a caso la diosa noche que era vna muy sutil ladrona, y gustaua mucho de andar a hurtar todo lo que podía: y como vio la escarcela que traya colgada de la cinta Apollo tan llena, en que traya los papeles de las suertes, tan forilmente se la cortó y cogió, que ninguno se dio dello cata, ni le pudo sentir.

Capitulo. xi. Delo que Apollo cuenta a Júpiter, q̄ le auino con los philosophos, y del gracioso cuento que le aconteció con Democrito. **R**eprehēde el autor aqui a los letrados de espaciosos y graues, q̄ tienen por autoridad el detener a los negociātes, y dilatarles los cōsejos, y escurecer la causa: para encarecer lo q̄ hazē, y reprehēde también de muy arrogātes y ambiciosos a todo genero de hombres de letras.



Apollo saludando a los vnos y a los otros, y informado de lo que en el cabildo aquel día auia passado, holgose mucho por parecerle que auia sido en fauor de Júpiter, y así se entro muy contento adōde Júpiter estaua, que le recibió con mas ruyñ cara de lo que el pensara. E tomādole a parte le dijo algo indignado. P̄sues como os auēys estado tāto: En verdad (respondio Apollo) que yo no me he entremetido en cosa otra, mas de des-

spachar

spachar con diligēcia a lo q̄ v̄ra magestad me embio. Pero detuuiēdo me tanto aq̄llos filosofos, a quiē me embiastes como ellos son tā graues q̄ ninguna cosa de los secretos q̄ sabēos dirā fino intrincada en vnos grādes enredamientos de palabras y por tātos rodeos, q̄ veite veces estime por venirme sin saber nada por no esperarlos. Pero quise sufrir antes su engorro y mi enfadamiento q̄ venir me sin traer recaudo de lo q̄ me auia des mādado: q̄ yo os digo q̄ todos son muy habladores y variadizos excepto solo Socrates a vn q̄ tābiē este se anda chargeado con vnas preguntillas q̄ parece q̄ no hazē al proposito. Pero con todo esto me parecia muy hombre de bien, y yo reparti con el tāto de mis bienes q̄ le bastaran para se desuñar de los graues acontecimientos. Que siēpre sera alabada y estimada su abstinēcia, su apazible cōuersaciō, su gracia su entere, su grauedad, y juntamente con esto su cuydado de pesquisar y escudriñar lo verdadero, y su constante virtud. Este me ha satisfecho mejor que ninguno otro con vn muy elegante razonamiento que le oyo, y muy digno de ser tenido en memoria, el qual despues que ayays oydo, yo tengo para mi que no me culpareys, de que por tomallo bien de cabeza me ayalgun tanto de tenido: y por ventura que me confesareys que ninguna cosa podriades oyr que mas os aprouechasse para componer estos negocios que teneys entre manos, que si estays de espacio y desocupado, y os lo cōtare muy breuemente. Antes holgare mucho de lo oyr, por esto dime lo, dixo Júpiter, q̄ oyr las razones y sentēcias de los sabios aproueche mucho, aunq̄ no digā cosa q̄ de prouecho sea para los presentes negocios. Entōces Apollo dixo, dos hombres son los entre todos los philosophos vno a quiē oyo cosa q̄ algo fueffe, y q̄ lleuasse maña de rāzō q̄ fuerō Democrito, y Socrates, q̄ os quitarā de asfingimieto y ansia en q̄ estays, y os restituyrā a la alegría y risa q̄ tenades: porq̄ oyrēys vna cosa muy donosa y muy llena de doctrina y buē auiso. Yo halle a Democrito q̄ eita uia muy enuelesado con tēplado vn gābaro q̄ auia tomado allí en vn arroyo, con los ojos y gesto q̄ mostraua estar grādemēte espātado y atonito, tāto q̄ yo así mesmo lo q̄ de verle con tāta admiraciō. Y despues de auer estado allí vn poco comēce de le hablar, y el ni por esto tor naua en si, ni despertaua del pesado sueño en q̄ estaua abiertos los ojos, segū a mi me parecia. E así me parecia q̄ sería mejor dexar por entōces aq̄lla estatua de Democrito, q̄ tal me parecia el, hasta q̄ el de suyo despertasse y tornasse en si, q̄ no gastar mi tiempo embalde. Así q̄ entre tāto vi por allí y trate grādes rebanos de philosophos cuyas costumbres quē aprobare: quē no aborrescra su maña de vida, y en auera q̄ aproueue o declare sus dichos y opiniones: q̄ son tā obscuros y tā intrincados, q̄ no puede ser cosa mas. Entōces Júpiter riendo dixo. P̄sues veamos tu Apollo q̄ tā grāde hombre eres de declarar enigmas, o p̄ gūntas obscuras no sabras declarar lo q̄ estos dize: De mi os digo, dixo Apollo, q̄ ninguna otra cosa sabria menos, ni haria con maior dificultad, tāto sō por vna parte varios y ciertos y por otra repugnātes y cōtrarios. Pero esto no haze agora al caso, solo esto me parece q̄ deyo ellos decir, q̄ con no cōcordar jamas entre si este genero de hombres,

15 bres,

Libro tercero

bres, q̄ en opiniones y sentēcias discrepā, solamēte cōtiēnē en ser locos, y cada q̄l dellos p̄cisa q̄ todos los demas hōbres estā locos y sin seso, si no fuerē aquellos que tuuieren los mismos estudios, affectos, y volūtades, y las mismas costumbres, z hizieren la misma vida que ellos. Y de mas desto todos reciben por afrenta de que no aproueys lo que ellos, y que no reproueys lo que ellos, y que no afirmeyss lo que ellos, y desto han manado en ellos muchas y muy grandes differēcias y vādos, que con murmurar vnos de otros y con baldonearse, procuran quitarse los discipulos, y si pudieffen por fuerza lo harian. No podriades sufrir ver en los preceptores tan gran desuاری y locura como ay. No me espanto yo (dixio Jupiter) de que los philosophos quieran que bñan los otros a su gusto, pues veo que tambien cada qual de los comunes plebeyos querria gouernar el cielo a su posta, pidiēdo cada hora, que se les antoja aguas, vientos, soles, granizos y nublados, y cosas desta fuerte, que querrian que todo el vniuerso se gouernasse por su parescer y cōsejo. Delo que los otros hazen no me entremeto, dixio Apollo, desto os se dezir que como no tienen cosa cierta ni constante, si no agora vna cosa y de aqui a poco otra me parece que si ouiesse des d estar a las variedades y deuanes dellos que, o auia des de hazer cada momento infinitos mundos, o tomaros loco con las importunidades infinitas de los paresceres de los vnos y d los otros: esto digo en general de toda la fuerte d philosophos. Y con esto tornando a mi bueno de Democrito como bolui a donde le auia dexado hallelo que estava cortādo el gambaro que dixen que estava atonito cōtemplando, y estava haziendo en el muy curiosamente anothomia catando le con mucha atencion las entrañas, y escudriñandole todos los nervios y huesos que dntro tenia. Salido mi bueno de philosopho: y el ni por esso q̄ me respondiese. No puedo estar señor de risa de lo q̄ yo entonces hize, que fue vn muy gracioso donayre. Diome vn antojo, y tome de allí d vna huerta vna cebolla y puse me delante de mi hombre, y començo de cortalla y de arrendalle todos sus gestos y meneos. Plegaua ella boca, plegaua la yo tambien. Juntaua ella la oreja con el ombro, hazialo yo tambien. Leuātau en alto las cejas y abria mucho los ojos, yo lo mismo. En fin q̄ todo lo que el hazia procuraua yo de remedalle y contrahaziale muy al proprio, saluo que en vna cosa estauamos muy al renes el vno del otro, que el tenia los ojos muy enyutos, z yo con la fortaleza de mi negra cebolla me corrian agua. En fin que cō este ensayo y burla alcançe lo que cō las veras no auia podido que fue de habblalle, porque assi como me vio cō muy gran risa me dixio, que hazes hombre que assi lloras? Yo entonces mirādole a el: que hazes (tu dixen) que assi teries? Tu me lo has d responder a mi q̄ te pregunte primero (dixio el). Mas tu a mi q̄ te respōdi primero, dixen yo. No si no tu a mi, dixio el. No si no tu a mi, dixen yo. El viendo trauada esta pēdencia tomose a repr de mejor gana. Ora pues, dixio el, pues que a porfiar me vences, yo te quiero dezir lo en que entēdia. Es d saber q̄ yo he andado trabajando con cortar y definir algunas

nos animales porq̄ parecia grā crueldad y vella q̄ria cortar los hōbres, pa entēder de dōde nascel aya en los hōbres, que de tal manera los enciēde y desatina que desbarata mucho la buena ordē del bñir: por que me parecia que si yo esto alcançaua y entendia, que pudiera por ventura aprouechar mucho la vida de los hombres, y hallaua en muchos animales cosas que me satisfazian y en el hombre no acabaua de entender de donde le procedieffen tantas cosas que lo tornassen de tal manera, y tan de repente furioso y loco. Y lo q̄ hallaua era esto, que yo hallaua q̄ la sustancia metida hasta dentro de las entrañas que con el fuego de la respiracion se cozia en sangre de tal manera que por las diferentes partes que tiene se hazen diferentes de digestiones y separaciones: la vna dellas que es la q̄nada encima como vna espuma de la sangre se junta en vno y se recoge en vn cierto vaso que la naturaleza le dio apropiado para ello. Suele este liquor d calidad d fuego, o cōel mo uerse y batir de las entrañas, o con algun fuego q̄ le ponen alla dentro heruir y encenderse: y de aqui suelen algunas centellas deste encendido liquor saltar con el gran heruor, y subir por sus caminos hasta el aposento de la razón, y puestas alla con la rezia furia que llevan suelen emprenderse z abrase todo lo intimo de la yzascible, hasta tanto que acossada el alma se foleuanta y desatina. Esto hallo yo ser assi en otros muchos animales: pero este q̄ entre qualquier ferocidad z impetu de guerra, pareciosme q̄ era bien cōtēplalle mejor q̄ a los d mas: porq̄ de razón auia d auer en el mas cosas q̄ en los otros: porq̄ el tiene su peto muy fuerte y sus manoplas, y ninguna cosa le quiso dñar la naturaleza descubierta de dura escama, y como yo sabia que las armas no sirven de nada quando no ay aquel impetu de la yza no sin causa pensaua yo q̄ tambien a este le auria dado la naturaleza muchos incitamentos de yza: y no puedo hallar donde los tenga. Y lo que mas me tiene espātado es q̄ he hecho en el muy curiosamente anathomia y no le hallo sefoninguno, y no ay razon de pensar que solo este animal este sin celebrō por que todo animal que se mueue es necesario que tenga celebrō que le sustente, pues que todos los nervios nascen del celebrō, y este que tiene tantos miembros tan valientes y de tan vario mouimēto no puedo entēder como es possible q̄ este sin celebrō. Esto dixio Democrito, z yo por parescer tambien q̄ philosophaua dixen le q̄ yo tambien miraua en aquella cebolla q̄ en las manos tenia si auian de derribar y des hazer los dioses el mundo, o si lo auian de conseruar assi como agora esta ppetuamente. Q̄ donoso aduino q̄ nos es venido, dixio Democrito, donde bueno te hallaste esta nueua manera de aduinar por los cascos d vna cebolla? Estaua (dixen yo) muy biē fundado y sacado de lo q̄ los vniuersales philosophos nos dicen, q̄ el mundo suelen dezir q̄ es vna cebolla. Muy biē hazes tu, dñā manera, dixio el, q̄ procuras saber lo q̄ ha d ser d vn tā grā mudo en vn tā pequeño. Pero sepamos q̄ has hallado en las entrañas desta tu cebolla q̄ assi lloras? No vees (dixen yo) en estos cascos esta cebolla vna. c. y.

Libro tercero

vna o? No entiendes claramente lo que dizen? Crees tu por ventura que hablan las cebollas como otros que dizen que cantan los cielos (dixo el). No hablan, pero significan estas letras dize yo. c. y. o. corõperafe, que da a entender que se tiene de destruyr. De manera (dixo el) con muy gran rifa, que tu piadoso hombre lloras la destruycion y fin del mundo? Pero di me dõ de pondran los dioses el ripio y desecho deste mundo si le derriban? Con esto que dixo me tapola boca, que no tuue que le respõder: y por parecerme que era muy sabio dicho, y muy importãte para este negocio que tratamos, recogilo en mí, e dize. A se que tiene sefo este que yo estaua determinado de dezir que no pues le buscava en vn gambaro. Esto fue lo que me acontecio con Democrito. Agora quiero dezir de Socrates hombre cierto de mucha virtud y gran bondad.

Capitulo. xii. En que Apollo cuenta a Jupiter

lo que con Socrates le auiniera, y como Jupiter aprouo mucho el saber grande de Socrates, y como diziendole Apollo de Pythagoras que se solia mudar en diuersas formas, y q̄ podria ser que estuuieste agora en figura de papagayo, le tomo mucha gana de tener vn phisospho en su camara en vna jaula hecho aue. **R**eprehende el autor a los príncipes que conociendo quanto les importa el consejo de hombres letrados, dexan de tener los consigo por no dexarse ellos gouernar de otros.



Dhalle a Socrates en vna tienda d vn çapatero, que como tenia por costumbre, estaua preguntando al çapatero muchas cosas que no bazen a nuestro caso. Cierta que tu me cuentas (dixo Jupiter) de vn señalado hombre que se anda entre los çapateros: pero di me por tu se Apollo, que era lo que preguntaua Socrates? porque tengo mucho deffeo de oyr algo que supo sea, y no que otro lo diga, y lo venda por de Socrates. Si bien me acuerdo (dixo Apollo) el hablo desta manera. Venid aca maestro, si quereys hazer vnos çapatos, no os parezca que tenays necesidad de que sea muy bueno el cuero. Si (dixo el çapatero). Hareys los de qualquier cuero, dixo Socrates, que hallaredes a mano? o entenderays que os importa de escogelle entre muchos cueros? Entendere que me importa, dixo el çapatero. Pues como conocereys que es tal el cuero? dixo Socrates, tendreys por ventura algunas condiciones de algun otro cuero que para aquello os aya parecido muy bueno en la fantasia, a cuyo co tejamieto y semejança busqueys estorro, por do veays si tiene algo de mas, o de menos? Si tẽdre dixo el. Pues el q̄ hizo aquel cuero, dixo Socrates, bueno y perfeto sacolo a caso sin ninguna falta? fue por industria y arte? Por arte e industria, dixo el. Pues que arte fue aquella, dixo Socrates, de hazer aquel cuero tan gentil? fue por ventura lo que auia aprendido por vfo y experiencia

experiencia que del curtillos y adoballos tenia? Sin dnda (dixo el) por ventura tãbien el (dixo Socrates) comparaua q̄ndo adobaua el cuero parte por parte las cõdicioncs que tenia figuradas de otro perfeto cuero como tu en el escogello? A si deue ser (dixo el). Pues (dixo Socrates) sinunca aquel official auia visto hazer el cuero de dõde tomara aquella figura y manera? el cuero para hazer el otro a su semejança? En esto Jupiter que auia escuchado y notado muy atentamente las preguntas de Socrates con vna grandissima admiraciõ de Socrates dixo. O admirable saber de hombre, no puedo marauillarme de tal saber de hombre, no hago caudal de que te conociesse a ti, o Apollo, aunque estauas disfrazado que õl yo te osõ afirmar, y te aseguro q̄ te conocio quien eras y que buscavas, y en que andauas. Y finalmente que todo lo entendio y supo, porque verdaderamente tienen los phisosphos vna perspicacia grande y marauillosa en saber las cosas secretas y occultas propria y comun dellos, segun que yo tengo por experiencia que a penas lo podras creer, e yo se bien lo que digo: y se lo por que lo he experimentado. Pero mira quan bien y discretamente te satisfizo Socrates auiendo te conocido y entendido a lo que pias. Bie entiendo donde van a dar estas tus palabras o Socrates que, o tengo de necesidad de edificar el mundo si de nuevo le quiero hazer ala traça deste de agora, o tengo de prouar a hazer muchos hasta que a caso algũo acierte a salir bueno, pero que passõ mas me dio Apollo. Apollo entonces dixo. El çapatero dixo que no sabia ni entõdia aquello que el le preguntaua y en mudeciõ luego, yo me fuy a el y le salude, y el me recibio muy amorosamente. Muchas cosas passamos que seria prolixidad contallas: pero de lo que hazie a nro caso despues d muchas demandas y respuestas en esto principalmente se determino q̄ esta admirable machina del mundo, q̄ contiene en si todas las cosas criadas, que esta hecha con tan marauilloso artificio, tan perfeta obra que no ay cosa ninguna que se le pueda añadir. Pues si ninguna cosa se puede añadir, dixo, luego ningũa se le puede quitar. Luego no se puede des hazer, ni corromper, porq̄ que cosa le podreys añadir? Si todas las que ay estan en el, y fuera del no ay nada, y como le podreys disminuir pues fuera õl no ay donde poner lo que le quitaredes? Esto, dixo Jupiter, cosa es muy comun y trillada, y no tiene que ver con gran parte de lo otro que dixo al çapatero. Dire vuestra magestad dixo Apollo, que en el juzgar no se arrime mas ala opinion q̄ ala verdad y guardese q̄ no le ha ga errar y perseverar en el yerro, la opinion grande q̄ deste hombre vuestra magestad tiene, porque ninguna cosa tiene tanta fuerza para persuadir qualquier cosa como tener buena voluntad al que os la dize, ni cosa ay que mas presto os ciegue para juzgar la razon y verdad q̄ la autorid y opinion vna vez cõcebida. Pythagoras alcãço cõ sola opiniõ q̄ la gẽte õ su saber cobrarõ q̄ todo lo q̄ el dezia, creyã y tomãã por verdad sin curar de escudriñar si era verdad, õ si era mẽtira, q̄ ningũa cosa le osãã cõtra dize, y en ningũa le davanõ õ dar credito, tãto q̄ a vn los disparates y mẽtirras tenia por cosa queriguada,

y cierta, y querian que todos las creyessen, que diziéndoles que se auia muerto y que despues se auia tornado del infierno otras vezes al mundo: aun jurauan que dezia verdad. **D**uy a proposito (dixó Jupiter) hemos venido a tratar desto porq̄ yo te queria preguntar que era lo que auias oydo de aquellos famosos philosophos, Aristotiles, y Platon, y esse Pythagoras y otros deste saez que haga a nuestro caso, y si traes algo desto de lo muy escogido y admirable. **E**ntonces (dixó Apollo) yo me tope con Aristotiles q̄ acabaua de dar muchas puñadas y mortinetes a vn Parmenides, y a vn otro Demiso no se que philosophos pequeniuelos muy engreydo, apañando puñadas con todos los que encontraba, y con vna insufrible soberbia, y increpble arrogancia, que no dexaua ni queria que ninguno hablasse sino el solo. **E** Theophrasto vi que estava haciendo vna gran hoguera de todos sus escriptos y obras. **D**e Platon me dixerō todos que se estava solo alla en aquella su tan ymaginaria republica que auia fabricado. **D**e Pythagoras oy dezir que no auia muchos dias q̄ le auian conosciado en figura de gallo, y que podria ser que agora estuuiesse buelto en picaça, o en algun parlero papagayo, que se solia el mudar en diuersas figuras de animales, y tomar diuersos cuerpos quando se le antojaua. **A**pollo (dixó Jupiter entonces) y quanto daria yo por tener vno deessos philosophos en esta forma que tu dizes, aqui en mi camara en vna jaula, para que desde alli con su cōsejo pudiesse yo gouernar muy bien mi reyno. **P**arecete que lo podriamos auer por alguna via? **D**uy bien le podria yo asir, dixó Apollo, q̄ soy gran hombre de la caza, como vuestra alteza sabe, si yo le conosciessse. **E**n esto esta la dificultad, dixó Jupiter, en conoser el alma de vn gran philosopho en vn corpezuelo tan pequenito como el de vn papagayo: **A**ntes es cosa muy facil, dixó Apollo, espere vuestra alteza. **C**on tus suertes por ventura, dixó Jupiter. **S**i, dixó Apollo, y de otra manera tambien, q̄ como les pongamos premios, ellos mesmos se manifestaran. **N**o no, dixó Jupiter, mas quiero conoser en esto tu abilidad y artes. **P**or mi vida que mires luego en que parte esta. **E**ntōces como Apollo hechasse mano para este fin de sus suertes, y hallasse cortada, y menos la escarcela començo a dar muy grandes bozes, y querellarse de la vellaqueria y traiciō grãde q̄ le auia hecho de auerle hurtado la bolsa de sus aduinçãas y suertes. **Y** como auia estado cō Socrates muy familiarmente, luego sospecho q̄ el sela auia hurtado, y juraua y pjuraua q̄ ninguno otro podia auerse la cortado si el no cō sus halagos y roncerias. **N**o se podria cōtar los muchos de nuestros, y baldones que contra el pobre Socrates dezia, y el mucho mal que del dezia, el chocarrero, el vellaco, el burlador, el ypoerita, el falso. **N**o embalde (dixó despues) dezia como ser de tal condicion los hombres, que si de otra manera no pudiesen que con los pies hurtarian. **D**espues de auer vna pieça bramado, y ya que Jupiter le vio que le yua abadandose la sana y aflorando el coraje, aunque no dexaua del todo de dezir las mill leyes de Socrates. **Q**ual te fuera mejor, le dixó, o Apollo ser el gambaro de Democrito,

o Democrito, o el que eres: estando tan ayzado como estas, porque el gambaro no temiendo yza ni colera ninguna tiene todo el aparejo anzi de fuerças como de armas para poder offender, y tu temiedo tan gran colera, y tanta yza no tienes como te poder vengar, que les puedes hazer? **E**n que les puedes dañar? **E**n que manera te podras satisfazer de los otros que estan absentes? **Q**ue bien les podras quitar aqui en no tiene ninguno: o que mal podras hazer aqui en no tiene el dolor ni la pobreza en nada. **D**ixad euerpo del mundo (dixó Apollo) que donoso consejero nos auemos hallado, que por vna nonada que le hazen a el quiere assolar el mundo todo, y ami antedo me hurtado la mayor riqueza que yo tenia me predica agora que tēga paciēcia. **Y**o puedo señor (que quiero que lo sepays) destruyr los hombres con calor y sed, abrazar los viuos: q̄ puedo abrazar los y destruyr los y pegalles fuego: **A**un q̄ seas poderoso (dixó Jupiter) de les hazer todo el mal y daño possible no te sirve de nada, porque ninguna cosa querremos hazer los dioses, que no lo entiendan de aqui adelante los hombres, porque los philosophos se las reuelaran con sus artes que de escudriñar y saber las cosas secretas tienen, y tambien agora con las suertes que a ti te han hurtado: y sabiedo lo que nosotros determinaremos hazer muy facilmente se ofenderan y ampararã cō su industria: por lo q̄ sera bien q̄ te sosiegues y aplaques: dexa ya de llorar esta desgracia que te ha acontecido y torna en tí que su tiempo se vendra de como nos podremos mejor vengar dellos aunque sospecho que de otra parte te aya venido el daño. **B**iē me dize vuestra magestad (dixó Apollo) yo quiero lo hazer como me mada. **D**e vna cosa me consuelo, y es que tengã ellos en buen ora las suertes no se me da nada que nunca entenderã la manera y arte como las hã de entēder, y yo facilmente podre hazer otras, y a ellos no les arriēdo la ganancia q̄ mas les darã las suertes de sollicitud y cuydado q̄ no de prouecho.

Capitulo. xiiij. Como los hōbres vēcidos y que

bratados de los muchos trabajos y miserias, se determinaron a aplacar a los dioses con ricos votos, y como los dioses con ellos se aplacaron, y con las razones de Hercules. **D**e el autor en esto a entender, como los rebeldes vassallos procuran de que se veen perdidos aplacar a sus señores con humildad y presentes, o nuevos seruiçios, y por los dioses que con la riqueza de los dones se aplacaron, la fuerza grande del interes.



Hatre tanto que estas cosas passauan entre los dioses, la hambre, la sed, las enfermedades, y todos los de mas desta ralea, como auian oydo que aparejauan los dioses el fin y destruycion de los hombres, por no tener despues tanto que hazer en matar tan de presto tantos millones de hombres, auian ya començado a repartir el trabajo, y assi auian muerto vna gran multitud de gentes.

*Qu*oidos los hombres con tantas persecuciones y desventuras, y patemos
 rizados, como tenían entendido que los votos de oro mouían mucho a los
 dioses, y aquellos presentes ricos tenían gran fuerza para amansarlos, de-
 terminaron de les hazer voto de vna solemniſſima fiesta. Y fue cosa mara-
 villosa de ver con quan gran aparato, y quan rico, y de quan gran costa le hizie-
 ron: de cada aparte la gran copia de músicos, y poetas, y representantes que
 de todas las prouincias en innumerable numero acudieron. Todo lo que
 en el mundo bueno auia y de precio y estima, todo lo procuraron traer para la
 representació de la fiesta. Y entre todas las otras cosas era de ver vn teatro
 que les hizieron de estraña grandeza y admirable obra, que estava todo cu-
 bierto por arriba y por los lados de vnas ricas cortinas de oro labradas ala
 aguja, y en las muy ricas gradas y pilares estauan las medallas de los dioses
 hechas de muy ricas perlas y piedras con tan hermoso y sutil artificio que
 hazia tanta ventaja en hermosura alas piedras, quanto a el las piedras y per-
 las en valor y riqueza, esparzidas por todo el muchas guirnaldas de flores
 que la hermoseauan muy lleno de preciosos olores. Despues desto las ta-
 blas del tan pintadas, y las mesas de alabastro, y otras muchas grandezas
 desta fuerte que era para espantar las gentes solo vello. De mas desto (pa-
 ra que ninguna cosa faltasse si no que todo fuesse de admirable y hermoso ar-
 tificio) en lo alto encima de cada pilar auia vna statua y figura de vn caueller-
 ro para remate dellas. Aiendo los dioses estos tan ricos aparatos que los
 hombres les hazian, y viendo que les dauan tanta de honrra y reuerencia,
 no podian dexar de mouerse y oblegarse en el rigor: lo que hizo que tambie
 aquellos que, o por fauorecer sus parcialidades, o con esperança de sus pro-
 pios intereses auian hasta allí sidoles a los hombres muy contrarios mu-
 daron de pareceres, y ora por piedad, ora vencidos con la grãdeza y rique-
 za de los dones se dexaron de pedir de allí adelante a *Jupiter* que se deshi-
 ziese y renouasse el mundo. Y los que deseauan el bien y seguridad de los
 hombres (de los quales el principal era *Hercules*) importunauã a *Jupiter*
 con continuas supplicaciones: amonestãdole que tuuiesse por inejor dexar
 obligados y aduadados los hombres que ya començauan de le seruir y obe-
 decer arrepentidos de lo pasado, con su mansedumbre y clemencia que no
 de destruylos con el rigor del castigo. Que lo primero sería causa de que le co-
 brasen amor, y le bendixessen todos, y que lo segundo no le traya ningun pro-
 uecho ni le seruiria de mas de acrecentar la mala opinion y odio que de los
 hombres tenían. Y deziale que hechasse bien de ver si aquellos votos y
 presentes hechos con tanta religión y tan crecida costa si conformanan co-
 las calumnias y testimonios que *Domio* les leuantaua, que mirasse si eran
 de hombres que no tenian en nada a los dioses o de personas que los dessea
 seruir y tener contentos y fauorables. Y deziale de mas desto que confide-
 rasse bien la condicion y entrañas y costumbres de *Domio*, que si auia por
 ventura emprendido y tentado de poner mal los dioses con los hombres de
 quien

quien era aborrecido, o si auia derado de arreboluer a los hombres a quien
 aborrecia con los dioses de que el pensaua que era bien quisito. Y que que-
 rer mal *Domio* a los hombres que se estava visto por muchas cosas, y por
 aquello principalmente que antes quasi que los ouiesse visto, y antes mu-
 cho que los ouiesse tratado, iuuiento aquellos torpes y sutzios animales y fa-
 bandijas que aun es verguença nombrarlos para que los maltratassen y de-
 struyessen: y que se pensaua el que quiten a los dioses por no mas de por que le
 reprehendian auia procurado con todas sus fuerças de perseguir y empeser
 si auia de no hazer caso de la injuria de le hauer pelado las barbas. Y final-
 mente hizo juramento *Hercules* por la sombra hija de la noche (que es el
 mas encarecido juramento que los dioses hazen) que todo lo que en el ban-
 quete *Domio* auia dicho de los hombres auia sido mentira, si no que era
 vrdido y leuantado por el mismo con grandissima traycion y maldad, y que
 aquellas eran palabras formales que el *Domio* solia dezir contra los dioses
 quando disputaua con los philosophos. Y tras esto dixo que el no sabia ni
 alcançaua que era lo que el mas discreto de todos los dioses *Jupiter* su prin-
 cipe pretendia: que si por ventura queria con renouar todas las cosas copla-
 zer solamente ala muchedumbre y vulgo, o si solamente procuraua la popu-
 lar honrra por premio de tan grandes gastos que nunca le faltaria quien re-
 prouasse y descontentasse lo que hiziesse, y murmurasse dello. Y que tambie
 auia de los principales y mas honrrados muchos, que holgassen mas con
 las cosas acostumbradas que no con otras nouedades, y que aquellos exce-
 lentes y admirables maestros, que con tan grande artificio auian compues-
 to y ordenado el orden del presente mundo, que ya estauan muy quebranta-
 dos de la mucha edad, y que todos ellos negauan poderse hazer cosa mas
 bien hecha, ni de mejor artificio, ni mas de dura y firme que lo que agora esta: que
 esto les agrada y contenta maravillosamente. Que si queria seruir se de los
 maestros modernos, que bien claro estava que no sabian nada, si no que lo
 preguntassen al arco triumphal que a *Juno* auian edificado, que a penas le
 ouieron acabado quando dio consigo en tierra. Esto dezia *Hercules* fauo-
 rescindolo y approuandolo, no solamente *Juno*, y *Baccho*, *Clenus*, y los
 otros que de su vando y valia eran: pero aun aprouandolo y concediendolo
 quasi todos. Con esto *Jupiter* mouido de lo que estos le dezian y aconseja-
 uan, y desconfiado de poder edificar y ordenar otra obra mejor que la que
 estava hecha por la gran dificultad que se le ofrecia, y tambien ablandado
 con la grandeza y riqueza de los votos de los hombres, de buena gana se de-
 ro vencer en esto, y mudo de parecer. Y viendola buena coyuntura de poder
 descargar de si la culpa de aquel perro y hechalla a *Domio*, quiso se aproue-
 char della y ganar las gracias de lo que hazia forçado, dãndoles a enten-
 der que lo hazia por amor dilos, y por les complazer, y assi dixo las razones
 siguientes.

Capitulo. xiiij. Como Jupiter hechando toda
la culpa de lo que auia passado a Domo le sentencioa que lo metiessen
en agua hasta la garganta amarrado a vna roca con muy gruesas cade-
nas. **R**eprehende el autor a algunos principes que por descargar se
de lo en que an errado, suelen hechar su culpa a alguno de sus mas priua-
dos y condenarle por quitar de si la embidia del yerro. Esto se entien-
de de los principes, que tienen mas cuenta con su descargo exterior para cõ
el vulgo, que de su consciencia para con Dios.

No tengo agora para que dezir quanto aya yo siempre esti-
mado y fauorecido a los hombres, o soberanos habitados
res, pues que tienen ellos bien conocida la voluntad que
yo les tẽgo. Como si no diessen ellos clara muestra dello en
sus votos, y con la esperança y confiança con que los hazen
por que quien ay que pida socorro y fauor en sus necessida-
des y aduersidades cõ confiança, si no es a quien piensa q̄ le tiene voluntad
y amor. Y no penseys que sin causa muy bastante o dissimulaua el enojo que
tenia õ los que sabia yo que me desseruian, o daua a entender que no enten-
dia las intenciones de los que dizeauan cosas buenas. Que si entendiessen de
la causa dello, no dudo si no que alabariades mucho lo que yo he hecho, tãto
que dirades que ningũa cosa se podia hazer mas a proposito, ni mas diferen-
ta que aun que no fuera por otra cosa, si no por que he dado a muchos a entẽ-
der y conoscer (que jamas auian hechado de ver en ello) que este orden que
agora ay de las cosas, es el mas perfecto y cabal que es possible, que ni se le
puede quitar, ni poner cosa ninguna, que me huelgo mucho que de aqui ade-
lante estara cerrada la puerta en este caso para las peticiones de los malos
de estragadas voluntades e intenciones. Pero de lo que yo principalmente
me huelgo es de que he sacado en limpio los ingenios e intenciones de mu-
chos, y conosco de algunos q̄ son de muy diuersa condicion:
de la que muestran, y principalmente nuestro bueno de Domo dio mas cla-
ra señal de lo que con sus dissimulaciones y fingimientos procuraua. Y con-
fieso que las astucias, y embustes, y maneras, y artes de engañar õ Domo
si me tomaran de saperecebido, y sin auiso pudieran facilmente hazer me des-
casar de mi querida muger Juno. Y esto era a causa de parecerme que escar-
mentado ya de sus desuetturas y trabajos, y hostigado de los passados que
los se auia tomado muy õ veras qual se nos fingia. Y juntauase con esto que
me parecia que sabia mucho con el vso y experiencia õ las varias cosas por
do auia passado, y por la conuersacion y trato que con los philosophos tenia
do auia. Y tenialo por hombre de muy buen ingenio y exercitado en buenas
artes y disciplinas: y por esto me parecia que merecia que yo le amasse y fa-
uoreciesse. Pues que marauilla si yo daua credito a este a quiẽ yo q̄ria bien
en algunas cosas: siendo el tan falso y tan sagaz, estando yo de sus mañas muy

muy desuydado: No ciuro õ dezir quanto trabajo por persuadirme, q̄nta diligẽcia
puse en estimularme a q̄ me arrojasse, y dterminasse a des hazer el mundo y re-
noualle. Pero aun muchas y diuersas vezes me venia ala memoria, y se me fi-
gurauay representaua a q̄llo q̄ comunẽte dezir se suele q̄ no todas las vezes los
q̄ son muy resabidos son tã buenos como seria menester. Y son ala verdad se-
gũ parece no õl todo sanos ni sencillos, sino doblados y malos por q̄ muy
otros son alla dẽtro õ lo q̄ se nos vde por õfiteria y emplea mal lagudeza q̄
tiene estraña para mal, e vsan mal della. Y donde se muestran ellos mas san-
tos y mas hechos a buena fin allĩ mas engañan cõ mayor trayciõ y vellaque-
ria: lo que luego yo entendĩ de Domo, y le cay en la cuenta de sus dissimula-
ciones. Pero sufriale mientras procuraua de hazer se donoso para enteder
le mas de rays sus malicias y ruidades, guardandome ya del y no le creyẽ-
do nada. Agora ya como quiera que ello se aya hecho, pareceme que se os
ha seguido gran prouecho y descanso en auer destruydo el que era simiente
de vuestras zizañas, y fuente de todas las enemistades y contiendas que el
armaua entre vosotros: aunque mas quisiera yo (como tengo dicho) que se
ouiera hecho sin alboroto y escandalo. Pero basta que le eslicito a mi mu-
ger la repña Juno de hechar y lançar del numero de los dioses a vn racaño
malino y escãdaloso. A mi incube agora (ya q̄ conosco el furoz y coraje gran-
de õ Domo) õ proueer q̄ no nos leuante otra q̄ sea peor q̄ la passada: con q̄
nos õfasiõsiegue de nro ocio, y õfbarate las cosas õ los hõbres. Y para esto
õftermino a si: q̄ Domo publico odio de los dioses, y õ todos los hõbres q̄
por q̄ nunca piensa ni de õfesa, si no todo perjuizio, y toda rebuelta, y toda ene-
mistad: por que trabaja y procura con todas sus fuerças de derribar y desba-
ratar el descanso de los dichosos y bien affortunados. Y por que nunca cessa
ni causa de procurar destruyr y aterrar con puras desuetturas y miserias a
los desuenturados y affligidos. Y por que no trata, ni fauorece si no a los ve-
llacos, malhechores, homicidas, foragidos, reboltosos, y vandoleros: por
que pone en todo genero de trayciones y vellaquerias a los malos, y los in-
cita e impone en qualquiera abominable delito, por que trama y ensaya ca-
da hora con consejo, y consentimiento, y palabras, y obras, la destruycion õ
la republica. Y por que no quiere retraerse, ni emendar se de su abominable
biuir. Por que no pueda de aqui adelante hazer ningun perjuizio a los dios-
ses: ni destruyr y echar a perdera a los hombres, que son el seruicio õ los dios-
ses. Mandamos, y ordenamos que le metan en medio de la mar, aherrojado
y amarrado con vnas gruesas cadenas a vna gran roca, de fuerte q̄ que
die siempre su cuerpo dentro del agua hasta la garganta. Encenes Juno
muy contenta y gososa hecho los brazos al cuello a su marido Jupiter, y di-
zole. Como quien vos soys seño: lo auays por cierto sentenciado. E todos
muy cõtetos de la justa sentecia q̄ Jupiter auia dado cõtra Domo õspues
õ executada se õpidierõ del recogiedose muy satisfechos a sus posadas.

Fin del tercer libro.

Libro quarto de la moral z graciosa historia del Axioma, trasladada de Latin en nuestro vulgar Castellano.

Capítulo primero. Que trata de los juegos y fiestas grandes que los hombres hazian. E como los dioses marinos fueron a visitar y consolar a Axioma, y les rogo que hiziesen vna niebla que estoruassee que no le pudiesen ver los dioses y ellos la hizieron. Por Axioma da a entender el autor el hombre malo que doquiera y como quiere que este siempre procura de hazer mal, como esta niebla se siguió despues.



Eda ora quanto puede la maldad de que vna vez en vno se apodera, que al tiempo que os pensaredes questa mar chita y cortados todos los nervios y fuerzas de poder nocer y empecer entonces de nuevo despierta con mayor aliento de bañar. De muy mayores perturbaciones y rebueltas fue causa Axioma despues de preso y amarrado a vn peñasco y en cadenas, que hasta aquí auia sido estando suelto y libre. Que aquí vereys a quanto riesgo traydo la magestad de los dioses el inuentor de las tacañerías z trayciones Axioma, tanto que cosa parando lo pasado con esto juzgareys por cosa fria lo que auereys hasta agora leydo. Haviase ya ayntado quasi todos los hombres ala principal ciudad por hallarse a los juegos y fiestas que se hazian para aplacar los dioses, como arriba esta dicho, oyanse por todas partes las trompetas y atabales y sonaban los panderos y flautas, las altas chirimias y sacabuches, y toda otra diferencia de musicos instrumentos. Retaban con el sonido dellos todas las bouedas de los altos dioses. Oyase tambien el confuso y sordo murmurio de la mucha gente, y la confusion de las muchas bozes de los vnos y de los otros. Ouidos los soberanos con el inueno y extraño ruydo estava muy maravillados de aquella nouedad. En esto el dios Espanto que era el mayor ronto y frio de todos los dioses, con desseo grande de ymitar a Axioma, deseaua con algun donayze caer en gracia al príncipe, y como de su condicion era medio atronado y tofo, fuele derecho para Jupiter, y con vna muy grosserabos le dixo. Rey no veys quánta multitud de hombres esta junta aquí en baxo, por cierto que si los desollasdes todos que podríasdes muy bien cobrir el cielo todo con sus pellejos. Oraveys (dixo Jupiter) que discreto es este. Díme Espanto acuerdase te mas que puedas dezir, que en esto muy bueno has andado, que como tu siempre estas frio, querrias proouer que no se nos elasse el cielo estando descubierta. Oyeronse mucho los dioses desto, y despues pusieronse a mirar por todas las partes por donde las tierras se podian ouisar, z segun que cada vno alcançaua con la vista y oydo veen desde allí las pompas de los principales por su parte, y los ciudadanos por la suya, despues las señoras y matronas con antorchas encendidas con que la

que la escura noche hazia claro día que en compañía se andaua rodeado la ciudad toda. Pues los coros y danças de las donzellas, que por las calles cantauan y baylauan con cantares en alabança de los dioses, era cosa de ver. Viendolos soberanos estas tan grandes fiestas, estauan muy atentos cada qual en el lugar que auia tomado: y muy enuelesados. En este medio los dioses marinos auian venido a consolar a Axioma, como tambien lo auian hecho antes a Prometheo, quando estaua de la fuerte que el estubo agora, z aluiarle su miseria con sus visitas, y offrescimientos. Antaue pues llegado a el para este efecto las Nayadas, Fapeas, y Dryadas, y Phozcas, y otros dioses deste jaez. Y Axioma leuando los ojos en alto que del mucho llorar y continuas lagrimas tenia hinchados, vio por el ayre esparzidas muchas luminarias, que eran las lumbreras, que resplandescian en las cabeças de los dioses, preguntó que cosa era aquella: y como auia tantas luminarias: y como le contassien lo que era, mouido con la enuidia de tan grandes regozijos y con la memoria de su antigua prosperidad y dolor de la defuientura presente, sacó de lo mas profundo del pecho vn muy lastimero suspiro: y como con el baho del anhelito salio vna escura niebla y como el la viese, luego le dio la ymaginació como hiziesse alguna cosa de las suyas, y como menço a suplicar a aquellos dioses que allí estauan, que pues en otra cosa no le podian fauorescer (que ya sus miserias no tenia remedio) que alomenos para alivio dellas le hiziesen tanta merced que criassen vna grandissima y espessa niebla, y la pusiesen sobre la cumbre de los montes, y la estendiesen sobre toda la haz de la tierra para estozuar si quiera que no pudiesen sus enemigos los dioses gozar de le ver en tanta defuientura, y con ella quitarles el gusto grande de la vengança que del tomauan. Condescendieron las Nymphas en los ruegos y suplicaciones del defuienturado, y affligido Axioma, y así lo pusieron luego por obra y les costo harto sudor el acaballa.

Capítulo. ij. Como no pudiendo los dioses ver los juegos y fiestas de los hombres a causa de la escura niebla, determinaron de bajar se alla entre ellos contra el parecer de Hercules, y como acordaró de ponerse en lugar de las estatuas que en el teatro tenian para gozar de ver las fiestas. Reprehende el autor los príncipes, y grandes, que despreciando el buen consejo, se van tras los deleytes. Y ponerse en el lugar de sus estatuas, da a entender que dexan la verdadera persona de príncipes, quedando con sola la figura y parecer dello.



Echa la espessa niebla succedio, que como los hombres que vian a los sacrificios de los dioses por causa de las nieblas y nublados, no pudiesen dellos ser vistos si no solamente oydos, se les recreció a los dioses vna cosa de muy grandissimo peligro, y fue que como no se contentassen con oyr sus alabanças, si no que deseauan estrañamente

mentever, y hallarse presentes alas solemnidades y sacrificios que los hōs
 bzres hazian: determinaron de descender del cielo para gozar desde mas cer
 ca de sus deleytes, y assi se entraron aca en las casas de los hombres. Solo
 Hércules (o por temor por ventura de las assechanças de sus aduersari
 os, y de los que del tentan embidia, o por hazerfele muy dificultosa la buel
 ta y de mucho trabajo) dixo que ni cumplia aquello ala magestad de los dio
 ses, ni tampoco podian seguramente estar mezclados entre las compañ
 as de los hombres. Que el auia vencido y muerto muchos monstruos muy
 crueles y espantosos que en la tierra auia, y que no auia podido resistir al
 impetu de muchos hombres, ni auia podido sufrir la temeridad delles
 quando se apuntan y allegan en vno. Que se mueue y altera muy facilmente
 la muchedumbre liuiana y furiosa, que muy ligeramente se arroja a qual
 quiera vellaqueria, y principalmente quando estan en sus deleytes empa
 chados, que sin parar en si es bien hecho o mal hecho se va defenfrenada y
 suelta tras lo que los mas quieren y con vna bestial fiereza se abolança sin
 consideracion alguna alo que la mayor parte les apellida: sin que les puedā
 impedir el impetu y furor los cōsejos y autoridad de los hombres discretos
 y ancianos, ni detenenlos las buenas razones de los q̄les aconsejan lo q̄les
 cumple, ni basta para atajalles su desatino y furia el mandamiento de los que
 los gouernan e rigen. Que no sabela desatinada muchedumbre y comuni
 dad dexar de hazer lo que quiere que esta en su mano, y dello que vna vez vute
 re emperndido, ora sea lícito, o prohibido, o en su prouecho, o en su daño,
 no se curan ni hazen caso, con tal que executen, o lleuen al cabo su interese: y
 que nunca jamas se saben refrenar de vna aspera maldad, sin que la rematen
 con otra de mayor fealdad y perjuzio. Y que lo que mas es de espantar de
 los hombres que cada vno por si sabe lo que le esta bien y conosco lo que es
 bien hecho y lo que es mal hecho: pero si se juntan en canalla y multitud to
 dos juntos en todo lo que juzgan y hazen disparan y desatinan. Esto y otras
 cosas desta suerte, les dezia Hércules: pero poco presto su buen consejo,
 que como estauan engolosinados del deleyte y gusto de los regozijos de los
 hombres no hizieron caso de lo que les cumplia, si no que tapādolos oydos
 al buen consejo e cerrando los ojos alo que succederles pudiesse, se fueron
 derechos de confusio y se entraron e rendon enel theatro de los hombres
 siendo Jupiter el primero. Pues como viesse tantas y tan grandes colu
 nas e pilares de fino marmol, marauillaronse de ver la superflua y sumptuo
 sa obra de gigantes, que viendo ser tantas y de tan curioso artificio as
 unque las tenian delante, dezian que les parecia imposible poder ser he
 cha por manos de hombres tan estraña obra. E muy admirados de
 aquellos edificios no se hartauan de vellos, y de lo allos. E Jupiter muy
 marauillado del foril artificio de aquella obra accusaua se de necio y re
 prehendia su tardio consejo y llozoraua por no auerse aconsejado antes con
 estos tan marauillosos y excelentes maestros, que auian aquella tan her
 mosa obra

mosa obra edificado, que no con los philosophos; que estos le dieran vna
 buena traca para la obra que el entendia hazer si vutiera caydo en la cuera. Y
 aconteciolo que communmente dezirse suele que al que vna vez os da a en
 tender que sabe en alguna cosa, en todas qualesquier otras creereys facil
 mente que se le entendera y acertara. Esto traftoznaua Jupiter en su pensa
 miēto. En fin dando buelta a todo el pueblo todos los hombres se auian re
 cogido por sus casas y entendian en comer y beuer y en representaciones de
 farlas, o comedias. Lo que como viesse los dioses tomo les codicia de ha
 llarse el dia siguiente presentes a los regozijos y ver sus representaciones, y
 assi dixeron los vnos a los otros. Pues que haremos tozarnos hemos a
 nuestras casas, o estar nos hemos aqui para ver mañana los regozijos y fie
 stas (que desto estauan ellos muy codiciosos) vnos dezian que se tozassen
 al cielo, otros les parecia que hiziesse allí noche, en fin que tomaron el pa
 rescer de vno dellos no sabemos quien fue, que les aconsejo que cada vno se
 pusiesse en lugar de su estatua que en aquel theatro tenia para no tener que
 tomar trabajo de yr e bolver que assi podrian estar sin menoscabo de su dig
 nidad y autoridad, y sin riesgo de ningū peligro a su parescer dellos, y sin per
 juzio de ninguno. Solo vn embaraço hallauan en esto que no sabian donde
 se poder poner sus estatuas si de allí las quitauan, para poner se ellos en su
 lugar. Mientras ellos estauan en esta duda el dios Espanto como era tan of
 sido y de tan anchos costados emprendio vna cosa de su habilidad y discreciō
 que sin dezir nada a nadie de lo que le parecia se hiziesse, fue corriendo tan
 pesada y tan desbaratada mēte que no dixerades si no que le auia tomado al
 guna subita locura: y emprende vna cosa muy de repr, pero fue tan al propo
 sito de lo en que estauan que todos acordaron de seguir le y hazer lo mesino.
 Fue se derecho para su estatua que enel theatro estaua y como era tā basta
 y gruesa llamo con aquella su tosca bos a los mas membrudos de aquellos
 dioses que se la ayudassen a hechar acuestas y assi se la cargo sobre sus espal
 das, y aunque la statua era muy grande y muy pesada el solo se la lleuo a sus
 cueitas, y pufola alla en vna espessa montaña, en vna escura cuena que allí ha
 llo y allí se la dexo, y se tozno despues al theatro muy cubierto de agua del fu
 dor, y pufose enel lugar de la estatua suya que de allí auia lleuado. Todos los
 otros aunque se reyan y burlauan de luego de lo que auia hecho, vutieron en
 fin de hazer al tanto, y assi ymirando al Espanto, tomo cada vno su estatua y
 ascondiela enel lugar q̄ mejor pudo. Cupido y Mercurio y otros desta fuer
 te que tenian alas confiados en la ligereza dellas tomaron sus estatuas y las
 pusieron sobre los tejados del theatro.

Capitulo. iij. Que cuenta lo que le acontecio en
 la montaña donde el Espanto auia escōdido su estatua a vn philosopho
 llamado Enope. Y como la estatua del espanto desbarato los saltadores
 res, y el Enope quedo libre de sus manos. Da a entender el autor en
 esto la

esto la fuerza grande del repentino Espanto. Por el Enope representá-
te, y de la disciplina de Adomo se da a entender un hombre vicioso y ma-
lo, y por los saltadores los deleytes y vicios.



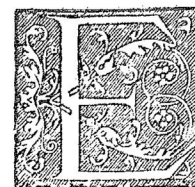
Mientras que los dioses se estauan de la fuerte que auemos
dicho en el theatro muy a su voluntad y contento, aconteció
vna cosa en la montaña donde auia el Espanto escondido su
estatua y en el theatro, y fue que un philosopho llamado Eno-
pe que tambien era representante de farsas que era de aque-
llos que desuergonçada y sueltamēte solian disputar contra

los dioses que era de la disciplina antigua de Adomo. Entiendo con mucha
prisa a celebrar los juegos Cayo en aquella montaña en manos de vnos sal-
teadores, y con muchos golpes y maltratamiento lo lleuá a meter en aque-
lla cueua donde estava la estatua del dios Espanto. Llegados allí los saltea-
dores se pusieron a consultar si matarian aquel hombre, o si le sacarian los o-
jos y le soltarian. El cuytado Enope viendose en tan gran peligro, aunque
hasta entonces auia hecho burla y mofado de todos los dioses, agora vien-
dose en el estremo de su vida, comenzó a encomendarse con muchas plega-
rias y oraciones a los altos dioses, rogandoles que le librasen del presente
peligro en que estava, y que haria y centesceria. Hecho su consejo los saltea-
dores se determinaron de ponelle a quistion de tormento para saber si que-
ranto les podría dar en rescate y sacarle lo mas que fuese posible. Hazia la
noche muy escura, y a esta causa se pusieron a aparejar todas las cosas, q̄ pa-
ra el tormento eran necessarias. Cinos aparçian cuerdas, otros cortan d̄ un
olmo vergas, otros se pusieron a sacar lumbre de un pedernal. Estádo ellos
muy ocupados en esto, acaescio que con la luz que dauan las centellas, que
del pedernal saltauan les pareció a los saltadores que auian visto y no sa-
bían que (que qualquiera otra cosa creyeran ellos que podía estar allí y no
lo que era) despues de encendida luz, conociendo manifestamēte, que esta-
uan allí los dioses sepasmaren, y con el temor y espanto que de cosa tan sin p̄-
sar recibieron con muy grandísimos gritos dieron a huyr, dexando allí su
preso. Cierades vnos medio borrachos con el puro miedo, dexando las ar-
mas, encontrarse con los duros robles y caer en tierra desatunados de los
topetones que dauā. Otros que yendo huyēdo, tropezauan en algunos tr̄s-
cos, y matas, y dar cōsigo desapoderadamente en tierra. Y otros que trepe-
çauan en sus tendidos compañeros, y vieras los caer vnos a vna parte, y o-
tros a otra, y al levantar escupir los dientes que de las caydas se auian rom-
pido embueltos en mucha sangre, que de la boca y narizes les corría, y tor-
nar a dar de hocicos cō los encontronos de los que por detras con ellos en-
contrauan. Otros vno que como vieron la estatua del dios Espanto, queda-
ró cortados y muertos, hecho cada vno dellos otra nueva statua del mismo
Espanto, y de allí a poco con el temblor cortadas las piernas, dar consigo en
tierra.

tierra. Cobrádo Enope de ver estas cosas como passauan el p̄dido animo, y
salido fuera de la cueua, y viēdo los saltadores caydos y derribados y que-
brātados vnos por aca, otros por alla confirmo su esfuerço. Y emādo a vno
de aquellos un alfame, tomo por los cabellos vno de aquellos que de pu-
romiedo se les auia salido el alma y tendido en el suelo lo ata con aquēlla cuer-
da con que le querian atar a el para le dar tormento las manos atras y lleva
lo delante de si muy gozoso ala ciudad, y jurando que desde allí auia de hon-
rrar mucho y reuerenciar a los dioses, pues le auian fauorecido en el estre-
mo de la vida en que auia estado. Esto le acōtescío en la montaña.

Capitulo. iiii. Como libre Enope de los saltado-

res se fue al theatro lleuando vno de los saltadores atado y preso, y
conto a sus compañeros lo que le auia acontecido, y como auiendo
cobrado ya buena opinion de los dioses por el socorro que le auian he-
cho, adoro la estatua del Espanto, y riño a un borracho, porque no tenia
reuerencia ala estatua de Jupiter. Da el autor en esto a entender que
muchos se apartan del vicio, en el tiempo solamente de la afliccion, y que
passada, luego tornan a el como lo hizo este Enope.



Entrando pues Enope en el theatro hallo a sus compañe-
ros los que con el juntamente representauan, que estauā
renegando del y de su tardança, y blasfemando de los dio-
ses a cuya causa estauan velando tanto tiempo auia. Pas-
rescieron le muy malaquellas blasfemias que contra los
dioses dezian, y quiriendose las reprehender y castigar
vio otra cosa que le agoro y escandalizó mas. Que vio que
un moço de aquellos representātes que estaua borracho hecho cuero, esta-
ua haciendo ciertas dishonestidades en la estatua de Jupiter, que yo tengo
vergüença de dezillas: pero porque es necesario de no dexar de dezirse na-
da en la hystoria, se me aura de perdonar. Estaua me andose en ella. Entiendo
le Enope (como auia cobrado grande opinion de los dioses poco auia) co-
menço con muy asperas palabras de echar d̄ allí aquel borracho. El otro no
haciendo caso de las palabras del Enope, quiso ponerse allí a hazer sus ne-
cessidades. Muy apurado Enope le dixo. Cállaco borracho no hallas otro
mas conuiente lugar para estas suziedades que este, que te pones a hazer
esto delante de los dioses, y teniendo los presentes? Que me va a mí de esto,
dixo el borracho, si aquí me toma la gana? y no por esto dexo de hazer su offi-
cio. No pudiendo sufrir el Enope la dishonestidad y descato de aquel bor-
racho. Mucho de enozamala seays porfiado y furzio, dixo, anda cō el diablo
vellaco borracho. Y tomándole de los cabeçenes dióle muchas coces y mu-
chas puñadas y rebolcolo por aquella obra que le auia hecho, y arrojolo por
las escaleras abaxo. Castigado desta fuerte el borracho, y llorando, comen-
zó a dezir

go a dezir. Plega agora a los hados que tu Jupiter por cuya causa a mi me han tan mal tratado, te auenga lo mismo que a mi agora: porque este vellaco que siempre nego el poder de los dioses me ha tan cruelmente sacudido por no mas de que hago lo que el suele continuo hazer. Viendo Jupiter esto que alli passaua, dezia entre si. Pareceos que me van bien hospedando aquesta noche: por bien que este otro ha hecho lo que era en si: pero que otra cosa podia hazer un borracho, ni que menos podia yo de un vellaco: aunque me parece que lo ha bien gozado que mas sangre ha derramado que vino aya beuido, y no me curo dello, que por esso no tengo yo de dexar de hallarme presente a los juegos y passatiempos, y sean estos representantes quanto se quisieren necios y desonestos, con tal que no seamos conocidos aqui en el teatro. Pero que seria si nos conociessemos? (que a fe que no lo sospecho embalde) porque este philosopho Enope dixo que estaua los dioses presentes. Pero que sera? Dealo que fuere, que no se me da nada, que si conocidos fueremos, el pueblo nos fauorecera y tendra respeto. Despues de hecho esto Enope preguntando le sus companeros que porque traya aquel hombre tan atado, y como se auia tan de subito conuertido ala opinion de los dioses: el que antes poco aya negaua el poder y magestad dellos. El les conto todo lo que con los saltadores le auia acaescido: pero que no sabia que dios era aquel que le auia fauorecido tan a buen tiempo, que tenia gran desseo de saber a quien auia de dar las gracias, y a quien tenia que seruir tan gran merced, que no le auia pasado ser Jupiter, ni Apollo, ni Juno, ni ninguno de aquellos principales, sino que era quienquiera que el fuese muy raro, y no acostumbrado. Los otros representantes dixeron. Qui en el teatro estan todas las estatuas y figuras de todos los dioses, miralas todas, y quando le ouieres conocido tomarle hemos por nuestro abogado en nuestras desuenturas: porque estos grandes dioses ya parece que se enfada de las suplicaciones de los hombres baxos, y no se curan dellas que assi passa. Encendiendo pues una antorcha y andando contemplando todas aquellas estatuas, y catandoles las señales que el otro daua, vinieron a topar con el Espanto, y enviendole Enope se prostro delante del, y comenco de le adorar. Viendo los otros representantes el tal y gesto del Espanto tomaron se a rezar mucho de veras de su fealdad: porque estaua la boca abierta, y el labio colgado de un palmo, y los ojos emueledados, y elardos, las sienes hundidas, y las orejas flojas y colgando: y en fin de tal manera y gesto que parecia que estaua olvidado de si mismo. Y quando mas aquellos representantes le mirauan tanto mayor risa tenían, y dezian que verdaderamente era buen ahuyentador y desbaratador de ladrones aquel. Y aun esso es dixo Enope lo que me confirma mas en la opinion de los dioses ver que este solo desbarato a tantos, el sin armas a los que las trayan, este que parece medroso a los atreuidos y arriscados

cados a qualquiera osadia y crueldad. Oyendo estas cosas de si el dios Espanto aunq era muy torpe, y de un muy bromo entendiéto, toda via se holgaba de oyr sus loores, y se enojaba de los que le vituperauan, y se ayraua contra ellos, y entre si se marauillaua mucho de la condicion de los hombres. Que cosa sera esta? desta, de los hombres que quando tienen al dios delante de sus ojos le escarnescen y mofan, y quando le estan absentes temen y reuerencian su cuitana. Este mouido con la sospecha sola del beneficio se oluido de la antigua opinion que contra los dioses tenia, y perdio la dureza y rebeldia de su animo contra ellos, y estos otros viendo el sol y la luna y otras manifiestas señas de su poder los niegan y contradizen. Pudo mi estatua de bronze puesta alla en un lugar profano apartar de la crueldad a unos crueles y ferocissimos saltadores, y poner los con el temor de los dioses, y traer los al culto de la religion, y yo que les estoy presente no puedo hazer comedidos a los mismos que se dan ala religio y a los que se emplean en complazer y aplacar a los dioses, pues si nos fuessen contrarios y enemigos como nos podriamos valer con ellos: y con que arte les reduziriamos a nuestra obediencia si nos fuessen rebeldes? Pues confesando nos y reconociendo nos no nos podemos apoderar con ellos. Esto reboluiá conmigo aun que tento Espanto.

Capitulo. v. Que trata de las toscas gracias que

Enope daua al Espanto rayendole la cara con un cuchillo, y de una castigacion y proteccion del autor. Da a entender por Enope el autor, de algunos que son tan groseros y torpes en dar las gracias del beneficio recibido, que dan tanta pesadumbre que seria mejor que nunca lo agradeciesen.



E nope despues de auer adorado assaz al dios que le auia fauorecido y mirandole bien no le pudo sufrir el alma de ver tan mal aderegado aquel de quien auia recibido tan singular beneficio, y assi comenco de raele con un cuchillo el orin y morro de que tenia cubierto todo el rostro. El Espanto bien holgara de escusarse aquella pesadumbre y sin sabor que por hazerle señalado seruicio, el otro le hazia con desollarle el rostro, si no que como era tan torpe no sabia de que manera lo escusar, y por otra parte parecia le, que era bien sufrir al que le daua las gracias aunq nasciamete, y algunas vezes que entraba mucho el cuchillo no dexaba de dar muestra del escosamiento con la abierta boca. Ripetante de buena gana entonces los otros dioses acordandose lo que poco aya que auia dicho que con los pellejos de los hombres se podria cubrir cielo, viendo le agora a el que un hombrillo le desollaua. Pero viendo que otro tanto podian ala razon hazer los hombres de cada qual dellos, y aun peor, tenían mas que hazer en el recelo que tenían de sus dueños que no en rezar de la frialdad del otro, que todos ellos confessauan que en muchas partes estauan todos ellos cubiertos de aquel modo. Esto fue lo que hasta aqui passo en el teatro. Lo qual bien podra parecer

a los q̄ me leyerē que son frialdades: pero alomenos si buē entē dímēto tu nte
ren no tēdran porq̄ sospechar q̄ son agenas de mi costūbre y condiciō, que siē
pre en dicho y en hecho procuro de q̄ fuese todo pio, y tanto lo q̄ esfrutiesse.
Y me guarde d̄ esfrēuir ni sentir cosa q̄ la buena y santa religiō Ch̄ristiana no
cōfintiesse, ni admittiesse: ni quisē jamas dar a entender cosa cōtra el culto san-
to y pio de la religiō, porq̄ si quisieredes entender verēys muy claramēte q̄ se
denota en este lugar principalmente, y en los de mas q̄ los príncipes que se
deyā llevar de los deleytes y se sometē y ceban de los vicios q̄ caen en otras
affrentas y menosprecios mayores harto q̄ los que yo he contado: y en esto
querria q̄ entendiesse des que hago mas hūncapie q̄ no que me juzgassedes
mi sana intenciō a mala pre. Yo he dicho en esto mas mucho de lo q̄ quisiera,
y menos harto d̄ lo q̄ cūplia: pero basta lo dicho, pues no creo q̄ me leen si no
gente de sanos hígados y buenas intēciones, y torno a mi cuento.

Capítulo. vi. Como oyendo dezir Charon q̄ los
dioses querian destruyr el mūdo d̄ término de venir lo a ver antes, y como
no hallo ninguno de todos los defuntos q̄ quisiese venir con el si no fue vn
philosopho llamado Belasto, por que Charō despues le passasse en su barca,
que no tenia el con q̄ se lo pagar. Por Charō da a entender el autor
vn hombre prudente y virtuoso, y pareciolo traer lo del otro mundo, dan-
do a entender que acano le ay consumado.

Mientras que estas cosas passauā en el teatro, vnas muy nuevas co-
sas acontecierō alla baxo en el otro mūdo muy graciosas y dignas
de ser cōtadas y fue así q̄ Charō barq̄ro d̄l infierno, oyo dezir por
muy aueriguadas y ciertas nuevas de muchos defuntos q̄ alla yuā
que muy p̄sto se auia de destruyr y acabar el mūdo, y q̄ ya las barcas auā co-
mēçado a destruyr y apocar las cōpañias de los hōbres q̄ todas las cosas se
d̄scaecia y marchitauā cō el miedo y peligro de la final destruytiō q̄ ya se acer-
caua, y a esta causa auia d̄terminado Charō de venir a ver este mūdo antes q̄
tā marauillosa y estraña obra se derrinasse, q̄ el nūca auia visto, y despues no
la podría ver jamas: pero hazia se le muy peligrosa jornada a causa de tā luen-
ga peregrinaciō y larga via como es venir d̄sde el río Alcharōte a esta regiō
d̄ los biuos, q̄ auia oydo dezir q̄ era el camino muy aspero y poco vsado, y que
muy pocos le sabiā, que el sabia biē que a muy pocos auia lido otorgado aq̄l
camino. Y a esta causa no se atreua a ponereñl sin mas acuerdo, y no hallaua
entre toda la innumerable multitud d̄ los defuntos ningūo q̄ por ningū p̄cio
ni cōtinūcia q̄liesse tornar a estas pres de dōde suelto desta pesada carcel d̄l
cuerpo muy d̄ buena gana y cōtēto se auia prido, cōtanā le todos las v̄turas
y trabajos de los hōbres cōparādo los males d̄ los biuos cō la liberrad y d̄s-
cāō d̄ los defūtos, y finalmente se d̄terminauā en q̄ tenā por mejor sufrir q̄l
q̄er otro malantes q̄ toznar otra buelta a meterse en las fatigas, y ansias de
este mūdo, estaua entre los defūtos vn buē filosofo llamado Belasto, q̄ Charō
hasta allí no auia hecho cuēta d̄l, y no por mas d̄ q̄ muriēdo en estrema neces-
sidad no auia traydo blāca cō q̄ pagarle el flete. Cō este se cōcerto Charō q̄
file

si le acompañaua hasta aca ala region de los hombres y le guiara y mostrara
ua el camino, que le passaria despues el a Charon sin blanca. Elmo Belasto
en el concierto y offreseiose de guiallo aunque no sabia el camino: y así q̄ toz-
naua de muy mala gana: pero que auia de hazer el cuytado: que no tenia cō
que pagar le el flete: auia se de quedar allí toda la vida adonde ni fuesse cōta-
do entre los biuos ni entre los muertos: Así le fue forçado de tentar todas
las cosas duras y asperas sabidas, o por saber, y principalmente con ver que
ni entre amigos ni entre los muy ricos hallaua a quien poder pedir que se lo
preitassen: por que a ninguno de los defuntos no les dexauan los hoñbres
lleuar consigo mas de vn quarto con que pagar a Charon.

Capítulo. viij. De las razones que Charon y

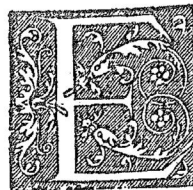
Belasto passaron en el camino, en las quales reprehēde el autor a los q̄
ponen leyes a las vidas de los otros, no queriendo ellos passar por ellas,
y enseñan y aconsejan las obras de virtud a los otros y no lo tēman pa si.
Mientras se aparejaua Charō ala jornada sacó su barca a rier-
ra, y estubo mucho tiempo dudoso no sabiendo lo que se ha-
zia della ni si la dexaria alla en alguna parte, o si se la traeria
cōsigo. En fin por parecerle que así le cumplia tomo la bar-
ca, y boluendo la boca a baxo se la ccho acuestas sobre la ca-
beça, y el remo en la mano comēço de caminar. Espantārō

se todos de le ver y tan tieffo y rezio para ser de tanta edad. Y endole d̄ des-
de esta fuerte caminando, preguntó Belasto a Charon, q̄ por que lleuaua de
aquella suerte su barca: que fuera mejor dexarla alla fuera del río en la ri-
bera. Al qual Charon respondió: que te contare yo de las tontedades de los
defuntos: que ninguno dellos ay que no me quiera a mí poner leyes, y q̄ na-
uegue yo como ellos me mandaren, q̄ no ha mucho q̄ vino vn Philpago no
se que se era, q̄ tomando me el remo de las manos se puso el a guiar el barco
como si fuera el mas diestro piloto d̄l mūdo. Yo como así lo vi, dírele. Quiste
tu por v̄tura entre los biuos comitre d̄ alguna galera: No digo el, pero vno
en mi linage gr̄adísimos hōbres d̄l remo. Yo tome me a rezr no tāto marauil-
lado d̄ su p̄sumpçō, q̄nto de su necedad: viēdo q̄ con tā poca vergüēça y em-
pacho, y cō tāra cōstāçāo atreuimēto, por mejor d̄zir, d̄zia a q̄llo, y se p̄ctarā
d̄llo, no lo sabiedo hazer ni tomar en las manos. Salto vno de aq̄llos sus cō-
pañeros q̄ cō el ventā y d̄yo. Díete esse o Charō, q̄ ni aun p̄tada nūca vió
la mar el ni ningūo d̄ todos los d̄ su linage: porq̄ toda su vida gassarō en sacar
piedra por su jornal d̄ las alpes. Pues siēdo este tā vano como v̄ces q̄ les p̄e-
tas q̄ fuerā los d̄ mas: o cō d̄seño d̄ andar se por el río, o cō la p̄ficiō d̄ saber
guar el barco, si yo se lo d̄rassē alli amano. Que yna enllo d̄yo Belasto si no
lo hazia por p̄ficiō ni arrogācia, si no por gana d̄ apnder: Que q̄erā ellos, d̄i-
yo Charō, apnder aca nuevos officios: No ay tal cosa si no q̄ lo hazē de pura
osadia y atreuimiento, q̄ que aura q̄ tēga osadia d̄ enseñar remar a Charō:
Ya vn portāto tēgo yo mas, o Charō de q̄ estar d̄ ti q̄roso, d̄yo Belasto, q̄

tu passaste muchos desuergonçados z importunos deffos, y ami que de ninguna cosa pecco menos que de desuergonçado z importuno, nunca jamas me consentiste que metiesse el pie dentro de tu barca. Alegas me tu (dixo Charon) que nunca me fuiste desuergonçado ni importuno? Pues no te parece que es harra desuerguença, pedir me de gracia mi trabajo? Y no te parece que es importunidad negando te la cosa dosiçtas vezes tornar sin cesar jamas a rogarla y demãdarla? A lozar mi trabajo, dixo Belasto, era esso mas q no pedirte el tuyo: pues que eras tan duro que no parecia q me quedaua otra cosa q aprouechar me pudiesse, si no mis continuos ruegos. Qual quier otra desuertura, dixo Charon, te fuera mejor q no venir a terminos q toda tu buena vçtura estribasse en solos ruegos. Yo cõfieso, dixo Belasto, que esso fue de mal aconsejado: pero hizelo en fin mouido de vna no del todo mala cuenta que yo me hize. Por que me parecia ami q lo que principalmente deuia de hazer vn hombre philosopho era echar de si el dinero (que dizen que es bolsa d los cuydados y ansias) y assi lo hize yo para poder me emplear del todo al studio z ciçcta de las cosas dificultosas y raras, con el animo desembargado z libre. Estraña locura, dixo Charon, z digna de escarnio si piensas poder tratar con animo libre y seguro cosas dificultosas y desatino grande, si te das a entender q en pobreza puedes estar con animo libre y desembargado. Por q si por vçtura te fuere dado de poder hazer algo sin pesadũbre, yalo tal no te fera dificultoso: pero si fuere dificultoso, mas azepte y trabajo sera menester poner en ello d lo q te permita dzir q estas cõ animo libre y desembaraçado. El dinero dize q es bolsa d los cuydados: quẽ lo dize: diras me tu q los sabios. De tãtã mõta es cerca d los philosophos el saber, que quierã mas andar muriendo de frio y d hãbre: sustetãdõse de limosnas, q no biuir en riqza y abundãcia: Diras me tu q con esso biuẽ. No es biuir aquello Belasto, si no luchar con los trabajos, quãdo d tal manera passas la vida q mueras de hãbre y de frio, q esto es ser malauçturados: y vosotros los philosophos q sabeys? Que sabemos pregũtas? (dixo Belasto) Nosotros sabemos todas las cosas, las causas d las lluias, de los truenos, d los rayos, y el mouimieto d las estrellas, y d el cielo y tierra, y mas las q lidades de las cosas. Nosotros fuimos los inuẽtores d las buenas artes, nosotros enseñamos lo q toca ala piedad, ala buena manera d biuir, y ponemos leyes de lo q se due hazer pa cõciliar los animos d los hõbres, y ganar la gracia d la gẽte. Admirable gẽte por cierto, dixo Charõ, si las obras conformassen cõ las palabras. E vosotros di me poneys por ley, que los hombres fauorezcan a los hombres, y les ayuden en sus menesteres, y les socorran en sus necessidades? O pues esso dixo Belasto, es lo primero, esso ponemos en los officios en lo que es de nuestro dener. Luego de tu deuersera, dixo Charon, ayudar con tu trabajo z diligencia a los con quien tratas z biues? Faouorescerles en sus miserias y ayudar les a llevar sus trabajos? Si, si (dixo Belasto.) Pues assi es, dixo Charon, tu deuer haras en ayudar me a llevar

a llevar esta pesada barca, y passa por las leyes que tu y tus philosophos days a los otros. Tambien sera tu deuer Charon, dixo Belasto, que no hagas agrauio a ninguno, assi que no deues poner tanta carga a vn hombre muerto de hãbre q se sustenta de la limosnia toda su vida. El remo si quiera (dixo Charõ.) Tu no dixiste, dixo Belasto, que no se deuiã apredẽr aca officios nuevos? yo en la vida me exercite en regir vna pluma, y no vn remo.

Capitulo. viij. De como Charon se paro a coger y contemplar las flores, y Belasto le quito de su contemplacion, y tornaron a su camino, y como Belasto declarã a Charon algunas cosas de philosophia, y la burla que del haze Charõ, y otras cosas harro de oyr que mas passaron. Por las flores entiendo el autor las virtudes, y reprehende la manera del enseñar de los philosophos que por hazer mas estimada su sciencia la escurecen.



En estas cosas yuan hablando por el camino hasta que llegaron a aquella cinta de la tierra que llaman el Horizonte adonde estan de cara vna de otra dos puertas por donde baran a los inferos, buen trecho apartada la vna de la otra, la vna q va para el mar Oceano, y la otra para la tierra firme, la vna destas es labrada de marfil, la otra mas pobre es de cuerno. Quiso Charon mas caminar por tierra por estar toda su vida harro de andar por agua, pero por auer sido muy aguala subida y no estar duecho de caminar, estaua ya muy lasto y cansado, y assi se pararõ a descansar en el primer prado que toparõ. Tiene Charõ muy agudos los sentidos, vista, y oyrdo, y los de mas: mucho mas de lo que podreys pensar. Pues como llegasse a sus narizes el olor de las flores (que muchas auia por aquel prado) puso se a coger de aquellas flores, y a contemplarlas con tan gran guito y tanta admiracion que no se podia apartar dellas. Deziale Belasto que les restaua mas luenga jornada de lo que el pensaua, que no era tiempo de pararse a coger aquellas floresillas: que era passatiempo de niños, que mayores cosas eran las que yuan a ver, que los hombres tenian tanta sobra de flores que las trayan d baxo de los pies, por no poder poner los pies en tierra sin pisallas. Et aunque harro contra su voluntad pareciõle que era bien obedescer a su guia. Etendo Charon en el camino tã gran frescura y variedad de cosas en el mundo, los collados y valles, las fuentes y los rios, y lagunas, y otras cosas desta suerte, pregunto a Belasto que de donde auia venido al mundo tanta copia de cosas preciosas y hermosas. Belasto por mostrarse muy docto philosopho, començo con estos preambulos a dar le cuenta de lo que le auia preguntado. Quanto a lo primero es menester que sepas, o Charon que ninguna cosa esta hecha en toda la naturaleza que sea hecha sin causa, ni se pueda hazer. Las

causas entendemos nosotros aquellas que tocan al movimiento y reposo. *Reposo* llamamos el fin del movimiento, movimiento entendemos todo lo que se haze fuera del reposo, y es menester que sepamos que aquel movimiento, o entiende en aquella primera firmeza de las cosas que se ha de henchir de formas, o en mudar la diuersidad de las formas. El qual artificio de naturaleza, otros dixeron que se exercitaua en juntar las sustancias y los accidētes: pero por no tratar destas disputas embalde y sin prouecho (dixó) has bien entendido esto *Charón*? *Dixó Charon*, q̄ iamas auia oydo dezir cosas tan baras con tan altas palabras, ni cosas tan confusas con mas orden. *Entóces Belasto* torno a empear por otros inuenos rodeos. El que al principio quiso hazer alguna cosa propuso en su voluntad y pensamiento lo que quería que se hiziese: esta especie y manera de cosa, que auia figurado y trazado en su animo se llama forma. Despues busco, ora fue esse simple, ora fuese mixto, y hecho de muchas partes, a quien aplicasse aquella forma, o con que la perfeccionasse, y la hiziese solida. Esto postrero q̄ es el sujeto d̄ la forma, llamamos materia: pero no se podia hazer esta obra sin poner en ella arte, y camino por donde pudiese ayuntar y vnir (segun que el lo auia ymaginado, y concebido en el animo) la forma con la materia: pues este artificio se llama movimiento. *Quiriendo passar Belasto* mas adelante arrojole *Charon*, y dixó. Yo auia oydo dezir que todas las cosas se anian hecho por vna mutua concordia y pelea, y que de cada ora se mudan y truecan con vnos auçmentos y disminuciones d̄ vnas menudissimas partes: pero quieres que te diga lo que me parece de tí? Yo pensaua q̄ vosotros los philosophos sabiaades todas las cosas: pero segun lo que de tí tengo entendido, no sabeys mas si no hablar por ciertos terminos con que hazeys que tratando de cosas muy claras no os entiendan. Y porque tengo yo de daros credito assi ligeramente? Pues a tí (que lo q̄ primer hazedor de las cosas ymagino, y tuuo en el pensamiento dizes que sabes) te ha acontecido como a los niños q̄ te has olvidado el camino de boluer a tu casa, porque si bien conjeturo nosotros nos boluemos despues de auer caminado tanto a las tartareas regiones, quando me tu: q̄ ves aqui la niebla de la laguna *Estygia*, y por este otro lado no oyes los aullidos y estruēdo de los cōdenados q̄ atormentan? Despues señalādo vn lado, no ves hola (le dixó) a quella anima de aquel defunto que anda errada? No te maravilles, dixó *Belasto*, que nunca anduue este camino sino sola vna vez. Pero para que lo entiendas esso que a tí se te antoja voz y gemido es el sonido de vna trompeta que el viento traxo de las reales de los hombres que creo que toca agora la vela de la segunda guarda. Esta niebla por cierto que pome espanto de donde venga, y me espanto tambien de tí que dizes que as visto por aqui andar errando las animas de los defuntos: que si no es la mia por a qui no ay otra ninguna. No la vees? dixó *Charon*, y comēço a darle bozes, o rey, ola rey aca, aca. El lobo llamas rey? (dixó *Belasto*) desta suerte de animales ay aca entre los hombres que son muy fieros y

ros y muy dañosos y bien, que son animales: pero muy diferentes de la naturaleza de los hombres, y tienen muy poco que ver cō las animas de los defuntos. En esto estauate el lobo comiendo de vnas tripas de vn animal muerto que allí topo. Dizes verdad (dixó *Charón*) que ya veo que no es anima, porque las animas de los defuntos nunca comen. Pero yo auia pensado que este animal era vn rey, con quien *Pemplussio* vn trompeta tuuo vna muy buena disputa dentro de mí barca, la qual ala buelta te contare si holgares oyrla. Si holgare (dixó *Belasto*). Pero dime como viste tu, o oyste dezir alguna vez ser los lobos reyes? *O gentil philosopho* tu (dixó *Charon*) que sabes los cursos de las estrellas y no sabes lo que passa entre los hombres, aprende agora de *Charon* el barquero a conoscer te a tí mismo. Yo te quiero contar lo que yo me acuerdo auer oydo a vn pintor, no a vn philosopho. Porque todo vuestro saber esta en vnas agudezas y entricamientos de palabras sofisticas. Elquel pintor que yo te digo aprendio mas y supo mas en cōtemplar solamente las sombras y lineas de su pintura que vosotros todos quantos philosophos soys en medir y escudriñar los cielos. Esta me atemo y otras vna cosa harto rara que quiza nunca la oyste en tu vida.

Capitulo. ix. En que cuenta *Charon* a *Belasto*

lo que el pintor le auia contado de la formacion de los hombres, y como pierdē ellos la figura suya propria y se conuerten en brutos, y como despues ellos se hazen otras mascarar tan semejantes ala propria figura de hombres, que si no es llegandose muy cerca no les pedresy differenciar de los verdaderos hombres. *Reprehende* el autor con esta graciosa ficcion los hypocritas. La cōuersion de los hombres en brutos, no se ha de entender real, sino en condicion de brutos quando siguen los appetitos brutales.



Dezia aquel pintor que auia leydo quel artifice desta admirable machina que te digo, dixó *Charon*, auia apartado y escogido aquello de que auia despues de hazer el hombre, esto dizen vnos de los que fingen a su antojo, que fue lodo amasado con miel, otros cera ablandada entre los dedos: qualquier cosa que ello ay sido (que agora no me entremeto en averiguallo) diz que lo puso en dos sellos de laton, y que con el vno d̄ ellos les imprimio y marco la cara y el pecho, y todo lo que de mas se parece y muestra, y con el otro el cogote y espaldas y todo lo de detras, y que assi formo muchas maneras de hombres, y antes que vniessse recebido algun deservicio d̄ ellos, como quien se muestra parcial contra ellos, diz que de todos auia escogido las faltas, y que tuuiesse algun vicio notable, y principalmente que ianian vazias y liuanas, y a estos hizo que fuesse hembra, y que diuulgou los machos de las hembras, sacando dellas vn poco, y poniendo lo en

los hombres, y que despues hizo de otro barro y con otros diferentes sellos muchas otras species de animales, y que despues de auer hecho todas las cosas como viesse que algunos hombres no estauan contentos con su forma diz que a todos los que les pareciesse que les estaria bien mudar se en la figura de los otros animales que mas les pluguiesse les concedio que lo pudiesen hazer. Despues desto les mostro sus casas y manidas en vn monte diessen hazer. Despues desto les mostro sus casas y manidas en vn monte alto allí d' cara, y amonestoles que subiesse por aquella fenda que subia derecha y clara que allí tendrian toda la copia de las cosas buenas y deleytadas. Pero auisoles que se guardassen vna vez y otra, que no hechasen por otro camino, que aunque aquella fenda al principio parecia agraya y aspera: pero que despues la hallarian muy llana y facil, y que auiendo les dicho esto se fue. Los hombres comenzaron a subir, y vnos vno que les parecia que seria mejor ser asnos, o bueyes, o animales de quatro pies. Otros por su dicia hecharon al traues desatinando por los lados, y que despues de metidos y encajados entre aquellas breñas y asperas quebras llenas de espigas, mas y abrojos, no pudiendo salir por la dificultad y aspereza grade el lugar, se conuertieron en diuersos monstruos. Y que tomado despues hacia la primera fenda, que los suyos mesmos por su grande fealdad los auian hechado y alancado della, y que a esta causa buscando y hallando otro barro semejante del de que auian sido hechos y formados, se auian puesto vnas mascararas semejantes a los gestos y faciones de los otros. Que auia venido a ser tan comun con el vso este artificio de enmascararse los hombres tanto que a penas podreys diferenciar los gestos de los vnos de los de los otros, si a caso desdes de muy cerca no os allegays, y con mucho cuydado y grande auiso les miras redes por entre los agujeros de las mascararas lo de dentro. Que los que desta manera les catauan y contemplauan solian ver y hallar dentro diferentes hechuras de monstruos, y que estas ficiones y mascararas no les duraua mas de hasta que entrauan en el rio Echeron porque en entrando q' entran en el rio con el vapor humido luego se les des hazen, por donde ninguno llega a la otra orilla sino desnudo y descubierto de la mascara. Entonces Belasto dixo finges esto Charo por burla y passatiempo, o es assi verdad? Mas antes te digo (dixo Charo) q' con las baruas d' las mascararas hecho muchas veces cuerdas pa el trinçte, y cō el barro dellas tapo los agujeros desta mi barca.

Capítulo. r. Como Charon y Belasto llegaron al Theatro, y preguntó Belasto a Charo que q'le parecia d' aquellas maravillosas obras de los hombres, y lo q' Charon respondió, y lo que mas passaron entres y con Enope. Reprehende el autor los hombres q' tan sumptuosas y costosamente labran, y con tanto trabajo y cuydado las cosas de aca de la tierra, y q' en poca cuenta tengã con las d' el cielo, y otras algũas y ignoracias y vicios: de mas desto, y principalmente de los murmuradores y maldizientes.

Hablando



Hablando estas cosas Charon y Belasto auian llegado muy cerca del teatro, y como Charon lo vio preguntó a Belasto quien auia hecho y edificado aquel tan grande edificio, y de que seruia, y para que era. E como el otro le dixesse que aquel teatro se auia hecho para representar farsas, comenzó a reysse muy d'ueras de la locura de los hombres, que rompiendo y des haziendo los montes con tan grandes trabajos y costa, vniessen edificado vna tan vana lauoz y de tan poco fruto: y despues comenzó de abominar y reprehender mucho el poco seso de los ancianos: por que consentian en la ciudad tan grandes aparejos de perder el tiempo, y tan grandes incontinentamientos de vicios. Enope en esto aquel representante de que contamos aquellas faldades, como viesse venir desde a parte a Charon con su barco sobre la cabeza, pensando que venian nuevos representantes apartose a vn lado cō toda aquella canalla, para que si Charon quisiesse representar algo lo pudiesse acechar. Desque estuuieron ya en medio del teatro: que te parece desto Charon: dixo Belasto, muy contento y satisfecho, pensando que se admiraua de la grandeza y hermosura del edificio. Dixo Charon que ni el teatro ni todas sus labores no temian con gran parte que hazer con las flores que el se auia parado a coger en el prado, y que se espantaua mucho de ver que estiman los hombres z tienen en mucho lo que puede hazer qualquier official por ruyn que sea, y lo que el pensamiento no alcança ni sabera strear tienen en poco. Las flores, dixo, menos precias y admirays os de las losas: que todo quanto en la flor contemplades hallareys que tiene mucha gracia y hermosura, y en estas obras de los hombres ninguna cosa halla reys digna de que os admire, solamente hallareys que podeys justamente vituperar y reprehender la prodigalidad tan vana y superflua d' tan inutiles trabajos. Agora quiero yo informar me de ti o philosopho grande, pues segun tu me has dicho aqui se disen y enseñan muchas cosas muy conuenientes y de gran prouecho para bien biuir: Aquie las enseñan: si a los viejos necesidad y de uano es querer enseñar lo que cumple hazer a los que el vso y la edad los deuen de tener ya bien enseñados: si a los moços vana cosa es querer regir cō palabras a que no escucha. De mas d' esto q'ria q' me dixesses si estas cosas si las aprende de los poetas o de los philosophos? De todo dixo Belasto. Pero lo que se oye del poeta con gusto, aquello se recibe mejor, y se aprende de mejor voluntad, y se conserua en la memoria mas f'ixo. Pero si viesse tu estas gradas llenas de tantos y excelētes varones yo te digo que no tuuiesse por vana esta obra ni te pelasse de hallarte entrellos, que quando estan todos juntos es otra cosa, que hallartas por experēcia q' los que agora a cada vno por si tienes en poco si se juntan en vno los reuerenciarías y tendrias acatamiento. Voluendose entonces Charon hacia las vnas y otras estatuas d' los dioses q' por allí estaua, dixo. Por ventura Belasto tienes en poco y menos precias a cada vno de estos por si, z si se juntan todos los acatarías

Charo aca entre nosotros, vñas de las agudezas de palabras, que dizes que vñamos los philosophos? y veras, dixo Charo, lo que haze tratar entre a uñados que entre los doctos aprendemos: q̄ siempre se pega algo de la compaña. Entonces Belasto no por ayudar a llevar a Charon la carga, sino por si toda via se quisiese yr de mucha prisa y dexarlo, poderle detener, dixo, Tambien es razon que aprenda yo algo de tí, daca esse remo, vezar me yo tã biẽ a tratallo aqui en seco. Dixo Charo, quieres enseñarte a remar? tomo el otro el remo y hechofelo al ombro, y dixo muy vñano. Desta manera traya Hercules su porra, y a fe q̄ si este tuuiera yo en las manos en el teatro pa esta que el tacaño de Enope, a quien hize yo tanto bien en este mundo, y me lo agradeçio tan mal que me lo bien pagara, que alli le sacudieray en los costados a aquel inõstruo entre hombres, y yo me hartara de dar agora enel, cuya vellaqueria y maldades con gran paciencia sufrí mientras fuy bñuo. Charon entõces, dixo. Mira Belasto aqui querria que me estimeses a tãto. Yo he tratado y conuersado alla en mi barca con muchos sabtos que lo eran por la experiẽcia, y trate muchas vezes sobre estas cosas, y hagote saber que es comùn parecer de hombres auñados que no todas vezes cumple tener paciencia quando toman los vicios aliento de la paciencia, y determinase entre los hombres que ninguna cosa de las de la vida sea en demasia y sobrada, sola la paciencia no quiere medio porque por virtud se ha de sufrir todo lo que no diere ocasion de mas peccar, o no se ha de sufrir nada ayzando se, comitene a saber contra el vicio, y no contra la persona, y en esta manera o no has de tener ninguna, o la has de tener en todo y por todo mientras biuieres, y por ventura no hallaras pocos, que estan arrepentidos mas de auer sido pacientes por las alas que cõ la paciencia dieron al vicio q̄ no dno lo auer sido. Sabia sentẽcia, dixo Belasto, por mulo veo que en verdad q̄ muchos mas desabzamientos y sinrazones me vinieron por lo que sufrí y consentí que no por lo que dexa de consentir, aun que toda via tengo que la paciencia con las personas siempre es loable.

Capitulo. xij. Como yendo nauegando Charon vio venir vna naue, y como penso que era la republica. Y como Belasto pareciendole que le auia puesto muy conueniente nombre, haze cõparacion de la naue con la republica, y como llegando mas cerca y entendiendo que era de coffarios dieron ahuyr hacia tierra, y se escondieron z vieron como los coffarios saliendo a tierra se solazauan, y como los forzados mataron con vna muy gentil astucia al capitã, y se alçaron con la nao. Da fe a entender en esto como los tyranos suelen por la mayor parte morir amanos de los suyos.



En estas platicas se acercaron a la mar, adonde como Belasto se detuuiese y parasse a mirar. Enojado Charon, le dixo, y aun aqui te paras? No te enojas Charo, dixo Belasto, que miro lo que cumple a tí y a mí, que a lo que yo me paro es que en esta tan grande y entendida

tendida llanura desta mar, donde ni senda, ni señal de camino ay. Yo te digo que no sabre guiar. Oydo he dezir, dixo Charon, que es facil y cuesta abaxo el camino del otro mundo, hazia alla facilmente atinaremos. Entrarõ pues con esto en el barco, z yendo con mucha bonança nauegando, dixo Charon. Ties aora como por no creer yo a vosotros los philosophos he acertado? si yo vñiera tomado tu consejo ya yo estuuiera anegado con puros recelos y sospechas: pero no te quise creer, y assi vamos nauegando muy seguros. Pero tu que auias visto el Zicherõte, como fingias agora que temias d entrar en esta mar? que no te mego yo que es estemas estendido y ancho: pero es el otro mas hondo y mas tempestuoso. Pero que monstruo es aquel que viene hazia nosotros nadando sobre mar? es porventura este el que anda en el otro mundo nos dio tantas rebueltas? que dizen que anda de contiã no con grandes olas? o como viene a muy buen tiempo que nunca jamas auia podido entender de que hechura fuese, y agoza lo vere bien aqui de cara, y esta bien, agora doy por bien empleada mi venida aca a estas partes. Pues dí, no vees? no vees aqui adonde viene la republica nadando. Entonces Belasto dixo, o como has llamado agora tan propriamente republica a la naue, que si de pensado anduuiéramos a buscar otro mas apropiado nombre que le poner no se le pudiera hallar. Porque en la naue ni mas ni menos passa que en la republica, que en ella mandan los pocos, y son muchos los que obedescen y con obedescer aprenden, y se enseñan a saber despues mãdar. De mas de esto todo quanto desean y pretenden, todo lo que para lo que esperan encaminan: todo lo que para su salud y remedio negocia y procuran, todo lo conforman z miden con el tiempo. En esta tambien ni mas ni menos que en la republica, o vno solo, o pocos, o muchos tienen el gouerno vniuersal de todo: los quales si se acuerdan de las cosas passadas, si tienen ojo a las por venir, si proueen en las presentes y todas las cosas emprenden y tratan cõ razõ y modo, no quiriẽdo del biẽ mas para si q̄ para todos en general. Estos tales son reyes y hazese biẽ el negocio publico: pero si por el cõtrario todo se lo applica a si y dispregia todas las cosas salvo las q̄ a ellos les agrada y dleyta, estos son tyranos, y no se rige biẽ la naue, z si los q̄ tienen cargo d obedescer obedecẽ el parecer y cõsejo d los diestros y praticos, si estã prestos y apũto, y de vna voluntad cõformes, palo q̄ les fuere mãdado, entõces esta y gual z firme la republica: pero si disierẽ, si se cõtradizẽ, y repusan lo q̄ les es mãdado, luego se perturba y sbarata y viene a caer en manifiesto peligro y riesgo. Pero q̄ es lo q̄ hazemos necios d nosotros? no huyamos y nos ascõdemos deste pñente peligro? o cuytados d nosotros q̄ vamos a dar en manos d coffarios. Oydo el nombre d coffarios Charo como auia en tẽdido que no se podía hallar cosa mas cruel, y terrible que vn coffario, desmayo. Pero aunque estava con harto miedo, dissimulolo por motejar a Belasto cõ vna malicia, y assi le dixo. Santo dios y cõ quãtos rodeos y embustes procuras Belasto estoquar y escusar este comẽçado camino d otro mundo, vnas vezes buscas achaques que no sabias por donde tenias de yr, ago-

ra te quieros tornar por el peligro e miedo de los cossarios. De q̄ les tienes miedo pues no te pueden quitar la vida: En fin yo me quiero defendadar de aquesta pesadumbre, que yo determino de te poner en seco, y dexarte. Diziendo esto torció la barca a tierra y començo de remar con mucha furia. Entendió Belasto que Charo auia temido pavor, y dixole. Tu por saluarte a ti lo hazes y aciertas en ello por que si te tomassen siendo tan buen remador y exercitado en ello, no pongo duda sino que te pondrian con hierros entre la miserable chusina, y quiza que arrancádote esta tu luéga barba y cabellos haria cuerdas dellos como tu has hecho. Quando Charon lleo a tierra vio como todos los que morauan por aquella ríbera que se estauan bañando en vnos baños que allí cerca auia, auiendo visto venir a los cossarios dieron a huyr y le aconsejaron que se guardasse de aquellos cruelísimos y perniciosos cossarios, que se subiese a los mōtes. Dixo Charon que el no podia desamparar su barca, ni tampoco la podia llenar tan lejos, que el estaua cansado y fatigado de la mucha fuerça que auia puesto en remar por llegar presto a tierra, y acorrido de llenalla allí a la mas cercana laguna y cubrilla con el barro, y así lo hizo: y el escōdiose entre la espadaña y cañas q̄ auia alas orillas de vnos pãranos. Belasto subiose en vna cuesta y ascendiase allí tras vnos cespedes. A penas se vuieron ellos ascondido, quando llegandolos cossarios muy cargados de robos y contentos y alegres con la ganancia se desembarcan todos, y se meten en los baños, y allí por recrearse y auer plazer alçã a vno por rey de los bozrachos con vna muy graciosa manera de suerte, que se ponen todos ellos en corro a la redonda y hechan en medio enel agua vn raton, y disen que al que el raton fuere nadando, fuere rey, e con esta manera de suerte fue alçado por rey vno de aquellos d̄ la naue de los principales. Entretanto que ellos d̄sta suerte se estauan solazando y retoçando libres y alegres, vno de aquellos mas viles y baxos forçados por su parte tambien fue alçado por rey de todos sus compañeros, y entrando enel baño, el otro primer rey de los principales cossarios, vuose d̄ a partar y dar les lugar, por fer estotros muchos y venir tan d̄nodados passó todo en burla, y iuego. Todos se holgarõ y aprobaron y tumieron por bien de verar holgara aquellos forçados, y el mismo capitã el primero los fauor escio y holgo de ver su iuego. En esto el nuevo rey dize que quiere q̄ todos le juren, y pa esto mando que truxessen vna muy negra farten y llena de risue febre que le jurassen como sobre alguna ara. A todos aunque no queria les hazien jurar hasta que vinieron al capitã, e dixeronle que jurasse al nuevo rey, el rehusaua con mucha autoridad, y por contumaz le condenaron ala pena que estaua puesta de comun cōsentimiento de todos al que lo fuere, y era la pena que lo çabulliesen, y así tambien a el le çabullieron como auian hecho a todos los cõtunages: pero d̄ tal manera fue el çabullille que entre las manos y el agua le ahogaron. Conel caso de la muerte del capitã todos los cossarios y cõtunages supos atemorizados con la osadía y atreuimiento de los cōjurados no sabian que

que se hazer: pero los del vando del nuevo rey muy alegres y animosos con el buen sucesso van de presto y entran en la naue, y apoderanse della y del gornalle, y comiençan de apellidar libertad librad, y muy alegres y contentos alçaron velas, y se tornaron a meter por la mar por donde auian venido.

Capitulo. xiiij. De como y dos los d̄ la naue, Be-
lasto fue a Charon y le conto todo lo que auia pasado, y d̄l gran plazer q̄ dello recibio Charon, y elle conto a Belasto como lo auian concertado, y como tornaron a embarcarse. Da a entender los conciertos y tratos que los oprimitos de los tyranos buscan y hazen para desechar la seruidumbre e tyrania de acuestas, y procurar la libertad.



Quando vió todo lo que passaua Belasto, como desde atalaya, fue luego corriendo a contarlelo a Charon. No oyó cosa de mas buena gana en toda su vida Charon, ni que mayor plazer le diese. Y así como estaua desde la cabeza hasta los pies embarrado y suzio, salto con muy grande regosio y gozo, y abraço a Belasto, y con abraçalle todo lo hinchio de contento. Pudo ser cosa mas bien hecha enel mundo (dixo Charo.) Quien pudiere pensar q̄ tales animos se encerrauan en aquellos tan viles forçados, agorales perdono todo quanto mal me han hecho, que si aqui estuieras Belasto te finaras de risa. Auia me yo d̄ rey (dixo Belasto) d̄ tu injuria: por que no (dixo Charon) pues aun yo que al tiempo del peligro llorauame río agorales, por que aqui entre aquestos faz gatillos se juntaron todos aquellos galeotes, y tumieron su consejo de la conjuración. Yo conel temor de ver los venir, hazia aqui dōde yo estaua, ya puedes pensar como en fin yo me auia metido todo el cuerpo enel cieno, y con sola la cara de fuera estaua escuchando lo q̄ concertauan, y no los podia bien entender mas de que oy dezir a vno. Así esta bien q̄ desta manera le podremos biẽ ahogar, y p̄sando q̄ dezia por mí, no sabia ya dōde me estaua. Despues d̄ cōcertado su trato auia traydo pa disimular vna cabra pa matalla, y dar a entender q̄ en esto entedia, y las tripas y pãça arrojãrõ alla entre aquellas espadañas y canyzo dōde yo estaua escōdido, y luego aq̄l bueno del rey cō su cabeza rayda a nauaja, d̄ tal manera arrojõ la cabeza de la cabra q̄ si no me apartara yo auia pagado bien, y holgara yo esta ora de tener mi barco por celada, como enel teatro, q̄ no me hiziera poco puecho en pte dōde las cabras muertas sabẽ topetear. Esto d̄zia Charo, y sacado su barco d̄ dōde le auia puesto, metelo enel agua, y entrãdo ellos dentro, comieçã de navegar. Rogauale Belasto q̄ se entrasse primero en los vaños, y se alimpiasse d̄ aq̄l barro q̄ lleuaua pa q̄ yedo rã suzio no se rixessen d̄ enel otro mūdo. Dixo Charo, q̄ no queria q̄ por mejor tenia parecer alla a los d̄nitos suzio q̄ no aca entre los hōbres muy limpio y assado, cō tal q̄ no parasse el entre las malas bestias de los hombres. Ya se por que lo hazes (dixo Belasto) tu quieres tornar alla disfraçado y con masc ara.

Capitulo. xiiij. Que cuenta del desbarato grãde

q los dioses vueron en el teatro, y el estrago grãde q recibierõ saliendo los mas descalabrados, z otros tã mal parados q les fue forçado qdarse entre los hõbres sin poder tornarse al cielo a causa de los vietos q lo hizieron. **¶** Da en esto a enteder el autor los peligros grãdes y afrentas en que se veen los principes que estan descuidadamẽte en el teatro de la vida viciosa, y por los vientos q fueron dello causãse entienden las fierrosas rebueltas que auer siene quando los principes biuen mal.

¶ En estas cosas yuã razonãdo. En fin q yedo por su mar delãre, dãdo z tomando sobre esto que de los costarios emos cõtado, vino a cõpuntura q **¶** Charõ dixo que le queria cõtãr la cõtienda q en su barca auia pasado. **¶** Epluio vn trõpeta con vn rey que le auia prometido de le contar ala buelta quando vieron el lobo: pero quiriendo comẽçar su cuẽto veyã aqui dõde otro nuevo peligro les atajoy estoruo, porque la mar q andaua muy alta cõ muy arrebatadas olas z grãdes tozuelinos z peligrosissima tẽpestad les quito toda la esperãça q se poder saluar, z assi tomãron por remedio de se acoger ala primera roca que toparon, z assi lo pusierõ por obra aunq lo hizieron cõ grãdissima dificultad, a causa q el rezo rebatir d las olas q en ella agotauã: pero en fin se llegaron a vn lado dõde mas mãsa estaua la mar por hazer serua cõ cabidad y espacio havia dẽtro. **¶** Pues como a aqlla pte se acogieron, hallaron allí ligado y amarrado al desuẽturado **¶** como q procuraua saber la causa de aquella tẽpestad ya mas q no de doler se y plañir su desuẽtura. Auian mouido esta tẽpestad los vietos tímido entre si muy grã contienda y debate, por q reñia sobre quẽ dellos auia tenido la culpa de vna muy gruesa tacañaria z desconcierto q auia causado en el teatro hechãdo cada qlla culpa al otro, z assi vinieron a encẽderse tãto vn nos cõtra otros cõ vn extraño impetu, q leuãtaron grãdes terremotos, z q fierõ juntar el cielo cõ la tierra, z fue q acõtescio que qndo **¶** Charõ se saltó del teatro, como los dioses quedarõ con tã grãde rifa, la tierra toda comẽço d dar abueltas muy grã risada, z como es tã grãde d fuerça las carcajadas fierõ grãdes espãtado solo de tan grã tẽblar como vio en la tierra, saltó de su cueua pa pesquisar q fuese la causa dello. Los vietos que qdarõ encerrados en su cuena, como estauã muy attetos, z suspẽtos, y solicitos, parecioles que oyã la voz de la fama q yua bolãdo por los ayres, cõtãdo lo que auia acõtescido a **¶** Charõ y a los dioses en el teatro, tomo les luego a los vietos tãta gana de hallarse en aqllas fiestas z juegos, y d ver los dioses que rompiẽdo las carceles dõde estauã, z las amarras cõ que los tenia ligados, arrãcando con vn desuãriado impetu todo qnto delãte se les ponã entraron de tropel todos en el teatro cõ tan grãde descomedimẽto que orribarõ todo el cielo y cubierta del teatro cõ vna grã parte de vn lienço del vn costado. Cayẽdo juntamente tras ello las estatuas que diximos que algunos de los dioses auian

auia puesto encima. Esta cayda del Belo z de las estatuas no fue sin grã perjuizio de los dioses, porque vnos quedarõ descalabrados, y otros dellomas dos que los tomo de baxo el lienço. En fin q ninguno qdo aquiẽ no le alcançasse su ramalazo. Y al mesmo **¶** Jupiter (q no digo de los otros) de tal manera lo rebolcaron embuelto en las ligaduras q lienço q los pies arriba y la cabeça abaxo dierõ con el de hocicos en el suelo, de que qdo algo remachãdas las narizes. La estatua de cupido q cayo d lo alto, tomo d baxo de si y q si foterro ala diosa **¶** Esperança: pero aunq escapo toda via se le qbro y dsgajo la ala del vn ombro, y tãbiẽ por la otra pte la estatua d la **¶** Esperãça q cayo de sobre el velo, hirio grauemẽte en el pecho a **¶** Cupido. Los dioses qdarõ atonitos, no sabiendo que se hazer, empero **¶** Jupiter (lo que fue de principe muy prudẽte) puso se entre si a pensar lo q se podria hazer en la necesidad y aprietõ en q estauã, z diole vn miedo en el alma de q no juzgassen los hõbres q no les auian sido agradables los aparatos grãdes de aqllas fiestas, y por effo desde allí adelãte cessassen de mas las hazer, no curãdo de mas les solazar, si hallassen el teatro sin las estatuas. **¶** Por otra parte determino de apaziguar aqll alboroto de los suyos. **¶** Pues viẽdo lo q le parecia que cõplia hazer, mãdo q cada vno de los dioses tornasse a traer al teatro su estatua, y q luego se fuesen, por q no se burlassen dellos los hõbres, si supiesen lo q auia pasado, q les cõplia mucho a los dioses sufrir q quier daño y perjuizio antes que no pder pnto de su autoridad y opinõ. **¶** De desciẽro todos el mãdamieto d **¶** Jupiter, si no fue solo el **¶** Espãto, el q se auia elado sin le qdar gota de sangre en el cuerpo. **¶** Pero qnd los dioses se cõtãro en el cielo, no solamente hallarõ que faltaua el **¶** Espãto, y la **¶** Esperãça que quebrada la vna ala se auia quedado aca entre los hombres, pero tambien el **¶** Pluto, y la diosa **¶** Noche. Y no me parece q sera malo contaros como se quedaron estos.

Capitulo. xv. Que cuenta como se quedaron la

diosa **¶** Noche y el **¶** Pluto entre los hõbres. **¶** Y da por ello a enteder el autor como en semejãtes alborotos suelen algunos de los señores y grãdes perderse como agora la **¶** Noche, z el **¶** Pluto hizierõ. **¶** Por el **¶** Pluto se entie de la riqza segũ le pita **¶** Aristophanes en la comedia intitulada el **¶** Pluto.



La diosa **¶** Noche (porque començemos por ella) auendolo, quicã assi ordenado la ventura auia escondido su estatua de baxo de las gradas del teatro, donde tambien **¶** Apollo auia puesto la suya, y auia puesto en su estatua la bolsa de las fuertes que auia hurtado a **¶** Apollo que ya estaua vazia, porque aca entre los hombres donde auia oydo dezir que andaua infinidad de ladrones con la mucha apretura no se la hurtassen. **¶** Pues como **¶** Jupiter mando que muy de preffo tornassen a traer sus estatuas con la pnta la grande **¶** Apollo no tomo la suya, si no la de la **¶** Noche, y lleuando la assi abra

Libro quarto

cada cayose la bolsa entre los pies: pero no se curo della, segun la agonía cō que andana. Tambié la Hoche desatinadamente tomo la estatua de Apollo que allí hallo, y tratose la. Pero cayendo despues en la cuenta de su yerro, y sospechando que no sin causa auia Apollo tomado su estatua con el temor y consciencia de su manifiesto hurto, acogio se llorando al regaço de su hñja la Sōbra encomédando sele mucho. Su hñja la Sōbra era tā querida a Apollo q̄ no sabia dar passo sin ella. La diosa Rebuelta la mayor mētirosa de todos los dioses a caso se hallola bolsa tropezado enlla, y dixose lo luego a Apollo. Quedo desto tan indignado Apollo cōtra la Hoche, sabida la cosa, que desde entonces determino por vengarse de perseguirla y ahuyentarla: pero ella amparase del escondiendose en el regaço de su hñja la Sombra. El Pluto quedose enredado entre las apañaduras de los velos hasta tanto que vnos rufianes que pasian por debato de aquellas bouedas del tpeatro con sus amigas despertando al ruydo se levantaron y vinieron a ver que fuese aquella rebuelta. Estos hallando así al Pluto le hecharon vna foga ala garganta, y se lo llevaron arrastrando, y despues vnos dellos le quebrantaron el vn pie cō vnos cantos por ver si era todo macizo como sospechauā. Otros por pensar que los ojos eran finas piedras procurando de se los arrancar, le quebraron el vno y le vastaron el otro. Sintio esta afrenta y dolor Pluto muy afeminadamente que lloro y plañto. Pero con todo esso se pago bien de mas de vno de aquellos rufianes que el mal le hazian, porque como el era muy grande y muy pesado hechose de vn lado, y tomo de baxo de sia los que el pudo coger, machucando a vnola mano y a otro el pie. Despues de suelto y libre de las manos desta gente, ruy y ceuil dixen que anduuo por las calles y plaças ciego y coro.

Capitulo. xvj. Como se querella Adomo de Jupiter y de los otros dioses de la sin justicia y crueldad que conet vsaron dando cuenta de todo el sucesso de sus fortunas a Charon y a Belasto, dandoles a entender como fue desterrado sin razon, y como fue restituydo tambien sin razon, y como fue condenado sin razon. Reprehende el autor en persona de Adomo, la sin justicia en los principes, y da a entender como cosas dignas de grauissimo castigo son entre ellos muy ligeras, y cosas de ningun peso a vezes muy graues y dignas de muerte.



Esto fue lo que en el tpeatro auia passado, pues viendo los vientos que ellos auian sido causa de tan grande desconcierto y daño quedarō atomitos mirado se los vnos a los otros, y luego con el temor de su cōciencia, començaron a fatigarse y cōgozarse en sus antmos y pechos, y tras esto de rependerse los vnos a los otros de temerarios y desconcertados y descomedidos, y finalmente encendiendose la contiēda y debate to-

marō por cāpo para su batalla la mar, de lo qual se leuanto la tēpestad q̄ diximos tan subita, por causa de la qual Charō y Belasto forçados se acogierō a aquella roca donde estaua preso y atado Adomo donde se consolaron con las desuēturas y miserias de Adomo. Por q̄ ellos q̄ se querauā, como vierō el gesto de Adomo q̄ a penas podia respirar por andar tan hinchada la mar y juntamēte los arroyos de las lagrimas que vertia con la pura lastima y due-lo del ageno mal aplacarō algun tātō su dolor, y preguntādole quiē fuese, y la causa por q̄ padeseia tātōs tormētos. E dixiēdole q̄ si ellos podiā algo q̄ le prometiā de le fauorecer en todo lo q̄ les fuese possible. Ay malauēturado de mí, dixo Adomo, q̄ fauor puede dar vno q̄ viene acossado y de baratado de la tormēta a q̄ en esta preso en tā duros hierros si no es llorar juntamēte con el sus tormentas y naufragios. E dixiēdo esto tomose a llorar muy agramēte, y despues rogoles que lo leuantassen y sustentassen sobre el agua que estaua muy quebrantado y fatigado de la aspereza de las brauas ondas. En leuantandolo luego Belasto y el se conosciéron que mientras Adomo biuio entre los hōbres auia tenido muy grādes disputas de cosas muy graues y de qualidad cō Belasto, y así trayendose a la memoria muchas cosas de las que en aq̄l tiēpo auian dicho y hecho. Yo dixo Adomo quando andaua entre vosotros hecho philosopho estaua desterrado del cielo por la traycion y maldad de la diosa de engaño. Pero por poder vengarme y satisfazer me de la graue offensa q̄ auia recebido y por tornar a cobrar mi dignidad y estado q̄ se mas andar en el habito en q̄ andaua entre los hōbres q̄ manifestarme ser dios a los philosophos. Tuue algūa cuēta cō mi grauissimo dolor y sfuentura, y cō el justissimo enojo y saña q̄ dellos tenia: pero mayor la tuue y mayor respeto al nōbre y hōra de los dioses. Pues quise sufrir tātās injurias y afrentas de los sozes hōbres por no dañar ala autoridad de los dioses cō me descubrir y dar a conozer q̄ ni aun mis enemigos pudierā sufrir q̄ yo mas las sufriēse lo q̄ me aprouecho mucho pa les mouer a lastima y cōpassiō de mis desuēturas, y pa apagar la yra de aq̄llos q̄ me aborresciā, fue la increyble paciēcia q̄ tuue en mis trabajos, y así fuy restituydo al cielo, y por q̄ veays la justicia de Jupiter y de los otros dioses q̄ sin auer les offendido en cosa algūa mas de en hazer biē y acōsejarles biē me encartarō y me fue necessario venir me huyēdo de entrellos, y por q̄ force y corrópi vna diosa virgē de t̄ro del tēplo se riyerō todos, Torne al cielo el mesmo Adomo q̄ de antes siēpre auia sido: pero cō nueuas dterminaciones. E yo q̄ hasta entōces auia pcurado de no d̄zir sino la verdad de lo q̄ me pareciā, y de no hazer ni cōsentir sino el d̄uer y la razō, y de no mostrar otro gesto por sfuera ni d̄zir otras palabras mas de lo q̄ de dentro en el pecho tenia y sentia senzilla y llanamēte. Yo mismo despues de buuelto alla aprendi de cōponer la opinion, y parecer con la supersticion, y los estu-dios, y cuydados a luxuria, y deleyte, y la cara, y palabras a fingir, y disimular, y celar engaños y trayciones. No os quiero dezir mas de que todo el tiempo que me gouerne desta manera, y con estas malas condiciones y ma-

has fuy del príncipe privado y querido, y bien quisto de todos en general y respetado y acatado de cada vno en particular, y aun me atreuo a dezir que aun a mis enemigos agradable. Pero esto me hecho a mi a perder, y fue causa de toda mi desventura que viendo me ya tan honrado y estimado parecióme que no me estava bien bñir en aquellas malas y apocadas artes que no estava ni dezía bien con la possessión y honrra en que cerca de todos era tenido, y así determiné de tornarme a aquellas mis viejas cōdiciones, y a aquella antigua libertad del hechando y apartando de mi aquellas ronçerías y halagos de las serviles y baxas lisonjas, y yo me se bien lo que hize y lo que procure en provecho y acrecentamiento de los dioses, que quando Jupiter andaua muy ocupado y negociado en la determinación del renouar las cosas recopile con mucho trabajo y continuas ve las las antiguas doctrinas y enseñanças que tocauan al officio de los reyes, y se las di sacadas en limpio en vn quaderno: pero que caso aya hecho dellas las cosas que despues au sucedido lo demuestran, porque le contento y plugo a Jupiter aquel bueno y provechoso consejo segun agora y otros, mas plugo le de desterrarme a mi y meterme en esta miserable prisión en que estoy. Los otros agora q vituperays mas la floxedad y descuydo de no tener cuydado de las cosas publicas, o lo incōstancia en el gouernalla: pero esta mi sentençia quanto aya sido en provecho de la republica vea lo el príncipe mesmo que la dio, porque auer sido iusta ninguno que bueno sea lo podra dezir. Y aun no sabemos que tambien les verna dello a los que se go: an de mi destruycion y perdimiento, ni aun tan poco al príncipe que haze todo el daño que puede a los que bien le aconsejan, y haze largas mercedes a los que procuran e tñentan el mal. Y tiene el determinado que todo el tiempo que desta suerte se gouernare sera dichoso. Pues bien, pero desto curen a lla otros a quien aun les queda que esperar puedan, que a mi mejor me sera entender en como poder mejor passar mis duelos y miserias.

Capitulo. xvij. En que Belasto cuenta las desuēturas que auia passado en la vida perseguido de amigos y duades: burlado de los vnos y robado de los otros. Reprehēde en persona de Belasto el auoz la poca fe y virtud de los hōbres, y como se procuran todo daño y destruycion los vnos a los otros, punçados de la sacrilega auaricia, y muestra quan poco vale entre ellos ver a vno bñ enseñado y doctrinado en buenas artes.



Viendo dicho Domo estas cosas, Belasto le dixo. Muy grã lastima tēgo de vos, o señor Domo: pero no se pa q te go yo de cōtar tãbiē mis desuēturas para q cō ellas os cōsolays: pero todavia creo q ayudara algo. Yo desterrado de mi propia tierra gaste la flor de mi vida en cōtinuas peregrinaciones y cotidianos trabajos en grãdissima pobreza psegui-

do y

do y acossado con las injurias y agrautos no solo de mis enemigos, pero aun de mis parientes: experimentela poca fe de mis amigos, y la poca conciencia de mis deudos, que los vnos me saltaron, y los otros me despojarō, y padesci las calumnias de los inuidiosos, y la crueldad de mis enemigos. Y por huy los impetus contrarios de la aduersa fortuna cay en perdimiento de todos mis bienes y hacienda que tras esto me estava aparejada. Combatido de las tempestades y turbaciones de mis tiempos, y casi anegado cō los continuos d'sastres, y opremido de asperissimas necesidades todo lo sufrí con gran paciencia esperando de los piadosos dioses mejor galardō, el que hasta allí, y con todo esto me tuuiera por muy dichoso, y del estudio de las buenas artes a que yo siempre me di y fuy aficionado tuuiera mejor pagoy galardō: pero quanto aya yo aprouechado en las lētras juzguenlo los otros. Esto solo podre yo de mi afirmar q de todo quanto yo con todo trabajo e cuydado e diligencia trabaje, de que todo quanto de cada dia aprendia me aprouechasse, me salio al reues y encontre a d'lo q yo esperaua: porque de donde me deuian gracias, me redundo inuidia, de donde pensaua que me vi niera fauor para mi sustentacion y alimētos me nascia injuria, y de lo que los buenos me prometian bien de aquello me diēron los malos mal. Dizeys me, que esto es lo que suele acontecer cada dia a los hombres, y que mi e yo que tambien soy hombre y subiecto ala misma suerte: pero que me diras tu Domo a aquello quando lo oyas que agora ha acontecido a Charon: que quiriēdo saber las cosas de los hombres, con vn consejo barto loable y discreto fue lançado a pedradas del teatro, y estubo ascondido en vn charco. Finalmente que seguido por mar y por tierra de muy grandes peligros con dificultad vno de allegar aqui donde tu estas, y agora no sabe por do vaya, ni por que camino heche, ni donde vaya a parar, que ya me parece q no tengo yo porque querarme de mis duelos y trabajos, pues que en ellos tengo dioses por compañeros: y pues que veo que los dioses que parece que nascieron para mejor suerte padescen mayores miserias mucho, q las mias: alla os auení vosotros entre vosotros Charō y Domo, y buscad argumētos pa cōsolaros de vras desuēturas cō veros el vno al otro cargados dellas q a mi basta me veros a vosotros para no tener lo mío en nada. A estas lastimas de los vientos mando a las nuues que espesandose ellas por arriba los apremiasen para que el por aca cercandolos con su corriente, mejor pudiesse castigallos, que estauan muy soberuios y hinchados. Desta suerte cō palabras y con su tridente les auia castigado y aplacado su furor y despues llegose a cōsolar a Domo, e viēdo alli con el Charon y a Belasto quiso saber dellos, porque ventura alli auian aportado. Y auēdo entendido toda la historia de su peregrinacion con muy grãde enojo acuso e rñio la locura de los vientos: los quales con su fauor auian sido causa de tantos desbarates que auian desbaratado los regosijos, auian rebuelto la mar y dañado mucho a

Y iij los dioses

los dioses, y preguntandole Nomo y Charon que les dixesse lo que auia pasado, selo conto todo lo que a Jupiter y al Espanto, y al Pluto, y a todos los demas dioses auia acontecido, y despues dese lo aner todo conrado les diro. Mandays otra cosa: porque yo me quiero tornar ya que tengo apaziguadas estas cosas de la mar a Jupiter, y a estar con los otros dioses. Si no recibis pesadumbre dello, dixo Belasto a Neptuno, holgaria mucho que acosejassedes al principe Jupiter, que por lo que a el en ello le va, y a los hombres todos que se aprouechasse de las reglas y capitulos de Nomo en el gouerno de la republica, porque en el hallara muchas cosas con que sentiria muy grande aliuio en la pesada carga de la gouernacion y muy buenos auisos para cõfirmar y assegurar mejor su estado. Dixo Neptuno que era por demas que Jupiter quisiesse gouernarse por el parecer de nadie mas de por el suyo, ni estar atenido a los consejos de ninguno sino a su libre voluntad, que vn principe ambicioso qualquiera cosa podra mas facilmente sufrir que parecer que es enseñado, y que no ay para que aconsejalle lo que el se tiene en voluntad, ni cosa que poder persuadille lo que a el no le agrada, que en todo auia el seguido siempre su parecer casado con su opinion queriendo antes ostentar su ingenio y iuzio que no fauorecer el de los otros, y auiendo dicho esto fuese, y fuese tambien Charon.

Capitulo. xviii. Que trata de las razones que Belasto y Charon yuan hablando despues de despedidos de Nomo, y de la admiracion grande que recibio Charon de ver y por tantos errores y tan auiesá manera de gouernar en vn principe tan sabio como todos dezian que era Jupiter. **R**eprehende aqui el autor a los principes tan contentos de si y tan satisfechos de su entendimiento que no admittan el buen consejo, ni se huelgan con los q se lo dan por parecerles q pierden su estado si se gouernan por el parecer de ningun, y dize ser causa deste error en ellos dar credito a los muchos lisongeros q siempre estan apar del.

Rel camino diro a Belasto que cosa es esta deste principe Jupiter principalmente: al qual todos tienen por el mas sabio del mundo que dexado a parte que se da mucho a los deleytes y viciosa vida mas de lo que fuera razon: y que usa de tan portentoso rigor en el castigo de los que estan sin culpa: y que quiere mas tener el imperio que no ser digno de lo tener, y dessea parecer mas digno del imperio que no ser lo: (que aun esto ya se podría tolerar) pero lo que mas graue me parece es que se gouerne vn principe de suerte que no se huelgie con los que le consejan lo que le esta bien, y que no se mueua ni haga caso de los buenos consejos. Pues que quieres tu que haga: (dixo Belasto) que esta rodeado de gente que todo su negocio es lisongearle: que con esto se oluido de que podria alguna vez errar, y que mide la ley y derecho con la licencia de su

de su aluedrio, y la razon con su voluntad y antojo, y no me sabria bien poder terminar qual me seria mejor, o ser principe con estas condiciones, o ser esclauo. As me hecho, diro Charon, acordar de lo que te auia querido contar antes de la tempestad de aquel pẽplussio. Una cosa por cierto harro digna de ser cõtada aunq no me puedo dexar de rezar todas las vezes que dello me acuerdo de que dixesse y afirmasse vn hombre tan baro como aquel que hazia ventaja a vn muy poderoso rey y ser mejor su fuerte. Que dire yo tambien desto: (dixo Belasto) que en qualquier animo con el temor que se nos offrece despidamos todo contentamiento que tengamos, y que despues de pasado luego nos tome. Pero di me Charon porque te espantaste tanto y desinayaste de que viste la tempestad: que no solamente me dexaste de contar la historia que me auias comenzado: pero aun quedaste como olvidado de ti mismo. Pues pude yo hazer mas (dixo Charon) viendo tan grandes montes de agua que se leuantauan en alto, y despues dauan en el hondon con tanto impetu vnos tras otros: Sean como tu quisieres mōtes de agua, diro Belasto, pero tu que me reprehedias por que temia a los cofarrios no me pudiendo quitar la vida, y tu que no estimauas ver la llanura del mar sin senda ni camino de que temias temor: de la mar por ventura: auiendo no solamente visto el rio Alcheron: pero auiendo te criado toda tu vida en el: y de que tuuiste miedo vn tan viejo marinero por ventura del peligro: timiendote por immortal: Immortal, o lo que tu quisieres, diro Charon, yo se bien cierto que si dieramos al traues que o nos auiamos de beuer y tragar todas estas aguas, o auian de fenescer nuestros dias. Agora me contentas Charon, diro Belasto, pero prosigue y cuenta me aquella contienda que me parece que deue de ser no mala. Dyzas vna muy buena cosa, diro Charon, y huelgo mucho de te la contar agora que he visto que entramos por esta boca deste rio, si bien atino q yo conosco bien el acostubrado olor del agua. Y esta bara nueua, ella es, siyo nome engaño por dōde tenemos dyz, q muchas vezes estado ocioso me vine por estas ptes, aqui ya dexando el remo y sentados por la bonaga del agua nos holgaremos de nauegar cõtando cuentos.

Capitulo. xix. En que Charon cuenta a Belasto la disputa y contienda que tuuo vn trompeta con vn rey diziendo que era mejor su fuerte que no la del rey, y prouandole que auia sido su vida mejor y mas descansada que la suya. **D**a en esto a entender el autor el trabajoso cargo que es el del rey, porque si vno ha de ser buen rey deue de ser esclauo de las leyes, y reducir todas las cosas al prouecho publico y no aplicarlas al suyo particular.

Retrarõ vna vez en mi barca juntos vn rey llamado Megalopho, y vn trompeta llamado Pẽplussio, y començaron de reñir sobre el asiento, porque el vno dezia que el era vn muy poderoso princepe y digno de toda reuerencia y honrra, contado muchas hazañas

de su virtud y esfuerzo, y el trópea, o por el contrario, dixo assi. Etti, o Charon te pongo yo agora por juez para que veas quanta diferencia aya entre nosotros dos, y quanta ventaja le haga yo. Yo fui hombre, dixo, y este tambien, porque ni tu nasciste en el cielo ni yo de algun tronco. **D**e Galopho, el fue publico siervo y yo tambien, si tu niegas esto. **D**e Galopho, di me que cosa sea reyno: no es porventura un publico cargo y officio, en el qual te cūple hazer aunque te pese lo que mandan las leyes: Luego ya en esto tambien fuimos y iguales, que entrambos estauamos subjectos a las leyes, a las quales si obedescimos tu y yo entrambos hezimos nuestro deber. En fin q̄ fuimos entrambos siervos y entrambos yguales. En todas las otras cosas tambien somos yguales, o si no lo somos, yo te hago ventaja en lo que tu piensas que me la hazes a mi: porque tu piensas que eres de mas alta guisa y mas noble grado y condicion que yo: pues veamos agora esto si es verdad. **D**exo a parte el contentamiento y los negocios y tratos (que en todo esto tu me mejor ventura y mas dichosa fuerre que no tu.) **Y** dexo tambien a parte que tu eras de muchos aborrescido y temias a muchos, y a mi todos me favorecian, y de todos me fiaua. **Y** tu para sustentarte en tu estado, y para cumplir tu voluntad tenias necesidad de muchos, y te excusauas de muchos, y muchas cosas recelauas y en ninguna dexauas de hallar peligro: a mi ninguna cosa destas me empachaua, mas cosas me sobrauan para lo que tenia necesidad de las que eran menester. **P**ero dexemos esto a parte como tengo dicho, si tu allegaste y atesoraste grandes riquezas del reyno, no heziste bien tu officio, no fuiste rey sino tyrano, si las dispensaste en el provecho y utilidad de la republica, heziste lo que era tuyo de hazer: pero tampoco essa es gloria tuya sola sino honrra de tus vassallos: los quales, o te las ganaron en guerras, o te las acrecentaron con sus censos y seruicios. **Y** si me dices q̄ con tu buen cuydado y diligencia conseruaste las cosas de tu imperio, y con tus leyes mantuuieste en justicia y paz tus vassallos, y que con tu gouerno y buena dicha les acrecentaste la honrra, nosotros mira todo lo que por nosotros solos hezimos, fue por demas el auello hecho, que no fue nada, y lo que con el ayuda y fauor y con las manos de la multitud hezimos, no se yo por que nos lo deuemos atribuyr a nosotros. **P**ero vengamos agora a sacar en limpio lo que por ti heziste, y lo que yo por mi en estas cosas. **T**u toda la noche entera, o la dormias llena de vino, y manjares, o la passauas en juegos, o en otros vicios y deleytes. **Y**o estava velando en stalara guardado la ciudad que no se quemasse, y que no salteassen los enemigos a mis ciudadanos, y a ti que no te matassen por assechanças los tuyos. **S**i les dauas tu leyes y hazias pragmatikas, yo las publicaua, y pregonaua: si tu hablabas a los tuyos, muchas vezes te yuan ala mano y contradexian: a mi si les mandaua alguna cosa publica todos me escuchauan con mucha atencion. **E**n las batallas tu animauas y amonestauas a los soldados: yo les daua la señal o lo que auian de hazer. **E**l tite estauan guardando, y quando yo tocaba la trompeta, o acometian

o acometian a los enemigos, o se retirauan. En fin que lo que por ti hazian era con lifonja, y a mi ninguno auia q̄ no me obedesciese senzillamente: pero en que estoy yo, por ventura gouernaste en paz y sosiego tus vassallos: que por tu causa vno tantas rebueltas y armas y discordias en tu reyno, por cuyas artes y codicias las cosas publicas y las particulares, las sagradas, y las profanas, todas estuueron llenas de inuidias, de vandos y competencias, y en fin de todo genero de maldades y facañerias. **P**ues las otras ostentaciones de las cosas de la administracion q̄ tienes q̄ dezir: **Q**ue tienes de q̄ te poder alabar: de q̄ heziste teplos y teatros y otros sumptuosos edeficios: si los edificaste no para el ornamento de la ciudad si no para la codicia de la vana gloria, y para la vana posteridad de tu nombre, y estas muy elegantes leyes q̄ dices q̄ ordenaste en q̄ las deuemos estimar: pues los malos por ellas no escarmientan, y para los buenos no auia para q̄ las hazer. **P**udiera yo (me podras tu dezir) castigar muy rigurosamente a los que fueren malos contra mis leyes, quien para esto mas poderoso, y quien mas aparejado que yo: que tu pudieras castigar y matar a algunos de tus vassallos aunque no sin algun peligro ni sin escandalo, y por mano y medio de otros: pero yo si quisiera callando y aun durmiendo pudiera destruyr toda la ciudad no dando auiso, de q̄ y enia los enemigos. **I**k estan agora dos cosas en que yo te hazia conocida ventura que los tuyos dezian que eras tu el señor de los bienes, y q̄ tenias en tu mano la buena ventura toda, y era lo yo en la verdad, y no tanto porque podia destruyrlo todo (como te tengo dicho) si no porque todos los bienes y hazas de todos se dispensauan de la manera que yo queria, porque ninguna cosa se hazia en toda la prouincia en publico, o en particular sin mi, ni contra mi voluntad, a ti tus bienes y fortunas aun no te succedian a tu sabor ni se hazian a tu voluntad porque querias mas mucho de lo que podias, y yo de ninguna cosa queria mas de lo que podia, ni la procuraua de otra fuerre de la que era. **L**o otro es que si tu perdieras todo lo q̄ tenias luego te ahorcaras, y yo aunque todo se me quemara, me consolara muy presto, y aun quiza me riera. **C**on estas y otras cosas a este tono q̄ aqui el trompeta dezia tenia caido uencido al rey que no sabia que se le responder si no solamente reyse como en escarnio y desden. **C**on esto que Charon conto llegaron al rio Achero.

Capitulo. xx. De como recogido Jupiter en su camara començoa contemplar las cosas que le auian sucedido tan mal por culpa suya, y como se reprehede conosciendo su erro passado, y como por entender en algo se puso a componer los libros, y topo con el quaderno de Adomo, y se holgo mucho con el, y le peso de no lo auer antes leydo y aprouechado de sus consejos, y ponelos alli en si ma. **E**t a por esto a entender el autor maravillosamente, como despues de auer pasado los principes por el daño de su mal consejo caen en la cuenta del, y se arrepienten de no auer seguido el de quien bueno se le daua.



Mientras estas cosas alla baxo passauan Jupiter encerrado y retirado a solas en su camara trayendo ala memoria, y considerando consigo mismo las cosas que en sus tiempos auia acontecido, y los successos de cosas que se auia seguido por querer seguir su parecer y voluntad castigauase y reprehendia de esta manera. Que era lo que tu querias y pretendias rey Jupiter: quien auia mas dichoso que tu: y con enfadarte de vnas cosas muy menudas y de poco peso, quan grandes peligros y trabajos se te an resueldos por seguir tu solo parecer que ayas ganado de auer desechado el consejo de los que bien te aconsejauan y obedescido el auto de los necios, bien telo mostro el dia de las Kalendas: delo que as ganado quedar te an para perpetuo testimonio las narizes remachadas. E yo que las peticiones y supplicaciones con enfado rompía y menospreciaba y de venir a sufrir la burla y escarnio de los que de mí se reyan y mofauan. En fin que me pesaua de ser dichoso, pues por andar en caça de nuevos dleytes me oluide y perdi mi antigua dignidad: queria edificar otro nuevo mundo, como si no tuuiera en que entender, temiendo demasiado descaño, queria y procuraua descaño, y buscando descaño hallaua trabajo y asan. Pues que he sacado esto: que he recebido entre los dioses a los que no lo merecen, y a les que me lo auian bien merecido y a quien yo era en cargo, o los deserre yo, o los perdi. Pero para que me fatigo yo con estas consideraciones: no me basta la pena que yo he recebido de mi necesidad y locura, si no q con estos graues cuidados y estas amargas memorias de los tiempos tan agros que por mi culpa han passado doblo mis fatigas. Ayá de mí estos tristes cuidados: pues en que entendere yo agora: para que con el ocio no me aprieten estas tan tristes memorias, quiero adereçar y componer este armario que todo esta desbaratado. Pues quitádo se la ropa púsose a mudar todo lo que en el estaua, y muchos libros que estauan mal compuestos y llenos de poluo púso los bié y alimpiolos, y mientras anduuo componiendo estas cosas topose en el quaderno de Domo que diximos arriba que le auia dado, y viendole no pudo dexar de perturbarse de nuevo con la tristeza trayendo de nuevo ala memoria sus cosas, y todo lo que por el auia passado. En fin q le leyo todo con grandissima alegría y con grandissima tristeza juntamete, tanto q ni la vna, ni la otra podia subir mas, que por vna parte le era agradable, por q hallaua en muchas doctrinas y consejos muy necesarios para enseñar y componer marauillosamete un rey, sacadas de la disciplina de los philosophos, y era le desagradable el ver que auia estado tanto tiempo sin auerse aprouechado por su descuydo y negligencia de aquellos preceptos y reglas tan buenas y vtilis para poder con ellas ganar honrra y gracia con los suyos. Y en el quaderno de Domo auia estas cosas que cumplia al príncipe estar de tal suerte instituydo que ni no haga nada ni lo quiera el hazer todo, y que lo que hiziere q no lo haga solo, ni con todos, y que tenga cuidado que no entienda vno solo en todas

en todas las cosas de la gouernacion, ni que los mas no tengan nada ni puedan nada, q a los buenos que les hagabié y mereced am q no lo pidá, y a los malos, no les hagan mal sino forçado, y que tenga mas cuenta con las cosas que pocos hechan de ver que no con las que todos entienden y veen, y comunmente saben. Huya de mouar las cosas, si no fuere quando gran necesidad le constriuiere para la conseruacion de su imperio. Quando se le ofreciere certissima esperanza de augmentar su poder y gloria: en las cosas publicas muestrese magnifico, y en las particulares templado y medido, pelee contra los vicios y deleytes, no de otra suerte que contra enemigos. Procure a sus vassallos paz y sosiego, y a si gloria y gracia mas con procuracion de paz que no con codicia o guerra, dar se a facil y amoroso a las peticiones, y procure de sufrir con templança las importunidades y supplicaciones de los barros como el quiere q a el le sufrá los subditos su magestad, y fausto. Desta suerte auia muchas cosas en aquel quaderno o Domo: pero aquello era muy prouecho para escusar en el imperio grandes importunidades y molestias. Que aconsejaua al príncipe que hiziesse tres montones de todas las cosas, vn montón de las cosas buenas y deseables, otro de las malas, y que se aborrescen, y que en el tercero monton pusiesse todas aquellas cosas que por si ni son buenas ni malas, y q todas las repartiessse y destruyessse en esta forma. Que mandasse y diesse cargo ala Industria y Vigilancia, y Estudio, y Diligencia, y ala Perseuerancia, y a los otros dioses deste jaez que hinchiesse los senos del monton de las cosas buenas, y q fuesse por las plaças y calles, y caminos, y lugares publicos repartiēdo a todos los q topassen q las quisiesse recibir, y que hiziesse al tanto del monton de las malas, la Embidia, y Ambicion, y Deleyte, y Perezia, y Floredad, y Descuydo, y Negligencia, y todas las demas diosas desta qualidad y condicion, y las repartiessse tambien a los que no les pesasse con ellas, y que el tercer monton de las que ni son malas ni buenas por si, si no que son buenas para quien dellas vsa bien, y malas a quien dellas vsa mal, en el numero de las q les se ponē las riquezas y honrras y otras cosas desta qualidad tras q los hombres andá desvalidos q pusiesse y desparasse al alrededor de la Fortuna q es el acacimientto de las cosas en q no ay raso pa q de allí tomasse qnto se leanto jasse, y diesse qnto quisiesse, y quien ella quisiesse y por bien tuuiesse.

¶ Sin del quarto y vltimo libro del Domo.

Tyo he visto estos quatro libros del **Adomo** q̄ de
baxo de poesia juglar, tratan alta philosophia moral. E digo que con las
emiendas que yo en el tengo hechas, es vn libro muy vtil y prouechoso, no
menos a los principes que a los subditos. Las emendaciones no son fal-
tas del interprete que muy bien z fielmente traslado estos libros, mas fue-
ron incurrias del auoz cuyas emiendas fueron necessarias al libro. En fin
el queda muy bueno y catolico, y de sana y prouechosa doctrina, en se de
lo qual firme aqui mi nombre, en Madrid a seys de Junio. **MDLij.**
El maestro Cienegas.

Fue impresa la presente y graciosa hystoria del **Adomo** en la
muy noble villa de Alcalá de Henares en casa de Joan
de mey Flandro. Año de nuestra redemp-
cion de mill z quinientos z cin-
cuenta y tres años. Aca-
bose a diez dias
del mes de
Enero.

